



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES –SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Título de la tesis:

**Transformaciones agropecuarias de abasto alimentario y
expansión urbana (2001-2023) en el periurbano norte del
AMBA**

Autor: Mag. Diego Alberto Palacios

Director: Dr. Andrés Barsky

Codirectora: Dra. Cristina Plencovich

Fecha: noviembre 2023

RESUMEN.

Durante los últimos 25 años en los distritos norteños del Área Metropolitana de Buenos Aires AMBA, se perdieron más del 70% de las explotaciones agropecuarias preexistentes, la mayoría de ellas proveedoras locales de alimentos frescos. Esta investigación analiza las diferentes causas que condujeron a la pérdida de explotaciones agropecuarias productoras de alimentos en el periurbano norte, desde la crisis alimentaria del 2001 hasta el contemporáneo 2023. Desde un enfoque teórico e interdisciplinario se diseñó un abordaje metodológico mixto, donde se caracterizaron las principales transformaciones agropecuarias de las unidades productivas especializadas en la producción primaria de alimentos. Para ello se analizaron diversas fuentes y registros censales vinculadas a la evolución de las unidades agropecuarias, en forma comparativa entre las diferentes subregiones del AMBA. Desde un análisis cualitativo, se consideró la perspectiva de diferentes actores productivos y profesionales en relación a la estabilidad y evolución de las dos más importantes actividades agroalimentarias como la horticultura y la avicultura del periurbano norte. Los resultados permitieron reflexionar acerca de la evolución y prospectiva de la producción cercana de alimentos en los territorios con alta disputa por el uso del suelo como la periferia de los grandes conglomerados urbanos. Se concluye que las transformaciones agroalimentarias observadas en el territorio de borde resultaron desfavorables en relación a la estabilidad productiva, tanto del periurbano norte como en toda la región del AMBA, afectándolas diferencialmente a las distintas actividades agropecuarias. Finalmente se fundamenta la importancia y seguimiento de la avicultura y la horticultura, como indicadores ágiles y parciales, del abastecimiento y seguridad alimentaria local, de influencia regional.

PALABRAS CLAVE: Abasto alimentario, AMBA norte, expansión urbana, producción cercana de alimentos.

SUMMARY

During the last 25 years in the northern districts of the Buenos Aires Metropolitan Area AMBA, more than 70% of pre-existing agricultural farms were lost, most of them local suppliers of fresh food. This research analyzes the different causes that led to the loss of fresh foods farms located in the north of the Buenos Aires Metropolitan Area, with special interest from the food crisis of 2001-2 until 2023. From a theoretical and interdisciplinary approach, a mixed methodological approach was designed, where the agricultural transformations of the food producing units were characterized. To this purposes, several sources and historical census records were analyzed, on the one hand, regarding the evolution of agricultural units, in a comparative manner between the different subregions of the AMBA. From a qualitative analysis, the perspective of different productive and professional actors was considered in relation to the stability and evolution of the two most important agri-food activities: horticulture and poultry farming in the northern peri-urban area. The results allow us to reflect on the evolution and prospects of local food production in territories with high disputes over land use, on the periphery of large urban region. It is concluded that the agri-food transformations from this perspective of analysis were negative to the stability of the food supply, both in the northern peri-urban area and in the entire AMBA region. Finally, this research derermines the importance of promotion and monitoring of poultry and horticulture activities as partial indicators of food security and local supply, of regional influence.

KEY WORDS: food supply, north AMBA, urban expansion, nearby food production.

RESUMO PORTUGUES

Durante os últimos 25 anos, nos distritos do norte da Área Metropolitana de Buenos Aires (doravante AMBA), mais de 70% das fazendas agrícolas pré-existentes foram perdidas, a maioria delas fornecedoras locais de alimentos frescos. Esta investigação visa analisar as diferentes causas que levaram à perda de explorações agropecuárias produtoras de alimentos na zona periurbana norte, desde a crise alimentar de 2001-2002 até aos dias de hoje de 2023. A partir de uma abordagem teórica e interdisciplinar, foi implementada uma abordagem metodológica mista, na qual se caracterizaram as principais transformações agropecuárias das unidades produtivas especializadas na produção primária de alimentos. Para isso, foram analisadas diversas fontes e registros censitários, relativos à evolução das unidades agropecuárias, de forma comparativa entre as diferentes sub-regiões da AMBA. A partir de uma análise qualitativa, foi considerada a perspectiva dos diferentes agentes produtivos e profissionais em relação à estabilidade e evolução das duas atividades agroalimentares mais importantes: a horticultura e a avicultura na zona periurbana norte. À luz dos resultados, refletiu-se sobre a evolução e as perspectivas da produção alimentar em territórios com altas disputas pelo uso do solo, na periferia de grandes conglomerados urbanos. Conclui-se que as transformações agroalimentares no território fronteiro são desfavoráveis à estabilidade produtiva, tanto na zona periurbana norte como em toda a região da AMBA, afetando diferencialmente as diferentes atividades agropecuárias. Finalmente, fundamenta-se importância e o monitoramento das duas atividades locais mais importantes, a avicultura e a horticultura, como indicadores ágeis e parciais do abastecimento e segurança alimentar local, com influência regional.

PALAVRAS-CHAVE: Abastecimento de alimentos; AMBA norte; Expansão urbana e produção cercada de alimentos.

AGRADECIMIENTOS

Al Estado argentino y el INTA que me brindaron la posibilidad de estudiar, trabajar y perfeccionarme.

A FLACSO, sus docentes y compañer@s, quienes me enseñaron mucho de lo que acá presento.

A mis directores Andrés y Cristina, ya amigos, por su incondicional acompañamiento y paciencia.

A tod@s los que me han acompañado y colaborado en este largo trabajo, lleno de sabidurías y emociones.

A las familias productoras, que se arriesgaron al abrirme sus puertas y tranqueras...

A mi madre quién siempre alentó mis estudios, a mi compañera Mayra y mi hijo Fermín por contenerme y esperarme.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL.....	6
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	16
ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	20
I. DISEÑO METODOLOGICO.....	25
I.A. Estado del arte.....	26
I.B. Problema teórico y campo disciplinar.....	35
I.C. Objetivo general y específico de la investigación.....	37
I.D. Hipótesis de trabajo.....	38
I.E. Consideraciones previas sobre el trabajo de campo	38
I.F. Estrategia metodológica.....	39
I.G. Unidad de estudio y unidad de análisis.....	41
I.H. Planteo del abordaje cualitativo	44
I.H1. Recolección y análisis de datos cualitativos.....	45
I.I. Planteo del abordaje cuantitativo	47
I.I.1. Estrategia y recolección de datos cuantitativos.....	47
I.I.2. Estrategia del Análisis cuantitativo.....	48
II. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES, PARA EL ABORDAJE DE LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA EN EL PERIURBANO NORTE DEL AMBA.....	50
II.A. Introducción del capítulo.....	51
II.B. El enfoque territorial en el periurbano productivo.....	53
II.C. El AMBA como un sistema complejo.....	57
II.D. EL TERRITORIO DEL AMBA.....	59

II.D.1. La Ciudad de Buenos Aires y la conformación de las coronas de urbanización del AMBA.....	59
II.D.2. El Conurbano Bonaerense.....	67
II.D.3. El Área metropolitana de Buenos Aires (AMBA).....	69
II.D.4. Consideraciones y creencias del periurbano bonaerense.....	72
II.D.5. El periurbano norte del AMBA.....	75
II.E. El abastecimiento alimentario de cercanía.....	79
II.F. La agricultura familiar en el AMBA.....	80
II.G. Conceptos y alcances de la seguridad y soberanía alimentaria.....	84
II.H. Otros conceptos teóricos.....	87
II.I. Discusión y conclusiones del capítulo.....	88
III. ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS AGROPECUARIOS.....	91
III.A. Introducción.....	92
III.B. Alcances y limitaciones de los censos agropecuarios.....	92
III.C. Evolución de las explotaciones agropecuarias según los censos nacionales.....	97
III.D. Evolución de las explotaciones agropecuarias en la provincia de Buenos Aires.....	102
III.E. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA.....	105
III.E.1. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA sur.....	108

III.E.2. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA oeste.....	110
III.E.3. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA norte.....	113
III.E.4. Análisis diacrónico y comparativo entre las distintas subregiones del AMBA.....	116
III.F. Discusión y conclusiones del capítulo.....	120
IV LAS PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL AMBA y EL AMBA NORTE.....	122
IV.A. Introducción.....	123
IV.B. Importancia de las principales producciones agropecuarias en el AMBA	123
IV.C. Las principales producciones agrícolas del AMBA y el AMBA norte.	126
IV.D. Principales producciones animales en el AMBA y el AMBA norte...	129
IV.E. La apicultura en el AMBA y el AMBA norte.....	135
IV.F Aspectos de consideración para la producción de alimentos en el AMBA norte.....	137
IV.G. Discusión y conclusiones del capítulo.....	142
V. LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA EN EL AMBA NORTE.....	144
V.A. Introducción.....	145
V.B. Importancia de la avicultura en la alimentación y la producción, en la Argentina y el AMBA.....	146
V.C. La avicultura del AMBA norte desde la crisis del 2001 hasta su recuperación en el consumo y la producción.....	149

V.D. Evolución de la avicultura en el AMBA norte durante el período 2010 al 2022.....	157
V.E. Aspectos legales y sanitarios condicionantes de la producción avícola en el norte del AMBA durante los últimos años.....	174
V.F. Conflictividad social y ambiental por el manejo de los residuos avícolas.....	182
V.G. Simbiosis entre granjas de pollos parrilleros y las quintas de verduras.	189
V.H. Abandono y traslado de las granjas avícolas en el periurbano norte.....	193
V.I. La asistencia técnica pública y privada para el sector avícola en el territorio norte del AMBA.....	206
V.I.1. Organismos públicos de asistencia técnica en el AMBA norte.....	206
V.I.2. Organizaciones privadas de capacitación y asistencia técnica en el AMBA Norte.....	211
V.J. Discusión y conclusiones del capítulo.....	214
VI LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA EN EL NORTE DEL AMBA.....	218
VI.A. Introducción.....	219
VI.B. Antecedentes sobre la horticultura en el AMBA norte.....	220
VI.C. La inmigración de la colectividad boliviana en la Argentina agropecuaria.....	226
VI.C.1. La comunidad boliviana en la producción y comercialización hortícola del AMBA.....	229
VI.C.2. La mediería boliviana, figura clave en las transformaciones hortícolas del AMBA.....	234

V.I.C.3. Aspectos legales entre la mediería y la contratación de mano de obra en la horticultura bonaerense.....	239
VI.D. La contratación de mano de obra en la horticultura periurbana.....	244
VI.E. La colectividad hortícola boliviana en el periurbano norte.....	247
VI.E.1. Discriminación social e institucional hacia la CHB.....	251
VI.F. Los mercados frutihortícolas en el AMBA norte.....	261
VI.F.1. Los mercados bolivianos del periurbano norte.....	265
VI.G. Producción y migración frutihortícola en el periurbano norte.....	280
VI.G.1. La producción hortícola en Escobar.....	283
VI.G.2. La producción hortícola de Pilar.....	290
VI.G.3. La producción hortícola en los otros distritos del periurbano norte...	300
VI.H. Discusión y conclusiones del capítulo.....	305
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES.....	311
BIBLIOGRAFIA.....	328

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Expansión Urbana del Conglomerado urbano de Buenos Aires.....	64
Tabla 2. Cantidad y superficie en hectáreas de las EAPs, según los censos nacionales agropecuarios, para la provincia de Buenos Aires.....	95

Tabla 3. Comparación intercensal 2008 y 2018 (CNA), respecto de EAPs totales, variaciones absolutas y relativas	99
Tabla 4. Cantidad de EAPs por provincia de la región pampeana.....	100
Tabla 5. Comparación de las variaciones absolutas y relativas según los distintos CNA históricos	101
Tabla 6. Variaciones de las EAPs absolutas y relativas según diferentes censos agropecuarios, para la provincia de Buenos Aires	104
Tabla 7. Variación absoluta y relativa de los censos agropecuarios para la región del AMBA	108
Tabla 8. Variaciones absolutas y relativas según los distintos períodos censales agropecuarios, para la subregión del AMBA norte.....	114
Tabla 9. Cantidad de explotaciones agropecuarias del AMBA (sur, oeste y norte), según los distintos censos nacionales agropecuarios.....	117
Tabla 10. Consumo aparente de alimentos proteicos, promedio por adulto equivalente (gramos o mililitros/día), según período de realización de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares. Argentina, 1996-2013.....	148
Tabla 11 Cantidad de granjas avícolas de ponedoras, pollos parrilleros y totales por distritos del AMBA norte.....	159
Tabla 12 Cantidad de unidades productivas intensivas inscriptas por SENASA (2012) por municipio pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, según tipo de actividad.....	160
Tabla 13. Existencias avícolas en los cuatro distritos del AMBA norte, por actividad específica productiva y por partido, en unidades de base censal....	170
Tabla14. Cuadro comparativo sobre la cantidad de granjas avícolas de pollos parrilleros y de gallinas en postura, respecto a dos fuentes de datos: SENASA (2012) y el censo nacional agropecuario (2018).....	171
Tabla 15. Distribución de granjas avícolas de pollos parrilleros por distritos en la provincia de Buenos Aires, según dos fuentes de información pública.....	172

Tabla 16. Cantidad y superficie de EAPs hortícolas que comercializan en el mercado, según el partido de origen.....	275
Tabla 17. EAPs censadas y variación porcentual en el AMBA para el período 1974-2018.....	282

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Distritos del periurbano norte.....	43
Figura 2. Mapa de los FFCC ingleses, correspondiente al norte de la provincia de Buenos Aires.....	61
Figura 3. Trazado de los ferrocarriles ingleses en la Región del AMBA.....	61
Figura 4. Evolución de la población urbana y rural en la Argentina.....	62
Figura 5. Agrupamiento de partidos por coronas metropolitanas, según cantidad de población al año 2010.....	67
Figura 6. Conurbano o Gran Buenos Aires Tradicional.....	69
Figura 7. Mancha urbana del aglomerado Gran Buenos Aires.....	70
Figura 8. Imagen satelital de la Región del AMBA.....	71
Figura 9. Crecimiento poblacional en los distritos norteños del AMBA.....	77
Figura 10. Distribución y composición de la población rural y urbana.....	78
Figura 11. Evolución de las explotaciones agropecuarias desde el primer registro agropecuario nacional de 1917 hasta el CNA del 2018 para los distritos norte del AMBA.....	98
Figura 12. Evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, registradas por los censos y registros agropecuarios nacionales.....	103
Figura 13. Evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias correspondiente a los distritos que componen el AMBA, registradas por los censos agropecuarios nacionales.....	107

Figura 14. Evolución de las explotaciones agropecuarias en el AMBA sur según los censos agropecuarios	110
Figura 15. Evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias correspondiente a los distritos que componen el AMBA oeste, registrados por los censos agropecuarios nacionales.....	112
Figura 16. Evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias correspondiente a los distritos que componen el AMBA norte, registrados por los censos agropecuarios nacionales.....	113
Figura 17. Evolución comparativa de las subregiones norte, oeste y sur, respecto de la cantidad de explotaciones agropecuarias registradas por los censos agropecuarios.....	119
Figura 18. Hortícolas, florícolas y avícolas, por distrito en todo el AMBA...	126
Figura 19. Consumo carne vacuna, aviar y porcina por habitante/ año en Argentina.....	133
Figura 20. uso del suelo en los distritos de Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz y Lujan.....	139
Figura 21. Cantidad de explotaciones agropecuarias familiares y no familiares en los distritos del periurbano norte del AMBA	141
Figura 22. Distribución de granjas avícolas a nivel nacional según tipo de actividad específica de la cadena primaria.....	149
Figura 23, granjas avícolas para postura y carne, en los distritos del norte del AMBA.....	162
Figura 24. Distribución espacial según los tipos de actividades avícolas en el AMBA norte.....	164
Figura 25. Esquema de la cadena avícola de pollos parrilleros en el AMBA norte.....	165

Figura 26. Esquema de la cadena de granjas para la producción huevos frescos en el AMBA norte.....	168
Figura 27. Cueva de ratas en inmediaciones de un galpón avícola clausurado por SENASA, en el Partido de Escobar.....	181
Figura 28. Galpón de recría para la producción de gallinas de postura.....	187
Figura 29. Quintero de verdura descargando cama de pollo en su cultivo.....	193
Figura 30. Fotografía de Granja avícola de pollos parrilleros abandonada en el partido de Escobar, localidad de Loma Verde.....	195
Figura 31. Fotografía del interior de la granja avícola de pollo parrillero deshabitada de aves en el partido de Escobar, localidad de Loma Verde.....	196
Figura 32. Venta de tierras contiguas a una granja de pollos parrilleros.....	197
Figura 33. Salas de incubación en granjas de padres y recría, para la producción de pollos parrilleros.....	201
Figura 34. galpón de padres en granja de recría.....	202
Figura 35. Oleoducto de alta presión en cercanía a una granja de pollos parrilleros en Pilar.....	204
Figura 36. Capacitación para productores avícolas, organizada por la Estación Experimental Agropecuaria del INTA AMBA en la agencia de extensión rural de Luján.....	210
Figura 37. diseño de la nueva escalera boliviana.....	233
Figura 38. Medieros y productores propietarios durante una capacitación del INTA AMBA.....	239
Figura 39. tapa de la revista La Primera de la Semana, contra la población inmigrante en la Argentina.....	255

Figura 40. Reunión de productores frutihortícolas del periurbano norte, con motivo de los siniestros sufridos en las quintas de verduras.....	258
Figura 41. funcionarios públicos, revisando documentación de hortícolas....	259
Figura 42. Puestero del Mercado frutihortícola de Escobar.....	267
Figura 43. Faja de clausura en el mercado frutihortícola de Escobar.....	271
Figura 44. Mercado de Pilar Dos de Septiembre abierto al público.....	274
Figura 45. Mercado de Pilar Dos de Septiembre en horario de cierre.....	274
Figura 46. Entrada principal del mercado frutihortícola Copacabana.....	279
Figura 47. Mercado concentrador Copacabana en hora de cierre.....	279
Figura 48. Invernáculos abandonados sobre Avenida de los Inmigrantes, en cercanía del mercado de la Colectividad Boliviana de Escobar.....	286
Figura 49. Infancia de productor hortícola hijo de productor florícola, sobre remolcador de una carroza floral, para la Fiesta de la Flor en Escobar.....	289
Figura 50. Imagen de productor inmigrante italiano.....	289
Figura 51. Productor hortícola y peón mediero de la colectividad boliviana fumigando un cultivo de frutillas.....	290
Figura 52. Mapa de las localidades de Pilar y asentamientos hort. Bolivianos...	292
Figura 53. Cultivo de Frutillas en cercanías de la ruta provincial 25.....	294
Figura 54. Ruta provincial 25 loteo de campos agropecuarios.....	296
Figura 55. Cultivo hortícola contiguo al mercado Copacabana de Lujan	303

INTRODUCCIÓN GENERAL

En el transcurso del siglo XX, la Argentina se constituyó en el país más tempranamente urbanizado del continente, destacándose por sobre el resto de las grandes metrópolis latinoamericanas a la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En 1895 el Gran Buenos Aires contaba con 663.000 habitantes, para pasar a 2.178.000 en 1932 (Almandoz, 2008). Para el 2020, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) contenía al tercer conglomerado urbano más grande de América Latina, con 14,6 millones de personas, ubicándose solo después de San Pablo y México.

En la actualidad, el AMBA está constituida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con casi tres millones de habitantes, más los distritos urbanos y periurbanos contiguos que se prolongan hacia el interior de la provincia de Buenos Aires. Dicha provincia, constituye la más extensa y poblada de la Argentina, contando para el 2022 con 17,5 millones de personas según el INDEC. Dicho conglomerado crece por intermedio de sus principales arterias de comunicación terrestre como rutas, autopistas y vías férreas, a un ritmo de 1.300.000 personas cada 10 años y representa casi el 40 por ciento de la población y el electorado nacional (INDEC, 2010).

Al territorio metropolitano del AMBA se lo puede subdividir en cuatro coronas concéntricas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y compuestas a su vez por los 39 distritos que circundan y componen la mancha urbana bonaerense y sus prolongaciones (Barsky, 2005). Estos distritos bonaerenses urbanos y periurbanos del AMBA ocupan una superficie aproximada de 8.330 km². de los cuales 6.064 km² corresponden a la estructura agraria del cinturón bonaerense y 2.317 km² a la superficie urbanizada, lotes baldíos, espacios verdes, calles, autopistas, parques industriales, basurales, etc. (Morello, 2000). El AMBA

ocupa apenas el 1,95 % del territorio provincial, pero contiene al 83 % de la población de la provincia. Es en la tercera y cuarta corona del AMBA donde se concentra la mayor cantidad de las actividades agropecuarias de características intensivas en lo referido al uso del suelo, siendo el mercado local y regional su principal destino (Barsky, 2010).

En el periurbano del AMBA se destaca una amplia gama de actividades agropecuarias, entre ellas los alimentos de consumo en fresco, a través de variadas producciones de verduras, hortalizas, algunas frutas (principalmente frutilla) y producciones animales, principalmente aves para carne y huevos. Según estimaciones propias, en el AMBA ingresan más de 30.000 toneladas diarias de alimentos para su abastecimiento cotidiano, además de otros bienes esenciales. La gran ciudad se encuentra dependiente de crecientes ingresos de productos alimentarios importados de otras regiones, como consecuencia de un crecimiento poblacional urbano acelerado, por encima de la media nacional y provincial. Una compleja logística y distribución le agrega costos y contratiempos al abastecimiento regional de sus grandes poblaciones urbanas y suburbanas (Palacios, 2015).

Respecto al territorio bajo estudio la superficie destinada a la producción agropecuaria periurbana alcanzaba para el 2002 unas 600.000 hectáreas (Benencia, 2006; Morello, 2000), superficie que disminuyó en las últimas décadas. De acuerdo con estimaciones en base a las explotaciones agropecuarias censadas por el CNA 2018, la superficie agropecuaria rondaría cerca de las 480.000¹ hectáreas, unas 120.00 ha. menos que en 2002. El periurbano además cuenta con más de 2.500 km² correspondiente a superficie urbanizada, no destinada a la producción agropecuaria. El aumento de la demanda de tierras rurales con fines urbanísticos, industriales y recreativos transforma cotidianamente los espacios de su borde periurbanos en urbanos de forma irreversible para la agricultura.

¹ Se incluye a la superficie censada del sector islas de los partidos de Tigre y San Fernando.

En forma simultanea dicho territorio contiene una importante producción agropecuario de consumo fresco para la gran ciudad. Entre las producciones locales se destacan los fruti-hortícolas y de granja, que cotidianamente deben sostener la presión inmobiliaria producto del avance urbano. Existe en el periurbano además de la demanda urbana de nuevas tierras, la reciente presión de la actividad agropecuaria extensiva desde su frontera rural. Aquí se observa una creciente competencia sostenida por el aumento de los precios internacionales de los productos agroexportables. La producción granífera extensiva tiene como destino prioritario el mercado internacional, disputando también el uso productivo del suelo con el cinturón hortícola, destinado a la producción de alimentos frescos para el mercado interno.

Si bien durante las últimas décadas se registró estadísticamente, una importante pérdida de explotaciones agropecuarias para la región del AMBA, en la región norte de la misma, dicha pérdida fue distinguidamente más profunda y sostenida para el sector agropecuaria, de consecuencias significativas para la seguridad alimentaria local. Es por ello que a aquí se desarrolló un análisis cuantitativo y cualitativo en profundidad sobre la evolución, estabilidad y tendencia del complejo territorio periurbano productor de alimentos. Para este abordaje se analizaron todos los registros censales disponibles y correspondientes al período en estudio.

Respecto de la falta de actualización sobre datos y registros específicos de las distintas actividades agropecuarias, fue necesario utilizar fuentes primarias de información y observaciones de campo, los cuales se constituyeron en nueva información complementaria del tema en estudio.

este trabajo contó con la complementariedad de un abordaje cualitativo incorporando el relevamiento de la información primaria de carácter multidimensional y etnográfico. Las técnicas cualitativas dieron cuenta de las perspectivas, visiones y percepciones de distintos actores locales involucrados en la actividad productiva del abastecimiento agroalimentario local y regional.

También se puso en debate los análisis interpretativos que han dado cuenta de estos procesos.

Dada la compleja problemática planteada de esta investigación, nos proponemos describir desde un enfoque social e interdisciplinario el conjunto de los fenómenos que afectaron a la evolución de la producción agropecuaria de abasto alimentario de cercanía en la subregión norte del AMBA. Las causas particulares y locales, de estas transformaciones agroalimentarias a lo largo de las últimas décadas, aún no parecieran estar lo suficientemente dimensionadas en sus causas, magnitudes ni previsiones.

Esta investigación se propuso desde diferentes abordajes metodológicos dar respuestas a determinados núcleos interrogantes de interés: ¿Cómo afecta el crecimiento urbano ininterrumpido a la producción de alimentos en el periurbano del AMBA, especialmente en la subregión norte del mismo? ¿Cuáles han sido las principales producciones de alimentos en las últimas dos décadas y que transformaciones de significancia en su estabilidad acontecieron en el territorio? y ¿Qué factores constituyen los principales condicionantes para la producción de alimentos, especialmente los relacionados con las dos más importantes actividades agroalimentarias observadas, la horticultura y la avicultura en las últimas décadas? A tal fin fue necesario explorar las particularidades históricas, territoriales y productivas de sus principales actividades agroalimentarias en la subregión norte del AMBA y compararlas con los territorios oeste y sur del propio AMBA.

Finalmente, en relación con los resultados y antecedentes aquí desarrollados, dada la complejidad productiva y social de la producción alimentaria de cercanía y su creciente importancia social y política, desde un enfoque productivo, histórico y alimentario, nos preguntamos, en qué medida la producción hortícola y avícola influyen en la seguridad alimentaria local y regional. Este trabajo dimensiona y describe la producción y abastecimiento

alimentario local, reconociendo en las más importantes trayectorias productivas, un complejo camino de obstáculos y superaciones diferenciales.

El enfoque del problema seleccionado es resultado de 20 años de trabajo profesional en el AMBA y con más de una década en el periurbano productivo norte (Palacios, 2004, 2005; 2014). Esta tesis es resultado de diferentes prácticas de investigación y diferentes prácticas desarrolladas, en un ida y vuelta entre la reflexión teórica y el campo de estudio. La empatía con las problemáticas sociales y productivas con los diversos actores contribuyeron al compromiso personal en esta investigación sobre producción y abasto alimentario.

La multiplicidad de actores y factores aquí considerados, han implicado la construcción de un singular y complejo camino de abordaje conceptual y metodológico interdisciplinario, transitado en torno a una problemática productiva y alimentaria local y regional. Esta investigación, de ninguna forma pretende constituirse como una verdad acabada, pero sí en una contribución explicativa acerca de la producción y abasto alimentario en el particular territorio del periurbano del norte del AMBA durante las últimas décadas.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

El presente trabajo de tesis está estructurado con una introducción, 6 capítulos de contenidos, un apartado final de discusiones y conclusiones, finalizando con las correspondientes reseñas bibliográficas. En la introducción se presentó la problemática general del AMBA y particular de su periurbano norte. Se presenta brevemente el enfoque y abordaje utilizados, incluyendo las principales preguntas que guiaron esta investigación. Concluye la introducción reseñando los principales contenidos y discusiones.

En el primer segmento del capítulo (I) se desarrolla el estado del arte de la temática específica abordada, el problema teórico y el campo disciplinar. Posteriormente se describe el objetivo general y los objetivos específicos que posteriormente son abordados por los capítulos de resultados. Se incluye además una hipótesis orientativa acerca del trabajo realizado.

En una segunda parte del capítulo (I) se aborda la estrategia metodológica empleada y sus considerandos. Se identifica la unidad de estudio, la unidad de análisis y se presenta el período abordado. Se explicita una metodológica mixta y diacrónica con sus componentes. Se presenta el tipo de análisis estadístico realizado, cuyos resultados gráficos son posteriormente interpretados. Se presentan las técnicas cualitativas utilizadas para un abordaje no experimental, según los núcleos de interés presentados y se explicitan los tipos de entrevistas realizadas y el tipo de actores entrevistados. Finalmente se describen las diferentes técnicas observacionales utilizadas, buscando dar cuenta de los fenómenos de interés abordados.

En el capítulo II se presenta el marco teórico y el alcance territorial del trabajo, desarrollando los conceptos centrales que facilitaron la interpretación del problema de investigación, en su contexto territorial e histórico. Se desarrolla el enfoque territorial, que estructura espacialmente esta investigación, identificando diferentes conceptualizaciones teóricas y empíricas. Se define el territorio bajo estudio, caracterizándolo conforme a sus cualidades y categorías para su subdivisión conforme a sus cualidades productivas y espaciales de interés.

Se presentan además otros conceptos que contribuyen al entramado teórico del problema social seleccionado, vinculados al que hacer productivo y alimentario. Se destacan los conceptos de abasto alimentario y producción de cercanía; seguridad y soberanía alimentaria enfocados a grandes centros urbanos y algunas consideraciones sobre la agricultura familiar en el AMBA, entre otras conceptualizaciones, que atraviesan la problemática del trabajo.

A partir del capítulo (III) y posteriormente en los apartados (IV), (V) y (VI), se presentan los resultados de esta investigación. Estos capítulos fueron facilitados por una hipótesis orientativa junto a los diferentes objetivos enunciados.

El capítulo de resultados (III) aborda la problemática de la producción agropecuaria en general, desde una perspectiva cuantitativa y diacrónica. Se analiza el problema de la producción primaria, en forma estadística y explicativa, sobre la base de distintas series de censos agropecuarios a distintas escalas de análisis disponibles. Se analizan las tres subregiones del AMBA, con especial interés en el periurbano norte. Se presenta un amplio estudio del período temporal-censal, que abarca desde el CNA de 1960 hasta el CNA 2018, por intermedio de gráficos y tablas comparativas que se analizan e interpretan. Finalmente, en este capítulo se desarrolla una comparación diacrónica a nivel del AMBA sobre las subregiones: norte, oeste y sur. Se analiza cuantitativamente las pérdidas de las unidades productivas de las distintas subregiones. Cierra el capítulo con discusiones y conclusiones derivadas de los resultados presentados.

El capítulo de resultados (IV) tiene por objetivo contextualizar y analizar las existencias en la producción de alimentos destinados al mercado interno para la región del AMBA en primera instancia. Se describen brevemente las actividades agropecuarias de mayor importancia de impacto en el mercado interno. Posteriormente se analizan las principales actividades agropecuarias alimentarias de consumo directo para la región del AMBA norte. Se utilizaron a los fines de profundizar en la temática diferentes fuentes de información primaria y secundaria. Se acompaña el análisis con datos de trabajos antecedentes propios y de otras investigaciones. Se analizó también la información relevada de este trabajo identificando y cuantificando, las actividades agropecuarias más importantes que tienen como destino de sus productos al mercado local y regional.

En los capítulos V y VI se abordó con mayor profundidad la dinámica de las dos actividades agropecuarias más importantes del AMBA norte, vinculadas a la producción de alimentos como la horticultura y la avicultura. Los abordajes metodológicos con perspectiva histórica de estos dos capítulos fueron predominantemente cualitativos, a través de un prolongado relevamiento de campo. Se contó con diferentes fuentes de información secundaria, basados en diversas investigaciones y jurisprudencia específica. Los principales entrevistados fueron productores/as, educadores y profesionales de larga trayectoria y reconocida experiencia en los territorios productivos del AMBA norte.

Respecto de la producción avícola (capítulo V), se analizaron todas las fuentes censales disponibles y la bibliografía específica, a los fines de analizar la actualidad de las actividades avícolas más importantes en el territorio bajo estudio. Se presentan además diferentes entrevistas a productores y profesionales especialistas. Finalmente, en este capítulo se sintetizan las discusiones y conclusiones pertinentes.

En el capítulo VI, se analiza en profundidad el estado de la horticultura en el AMBA norte en su contexto regional e histórico, su importancia y trayectoria. El trabajo bucea en la configuración territorial de la horticultura en los principales distritos del norte periurbano, donde se describen sus principales transformaciones productivas a lo largo de las últimas décadas. Dentro de dicho sector productivo, el análisis se enfoca en la observación de sus principales actores productivos como el de la colectividad hortícola boliviana. Se analiza la jurisprudencia de aplicación específica al sector productor; se dimensiona a la actividad en el territorio, señalando finalmente sus cambios y tendencias. Se cierra el capítulo con discusiones y conclusiones específicas.

Finalmente cierra esta tesis presentando las discusiones de los resultados y las conclusiones generales de la investigación. Aquí se incluyen diferentes reflexiones y relaciones entre los diferentes resultados, en relación a su marco

teórico, antecedentes y observaciones de campo. Los análisis cuantitativos se relacionan con los resultados provenientes de las entrevistas y observaciones *in situ* en su contexto. El análisis en perspectiva histórica a la luz de las principales teorías, permitieron el planteo de escenarios prospectivos para el territorio del AMBA norte, en función de la compleja problemática de la producción y el abastecimiento alimentario.

I. EL DISEÑO METODOLÓGICO

I.A. EL ESTADO DEL ARTE

Si bien existen diversos trabajos científicos que abordan las múltiples problemáticas sociales respecto a los grandes conglomerados urbanos como los del AMBA, son escasos los trabajos en ciencias sociales orientados a la producción agropecuaria y el abastecimiento alimentario. En lo referido a la región del AMBA y en particular en la subregión norte del mismo en los últimos años, se han desarrollado destacados trabajos que resultan antecedentes de referencia en la materia y problemática aquí considerados.

Entre los distintos antecedentes que han abordado la problemática social y productiva del territorio del AMBA, se pueden destacar distintas perspectivas, que si bien en muchos casos se enfocan en problemáticas disciplinarias bien diferenciadas, se los puede organizar en tres grandes líneas temáticas de investigación social y productiva-agroalimentaria: 1) “problemáticas territoriales, ecológicas y productivas del AMBA”, 2) “problemáticas abordadas desde la sociología rural y productiva del AMBA”, y 3) “problemáticas referidas a las políticas públicas de influencias en la producción agropecuaria y alimentaria del AMBA”. Es importante destacar que solo en algunos casos se abordó específicamente la problemática en región norte del AMBA, como veremos a continuación, ya que la mayoría de los trabajos señalados se concentraron en la subregión sur del AMBA, la cual contiene desde hace algunas décadas la mayor producción hortícola del periurbano del AMBA y del país.

Respecto a los antecedentes vinculados a la cuestión espacial, existen coincidencias entre distintos autores y autoras en lo referido a la subdivisión del territorio periurbano del AMBA en tres subregiones: sur, oeste y norte (Barsky, 2008; Feito, 2014; Palacios, 2015). En lo referido al primer conjunto de trabajos enfocados en los aspectos “territoriales, ecológico-productivos”; para el período analizado y sobre el territorio del AMBA, podemos destacar las investigaciones

interdisciplinarias del GEPAMA², pioneras en estas temáticas. Entre dichas investigaciones se destaca el aporte del trabajo: “El Periurbano de la Región Metropolitana como Sistema Ambiental” (Morello, 2000). El autor analiza las dinámicas territoriales en la interfaz rural-urbano e indaga sobre el impacto de la gran ciudad en la calidad de vida de las poblaciones urbanas en constante crecimiento, también contrasta dicha problemática con la pérdida de servicios ecosistémicos, ambientales y productivos. Resulta también de consideración lo desarrollado en los trabajos de Morello & Rodriguez (2001), donde los autores analizan comparativamente al AMBA con otras ciudades, respecto a las carencias de espacios naturales, productivos y alimentarios de sus habitantes. El desacople o desconexión de lo rural con lo urbano, conlleva diversos trastornos culturales, educativos, productivos y alimentarios, según los autores.

Más recientemente Buzai & Marcos (2012) desarrollan desde una perspectiva complementaria, el nuevo modelo de configuración residencial desplegado a partir de la década de 1990 en la región periurbana bonaerense. Buzai en dicho trabajo aborda los aspectos urbano-espaciales propios de la región norte del AMBA, donde se construyó un nuevo espacio periurbano residencial y exclusivo, sobre suelos antes destinados a la producción de alimentos. Los autores desde un enfoque geotecnológico, identifica diferentes conflictividades sociales, ambientales y productivas.

Desde una perspectiva orientada a la “problemática del análisis político-territorial”, Barsky & Vio (2007) abordan la nueva configuración en el Partido de Pilar, uno de los distritos con mayor concentración de barrios cerrados e inversiones inmobiliarias del periurbano bonaerense, localizado en el norte del AMBA. Destacan la falta de ordenamiento territorial que incluya al sector hortícola y florícola, pese a que en estas actividades aumentó la presencia de la colectividad boliviana en su producción.

² Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente (GEPAMA) de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Otras investigaciones dan cuenta de las reconfiguraciones espaciales del periurbano hortícola durante las últimas décadas, como las señaladas por Le Gall & García (2010). Los autores resaltan la fragmentación y la reconformación del viejo cinturón verde o franja productiva de abastecimiento. Este tradicional territorio de ocupación homogénea es cuestionado como tal en la publicación “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”. Allí describen una nueva reconfiguración espacial-productiva, donde la región sur concentra la mayor producción hortícola, principalmente en La Plata. Respecto del resto del periurbano solo se mantendrían actividades hortícolas secundarias en torno a los mercados concentradores del tercer cordón.

Desde un enfoque antropológico en el trabajo “Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y Pilar” (Pizzaro (2010) desarrolla como el avance urbano responde a un proceso de revalorización económica del ambiente y el paisaje rural, por parte de habitantes urbanos. Desde un punto de vista cultural y estético la demanda residencial del espacio rural actúa en detrimento de la actividad productiva local, consecuencia de su menor rentabilidad y valoración cultural. A estos procesos territoriales los llama, “rururbanización” para el caso de Escobar y de “periurbanización” para el caso de Pilar. La misma autora caracteriza diferencialmente la intensificación hortícola del territorio sur del AMBA, respecto al del norte, señalando como distintivo que la mayor concentración de la actividad hortícola en el sur fue facilitada por las políticas públicas locales en cuanto a la regulación del uso del suelo y la trayectoria ascendente de la comunidad hortícola boliviana, a través del mecanismo de mediería³. A partir de sus entrevistas con enfoque etnográfico, la autora describe ciertos valores asignados a lo simbólico de lo rural, por parte de los lugareños. Entre las principales causas de la urbanización de los distritos,

³ El mecanismo de mediería hortícola hace referencia a un contrato agrario de naturaleza asociativa entre dos partes: un partícipe que aporta la tierra y parte del capital, mientras que el otro participante aporta la mano de obra y parte de los insumos, dividiendo en forma acordada (según los aportes) la venta de los productos (Benencia, 1994; García & Lemmi, 2011). Dicha organización del trabajo hortícola es abordada en profundidad en el capítulo N°VI.

destaca las consecuencias de los trazados de las autopistas que conectan al centro de la ciudad de Buenos Aires con el corredor norte. También describe la valorización del paisaje como bien lucrativo para grandes inversiones en desarrollos inmobiliarios y otras actividades económicas complementarias como el turismo rural en el partido de Escobar, facilitado por su cercanía al delta del Paraná. Respecto a los nuevos emplazamientos industriales, destaca el crecimiento del parque industrial del partido de Pilar, el cual es facilitado por su rápido acceso a la autopista y sus cercanías a los centros urbanos más importantes de la región.

La segunda corriente de investigaciones antecedentes, se enfocan preponderantemente en temas relacionados a las “problemáticas abordadas desde la sociología rural y productiva del AMBA”. Desde dicha perspectiva, un conjunto importante de trabajos se enfocó en la comunidad hortícola boliviana del AMBA, dimensionando y caracterizando su función alimentaria de vital importancia para la gran ciudad. Diversos trabajos analizan la movilidad de la horticultura boliviana en la estructura agraria regional, su organización y ascenso a la etapa de la comercialización. Algunos de estos trabajos contaron con un importante sustento estadístico, a la hora de fundamentar cambios descritos en los nuevos patrones de organización productiva hortícola. Se destacan los trabajos pioneros del sociólogo Roberto Benencia, quien coordinó diversos equipos de trabajo que dieron cuenta de la importancia de la colectividad boliviana en la producción hortícola del AMBA y su progreso sobre la casi totalidad de la cadena producción y comercialización (Benencia et al., 1994, 1997, 2006 y 2009). Dicho investigador y su equipo lograron incorporar nuevas preguntas y variables de análisis en la propia encuesta censal, a partir del Censo Nacional Agropecuario (INDEC, 2002).

En otras investigaciones Benencia incorporan y desarrolla el concepto sociológico de “la escalera boliviana”, la cual da cuenta del progreso productivo de la colectividad boliviana en el AMBA, y su posterior control en gran parte de cadena productiva (Benencia, 1994). Luego de dos décadas de investigaciones

el autor sostiene que quienes comenzaron en el sector más subordinado de la cadena productiva lograron ascender hasta la propiedad de la tierra y la comercialización mayorista (Benencia, 1997; Benencia & Quaranta, 2006). Con posterioridad, el mismo autor amplía el esquema original de la escalera boliviana en su evolución productiva y comercial, en el trabajo “Los inmigrantes bolivianos en la horticultura en fresco de la Argentina” (Benencia, 2012). En este último trabajo se desarrolla el avance de la colectividad boliviana sobre la comercialización y el desarrollo de sus enclaves étnicos⁴ en todo el territorio argentino.

Desde un enfoque complementario y estadístico, buceando entre las variables y los actores que condicionan la horticultura en la región sur, investigadores platenses analizan los cambios cuantitativos que se registraron en los censos hortícolas bonaerenses de 1998, 2001 y del 2005 en el partido de La Plata, según el trabajo publicado “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos” (García y Kebab, 2008). En dicho trabajo se registra una significativa recuperación en la cantidad de actores hortícolas para el 2005, respecto a la pérdida de explotaciones registradas durante los censos previos del 2001 y 1998, relacionándolo con la masificación de la figura del mediero y su ascenso en la cadena hortícola. Esta evolución implicó una disminución de la superficie ocupada por las quintas hortícolas con un aumento en la productividad por la adopción masiva del invernáculo. Estos cambios en la expansión de la estructura hortícola platense se relacionan con el trabajo “Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense” de (García, 2010), donde el autor describe las circunstancias que modificaron la consolidación hortícola en La Plata, diferenciándose productivamente de las regiones oeste y sur del AMBA.

⁴ Se considera enclave étnico a la concentración de ciudadanos inmigrantes, generalmente de un mismo país, que se organizan para conformar un conjunto de empresas que emplean y cooperan solidariamente con sus propios compatriotas, insertos geográfica y económicamente en otros países (Wilson y Portes, 1980).

Respeto a las causas principales de la consolidación de la horticultura platense, García considera su temprana planificación urbanística y agropecuaria, la presencia del Parque Provincial Pereyra Iraola como barrera rural al crecimiento tentacular urbano. Destaca el resguardo por parte de la legislación municipal platense, la zonificación del territorio destinado a la producción intensiva. El complejo hortícola platense se podría asemejar al de otros exitosos aglomerados hortícolas existentes en el mundo (García, 2016b).

Respecto de la importancia de la horticultura en el partido de Pilar Barsky (2008) describirá el acompañamiento de las políticas locales vinculadas a la horticultura local; considerando a la colectividad boliviana como un actor fundamental y preponderante en la preservación de la horticultura periurbana. El autor también describe el desarrollo y consolidación de la colectividad hortícola en el proceso de ordenamiento territorial local (Barsky y Vio, 2007). Respecto de la horticultura pilareense Castro (2009) describe en su tesis de grado diferentes aspectos sociales y productivos, a partir de entrevistas en profundidad de diferentes integrantes de la colectividad boliviana, vinculada a la conformación y consolidación del mercado hortícola local *2 de septiembre*.

Por último, podemos señalar en el tercer agrupamiento de antecedentes académicos, los trabajos agrupados con las temáticas vinculadas a “políticas públicas orientadas a la producción agropecuaria periurbana”. Respecto a este enfoque científico donde se involucra la intervención del Estado en el desarrollo de la producción primaria en los bordes periurbanos el trabajo, en (Lipori et al., 2011) sus autores describen la existencia de una amplia diversidad de instituciones participantes de diferentes jerarquías políticas, con escasas coordinaciones en sus diversas intervenciones locales. Además, analizan el efecto determinante de la ley provincial de ordenamiento territorial N°8912 de 1977, que faculta a los consejos deliberantes municipales a priorizar respecto de la ocupación local del suelo, citando también a los estudios antecedentes en Ríos, Rocca, & Bono (2008). En este último trabajo se observó la priorización desde la política pública en limitar la densidad habitacional en beneficio de la valoración económica del suelo, resultando en las diversas descoordinaciones

urbanísticas, productivas y ambientales que contribuyeron al visible desorden que caracteriza al AMBA.

Desde un abordaje etnográfico respecto a las políticas públicas específicas para el sector agropecuario en el partido de Pilar en el norte del AMBA, (Feito, 2010) destaca en sus investigaciones de tipo cualitativas sus influencias en el sector agropecuario diverso. La autora describe las políticas orientadas a la comunidad hortícola boliviana como adecuadas en el Partido de Pilar, respecto de las demandas de los productores locales, considerando una fuerte influencia de los articuladores político-técnicos locales y sus beneficiarios. Dicha investigación también describe las políticas enfocadas al desarrollo local y participativo, superadoras a las anteriores durante el período neoliberal de la década de 1990.

En el trabajo denominado “La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)”, Barsky y Aboitiz (2011) desandan el complejo entramado de las distintas políticas públicas que convergen en el AMBA, en distintas escalas jerárquicas y ministeriales. En el mismo sentido, pero con un nivel de mayor profundidad y debate, la temática fue también abordada en la tesis doctoral “Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales... (2000-2013)” en (Barsky, 2014). Dicho trabajo aportó descripción en las políticas públicas e institucionalidad abocada a la promoción de agricultura familiar en los bordes periurbanos, dando cuenta de los cambios respecto de la política pública nacional sobre un subsector agropecuario históricamente invisibilizado pero determinante en la producción de alimentos con una importante presencia en todo el cordón hortícola del AMBA.

Más recientemente, en la tesis de maestría “Identificación de la agricultura familiar en el AMBA” (Palacios, 2014), se analiza al subsector de la agricultura familiar del AMBA como sujeto histórico y mayoritario del

periurbano agropecuario, abocado a la producción de alimentos frescos de consumo local. Se analiza además las definiciones conceptuales y operativas con que la comunidad científica, los propios actores y el Estado Nacional, identifican la agricultura familiar. El estudio abarca principalmente la región del AMBA, la Argentina y las definiciones de los países limítrofes.

Respecto de los estudios focalizados territorialmente en la subregión norte del AMBA, se destaca el abordaje etnográfico del libro “Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo” (Feito, 2014), donde se describen las distintas ruralidades en cuanto formas del uso del suelo y nuevas reconfiguraciones del espacio rural del periurbano norte ante el acelerado avance urbano. El trabajo se localiza principalmente en los distritos de Luján y Exaltación de la Cruz, describiendo las problemáticas, necesidades y vivencias de los complejos agropecuarios locales ante la expansión de los emprendimientos inmobiliarios, barrios cerrados y clubes de campo. El mismo trabajo brinda especial atención y preponderancia al subsector de la agricultura familiar, poniendo en valor las fortalezas del enfoque agroecológico. También se destaca el “Plan Estratégico agroalimentario 2010-2016”, como una política pública superadora para la promoción del valor agregado en origen, equidad territorial y el arraigo rural. Además, se consideran de importancia los proyectos de intervención del INTA, tanto en investigación como en extensión, para finalmente describir las propuestas del Foro de universidades para la agricultura familiar. Respecto al sector hortícola local se indaga sobre sus necesidades y problemáticas, señalando la dificultad del acceso a la tierra ante el aumento de la demanda inmobiliaria y propone un necesario acceso más equitativo de la tierra.

Dentro del tercer agrupamiento de trabajos antecedentes, es de destacar la tesis de maestría de la politóloga Carrasco (2018), titulado “El marco normativo del ordenamiento territorial y las políticas públicas municipales en relación al avance de las urbanizaciones cerradas sobre tierras de uso agropecuario, valles de inundación y humedales del Partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires”. En dicho trabajo se señalan los cambios políticos y

territoriales sobre los ambientes naturales y agropecuarios en franco retroceso ante la presión económica del capital desarrollador urbanístico. Donde lo productivo-alimentario y lo ambiental-recreativo retrocede ante intereses privatistas del espacio periurbano, fragmentándolo socialmente. La autora analiza finalmente el marco normativo municipal y provincial que posibilitaron los actuales cambios urbanísticos en el uso del suelo, afectando negativamente el espacio dedicado a la producción agropecuaria, y los espacios naturales; dichos territorios son considerados también como servicios ecosistémicos, concepto que relaciona y analiza el funcionamiento de los ecosistemas y el bienestar humano (Balvanera & Cotler, 2007).

Por otra parte, vale señalar que son escasas las investigaciones sociales que vinculan a la producción de proteína animal con el abastecimiento alimentario metropolitano del AMBA, respecto a ello se pueden reconocer escasos trabajos que se vinculan a la actividad avícola local y sus inconvenientes ambientales, productivos, sanitarios y sociales. En el estudio “Relevamiento productivo y ambiental de la actividad avícola en el territorio norte del Área Metropolitana de Buenos Aires” los autores Sepulcri, Palacios, Magri, & Barbano (2018), desarrollan un profundo trabajo de campo basado en una muestra aleatoria simple de las granjas registradas por el SENASA en el 2012, ante la falta de información actualizada. En dicha investigación se describe el estado de la situación tecnológica, productiva y ambiental de las granjas avícolas del AMBA norte, donde se recopiló la mayor cantidad de información general de las mismas en los trabajos publicados hasta el momento. La herramienta de recolección fue una encuesta semiestructurada (con preguntas abiertas y cerradas) donde se identificaron los principales problemas e inconvenientes de la actividad avícola intensiva en el AMBA norte, considerando además el impacto ambiental y los protocolos aplicados en el uso y retiro de los residuos de las actividades productivas de pollos parrilleros y huevos de las granjas comerciales. También en la publicación ya señalada en Feito (2016) se abordó la problemática ambiental y productiva de un grupo de granjas avícolas del partido de Exaltación de la Cruz. El trabajo describió la conformación de los

primeros grupos avícolas locales asociados al del programa Cambio Rural del por entonces Ministerio de Agricultura de la Nación. Ya por entonces, las nuevas urbanizaciones residenciales influían negativamente sobre la estabilidad de las preexistentes granjas avícolas.

I.B. Problema teórico y campo disciplinar

La afectación de la producción cercana de alimentos a las grandes ciudades constituye un problema incremental en todo el mundo, no solo por el constante aumento poblacional, sino también por la expansión urbana por sobre tierras anteriormente agropecuarias. Esta problemática resulta común entre los países de Latinoamérica y muy especialmente en Argentina, quien posee los mayores porcentajes de población urbana de toda la región sur del continente (DINIECE, 2015), concentrando a más de 15 millones entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los cuarenta distritos contiguos pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, el 37% de la población total nacional. Las grandes metrópolis como el Área Metropolitana de Buenos Aires, están sujetas a constantes aumentos poblacionales, lo cual implica entre muchas otras cosas una incremental demanda de alimentos. Para una sociedad con altas desigualdades como es la Argentina, la planificación del abastecimiento alimentario, constituye un problema creciente, multicausal y difícil de solucionar en el corto y mediano plazo.

Así como el AMBA crece poblacional y espacialmente en forma sostenida, también crecen las complejidades de sus problemas, y es por ello que surgen nuevos enfoques que lo interpelan y analizan. La altísima concentración histórica de habitantes urbanos en el país “granero del mundo”, ubica al territorio del AMBA en el foco de innumerables investigaciones políticas y sociales,

aunque en la mayoría de ellas no se concentran en las problemáticas alimentarias y menos aún en lo concerniente a la producción y sus mecanismos de abasto y distribución.

A partir de la crisis social y económica del 2001 se comenzaron a desarrollar nuevas investigaciones que han indagado en la problemática alimentaria y sus múltiples causas, entre ellas, la producción cercana de alimentos y la accesibilidad de los mismos a las poblaciones de menores recursos. Sobre esta problemática se han desarrollado nuevos planes y programas de asistencia pública de limitados resultados en el aumento de la producción de alimentos, en relación las necesidades y demandas.

Sobre esta problemática existen pocas investigaciones que abordan y explican holísticamente las transformaciones agroalimentarias de la región norte del AMBA, con interés específico en la problemática vinculada a la pérdida de su capacidad productora de alimentos de cercanía. La mayoría de los trabajos sociales del AMBA norte se enfocan al sector hortícola con escasa descripción de sus condicionantes productivos. También son escasas las investigaciones sociales que indagan sobre las actividades agropecuarias avícolas para carne y huevos, fuente cercana en proteínas de alta calidad alimentaria, de gran importancia local y regional.

El presente trabajo aborda desde un enfoque interdisciplinario, los acontecimientos recientes y las causas que afectan la estabilidad de las principales producciones de alimentos de consumo local, en el borde norte del AMBA. Nos proponemos aportar claridad sobre los cambios agroalimentarios y productivos de las principales actividades agropecuarias proveedoras de alimentos. La producción agroalimentaria en el borde norte del periurbano y su planificación territorial resultan factores condicionantes en el abastecimiento de las grandes poblaciones locales, principalmente las más desprotegidas.

La producción de alimentos desde la perspectiva del abasto y la seguridad alimentaria de grandes poblaciones resulta sin duda una problemática social y productiva actual y pertinente tanto a las ciencias agropecuarias como para las sociales entre otras disciplinas intervinientes. El presente trabajo se inscribe

dentro del campo interdisciplinario de las ciencias sociales y agropecuarias en forma mayoritaria, sin grandes cuestionamientos por ello, al estudiar las distintas comunidades productivas, afectadas por diversos procesos e intereses políticos y económicos en constante disputa.

I.D. Objetivo general y específicos de la investigación

Respecto del objetivo general se definió:

Estudiar la evolución de las principales actividades agropecuarias vinculadas a la producción de alimentos de consumo local en el periurbano norte, como la avicultura y la horticultura, en virtud de transformaciones territoriales observada en el período 2001 al 2023.

Respecto de los objetivos específicos:

1. Describir los procesos de transformación territorial para la región del AMBA norte de impacto en las actividades productoras de alimentos.
2. Analizar desde el punto de vista histórico y estadístico los cambios y tendencias vinculados al sector agropecuario regional (AMBA) y local (AMBA norte), en el período 2001-2022, de acuerdo con los registros censales disponibles.
3. Describir la evolución y estabilidad de las principales actividades agropecuarias de abasto alimentaria en el AMBA norte, en el período señalado.

4. Explorar con perspectiva histórica las transformaciones de las producciones hortícolas y avícolas en el periurbano norte, considerando su importancia en el abastecimiento alimentario local y regional del AMBA.

I.D.3. Hipótesis de trabajo

1- El abandono y desplazamiento de las explotaciones agropecuarias en el periurbano norte del AMBA en los últimos 20 años, fue el resultado histórico del crecimiento urbano y residencial ininterrumpido sobre el sector agropecuario intensivo, actualmente las actividades hortícolas y avícolas desarrollan un rol estratégico para el abastecimiento alimentaria local y regional en territorios cada vez más alejados, aumentando sus costos y complejidades.

I.E. Consideraciones previas sobre el trabajo de campo

Con respecto al trabajo de campo originalmente elaborado y presentado como proyecto de tesis, el mismo fue sustancialmente modificado para su realización durante el surgimiento y desarrollo del COVID19. El mismo implicó no solo un prolongado confinamiento social obligatorio, sino además una necesaria prevención sobre todo tipo de intercambios presenciales. Lo antes dicho afectó la planificación original hasta su definitiva reconfiguración y adaptación a las circunstancias y el campo de estudio.

Lo presencial y aleatorio originalmente planeado fue remplazado o pospuesto por otros abordajes más flexibles y adaptados a los nuevos contextos cambiantes. Estos cambios se fundamentan en que el número de entrevistados originariamente, se ajustaban a una muestra representativa de un universo amplio de productores agropecuarios locales. Cuyas entrevistas presenciales, fueron consideradas elevadas y riesgosas en términos sanitarios (más de 30 productores/as), considerando inviable la realización de las mismas.

Contando con el aval de los directores de este trabajo se suprimieron las encuestas aleatorias e inducidas, por un número menor de entrevistas no estructuradas y en profundidad. Las modalidades de las entrevistas fueron presenciales y virtuales (telefónicas y/o videoconferencias). Las entrevistas fueron a informantes calificados de larga trayectoria en la zona como responsables de productores agropecuarias intensivas y profesionales vinculados al área de extensión e investigación en el territorio, previamente contactados.

I.F. Estrategia Metodológica:

La estrategia metodológica se basó en una triangulación mixta, combinando secuencialmente herramientas tradicionales cuantitativas y cualitativas, por considerarlas a ambas como opciones útiles, prácticas y complementarias (Forni & De Grande, 2020). Las herramientas metodológicas se consideraron transversales a la problemática seleccionada, a los fines de relevar datos e información publicada y no publicada, de utilidad.

La triangulación tuvo por objetivo abordar en forma holística la problemática del abasto alimentario en el AMBA norte. Se priorizó incorporar tanto los aspectos subjetivos de los actores involucrados en diversas entrevistas,

como los aspectos correspondientes a otras fuentes secundarias de información cualitativa. Esta estrategia combina dos propósitos y dos lógicas distintas (Mejía Navarrete, 2003) la investigación cualitativa que se sustenta en las acciones de observación, el razonamiento inductivo y el descubrimiento de nuevos conceptos; y la investigación cuantitativa, vinculada a la teoría científica, el razonamiento deductivo y la constatación de hipótesis (Quintana & Montgomery, 2006). Lo estadístico y cuantitativo, enriquece y contrasta en un ir y venir con las observaciones y su análisis cualitativo a la luz de las teorías sociales (Salgado Lévano, 2007).

El objetivo de considerar distintos métodos y fuentes de datos en esta investigación se sustenta en la posibilidad de ampliar las técnicas de recolección de información sobre una problemática compleja y multifactorial. El análisis del trabajo de campo, en contraste con fuentes secundarias, fue de ayuda para explicar y ordenar los fenómenos observados y sus tendencias históricas. Para (Vera, 2005 y Salgado Lévano, 2007), resulta falsa la separación entre métodos empíricos e interpretativos como dos formas distintas de construir conocimiento, sino por el contrario, ambos se complementan. Este enfoque buscó una mejor comprensión del problema de investigación y el desarrollo de la creatividad científica. La triangulación metodológica enriquece el análisis integral de sus estrategias al configurar la realidad observada en un contexto más amplio (Gallart, 1993).

Para el abordaje cuantitativo se definieron variables con relativa facilidad de medición y seguimiento en el tiempo como el tipo de ocupación del suelo, número de explotaciones agropecuarias y el tipo de actividad agropecuaria o productiva. Para esto fueron utilizadas diferentes fuentes de datos a los fines de registrar las actividades productivas, los cambios de tendencias y analizar en contexto su comportamiento.

El análisis de las variables tuvo el propósito de facilitar la reflexión y ordenamiento sobre los acontecimientos registrados y sistematizados,

considerando todas las fuentes censales disponibles. Para ello se utilizaron técnicas de análisis estadístico descriptivo y comparativo (Fernández Fernández et al., 2002), utilizando gráficos de barras para los análisis diacrónicos, complementadas con líneas de tendencias históricas. De esta forma se presentaron diacrónicamente diferentes escalas territoriales, junto con las tres subregiones del AMBA (norte, oeste y sur).

La principal variable de análisis se correspondió a la cantidad total de explotaciones agropecuarias registradas por diferentes fuentes, principalmente las registradas por los censos nacionales agropecuarios (1960, 1969, 1974, 1988, 2001, 2008 y el 2018). Sobre dicha información se analizó su evolución en el tiempo y se la complementó con otros registros disponibles de datos con menor cobertura temporal y espacial, como censos provinciales y otras bases de datos menores. Se construyeron mapas colorimétricos correspondientes a los distritos del AMBA en función de la densidad y variación de las explotaciones agropecuarias en el tiempo y por distrito.

I.G. Unidad de análisis y unidad de estudio:

La unidad de análisis la constituyen las unidades productivas de alimentos o explotaciones agropecuarias. Dichas unidades pueden ser de tipo familiar o empresaria que produce mayoritariamente para el mercado local o regional del AMBA. Dichos sujetos constituyen el objeto de estudio de la presente tesis. Para la región del norte y en forma similar a la del resto del AMBA, más del 70% de las explotaciones agropecuarias periurbanas, con las características señaladas, se corresponden a las actividades hortícolas y avícolas. Es por ello que el abordaje cualitativo se concentró en las dos principales actividades productivas involucradas en el abastecimiento local y metropolitano,

de alto valor alimenticio. Dichos productos son componentes destacados de la canasta básica alimentaria nacional y representativos de la producción y consumo local.

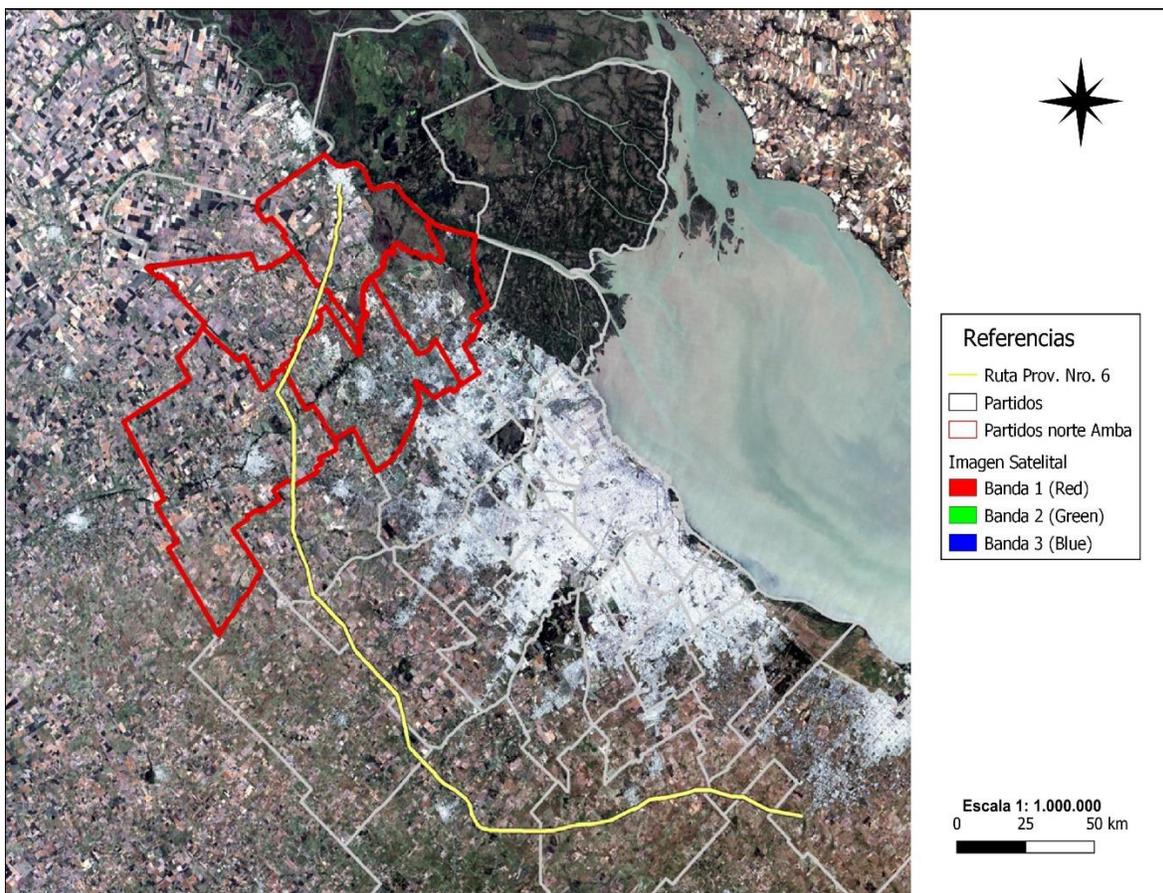
Excluimos por razones operativas a las unidades de autoconsumo, dado que las mismas aportan parcialmente alimentos a las grandes poblaciones ya que concentran sus beneficios para sus propias familias y no a los diferentes mercados. También se excluyen en este trabajo a las llamadas unidades productivas de agricultura urbana por iguales características que las anteriores. Estas pequeñas explotaciones se componen generalmente de huertas y granjas en territorios urbanos con superficies menores a las reconocidas por el CNA-INDEC,⁵ para su consideración como explotación agropecuaria. Tanto la agricultura urbana como las unidades de autoconsumo se caracterizan por una baja escala de producción y en consecuencia un bajo impacto en el abastecimiento alimentario, de grandes poblaciones. Consideramos como ya se mencionó, que la gran mayoría de la población urbana y suburbana, compran sus alimentos y no los producen.

El presente estudio se realizó en el territorio del AMBA y con particular interés en el periurbano norte (figura 1). El área de estudio y muestreo consideró a los distritos de Pilar, Escobar; Exaltación de la Cruz, Campana y Luján hasta aproximadamente la intersección con la ruta provincial número 6, límite considerado entre el periurbano del AMBA y el territorio rural (Palacios, 2015). Los partidos de Pilar y Escobar, fueron los más trabajados por razones operativas y de costos; además de representar históricamente a los distritos más importantes en cantidad de producciones agropecuarias intensivas en el territorio norte del AMBA (Barsky & Vío, 2007; Lipori, 2011; Feito, 2014).

⁵ Para el censo nacional agropecuario las unidades de menos de 500 m² o que no producen para el mercado, no son consideradas explotaciones agropecuarias, según lo desarrollado en el Manual del Censista 2001 del INDEC para el censo nacional agropecuario.

Se entrevistaron a diferentes integrantes de las comunidades productivas, hortícolas y avícolas locales; técnicos y profesionales de reconocida trayectoria en el ámbito agropecuario local, pertenecientes a los partidos de Escobar, Pilar, Campana, Luján y Exaltación de la Cruz. Se realizaron también visitas a escuelas rurales y secundarios técnicos con orientación agropecuaria en los mismos distritos.

Figura 1. Distritos del periurbano norte (límites en color rojo).



Fuente: Imagen Lansat (2012) del Instituto de Clima y Agua del INTA Castelar. Los señalamientos son de elaboración propia.

En la figura 1 puede observarse sobre la fotografía aérea el contorno rojo los distritos componentes del periurbano norte (Pilar, Escobar, Campana,

Exaltación de la Cruz y Luján) y con la línea gris el resto de los distritos correspondientes al AMBA. La línea en amarilla representa el trazado de la ruta provincial 6, considerado límite del periurbano del AMBA, que conecta al puerto de Campana con el puerto de La Plata, límite teórico del conglomerado urbano y suburbano. En relación al tejido urbano, el mismo puede identificarse con los colores blancos.

I.H. Planteo del abordaje cualitativo

La elección de este tradicional abordaje metodológico de las ciencias sociales tuvo por objetivo acercarse a las visiones y observaciones de la gente en su propio territorio y contexto (Kirk & Miller, 1986). Se consideró también los procesos de cambio y sus inhibiciones, por considerar que brindan nueva información abordada desde una visión crítica, incluyendo también procesos dialecticos de discusión entre pares (Pressler & Dasilva, 1996).

La estrategia cualitativa se ordenó en tres etapas, secuenciales e interactuantes entre sí: planificación, desarrollo y sistematización de la recolección de la información de campo. La planificación de la investigación cualitativa comenzó in situ a partir de la construcción del problema en estudio. Se realizaron variadas recorridos y entrevistas discontinuas en el territorio, observando el contexto y cotidianeidad de las diferentes comunidades productivas de interés. Con especial atención se observó y se interactuó con integrantes de las dos principales actividades agropecuarias y alimentarias, más destacadas en volumen de producción y cantidad de unidades productivas, como las granjas avícolas y las quintas hortícolas. Se realizaron registros del entorno territorial con diferentes técnicas, algunas propias de la observación participante que facilitaron interpretar el contexto temporal-territorial-social-productivo, en

forma flexible a los fines de construir el problema de investigación y descubrir paulatinamente los fenómenos a observar y registrar (Guber, 1991).

Se practicó la observación, la escucha y la escritura, en diferentes experiencias de intercambio en el campo de estudio, se practicaron reflexiones personales para la comprensión de la problemática local (Cardozo De Oliveira, 1994). En este trabajo de tipo diacrónico, se consideró las subjetividades observadas en diferentes momentos, respecto de las relaciones sociales presenciadas sobre el sector productivo ya señalado (Rodríguez Brandão, 2007).

Se podrá identificar entre líneas la pluma agronómica de origen, pero teniendo en consideración a la observación, registro, reflexión y extrañamiento, de los fenómenos locales propios de las ciencias sociales (Mauss, 2006). Se han revisado también un considerable número de autores, no solo para conformar el estado del arte y la bibliografía especializada para el abordaje metodológico, sino también para el análisis contextual y comparativo de los resultados.

I.H.1. Recolección y análisis de los datos cualitativos

Las principales herramientas cualitativas de recolección primaria fueron las observaciones y las entrevistas semiestructuradas, orientadas por núcleos de interés, tales como: la identificación de los principales problemas productivos y económicos, actuales y recientes condicionantes de la estabilidad de las explotaciones agropecuarias; la visión de los actores productivos y su proyección productiva al corto y mediano plazo; los aspectos productivos-ambientales, en relación con las urbanizaciones y las instituciones intervinientes. Respecto a los ejes señalados se presentó especial interés a los acontecimientos señalados por los productores o especialistas consultados, consideraron sustantivos para la

permanencia de la actividad agropecuaria local. Las entrevistas se enfocaron en registrar los puntos de vista de los/as actores/as directamente involucrados/as en las producciones significativas en cantidad y volumen de producción local de alimentos. También se incluyeron entrevistas a profesionales (investigadores y extensionistas) y docentes rurales, de destacadas trayectorias en el AMBA norte.

En forma diferente de una investigación cualitativa clásica, se contó con un trabajo de campo discontinuo y posibilista, de acuerdo a las circunstancias materiales y técnicas (Rockwell, 2009). Muchas de las interacciones y entrevistas con los actores locales, fueron realizadas en diferentes contextos témporo-espaciales, con encuentros planificados y casuales. Las entrevistas y diálogos fueron de tipo virtuales y presenciales, complementadas con observaciones en diferentes lugares y momentos. Se realizaron registros escritos en un cuaderno de campo complementados con audios y conversaciones, que contaron con el consentimiento de los entrevistados. Se utilizaron registros fotográficos, como una forma tangible y concreta de ampliar aún más la visión de la investigación, no necesariamente objetiva, pero que mejora y modifica el entendimiento del problema narrado (Collier et al., 1986; Chernobilsky, 2007).

Los registros correspondientes a observaciones participantes del territorio y su gente, tendieron a considerar su propio lenguaje y visión (Kirk & Miller, 1986). Se incorporó no solo el análisis productivo y económico cotidiano de los actores sino además se identificaron condicionantes y diversos conflictos productivos, ambientales y sociales entre otros (Guber, 2001). También fueron considerados de importancia los aspectos políticos, económicos y cultural-simbólicos, manifestándose en algunos casos como estructuras invisibles, pero influyentes (Miles & Huberman, 1994).

Se incorporaron a diferentes actores productivos y profesionales de larga trayectoria, quienes ayudaron a ordenar y complementar la información dispersa. La información de campo relevada en contraste con la teoría, facilitó el proceso de codificación, de los datos empíricos relevados sobre las actividades

productivas de interés, generando nuevos conceptos e interacciones explicativas (Glaser & Strauss, 1967).

I.I. Planteo del abordaje cuantitativo:

Se cuenta con un abordaje cuantitativo de base censal, a los fines de complementar a la metodología cualitativa antes descripta. Para (Kirk & Miller, 1986) lo cualitativo no implica necesariamente la ausencia de números, por el contrario, se complementa estratégicamente con los métodos cuantificables.

Para esto se planteó un abordaje de análisis estadístico descriptivo, sobre diferentes bases censales agropecuarias en su mayoría correspondientes a diferentes censos agropecuarios y otras fuentes de datos, donde los datos presentados fueron ordenados e interpretados, utilizando para ello gráficos de series históricas y tendencias. El objetivo de estas técnicas fue presentar y simplificar un conjunto importante de datos y tendencias observadas (Fernández Fernández, 2002).

Este ordenamiento y compilación de información secundaria, predominantemente cuantitativo e histórico, de base multicensal, fue utilizado con fines comparativos para la región del AMBA y las subregiones consideradas (norte, oeste y sur). El conjunto de esta información ayudó a identificar e interpretar los cambios en la cantidad de explotaciones agropecuarias en los territorios descriptos en las últimas décadas. El cruzamiento entre las distintas bases censales facilitó visualizar el comportamiento y estabilidad de las unidades productoras de alimentos locales en su contexto.

I.I.1. Estrategia y recolección de datos cuantitativos

La mayoría de las fuentes estadísticas consultadas se correspondieron a los censos nacionales agropecuarios pertenecientes al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (CNA-INDEC), censos hortiflorícolas de la provincia de Buenos Aires, bases de datos de la Secretaría de Agricultura, SENASA e INTA. Se utilizaron series censales históricas (CNA), en algunos casos desde 1914 hasta el más recientemente publicado del 2018. Se consideraron también los censos hortiflorícolas de la provincia de Buenos Aires del 2001 y del 2005. Se analizaron las tendencias a diferentes escalas territoriales: provincial, regional (AMBA), subregiones (norte, oeste y sur) y a nivel municipal en algunos casos. El nivel de desagregación de los datos, se correspondieron a los disponibles por las distintas fuentes señaladas. Se construyeron las categorías censales de las subregiones norte oeste y sur del AMBA para su estudio y comparación.

La desagregación de datos por tipo de actividad agropecuaria requirió de los censos hortiflorícolas provinciales, para el caso de las actividades hortícolas, florícolas y frutícolas. Para el análisis de la actividad avícola se utilizaron bases de datos del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria) correspondiente al Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) y también de la Secretaría de Agricultura de la Nación. Para las otras actividades agropecuarias comentadas se utilizaron datos de publicaciones y documentos internos del INTA AMBA y municipales.

I.I.2. Estrategia del análisis cuantitativo

A través del procesamiento de la información censal se realizaron gráficos de barras y cuadros comparativos diacrónicos conforme a los distintos censos agropecuarios. Para la región del AMBA se utilizaron las series históricas del CNA (1960, 1969, 1974, 1988, 2002, 2008, 2018). Las series censales, presentadas en gráficos y cuadros, muestran los cambios y las tendencias respecto de las unidades productivas o explotaciones agropecuarias registradas, mostrando su dinámica y tendencias en el tiempo. Dichas tendencias y cambios en la estructura agraria fueron presentados en gráficos de barras simples y a distintas escalas de análisis, identificando además sus líneas de tendencia en el tiempo.

Se identifican además cuantitativamente en mapas colorimétricos del territorio en estudio diferentes actividades agroalimentarias de interés, dando cuenta de diferentes características de sus unidades productivas. Los mapas fueron combinados con gráficos de barras y tortas discriminando en algunos casos posibles por tipo y subtipo de actividad agropecuaria específica. Dicha información cuantitativa fue ordenada y analizada en una primera instancia en un apartado específico y posteriormente contrastada con la información cualitativa, en los siguientes capítulos de resultados, discusiones y conclusiones.

**II. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES PARA EL
ABORDAJE DEL ABASTO ALIMENTARIO EN EL
PERIURBANO NORTE DEL AMBA**

II.A. Introducción

Este capítulo procura proporcionar un marco teórico respecto de esta investigación social de carácter interdisciplinario, a los fines de presentar los diferentes campos y conceptos teóricos involucrados. Los aspectos geográficos, históricos, sociológicos y agropecuarios, entre otros, se combinan para abordar una problemática compleja asociada a una pequeña porción de territorio intensamente habitado y atravesado por diversos conflictos e intereses. En este capítulo se despliega una sistematización conceptual provenientes de distintas disciplinas y enfoques, necesarias para la sustentación teórica y análisis, respecto de la producción cercana de alimentos en el territorio particular del periurbano norte del AMBA.

La primera parte del capítulo presenta la perspectiva geográfica considerada en esta investigación in situ, constituyendo una parte fundamental para la comprensión de las particularidades del territorio, su dinámica y su función social (Plencovich et al., 2009). El abordaje de la producción de alimentos en el periurbano requiere de enfoques y estudios territoriales en su contexto geográfico e histórico para una mejor comprensión. El estudio del territorio se constituye un parte básica y necesaria en el entendimiento de la complejidad de la producción y abasto alimentario del AMBA.

En este capítulo se despliegan sus componentes, límites y diferentes usos sociales y económicos, en disputa y cambio. Se conceptualiza el territorio desde su etimología, hasta sus definiciones más recientes vinculadas al ordenamiento territorial, aplicables al problema de estudio. Los conceptos de ordenamiento territorial fueron abordados desde enfoques institucionales y análisis críticos de las políticas públicas (Ríos et al., 2008 y Lipori et al., 2011), los cuales complementan su conceptualización y su contexto de aplicación.

Desde una perspectiva sociológica, se considera necesario el aporte desde la interdisciplinariedad a través del abordaje de los sistemas complejos (García, 2011). Esta conceptualización nos facilita la comprensión de estudios sociales-territoriales de alta complejidad en su análisis. Para las problemáticas sociales empíricas como las que aquí se presentan, puede colaborar en el desarrollo de nuevas teorías explicativas.

Cerramos la primera etapa del capítulo definiendo el periurbano del AMBA y su territorio norte, desde diferentes miradas académicas (Neiman et al., 2006; Barsky, 2005 y 2010; Palacios, 2005; Feito & Barsky, 2020), las cuales resaltan cualidades que fortalecen la comprensión del territorio en estudio y su contexto. También se describe el cinturón hortícola (Benencia, 1994 y 2008) incorporando nuevas visiones sobre su configuración geográfica.

En la segunda parte del capítulo se presentan los conceptos de sistemas complejos y abasto alimentario, apartados donde se concentra otra parte teórica importante del trabajo. Para ello se aborda el concepto desde una visión latinoamericana y reciente, vinculadas a diferentes experiencias académicas inspirada en la problemática actual del abasto por los países más poblados y con importantes megápolis como México (Bassols Batalla et al., 1994; Olmos Bolaños, 2020; Delgadillo & Sanz, 2018); Brasil (Da Silva, 2009); Colombia (Ortiz Cardona, 2009) y Argentina (Perez Martín & Barsky, 2021).

Desde una visión global y política se presentan también en este capítulo, los términos de seguridad y soberanía alimentaria definidos por organismos internacionales como la FAO y la organización internacional Vía campesina. Estos conceptos son analizados críticamente por académicos a la luz de distintas experiencias, principalmente nacionales, vinculadas con la problemática social alimentaria de grandes aglomeraciones como la del AMBA. Tomando como antecedente las últimas crisis alimentarias, se destacan los marcos teóricos y análisis históricos de investigadores sociales (Neufeld & Cravino, 2001; Carrera & Cortarelo, 1997) quienes describen las causas y consecuencias de las más

importantes crisis políticas y económicas de trágicas consecuencias alimentarias y políticas desarrolladas en el AMBA. Se incorporan además otros trabajos que han aportado desde distintas disciplinas sociales la necesidad de desarrollar nuevas políticas en producción, abasto, seguridad y soberanía alimentaria (Palacios, 2004; Gonzalez & Manzanal, 2010; Mosca, 2019 y otros).

Finalmente se analizan críticamente diferentes definiciones operativas de agricultura familiar (AF) (Scheinkerman de Obschatko et al., 2018; Palacios, 2015) en el marco de su influencia en el abasto alimentario local y la preponderancia (AF) en la seguridad alimentaria local. Las definiciones utilizadas son analizadas en contexto con otras investigaciones precedentes específicas como (López Castro & Prividera, 2011). De forma similar otros conceptos como agricultura urbana y agroecología son también puestos en discusión respecto a los temas principales abordados.

Se concluye con un posicionamiento teórico construido a lo largo de capítulo, agregando sustento y contexto a los apartados de resultados. Estas contribuciones teóricas fueron retomadas en las discusiones y conclusiones finales de esta investigación a la luz de los resultados presentados, a los fines de aportar nueva teoría explicativa.

II.B. El enfoque territorial en el periurbano productivo

El Enfoque Territorial es un viejo concepto que fue utilizado por el imperio romano, cuya etimología deriva del latín *territorium*, el cual sirvió para describir tanto los estados extranjeros como los propios, en el ejercicio de su política imperial (Plencovich et al., 2009). Desde la antigüedad el concepto territorio ha asumido diferentes consideraciones como el económico, militar,

geográfico y cultural, implicando en su significado el ejercicio institucional del poder sobre las personas y los recursos que en el habitan. Actualmente se lo puede entender también desde una concepción evolutiva y políticamente más correcta, como una construcción social histórica, transformada por sus actores e instituciones, donde se construye el espacio vital de producción de cultura e identidad. En otras palabras, se lo puede comprender al territorio primero como espacio y después como cultura. Dicho término es pariente próximo de *región*, que deriva también del latín *re-gea* y significa asumir doblemente la tierra (Picco, 1990).

Desde la perspectiva elegida para la comprensión de la problemática local, podemos decir que la organización del territorio supone la presencia del Estado en los lugares y lo construyen como tal (Plencovich et al., 2009). Podemos decir que, en un territorio específico (teórico y experimental) se desarrolló en un espacio concreto como el periurbano norte del AMBA, allí como en cualquier lugar:

los individuos se relacionarán por un lado desde lo emocional y desde lo humano hacia la tierra, en primer lugar; y en segundo lugar desde lo social, cultural y colectivo que le otorgará sentido y carga simbólica (Di Méo, 1998, citado por Plencovich & Constantini, 2011:30).

Respecto al ser del ordenamiento territorial podemos considerarlo como un hecho de gobernanza que responde a las dinámicas territoriales, poblacionales y económicas actuantes. La organización territorial responde también a los vínculos urbano-rurales, servicio público, gestión de los residuos y la seguridad alimentaria, entre otros factores fundamentales de la vida urbana. La sostenibilidad ambiental y las relaciones funcionales entre los territorios Estas dinámicas cada vez menos dependen de las fronteras político-administrativas municipales, encontrándose afectadas por nuevos y más complejos trasfondos

políticos y económicos. En este actual contexto se requerirá nuevas reflexiones profundas sobre el sistema político y su relación con la distribución del poder territorial (Contreras Ortiz, 2018).

Desde una perspectiva y análisis institucional, vale señalar que, para el Estado sudamericano del Perú, el ordenamiento territorial se considera al conjunto de acciones técnicas, administrativas y políticas orientativas para la toma de decisiones; cuyo fin es una ocupación ordenada del territorio, desde un punto de vista social, ambiental y económico (Glave Testino, 2012). Esta definición considera que los procesos económicos y urbanos, en su desarrollo, implican posibles externalidades negativas de afección social y ambiental.

En el caso argentino y desde otra perspectiva interinstitucional e interdisciplinaria, generada por funcionarios del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, FAO y la facultad de agronomía de Buenos Aires, destacan que:

El Ordenamiento Territorial Rural (OTR) es un proceso político-técnico-administrativo orientado a la organización, planificación y gestión del uso y ocupación del territorio, en función de las características y restricciones biofísicas, culturales, socioeconómicas y político-institucionales. Este proceso debe ser participativo e interactivo y basarse en objetivos explícitos que propicien el uso inteligente y justo del territorio, aprovechando oportunidades, reduciendo riesgos, protegiendo los recursos en el corto, mediano y largo plazo y repartiendo de forma racional los costos y beneficios del uso territorial entre los usuarios del mismo (Paruelo et al., 2014:10).

Para esta última caracterización se incorpora a la participación en forma explícita, planteo ético-teórico de difícil aplicación en la práctica real, en el propio territorio del AMBA, como iremos analizando en el desarrollo de este

trabajo. Es por ello que, desde una perspectiva regional, otros especialistas sostienen que el crecimiento del periurbano del AMBA ha sido desordenado y fragmentado. Donde se ha potenciado la conflictividad a consecuencia de una alta valoración capitalista del suelo (Barsky y Vio, 2007).

A medida que profundizamos la caracterización del territorio en estudio, se agudizan las perspectivas críticas respecto del ordenamiento territorial, como se verifica en el periurbano norte del AMBA. Otros aportes incorporan aspectos como la desigual en el acceso a la tierra y remarcando la falta de planificación política integral, para los distintos actores y necesidades:

La planificación y ordenamiento de uso y acceso al suelo con fines productivos en zonas urbanas y periurbanas recibió poca atención por parte de organismos públicos y civiles de apoyo a la producción agropecuaria, así también respecto de los decisores políticos (Feito, 2014:119).

Profundizando en otras perspectivas críticas, otros autores señalan posibles causas estructurales y políticas respecto a las carencias y condicionantes legislativos en el ordenamiento territorial provincial. Donde la legislación vigente analizada agrega a las dificultades actuales, aspectos estructurales históricos condicionantes del ordenamiento territorial cuando señalan que:

la ley de ordenamiento territorial 8912 de la Provincia de Buenos Aires, sancionada en 1977, se buscó limitar el crecimiento de loteos económicos sin servicios básicos, que había conformado el segundo cordón del Área Metropolitana (Ríos et al., 2008 y Corti, 2009), con serios problemas de hacinamiento y carencias de equipamiento e infraestructuras básicas. Es decir que en su objetivo no estaba la totalidad del territorio provincial y sus

problemáticas y potencialidades regionales, sino en el área metropolitana de Buenos Aires. Dicha ley propone para ello limitar la densidad habitacional mediante la aplicación de indicadores urbanísticos sobre superficie del lote a construir (Lipori et al., 2011:250).

Los autores concluyen que para la región del AMBA la ley provincial de ordenamiento territorial, imperante desde 1977, no acompañó la necesidad de los sectores productores de alimentos cercanos a la gran ciudad. Dicha ley facilitó las ordenanzas municipales para que en forma autónoma modifiquen las zonificaciones productivas por residenciales, permitiendo el loteo de las parcelas rurales, en urbanas, en forma optativa o compulsiva. Sobre esto mismo se enfocan otros estudios en el territorio norte del AMBA cuando plantean un claro sesgo hacia los desarrolladores inmobiliarios apoyados en modernos planes municipales de ordenamiento territorial (Carrasco, 2018).

II.C. El AMBA como un sistema complejo

El enfoque de sistemas complejos utiliza una combinación de visiones teóricas diversas y complementarias, a fin de brindar un mejor sustento explicativo a los entramados facticos de ciertas problemáticas sociales. En las realidades complejas la diversidad de los elementos explicativos que componen ciertas problemáticas no responden solamente al dominio de una ciencia, sino que brindan nuevas posibilidades de comprensión cuando aplican o conjugan diversos enfoques científicos y tecnológicos. Además de la heterogeneidad cultural de los problemas sociales, una característica determinante de un sistema complejo es la mutua dependencia de las funciones que cumplen los diversos elementos dentro del propio sistema elegido. Esta complejidad excluye la

posibilidad de obtener un análisis concluyente de un sistema social o territorio habitado, por la simple adición de estudios sectoriales correspondientes a cada uno de los elementos que lo componen (García, 2011). Esta cualidad teórica facilita el análisis de problemas multidimensionales como el aquí propuesto, el cual es afectado por variable productivas, sociales, ambientales y políticas.

La combinación de disciplinas es inherente en la problemática social de cualquier territorio, más aún en aquellos altamente poblados como los del AMBA, donde los intereses particulares y sectoriales implican interrelaciones múltiples e históricas. En los espacios geográficos densamente habitados, sus características económicas, productivas, ambientales, físicas y sus diversos actores sociales e institucionales agregan complejidad a su estudio e intervención. Las diversas conductas sociales, económicas y psicológicas, entre otras, que actúan en el territorio, borran distinciones antagónicas entre las ciencias naturales y sociales (Ritter Ortiz y Pérez Espino, 2011).

Un principio básico de la teoría de sistemas complejos sostiene que toda alteración en un sector o variable se propaga de diversas maneras a través del conjunto de relaciones y variables que definen la estructura de funcionamiento del sistema. En situaciones críticas de baja resiliencia, la modificación de un factor o actor, puede generar una reorganización total del sistema. Las nuevas relaciones de la nueva estructura que de allí emerge, implica la modificación de los elementos y del sistema en su totalidad (García, 2011). Como iremos viendo en este trabajo, a medida que avancemos en las causas de las transformaciones espaciales del sector agropecuario y productor de alimentos, veremos que las mismas se desarrollaron indirectamente a consecuencia del desarrollo de intereses económicos dominantes e influyentes, en forma disruptiva sobre los primeros.

Existe una interacción de doble direccionalidad de determinados procesos que van desde la modificación de los elementos a los cambios del funcionamiento de la totalidad, y de los cambios de funcionamiento a la

reorganización de los elementos, Estas modificaciones entre la totalidad y las partes no pueden ser analizadas fraccionando el sistema en un conjunto de áreas parciales que correspondan al dominio disciplinario de cada uno de los elementos. Desde el planteo precedente surge una interpretación de la interdisciplinariedad, como un marco explicativo y dialectico del problema social con el territorio (García, 2011).

El abasto alimentario y la producción de cercanía para el territorio en el AMBA norte constituye un problema social complejo de origen empírico, que transita diversos campos disciplinares. Es por ello que en su complejidad de enfoques nos introduce al carácter cultural, productivo, económico, político y social de un sector social, de un espacio particular y transicional como el periurbano, pero entendido en su contexto. Este enfoque puede acercarnos al *ethos* del lugar, término con el que Geertz define sobre una comunidad la cosmovisión y carácter de dicha cultura en un lugar particular (Geertz, 1973 citado por Plencovich et al., 2009). Quizás podríamos pensando así, acercarnos mejor a quienes producen alimentos en un lugar que no se parece demasiado a lo urbano ni a lo rural, pero allí se sitúa.

II.D. EL TERRITORIO DEL AMBA

II.D.1. La ciudad de Buenos Aires y la conformación de las coronas de urbanización del AMBA

Durante la colonización española las cercanías al puerto de Buenos Aires fueron tempranamente urbanizado respecto de otras ciudades puerto de Sudamérica, como consecuencia de la creciente administración portuaria y política del Virreinato del Río de la Plata. La ciudad-puerto se especializó en el tráfico de inmigrantes, ejércitos, esclavos y todo tipo de recursos económicos

con destino a Europa (minerales, granos, carnes y manufacturas importadas), a partir de las reformas borbónicas del siglo XVIII durante el colonialismo español.

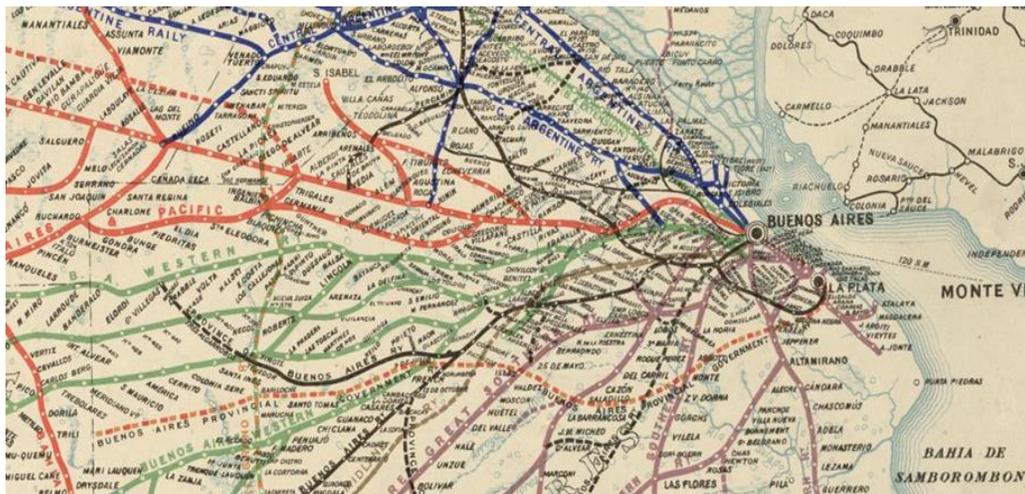
Posteriormente a la independencia de la corona española (1810-1830), la Argentina se sumerge en una prolongada guerra civil entre el gobierno central de Buenos Aires y las provincias federales del interior, la cual culminará con la victoria política de los porteños durante la batalla de Pávon en 1861. Luego de ser sofocadas militarmente las últimas sublevaciones de los caudillos interior, se instaurará un largo período de políticas liberales, probritánicas y antihispánicas hasta mediados del siglo XX (Galasso, 1999). La centralidad porteña continuó durante los sucesivos períodos presidenciales, concentrando aún más el poder político y económico en la capital portuaria, cuyo control de la aduana fue en detrimento de las ciudades y otros puertos del interior del país.

Desde fines del siglo XIX la distribución de la población urbanas en el territorio nacional fue conformándose geográficamente por intermedio de la expansión de sus líneas férreas. Los ferrocarriles fueron el principal medio de transporte terrestre de la población nacional y el que además indujo y distribuyó a las grandes oleadas de inmigrantes de ultramar como europeos (mayoritariamente), asiáticos y africano en menor proporción.

Durante el predominio británico sobre los ferrocarriles, la economía nacional se centró en la exportación de granos, carnes y cueros a bajos costos, a través de vías férreas privadas con elevadas tarifas de transporte y carga. La totalidad de los ferrocarriles de propiedad británica en la Argentina, fueron construidos mayoritariamente por capitales nacionales y en menor proporción por capitales ingleses (Scalabrini Ortiz, 1950). Fue funcional a los intereses británicos que la totalidad de las estaciones terminales se levantaran en cercanía del puerto de la ciudad de Buenos Aires, extendiéndose en forma tentacular, hacia el interior de la provincia de Buenos Aires, y de allí al resto del país. Puede observarse además en las figuras 2 y 3, la escasa interconexión transversal entre las distintas líneas ferroviarias y sus ramales, concentrando su punto de confluencia en el puerto de la ciudad de Buenos Aires. La totalidad de los

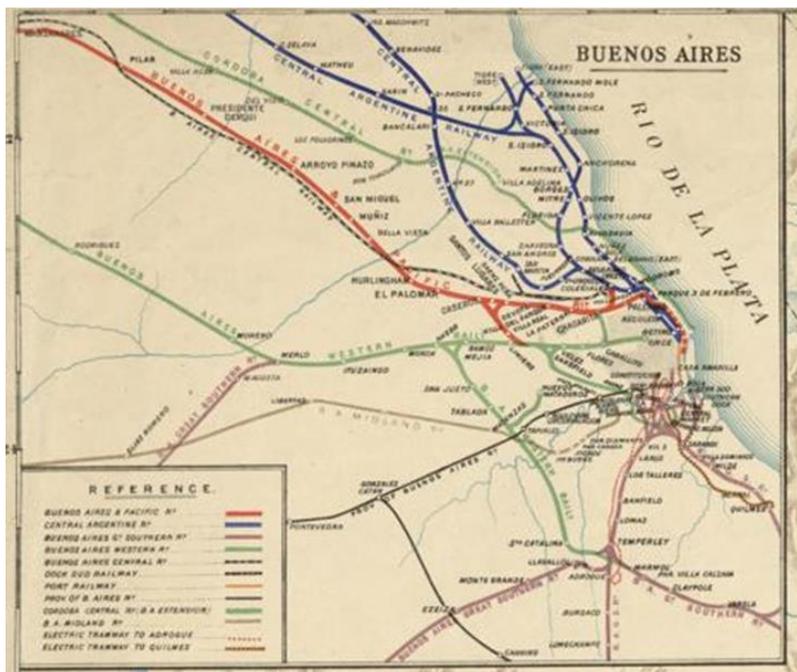
ferrocarriles de propiedad británica fueron nacionalización en 1948 y su expansión apenas se extendió hasta comienzos de la década de 1960.

Figura 2. Mapa de los FFCC ingleses, correspondiente al norte de la provincia de Buenos Aires



Comp. de FFCC Buenos Aires y Pacífico. Londres: Waterlow and Sons, 1911.

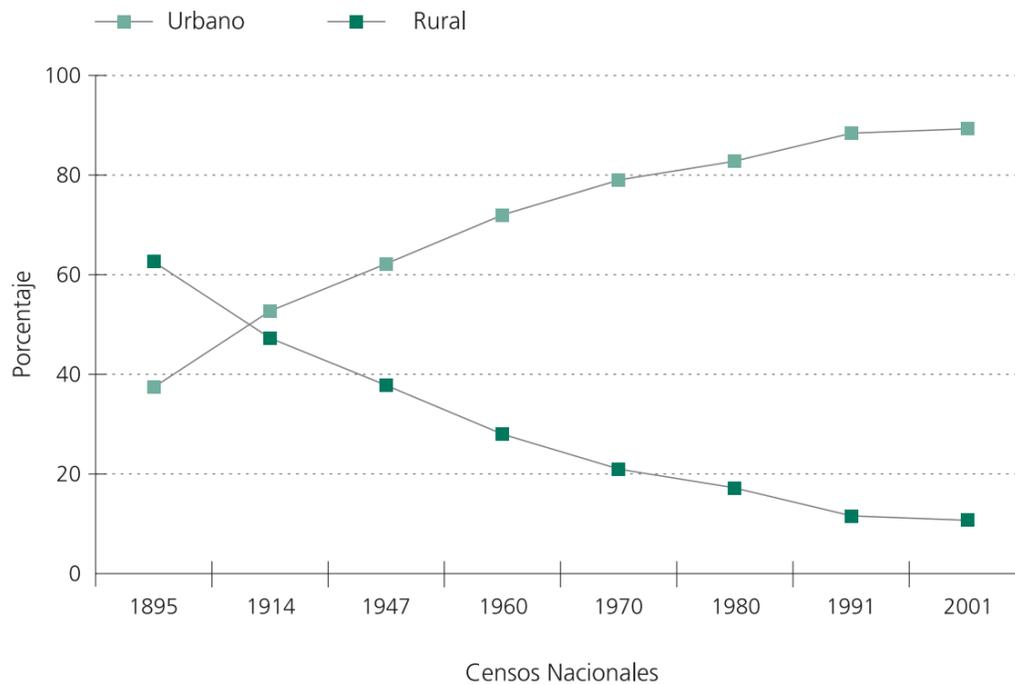
Figura 3. Trazado de los ferrocarriles ingleses en la Región del AMBA



Fuente: FFCC Buenos Aires y Pacífico. Londres: Waterlow and Sons, 1911.

La ciudad de Buenos Aires se constituyó desde principios del siglo pasado en uno de los más tempranos centros urbanos de la América postcolonial, siendo Argentina el primer país del continente donde la población urbana superó a la rural en 1914 (Plencovich & Constantini, 2011) (figura 4). El crecimiento de la aglomeración del AMBA se organizó en torno a la ciudad de Buenos Aires, anexando en un casi continuo urbano a la ciudad de La Plata en la actualidad. Las urbanizaciones de sus alrededores respondieron y responden al desarrollo político y económico nacional y local, vinculado principalmente a la agroexportación de productos primarios o de baja industrialización, con salida por los puertos de Buenos Aires, La Plata y Campana.

Figura 4. Evolución de la población urbana y rural en la Argentina



Fuente (DINIECE, 2015)⁶.

⁶ Dirección Nacional de Información y Evaluación Informativa, Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.

A partir de la crisis económica mundial de 1930 y el establecimiento del modelo de sustitución de importaciones por la vía de la industrialización liviana, se consolida un primer cordón de urbanización hasta los 20 kilómetros de distancia del centro de la Ciudad de Buenos Aires. Posteriormente lo sucedió un período de gran crecimiento poblacional que ocurrió durante el desarrollo de la industrialización liviana que continuó hasta mediados de 1950.

El segundo cordón, comenzó con un desarrollo acelerado durante el fuerte proceso industrial, promocionado desde el Estado durante los dos primeros gobiernos peronistas de las décadas del 40' y el 50', contando con un importante proceso de migratorio desde el interior del país (Barsky, 2013). Las manufacturas fueron por lejos el sector productivo más dinámico de la economía nacional y la principal fuente de empleo y riqueza. Este segundo cordón fue promovido por la instalación de la industria semi-pesada, a una distancia del centro de la ciudad de entre 40 y 60 km de la CABA (Barsky, 2005).

El crecimiento demográfico del AMBA durante este período ya no se explica por la inmigración de origen europeo que por entonces se encontraba en declive, sino por el aporte de una cada vez mayor *migración amerindia*, proveniente de diferentes sectores rurales nacionales y de países limítrofes (Modolo, 2016). A partir de 1960 la nueva migración hacia el conglomerado de Buenos Aires, estuvo integrada principalmente por migrantes rurales de las regiones más pobres del NOA y del NEA, junto a una cada vez mayor proporción de inmigrantes rurales y urbanos provenientes de los países vecinos (uruguayos, chilenos, paraguayos y bolivianos) en busca de una mejor calidad de vida (Lipori et al., 2011).

El proceso de industrialización alcanzó su pico histórico en 1974, cuando el producto industrial por habitante llegó a 3.258 pesos, habiendo más que duplicado el valor de 1953. Mientras que la producción rural en 1975 era un 80% más elevada que la de 1950 en términos constantes, la industria manufacturera

había triplicado su valor agregado en el mismo período (Rougier & Odisio, 2021). Esto sostuvo un acelerado proceso de migratorio rural-urbano en busca de mejores ingresos y bienestar, en cercanías de los cordones industriales; pero con un asimétrico acceso a los servicios y la vivienda, poblando nuevos territorios periurbanos, en su mayoría carentes de los servicios básicos (Palacios, 2014).

Con un leve pero sostenido aumento de la producción agropecuaria nacional, traccionado en buena medida con la adopción de nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra, durante los años sesenta y hasta mediados de 1970, se incrementó el ritmo de crecimiento urbano. De esta forma, el tejido urbano sobrepasó la segunda corona de urbanización del AMBA contando en dicho período con las mayores tasas de crecimiento urbano del AMBA (Rougier & Odisio, 2021). Si bien existió una importante desaceleración de los fenómenos migratorios durante el período de desindustrialización acaecido durante la última dictadura militar, la migración a la gran ciudad no se detuvo (tabla 1).

Tabla 1. Expansión Urbana del Conglomerado urbano de Buenos Aires

Años	km2 urbanos acumulados	Períodos intercensales	km2 urbanizados
1869	33.18	1869	33.18
1914	241.25	1895-1914	154.41
1947	568.12	1914-1947	326.87
1960	1282.46	1947-1960	714.34
1970	1977.14	1960-1970	694.68
1980	2140.16	1970-1980	163.02
1991	2317.93	1980-1991	177.77
2001	2410.91	1991-2001	92.98
2011	2501.02	2001-2011	90.11

Fuente: Baxendale y Buzai, 2011.

En los años posteriores se aceleró el crecimiento poblacional por el desarrollo de mega emprendimientos urbanos facilitados por la construcción de autopistas, más allá del segundo cordón (Barsky, 2005). Esto fue facilitado por la ley de ordenamiento territorial 8912 de la Provincia de Buenos Aires, sancionada en 1977 (Ríos et al., 2008; Corti, 2009).

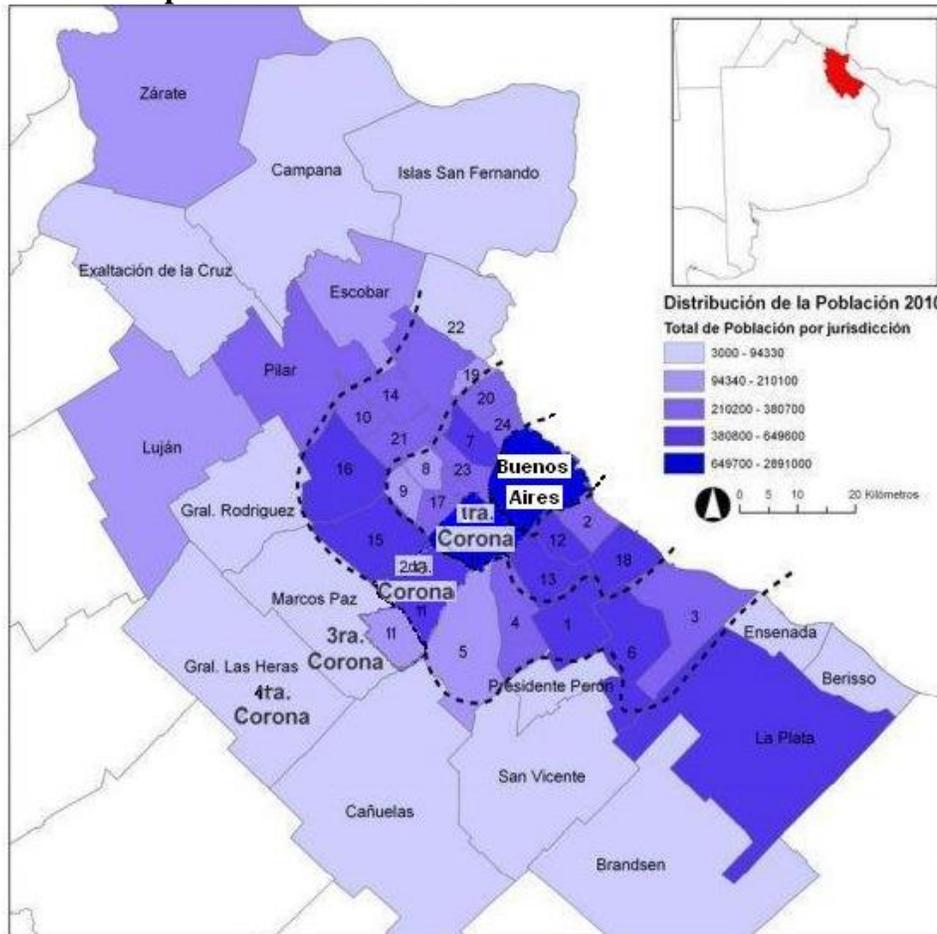
La crisis interna por la caída del consumo y la desindustrialización, acaecidos desde mediados de los años setenta en adelante, dio lugar a una etapa de desaceleración relativa de los fenómenos de crecimiento urbano, especialmente a fines de esa década y durante la década del ochenta. La situación se revierte en los años noventa cuando, por vía de la consolidación de un modelo aperturista, sustentado en un nuevo régimen de acumulación comandado por los sectores financieros y de servicios, con una importante presencia del capital internacional, enfocado en emprendimientos urbanísticos y residenciales. Este cambio de modelos económico y urbanístico expandió la aglomeración del segundo al tercer cordón; hasta unos 90 kilómetros de distancia, reconfigurando y complejizando el conglomerado (Barsky, 2005, 2013).

A partir de 1990 se pueden reconocer dos corrientes migratorias hacia el periurbano: una correspondiente a la migración rural-urbana mencionada anteriormente y la otra interna, en sentido contrario, es decir, desde el centro de la ciudad hacia la zona periurbana. Se diferencian para este último caso: (1) los expulsados del mercado laboral e inmobiliario de la ciudad de Buenos Aires y del primer y segundo cordón del conurbano; quienes buscan nuevas posibilidades económicas, en trabajos relacionados a los nuevos centros de servicios y parques industriales. En la tercera y cuarta corona los lotes y las viviendas resultan significativamente más económicas, donde poder construir su lugar. Existe otro sector de alto poder adquisitivo (2) el cual mantienen vínculos económicos y laborales con la gran ciudad. Estos grupos sociales viven y administran su tiempo libre en zonas periféricas, alejándose de los centros urbanos, en busca de mayor calidad de vida. Estos sectores de altos ingresos se apropian territorialmente de servicios recreativos y ambientales en el periurbano,

pero con comunicaciones aseguradas con la ciudad de Buenos Aires. La posibilidad de acceder a servicios como clubes de campo y barrios cerrados, les permite una alta calidad de vida (Palacios, 2004, 2014). Con el advenimiento de un modelo económico neodesarrollista a partir de la crisis del 2001-2002, dicha tendencia se profundiza, desarrollándose nuevos tipos urbanizaciones sobre la tercera y cuarta coronas metropolitanas (Barsky, 2013).

Actualmente el territorio del AMBA está constituido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 39 distritos que circundan y componen las prolongaciones de la mancha urbana bonaerense. Desde el punto de vista geográfico y urbanístico al AMBA se lo puede subdividir en cuatro coronas de urbanización, las dos primeras bien diferenciadas, la tercera y la cuarta relativamente diferenciadas (Barsky, 2013) (figura 4). Es en las coronas tercera y cuarta donde se concentra la mayor cantidad de las actividades agropecuarias, cuyos productos mayoritariamente, se destina al mercado interno (Benencia, 2006).

Figura 5: Agrupamiento de partidos por coronas metropolitanas, según cantidad de población al año 2010



Fuente: Fernández, 2011. Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

II.D.2. El Conurbano Bonaerense

El INDEC identifica en 24 partidos a los distritos que componen el Conurbano Bonaerense (Figura 6). Son los partidos de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón, Florencio Varela, Berazategui, Matanza, Morón, Tres de Febrero, San Martín, Merlo, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Moreno, San Miguel, José C. Paz, San Isidro, San Fernando y Tigre, la mayoría de ellos

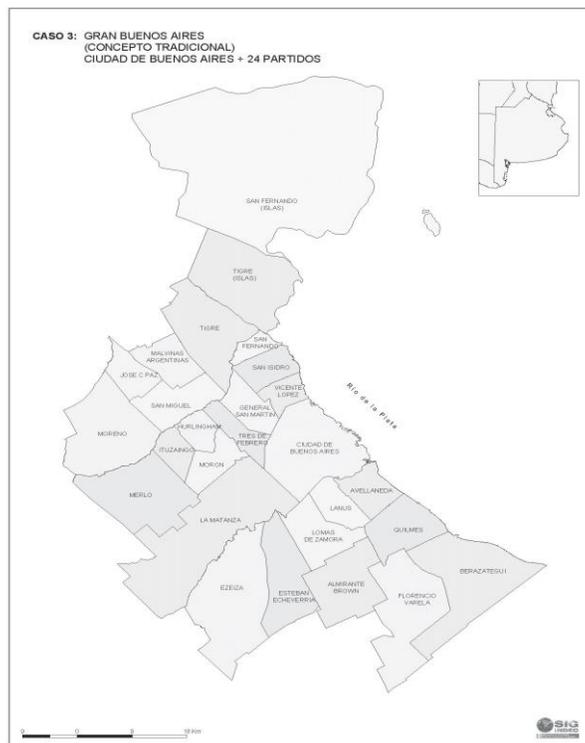
contenidos entre la primera y la segunda corona de urbanización. Según datos provisionales del Censo Nacional de Población 2022, en estos partidos viven 10.865.182 personas. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires con 3.120.612 habitantes, junto con los 24 partidos del Conurbano bonaerense, constituyen lo que comúnmente se conoce como el Gran Buenos Aires, cuya población en conjunto alcanzan unas 13.985.794 personas.

Lo rural o la *ruralidad* como forma de vida, desde el punto de vista del paisaje y las distancias a los centros urbanos y de servicios, está representado en una pequeña porción del área mencionada. Sólo cinco de los partidos del conurbano bonaerense aún posee alguna superficie rural en sus distritos. Solo dos de ellos poseen más del 40% de su superficie, correspondientes a las secciones de islas de los partidos de Tigre y San Fernando en el conurbano norte. Los partidos de Ezeiza, Presidente Perón y Berazategui, en la zona sur, conservan entre el 20% y el 35%. De los 19 partidos restantes, cinco de ellos tienen menos del 15% de su superficie como rural: Moreno, Merlo, Matanza, Esteban Echeverría, Almirante Brown. Los restantes 12 partidos ya no poseen prácticamente áreas rurales, sino que se encuentran bajo loteo urbano, divididos en manzanas o con predominio de loteo residencial, industrial o de servicios.

En el Gran Buenos Aires, es escasa la producción primaria, se la puede observar solo en pequeña escala, la cual se dispersa al ritmo del incremento de la urbanidad, por su atomización predial y la cobertura casi completa de cemento y pavimento. En proximidades al segundo cordón de Buenos Aires pueden existir algunas excepciones⁷, la mayoría constituyen unidades de autoconsumo, conocidas también como unidades de agricultura urbana. En estos suburbios pueden ser frecuentes los viveros, con algunas producciones de plantas en macetas.

⁷ Existen excepciones, como la observada en el barrio porteño de Monserrat, donde residen cerca de 8000 animales en jaulas correspondientes a un destacado exportador (productor y comercializador) de chinchillas del AMBA.

Figura 6. Conurbano o Gran Buenos Aires Tradicional



Fuente: INDEC, 2003

II.D.3. El Área metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

El AMBA está constituido por la totalidad de los distritos bonaerenses que componen la mancha urbana de la ciudad de Buenos Aires y sus prolongaciones sobre el territorio bonaerense (figura 7). Se consideran componentes del conglomerado del AMBA a los siguientes distritos⁸: **Capital**

⁸Se excluye solamente al municipio de Brandsen por poseer menos del 5% dentro del área delimitada por la ruta 6, y por desarrollar una actividad económica y cultural desvinculada con la gran metrópolis y semejante a la de los distritos rurales vecinos, ya que la ciudad cabecera no se encuentra directamente vinculada (rutas, autopistas o vías férreas) a la mancha urbana bonaerense.

Federal (1); **Zona Sur** (14): Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Quilmes, Florencio Varela, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, La Plata, Ensenada, Berisso, Presidente Perón, San Vicente; **Zona Oeste** (12): Tres de Febrero, La Matanza, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Merlo, Moreno, Gral. Rodríguez, Luján, Marcos Paz, Cañuelas y Las Heras; **Zona Norte** (12): Vicente López, San Isidro, San Martín, San Fernando, Tigre, Escobar, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Pilar, San Miguel, Exaltación de la Cruz y Campana.

Figura 7. Mancha urbana del aglomerado Gran Buenos Aires

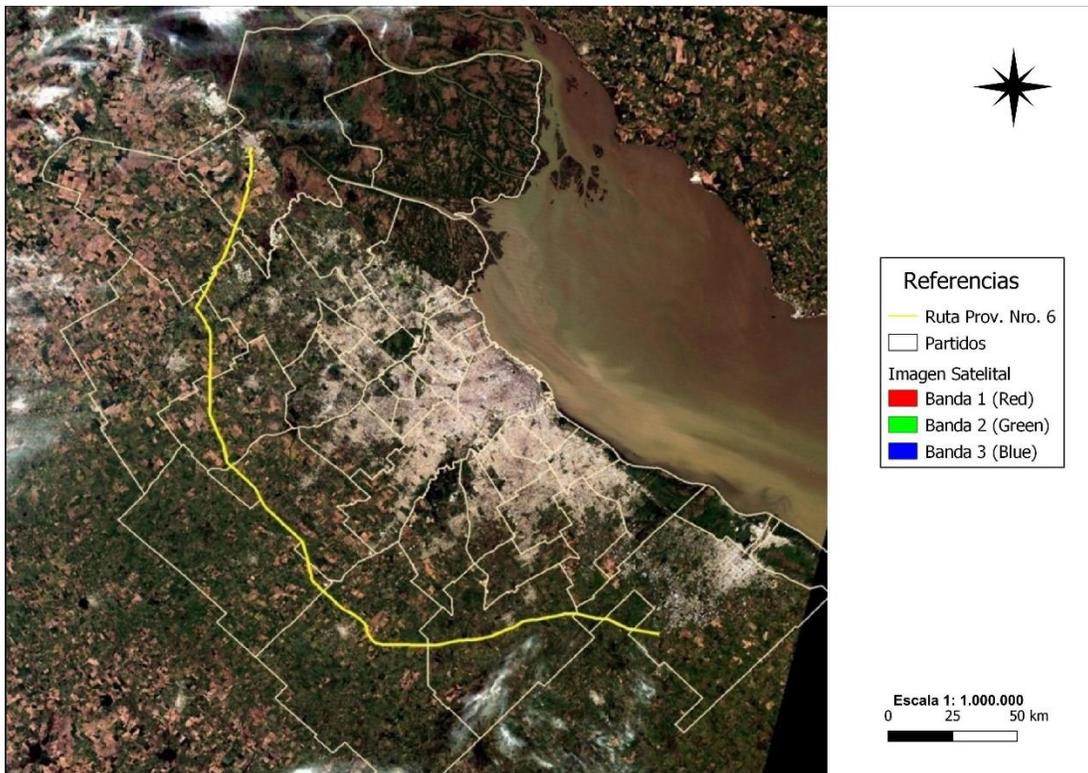


Fuente: INDEC, 2003.

La figura 7 muestra el territorio de área metropolitana de Buenos Aires con loteo urbano en color oscuro, en contraste con el territorio rural y productivo en blanco. Al territorio del AMBA se lo puede subdividir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano y el periurbano bonaerense, hasta aproximadamente el límite de la ruta provincial 6, línea amarilla de la figura 8. La CABA y la mayoría del conurbano no representa un área de producción primaria, por encontrarse mayoritariamente urbanizada y casi sin unidades

agropecuarias. Son de interés de este estudio los territorios que corresponden al periurbano bonaerense, por ser el territorio contenedor mayoritario de la actividad agropecuaria intensiva del AMBA. En la siguiente imagen satelital lansat de la Figura 8, puede observarse que los colores blancos y gris identifican las zonas urbanizadas. Los colores oscuros representan las superficies con vegetación o cultivos y las cuadrículas de color marrón claro a las parcelas rurales en estado de barbecho.

Figura 8. Imagen satelital de la Región del AMBA



Fuente: Clima y Agua INTA, imagen satelital LANSAT, septiembre, 2009.

II.D.4. Consideraciones y creencias del periurbano bonaerense

La región periurbana del AMBA se constituye en el área geográfica de interés de este trabajo, cuyos antecedentes conceptuales pueden facilitar la comprensión de sus características particulares de interfaz territorial. El Área Periurbana Bonaerense corresponde al territorio del AMBA no urbanizado y escasamente poblado, lindera a las grandes urbanizaciones, cuyo paisaje se encuentra en constante transformación. Es allí donde comienza la ruralidad y la producción agropecuaria se impone como uso y ocupación dominante del territorio. Es en estos lugares donde pequeños campos en producción se entremezclan con el loteo y diferentes usos urbanos que también los caracterizan. En estos territorios existen pequeñas poblaciones rurales que se encuentran separadas por campos productivos y descampados, centros industriales, barrios privados, clubes de campo y asentamientos precarios sujetos a procesos migratorios particulares; en busca de servicios y cultura urbanas (Palacios, 2005). En estos territorios, la producción primaria se encuentra en constante retroceso ante la urbanización y la presión inmobiliaria, la cual expulsa y reemplaza día a día a la actividad productiva agraria y a sus actores rurales. El paisaje agrario y rural es reemplazado paulatinamente por uno no rural, con nuevos habitantes en busca de cultura urbana.

Otra definición es aquella que define al periurbano como el territorio de borde sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad, donde el periurbano presenta condiciones de territorio transiciona (Barsky, 2005). El mismo autor agregará después:

El borde periurbano es un territorio productivo, residencial y de servicios que se desarrolla en el contorno de las ciudades. Se genera cuando estos centros alcanzan determinadas dimensiones, es decir, cuando conforman un mercado de

alcance regional que requiere ser abastecido desde “las cercanías” (11). Una de las manifestaciones paisajísticas y sociales más características del periurbano es el tipo particular de agricultura que en él se practica: el entramado de explotaciones primario-intensivas que conforman el denominado cinturón verde... (Barsky, 2010:19).

Otra definición destacable nos dice:

la categoría “periurbano” puede resultar útil para esclarecer los vínculos entre lo rural y lo urbano y, a la vez, superar visiones dicotómicas que inmovilizan la variedad y unidad con que estos mundos se presentan. El concepto se emplea para describir procesos y situaciones muchas veces contradictorios unos con otros y para dar cuenta de un espectro de cambios desde lo rural a lo urbano que es discontinuo, borroso y multidimensional, emergente de procesos sociales subyacentes (Neiman et al., 2006:70).

Los autores señalados describen a un territorio de borde urbano, cuyos cambios continuos modifican el uso y paisaje, rural y agropecuario, hacia el urbano. Esto se construye además por la preferencia hacia una cultura urbana mediada por el mercado de tierras y el loteo de campos. Este cambio paisajístico y cultural modifica el uso del suelo preponderante, de forma unidireccional e irreversible. En el periurbano bonaerense, todos los días tierras dedicadas a la agricultura o a la ganadería que rodean a la gran metrópolis son loteadas y urbanizadas, abandonando irreversiblemente su uso agrícola-ganadero por otro generalmente más rentable como el urbano. Este proceso de crecimiento

^[1] ... para el caso argentino, en localidades de aproximadamente 300.000 habitantes en adelante se puede constatar la conformación de bordes periurbanos. (Barsky, 2010:19).

poblacional resultó constante por más de un siglo ininterrumpidamente, en detrimento de las pequeñas ciudades y poblados del interior. Recientemente en el Diccionario del Agro Iberoamericano, se publica una de las más recientes descripciones del periurbano, inspirada en buena medida por la región metropolitana del AMBA, definiéndolo como:

un territorio de borde sometido a procesos sociales y económicos [...] tradicionalmente conceptualizados como dicotómicos u oposicionales: el campo y la ciudad (Feito y Barsky, 2020:809)

Es precisamente en esta interfaz donde en determinadas áreas del territorio del periurbano se enclava la producción intensiva de alimentos para consumo en fresco de las grandes poblaciones locales. Aquí se contiene al llamado “cinturón verde bonaerense” o también llamado “Archipiélago Productivo” (Le Gall y García, 2010), donde se concentra la mayor producción de alimentos frescos (más del 70% de la verdura de hoja, tomate, pimiento, berenjena, chaucha, zapallito, etc), frutales en las riberas y delta del Paraná y frutilla en las tres subregiones del AMBA (Figura 4). En las áreas más alejadas de las ciudades se encuentran los criaderos de animales de granja y pequeños establecimientos de muy variadas actividades, con destino al mercado local, cultivos de flor de corte, ornamentales, bebidas de elaboración artesanal, no comestibles artesanales de origen vegetal y forestales (Palacios, 2014).

Respecto al abandono de lo rural y la preferencia de lo urbano⁹, Plencovich señala, que subsiste desde la antigua Grecia, una connotación negativa hacia la cultura de origen rural, considerándosela rústica y atrasada, donde lo urbano añade mayor posibilidad y plenitud. La fuerte influencia de la

⁹ La palabra urbano (*urbs* en latín) deriva de *orbis*, que significa esfera o círculo. Las ciudades de la Grecia Antigua se edificaban en forma circular. Primero se araba el suelo para marcar el emplazamiento de la muralla. La muralla creaba un espacio, la urbe, e inscribía la ruptura como primer signo de lo urbano. Con la muralla los hombres se dan un espacio exclusivo, distinto de la continuidad de la naturaleza (Plencovich et al., 2009).

cultura griega sobre las sociedades europeas y occidentales, en el sentido planteado, puede observarse también desde el medioevo, donde las *urbs* se construyeron como sede de la corte y del poder político, cuyo ordenamiento territorial y tradición aún se mantiene (Plencovich et al., 2009). Desde la filosofía Kush plantea que la modernidad rompe el impedimento de la afluencia del campesinado a la ciudad impuesta por el señor feudal y la Iglesia. Los que quedan en el campo son la prehistoria y los labradores, quienes deben servir a las ciudades (Kush, 1975).

Con respecto a la región periurbana actual del AMBA, Benencia señala que son los migrantes pobres los que históricamente se abocaron a la producción de hortalizas en el periurbano del AMBA, primero los agricultores de origen europeo (italianos, portugueses, españoles, entre otros) y más recientemente santiagueños, paraguayos y bolivianos, quienes también llegarán como mano de obra más barata que la local y provenientes de diversas regiones rurales (Benencia, 1997). Con la misma intensidad las escuelas agropecuarias actuales suelen recibir una doble estigmatización, por un lado, al tratarse de escuelas rurales vinculadas al agro y por el otro al vinculárselas al trabajo manual (Plencovich et al., 2009).

II.D.5. El periurbano norte del AMBA

Consideramos para este trabajo como el periurbano norte del AMBA, a los distritos de Escobar, Pilar, Campana continental, sur del Partido de Exaltación da Cruz y sureste de Luján, contenidos o en cercanía de la ruta provincial 6 (figura 1). Entre las características comunes de dicho territorio, aparte de sus vecindades mutuas y vinculación espacial por rutas, autopistas y caminos secundarios comunes, se destacan sus parecidos paisajísticos, culturales

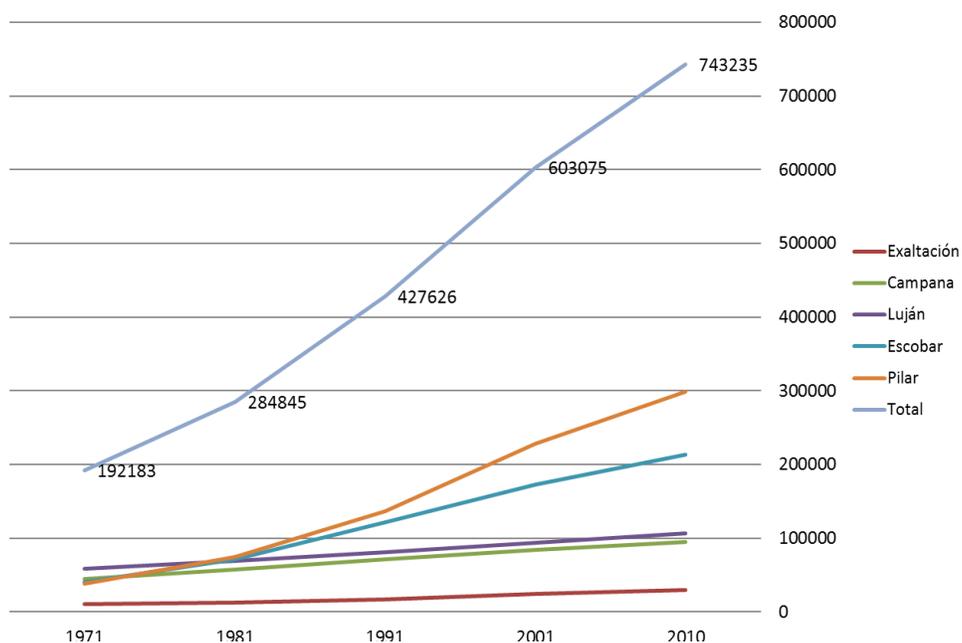
y económicos. Otra de sus características comunes es su sostenido incremento poblacional de los últimos 40 años, principalmente desde los distritos más cercanos a la gran ciudad como los de Pilar y Escobar, como puede verse en la figura 9. Es también una condición común en estos partidos que se encuentren sujetos a diversos avances urbanos sobre tierras agropecuarias, muchos de ellos de producción intensiva.

Más al norte y noroeste de la ruta provincial y de circunvalación 6, el paisaje urbano se disipa rápidamente, sus urbanizaciones y economía se ruralizan. Después de la ruta 6 predomina la producción agropecuaria de tipo extensiva, la cual se especializa en productos agroexportables más típicos a los de la región pampeana, que a los intensivos y periurbanos.

Además de la incremental demanda de suelo para uso residencial, de diversas clases sociales, la nueva urbanidad requiere de mayores servicios que no crecen al mismo ritmo que sus poblaciones. Resulta cada vez más compleja la adecuación vial secundaria, se requieren mayor cantidad de playas logísticas y carga, almacenamiento, empaque, transportes diversos, plantas de tratamiento de residuos, parques industriales, centros de servicios, etc. Todos los nuevos requerimientos necesitan de espacio, acrecentando su valorización e incrementando un aumento en los costos de vida local.

Otro concepto de utilidad para este trabajo es el de *periurbanización*, correspondiente al avance de la urbanización hacia la zona rural (Barsky, 2010). La visualización de este fenómeno se observa en el crecimiento demográfico de Pilar con un aumento del 500% y de Escobar en un 350%. En este nuevo paisaje de *countrys*, barrios cerrados, parques industriales, barriadas de urbanización y asentamientos precarios, modifica la cultura del trabajo agrario por nuevos oficios urbanos, tales como la construcción, la industria, el comercio y los servicios.

Figura 9. Crecimiento poblacional en los distritos norteños del AMBA 1970-2010

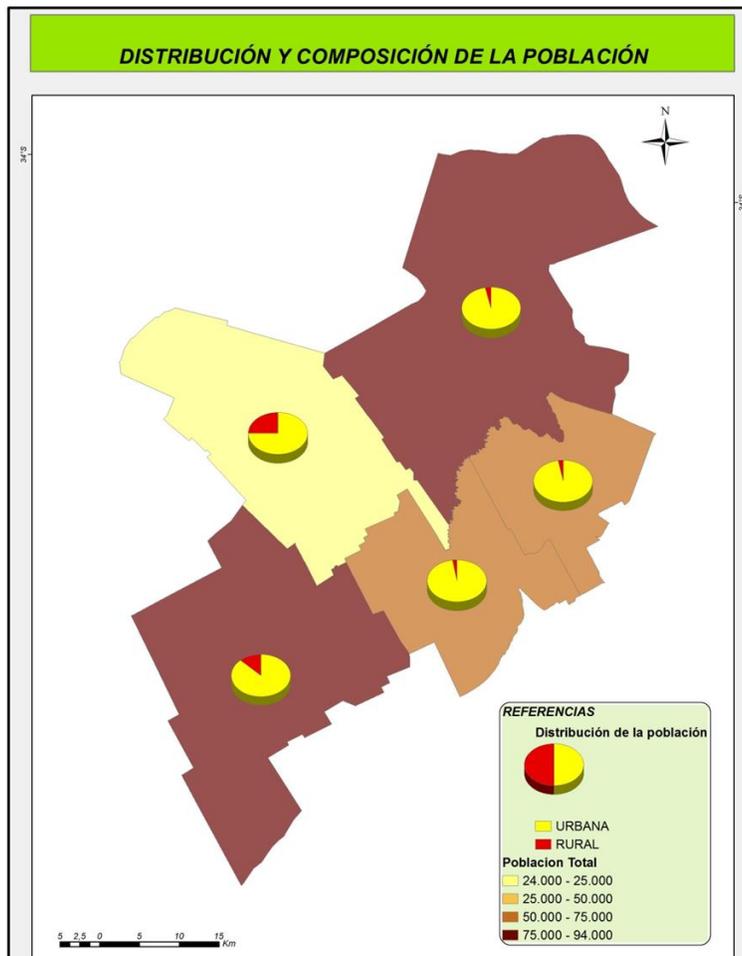


Elaboración propia: fuente INDEC población y vivienda.

El AMBA es el resultado de una larga construcción histórica y demográfica, regida por un conjunto de leyes nacionales y provinciales, cuyo ordenamiento resultante reparó solo en el ordenamiento residencial, excluyendo de su planificación a la producción cercana de alimentos a la gran ciudad (Lipori, *et al.*, 2011). Esta problemática en la zona norte se acompleja con nuevas regulaciones municipales, condicionada por una nueva configuración espacial y logística, luego de la construcción de las autopistas correspondientes a los ramales Escobar y Pilar. Las modificaciones en el ordenamiento del territorial para el partido de Escobar se desarrollaron en favor de proyectos urbanísticos, residenciales e industriales, sobre zonas de amortiguamiento ambiental y producción intensiva de alimentos (Carrasco, 2018).

Respecto a la distribución y composición de la población rural y urbana de los distritos norteños del AMBA (Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz y Luján), según registros desagregados del Censo de Población y Vivienda del 2010, puede observarse una amplia mayoría de asentamientos urbanos, respecto a la población rural dispersa y agrupada (figura 10). La mayor concentración de población urbana se corresponde a los distritos de Pilar y Escobar partidos que, durante siglo pasado, se caracterizaron por una fuerte tradición agropecuaria vinculada al abastecimiento de la gran ciudad.

Figura 10. Distribución y composición de la población rural y urbana para los distritos norte del AMBA.



Elaboración Propia: Fuente censo de población y vivienda INDEC.

II.E. El abastecimiento alimentario de cercanía

El sistema de abastecimiento de alimentos está compuesto por toda una serie de sectores productivos y etapas que, en forma creciente de volumen y complejidad, hacen posible provisionar de alimentos a las crecientes poblaciones urbanas tanto de la Argentina como de otros grandes centros urbanos. Esto es consecuencia en parte, por el constante aumento de las poblaciones urbanas en detrimento de las rurales. Una de sus principales características es su dinamismo, por lo que se reconfigura bajo la presión de las transformaciones territoriales que se suscitan (Bassols Batalla et al., 1994). En la actualidad, se establece como una cadena con procesos de producción y distribución que están coordinados en múltiples escalas territoriales.

Una de las grandes transformaciones sufridas a partir de la globalización es que se gobierna verticalmente a través de una estructura corporativa que tiene asiento no solo en las oficinas centrales del país en el que operan las compañías, sino que se establece toda una estructura multiescalar de gobernanza, a diferencia de la tradicional cadena de oferta, en el que participan miles de productores, acopiadores, mayoristas y distribuidores al por menor (Olmos Bolaños, 2021a). Sin embargo, ante las crisis socioeconómicas y ambientales que vienen desarrollándose en los últimos años en el marco del cambio climático global, y las fatídicas proyecciones futuras que de allí se desprende, ha crecido la relevancia de los enfoques dirigidos al sostenimiento de la seguridad alimentaria de las producciones locales situadas en áreas de proximidad a las ciudades (Pérez Martín y Barsky, 2021).

El abasto alimentario en áreas de proximidad da relevancia a los espacios en los cuales se concentran unidades agrícolas, empresas productoras y transformadoras de alimentos, donde actúan instituciones públicas y privadas que los gestionan; en dichos territorios converge un subsector que se especializa en la producción agrícola. Dichas estructuras productivo-comerciales se organizan en red y aprovechan los activos presentes localmente, que van desde

los recursos naturales hasta los humanos, fundamentales para el desarrollo territorial (Delgadillo y Sanz, 2018). La característica particular que permite comprender la emergencia de este enfoque deriva particularmente de la proximidad geográfica, cultural e institucional que acerca a productores y consumidores en una cadena agroalimentaria que escapa a la lógica del comercio convencional de alimentos (Da Silva, 2009). Es decir, de la gran distribución que privilegia la racionalidad económica, la logística, la jerarquía y la ganancia, por encima de la soberanía, la interacción directa, la equidad y la solidaridad (Olmos Bolaños, 2021b).

El enfoque político imperante del abastecimiento cercano para grandes territorios urbanizados como el AMBA se presenta como una reflexión política inclusiva, a una serie de procesos económicos y sociales que pueden considerarse como injustos, frecuentes e inevitables, presentes en la mayoría de los países de Sudamérica y en la Argentina. Los grandes conglomerados urbanos como el AMBA, han construido complejos y problemáticos sistemas económicos -logísticos de provisión alimentaria, que en el transcurso de las últimas décadas no ha dado solución clara y equitativa a un mejor acceso nutricional toda su población, agravado con posterioridad a la pandemia COVID, durante el 2020 y 2021.

II.F. La agricultura familiar en el AMBA

La agricultura familiar es un sector importante en la producción de alimentos de cercanía, a nivel nacional y también en la región del AMBA. Resulta necesario aclarar que la producción de cercanía implica el consumo en fresco por parte de las poblaciones locales o regionales. Estas producciones agropecuarias se diferencian de las tradicionales producciones vinculadas a la agroexportación pampeana, cuyos estándares de producción son regidos por la demanda de los mercados internacionales, más que de los locales (Palacios,

2015). En forma coincidente algunos autores consideran que la mayoría de las pequeñas unidades familiares producen para el autoconsumo y el mercado local, utilizando mayoritariamente el trabajo familiar con escasas incorporaciones de insumos comerciales y mano de obra asalariada (Barsky, 2005; Neiman y Craviotti, 2006; Scheinkerman de Obschatko et al., 2007; Gonzalez & Manzanal, 2010; López Castro y Prividera, 2011, etc.). Es por antes dicho que suele vincularse frecuentemente al abastecimiento alimentaria con la agricultura familiar. Bajo este nuevo paradigma de la política pública argentina, la promoción de políticas públicas para dicho subsector agrario se incrementó en todo el territorio nacional y en el AMBA, con más intensidad posteriormente al conflicto del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con los sectores agroexportadores durante el 2008.

En forma contemporánea a las tensiones entre el gobierno con el sector agroexportador se pusieron en debate las definiciones operativas, que permitían la cuantificación de los agricultores familiares y sus volúmenes de producciones en la Argentina. Dichos estudios entre otros fueron necesarios para una planificación productiva alimentaria e inclusiva, siendo hasta entonces pocos los trabajos que cuantificaban a la AF y más escaso aún, aquellos trabajos con aplicabilidad en la macro región pampeana y en la región del AMBA (Scheinkerman de Obschatko et al., 2007; Palacios, 2015).

La primera definición operativa que permitió su cuantificación relativamente reciente fue publicada en 2007 por el IICA- PROINDER. En el documento *Los Pequeños Productores de la República Argentina*, (Scheinkerman de Obschatko et al., 2007). En esta primera definición, el límite superior del subconjunto de la agricultura familiar, respecto al total de productores, se estableció en la contratación de mano de obra extra familiar y en una superficie máxima de aproximada de 500 ha. para toda la región pampeana, incluida la región del AMBA. La aplicación de dicha definición operativa

alcanzó al 53% de los productores bonaerenses, pero a solo al 43%¹⁰ de los productores periurbano y urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Palacios, 2015). Las diferentes cifras antes mencionadas fueron el resultado de las restricciones planteadas por las autoras en su publicación para la cuantificación de los pequeños productores, sobre el universo del total de los datos publicados en el CNA 2002, arrojando a nivel nacional un 66% de AF, sobre el total de los productores del país.

La segunda definición operativa de AF se corresponde a la desarrollada por diferentes organizaciones de pequeños productores y representantes del Estado Nacional, a instancias del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF) en marzo del 2007. Dicha definición fue utilizada por el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF), como un instrumento para la ejecución de políticas específicas dirigidas al sector, en un especial contexto de confrontación del gobierno Cristina Fernández de Kirchner con las principales corporaciones agroexportadoras. En esta definición, a diferencia de la anterior, se incorporan todas las unidades de autoconsumo sin limitación alguna por tamaño o superficie. Respecto al límite con la agricultura empresaria se establecía originariamente, un tope en ingresos netos equivalente a 15 de canastas familiares básicas, publicadas por el INDEC y con la posibilidad de incorporación de hasta tres operarios permanentes.

En cuanto al porcentaje de agricultores familiares, alcanzado por esta definición resultaron significativamente superiores a los antes señalados, pero de difícil cuantificación, en comparación con las cifras del ICCA-PROINDER, ya que en este segundo método disponía de un universo preestablecido y cuantificado. El RENAF debía realizar barridos censales específicos de

¹⁰ Respecto a la menor proporcionalidad de productores familiares contabilizados por ICCA-PROINDER en la región del AMBA (43%), la misma fue analizada en (Palacios, 2014) como subestimada por el tipo de recorte aplicado en su propia definición operativa y correspondiente a la región pampeana. Dichas restricciones fueron elaboradas en forma genérica para las macro regiones nacionales y no específicamente para el territorio del AMBA en particular. Dicho análisis crítico no invalidó el importante aporte que hasta el día de hoy realizaron las autoras en su original trabajo.

registración, no acotados en el tiempo y en todo el territorio nacional. Tampoco se utilizaron para su identificación como productor agropecuario las mismas definiciones y criterios en relación a los utilizados por los últimos censos nacionales agropecuarios (Palacios, 2015).

Dado que el objetivo de este trabajo se orienta al sector productor primario que abastece a la población del conglomerado urbano quienes se abastecen mayoritariamente comprando cotidianamente sus alimentos en comercios diversos de cercanía, independientemente de su origen (familiar o no familiar), en este trabajo serán consideradas todas las explotaciones agropecuarias EAPs. Dado que, la casi totalidad de las unidades productivas de cercanía ofertan mayoritariamente a los distintos mercados locales y regionales, mayoristas y minoristas (formales o informales), independientemente del tipo de comercialización o mercado en el que participe abasteciendo a las población urbana y suburbana del AMBA.

Se consideran de escasa producción y aporte a las unidades de autoconsumo, que entre otras razones, se puede señalar la falta de registros específicos tanto públicas como privadas¹¹, recordemos que los censos agropecuarios nacionales no las reconocen como EAP's y anteriormente al CNA 2008 no eran registradas. En un país con un nivel de urbanización superior al 93%, los alimentos son mayoritariamente comprados por la población y no producidos por las propias familias en forma significativa.

Respecto al sector productor de auto consumo puede considerarse significativo cuando nos referimos a ciertas localidades del interior, y más aún en otros países de Latinoamérica, donde la población rural sigue siendo un porcentaje importante de su población total. En aquellas comunidades rurales de escasa penetración de capitales comerciales y financieros, la autoproducción

¹¹ Las unidades de autoconsumo no son estadísticamente trabajadas por los censos agropecuarios como el hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires ni tampoco por el INDEC. Durante el CNA 2002, se registran en forma optativa las unidades de autoconsumo, pero no son entrevistadas, según el manual de censista utilizados en la campaña 2001-2.

de alimentos y su consumo a escala poblacional resulta más significativa. Podemos señalar que para el Estado Plurinacional de Bolivia más del 60% de las unidades agropecuarias censadas en el 2000 eran consideradas unidades de *auto subsistencia* (autoconsumo), siendo minorías las explotaciones que tuvieron como principal destino los mercados bolivianos o internacionales. Cabe mencionar que Bolivia resulta ser el segundo país con mayor registro de unidades agropecuarias (650.000), después de Brasil de todos los países limítrofes con la Argentina (Echenique, 1999).

II.G. Conceptos y alcances de la seguridad y soberanía alimentaria

El derecho a la alimentación fue proclamado en la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948 y ratificado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 por la ONU, al cual suscribió y ratificó la Argentina en enero de 1976, meses antes del golpe cívico-militar del 24 de marzo del mismo año. Este derecho internacional fue posteriormente incorporado en los derechos reconocidos por la ONU en la “Cumbre de la Alimentación” de 1996, reconociendo que:

La seguridad alimentaria existe cuando todos los habitantes tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos nutritivos, sanos y culturalmente aceptables en cantidad suficiente a fin de satisfacer sus necesidades y desarrollar una vida sana y activa, la inseguridad alimentaria estaría presente cuando no se logra alcanzar esos objetivos. (FAO, 1996).

La FAO hasta el 1996 no reconocía entre las principales causas mundiales del hambre, las políticas económicas implementadas por los gobiernos del tercer mundo condicionados por la intervención de organismos multilaterales de crédito. La FAO reconocía entre las principales causas del hambre a las guerras, las pestes y los desastres naturales, según señalaba Jacques Diouf, por entonces director general de la FAO (Palacios, 2004). En la Cumbre de la alimentación de Roma, la FAO incorporó el concepto de seguridad alimentaria, después de haber fracasado en las metas alimentarias propuestas durante las décadas del 1980 y 1990 (Trueba, 2002). Dicha cumbre reconoció por primera vez la dificultad para acceder económicamente a los alimentos como principal problema en el mundo y no los déficits productivos como se venía sosteniendo oficialmente hasta ese momento (Sen, 2000, Teubal & Palmisano, 2013). Fue también en esa cumbre de la FAO donde la organización internacional Vía Campesina formuló a la comunidad internacional las primeras conceptualizaciones acerca de la soberanía alimentaria, en el foro de organizaciones no gubernamentales para la soberanía alimentaria celebrado en Roma durante el 2002, y se la definió como:

el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades (Vía Campesina, 2002, citado por Ortega y Rivera, 2010:3).

La introducción de los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria en la política argentina se diseminaron rápidamente luego de las dos grandes crisis político-alimentarias de las últimas décadas, y que en términos económicos podemos identificarlas como: la hiperinflacionaria de 1989 y la deflacionaria del 2001. Si bien ambos acontecimientos se desarrollaron en momentos y contextos político-económicos diferentes, existen algunas similitudes en las causas y consecuencias de sendas crisis económicas y alimentarias de destacar, que determinaron importantes cambios políticos y sociales. Los por entonces gobiernos de extracción radical (social demócrata) transitaron fuertes condicionantes económicos de los organismos acreedores como el FMI y el Club de Paris, además de altas tasas de desocupación, pobreza e indigencia.

Es de destacar que en ambas crisis políticas se profundizó la inseguridad alimentaria de su época, implicando la salida anticipada de los respectivos presidentes elegidos en las urnas y llamado anticipadamente a nuevas elecciones como desenlace en común. En ambas crisis los epicentros de saqueos y conflictos sociales se desarrollaron en los alrededores de los grandes conglomerados urbanos, con mayor ocurrencia en el Gran Buenos Aires, el más poblado y cede de la totalidad de los poderes políticos nacionales argentinos. Entre las diversas y lamentables consecuencias se registraron múltiples saqueos y decenas de muertos, en forma incremental desde la experiencia del invierno de 1989 a la de diciembre del 2001 (Neufeld & Cravino, 2001).

Dichos acontecimientos fueron consecuencia de un gran conjunto de circunstancias estructurales e históricas, asociadas a la pobreza y la indigencia (Palacios, 2004; Teubal & Palmisano, 2013). Es por ello que otros autores vinculan a la seguridad y a la soberanía alimentaria, con posterioridad a las dos grandes crisis señaladas en relación a la escasa política del Estado argentino respecto de la protección y promoción del mercado interno y de la agricultura familiar (Gonzalez y Manzanal, 2010).

En lo referido a la pertinencia teórica de la utilización del concepto de seguridad alimentaria para esta tesis, se considera que el término aporta al entendimiento de la problemática del abastecimiento en su contexto territorial e histórico del AMBA. Donde la producción cercana de alimentos es parte necesaria para el abastecimiento y superación de la inseguridad alimentaria. También cabe señalar ciertas limitaciones respecto a la forma de llevar a cabo el *acceso físico y económico a suficientes alimentos nutritivos*, ya que no hace referencia a la distancia entre el origen y el destino de los alimentos.

Respecto de la soberanía alimentaria, se hace especial referencia al origen *soberano* y a los métodos de producción *familiar y ecológica*, más que a la estricta satisfacción de dicha necesidad básica poblacional. Considerando lo antedicho en países como la Argentina y en regiones como la del AMBA, la forma mayoritaria de producción de los alimentos resulta ser de tipo convencional, resultando muy distante las posibilidades de alcanzar las condiciones agroecológicas de producción a escala, que la definición exige.

Respecto a los mismos conceptos, existen otros autores que puede discrepar respecto a la amplitud y pertinencia de los mismos, en referencia a problemáticas territoriales similares (Mosca, 2019). Sin diferir sustancialmente en la identificación de la problemática alimentaria y la necesidad de poner en debate político nuevos conceptos sobre viejas problemáticas, la autora considera más pertinente el uso del término *soberanía* que el de *seguridad alimentaria*, al abordar una problemática local sobre la disputa por el uso del suelo agropecuario en sur del AMBA.

II.H. Otros conceptos teóricos

Respecto a otros conceptos y enfoques con los que suele referirse a la agricultura periurbana de abasto, temática principal de este trabajo, resulta de importancia realizar al respecto algunas aclaraciones conceptuales a los fines de

no caer en generalidades. Por *agricultura periurbana* entender, aquellas unidades agropecuarias cercanas a una ciudad que explotan intensivamente granjas comerciales (criar pollos y otros animales y producir leche y huevos) o semi comerciales y distintos cultivares hortalizas y frutales (Méndez et al., 2005). Dichos emprendimientos agropecuarios, se ajustan a la unidad de análisis elegida para este trabajo, coincidente también con la definición básica de explotación agropecuaria (EAP) considerada por el INDEC en el Censo Nacional Agropecuarios del 2002 y publicada en el manual del censista en el 2001.

Respecto a la agricultura urbana se considera a las misma como la agricultura que produce alimentos en muy pequeña escala, tanto la de origen vegetal como animal en áreas principalmente intraurbanas (Torres, 2000). Son pequeñas superficies (por ejemplo, solares, huertos, márgenes, terrazas, baldíos y otros) situadas dentro de una ciudad y destinadas a la producción de cultivos y la cría de ganado menor (FAO, 1999 en Méndez et al., 2005). La agricultura urbana del AMBA, salvo excepciones produce para el auto consumo, pero puede ser posible que, en otras ciudades, dicha práctica resulte de importancia alimentaria para su consideración en el abastecimiento poblacional.

II.I. Discusión y conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo se presentaron los conceptos más importantes para la sustentación de un marco teórico y conceptual acorde a la complejidad de la temática elegida. Aquí se presentaron aquellos enfoques vinculados con la producción del abasto alimentario agrandes conglomerados como los del AMBA, en condiciones históricas de desigualdad en el acceso a los alimentos. La complejidad del abastecimiento local de grandes poblaciones urbanas,

constituyen una problemática común en Latinoamérica de difícil abordaje, según lo consideran diferentes autores americanos (Bassols Batalla et al., 1994; Delgadillo y Sanz, 2018 y Olmos Bolaños, 2021a).

Se consideró necesario en este abordaje teórico los diversos enfoques y conceptos territoriales desde una perspectiva social e histórica que facilitara la comprensión de las problemáticas agropecuarias y rurales (Picco, 1990 y Plencovich et al., 2009). El desarrollo de la génesis del conglomerado del AMBA y su crecimiento por su borde periurbano, nos aportan un particular enfoque donde lo territorial y poblacional, demuestran ser los principales condicionantes de su propia conflictividad y cambio.

Se presentaron en este apartado diferentes acepciones sobre el ordenamiento territorial, como estructura planificadora del Estado en el territorio. Sobre este concepto se presentaron aquellos planteos interinstitucionales y formales de tipo ideal (Paruelo et al., 2014) y también aquellos enfoques localizados en el territorio del AMBA, de perspectiva crítica reciente e histórica (Barsky y Vío, 2007; Lipori et al., 2011; Feito, 2014 y Carrasco, 2018).

Se le adjuntó a la temática el peso político que las circunstancias históricas y sociales le requieren, en relación con diversos debates científicos de carácter interdisciplinarios. El enfoque del análisis territorial implica para este trabajo una necesaria vinculación entre el territorio, el abasto y la seguridad alimentaria; problemáticas tan crecientes como su propia población, de problemáticas intermitentes y cíclicas, respecto a sus crisis y superaciones (Carrera et al., 1995; Neufeld y Cravino, 2001).

En el abordaje de la problemática social y localizada en el periurbano norte del AMBA, se describió teóricamente a los conceptos de abasto alimentario, producción periurbana de cercanía y ordenamiento territorial, aportando claridad donde parecieran confundirse en la compleja diversidad del territorio.

Otro posicionamiento teórico e interpretativo se desarrolló respecto a aquellos conceptos que con frecuencia suelen entremezclan como sinónimos o semejantes (agricultura familiar, producción periurbana y urbana). Los diferentes conceptos y matices señalados hacen diferencia en su aprovechamiento comprensivo. Desde esta perspectiva y análisis no todo es igual ni diferente, cuando se persigue una mayor claridad y comprensión sobre una vieja problemática social.

Se concibe que la perspectiva del abasto de cercanía se relaciona más a la *seguridad alimentaria* poblacional que a lo referido al concepto de *soberanía alimentaria* (Palacios, 2014), desde una perspectiva de escala y contenido. El conjunto de requerimientos teóricos para abordar la soberanía alimentaria, guardan mayor distancia con las posibilidades existentes en el territorio en su contexto actual. Desde este punto de vista la seguridad alimentaria en el AMBA se plantea como una perspectiva más cercana a la problemática del abasto alimentario, donde resulta imprescindible el ordenamiento territorial que considere al periurbano como una parte necesaria para la producción y abastecimiento de la gran ciudad.

En el mismo sentido, pero para la agricultura familiar, se la considera una parte necesaria del universo teórico del abasto alimentario. Por todo lo desarrollado es que se plantea la necesidad de un marco conceptual mayor, donde nuevas fuerzas productivas, económicas y disciplinares colaboren en la compleja problemática de la producción y el abastecimiento alimentaria.

III. ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS AGROPECUARIOS

III.A. Introducción

En este capítulo se presenta desde un enfoque cuantitativo y comparativo, la evolución de los registros censales agropecuarios a distintas escalas de análisis. Para ello se presentan en la primera parte de este capítulo, los alcances y limitaciones correspondientes a los últimos censos nacionales agropecuarios (CNA) pertenecientes al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) del Ministerio de Economía de la Nación. En los apartados siguientes se desarrolla un análisis de diferentes estudios diacrónicos a escala nacional, provincial y regional (AMBA). También se comentan y se interpretan sus tendencias y particularidades.

Finalmente, en la última parte del capítulo nos concentramos en las comparaciones intercensales de las tres categorías socio-geográficas en que subdividimos al territorio del AMBA (sur, oeste y norte). Se complementan los gráficos con las interpretaciones de sus datos, variaciones y tendencias. El capítulo concluye con un breve resume y reflexión sobre los resultados presentados a lo largo del presente capítulo.

III.B. Alcances y limitaciones de los censos agropecuarios

Los censos agropecuarios en sus diferentes épocas, constituyen una fuente de información secundaria muchas veces abundante, histórica y diacrónica de la actividad agropecuaria argentina. Dicha información secundaria y cuantitativa fue construida a diferentes niveles de desagregación y profundidad. Los primeros registros censales agropecuarios nacionales, datan de 1914, sucediéndose otros por períodos no uniformes en el siguiente orden

temporal hasta la actualidad: 1937, 1952, 1960, 1969, 1974, 1988, 2002, 2008 y 2018 (tabla 2). Es de destacar que en un país cuyos ingresos principales en divisas extranjeras, se corresponden a las exportaciones de origen agropecuario y agroindustrial, los censos agrarios resultan de interés estratégico para el Estado y para los diferentes sectores concentrados del poder político y económico nacional e internacional.

Una parte de la información que aquí se presenta, es resultado de sucesivas investigaciones propias y de terceros (Palacios, 2004; 2005; 2014; Cad et al., 2011; Rossi, 2021), entre otros. Mi experiencia como censista e investigador me ha demostrado que entre los objetivos de la información relevada por los censos y sus etapas (planificación, organización de la campaña, tipo de registro, metodología de procesamiento de datos, y publicaciones), no fueron siempre bajo los mismos objetivos, a lo largo de las distintas campañas y períodos políticos. Tampoco ha sido homogéneo el nivel de desagregación de los datos publicados, ni homogéneos los períodos intercensales para el sector agropecuario.

Sobre las publicaciones institucionales del CNA-INDEC respecto de los datos desagregados, se pueden encontrar distintas profundidades y alcances, conforme a coyunturas políticas, presupuestarias y tecnologías disponibles del momento¹². Del universo de datos relevados solo una parte muy menor suele ser de acceso público, esta diferencia se observa al comparar la profundidad y detalle de las preguntas seleccionadas en las encuestas o cédulas censales utilizadas, y la amplitud de los datos finalmente publicados censo tras censo.

¹² Recuerdo como integrante del operativo censal correspondiente al CNA 2002, que dicha campaña fue demorado y condicionado por el estallido social del 19 y 20 de diciembre del 2001. Durante el curso de capacitación censal la coordinadora solicitaba calma y confianza pese al default y el desfinanciamiento general del Estado, respecto de los viáticos y honorarios a los equipos contratados. Quien coordinaba por entonces el censo agropecuario para la región del AMBA, aseguraba que el dinero ya estaba reservado por interés de importantes organismos internacionales. Los principales objetivos y preguntas del censo 2002 estuvieron principalmente dirigidas a las producciones agroexportables; siendo escasas las preguntas dirigidas a las actividades intensivas de consumo exclusivamente nacional y local.

También pueden influir significativamente la planificación de la campaña y el nivel de información de los censistas y supervisores, para la profundidad del barrido territorial y calidad de los datos procesados. En los siguientes apartados se presentan principalmente algunos datos publicados y posibles de ser comparados considerando las distintas campañas y períodos de tiempo.

Respecto al CNA 2002, el principal foco de atención y registro fue el complejo agroexportador, dejando en segundo plano otras actividades con destino al mercado interno (Palacios, 2014). Durante la campaña censal del 2001-2, para la región del AMBA azotada por la compleja crisis económica y política nacional y local, la misma afectó indefectiblemente su funcionamiento. Entre las dificultades del momento, se destacó para la región del AMBA los altos índices de delincuencia, cortes de caminos, entre otros inconvenientes como causantes circunstanciales de subestimaciones por deficientes barridos censales¹³.

Para el CNA 2008, fue otro el contexto de situación económica y social en la Argentina y el AMBA, ya que no existía la hipótesis de un posible desfinanciamiento de la campaña censal, pero sí ocurrió la afectación del conflicto político desatado por la resolución del Ministerio de Economía 125 de retenciones móviles a los principales productos agroexportables, entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las principales entidades agropecuarias¹⁴.

¹³ En la campaña censal durante finales del 2001, actué como único operador para el distrito continental del partido de Tigre en el norte del AMBA. Se recomendaba la no intromisión a los barrios pobres y asentamiento, que ocupaban una parte del territorio, por considerarlos potencialmente peligrosos, a los fines de evitar posibles situaciones delictivas.

¹⁴ La campaña censal correspondientes al CNA 2008 coincidió en simultaneo con el conflicto por la resolución 125/08 de retenciones móviles a los principales cuatro cultivos agroexportables. Dicho conflicto de magnitudes sin precedentes interrumpió la campaña censal por múltiples cortes de ruta en todo el país, con epicentro en la región pampeana agrícola. Se modificó irreversiblemente el normal curso del censo y plazos establecidos. Finalmente, y luego de seis meses de conflictos rurales y políticos, el CNA 2008 fue suspendido sin lograr una cobertura

Para el caso de la provincia de Buenos Aires, puede verse en la tabla 2, un subregistro por la disminución de la superficie total relevada como EAPs totales (Rossi, 2021), al igual que otro autores que cuestionaron la validez de los datos (Barsky, 2013; Carrasco, 2018). Respecto del CNA 2008 en el AMBA y para esta investigación, la ubicación y destino de la producción agropecuaria intensiva se sitúa en localidades periurbanas de corta distancia y con mayor diversidad de caminos alternativos a los principales centros comercializadores. Es por ello que los datos provisorios del CNA 2008¹⁵ en el AMBA recibieron menores presiones del boicot agrario al censo agropecuario y fueron considerados en este trabajo, aunque exista cierta subestimación de los datos.

Tabla 2. Cantidad y superficie en hectáreas de las EAP's, según los censos nacionales agropecuarios, para la provincia de Buenos Aires.

CNA/ENAyCG		Total de EAP y superficie	EAP sin límites definidos	EAP con límites definidos
1969	EAP	113.774	///	113.774
	ha	29.557.286	///	29.557.286
1974	EAP	93.441	///	93.441
	ha	28.501.055	///	28.501.055
1988	EAP	75.531	52	75.479
	ha	27.282.510	///	27.282.510
2002	EAP	51.116	9	51.107
	ha	25.788.670	///	25.788.670
2008	EAP	34.675	25	34.650
	ha	19.673.653	///	19.673.653
2018	EAP	36.700	56	36.644
	ha	23.751.990	///	23.751.990

fueron considerados en este trabajo, aunque exista cierta subestimación de los datos.
fuente INDEC, (Rossi, 2021:242).

total (estadísticamente suficiente) en varias provincias, tal como se publicarán en los informes propios del organismo estadístico INDEC-CNA.

¹⁵ Los datos desagregados por municipios del CNA 2008, no fueron publicados, sino facilitados para estudios científicos (Palacios, 2015).

Con relación al CNA 2018, Carlos A. Rossi señala que las coberturas censales presentan importantes inconsistencias en sus coberturas territoriales, las cuales a su entender las hacen poco comparativas en cuanto a la predicción de sus datos. Si bien es importante no caer en la tentación de tomar los datos numéricos como indiscutibles, también podemos decir que no han existido dos censos idénticamente constituidos y planificados; no por ello, su información general o tendencia resulte carente de validez alguna. La inexistencia de otros censos o estudios agropecuarios lo suficientemente abarcativos del sector¹⁶, o de mayor rigurosidad estadística y confiabilidad, posiciona a los datos existentes como indicadores útiles para su uso general.

La comparación intercensal nos brinda información sobre cambios y tendencias a lo largo del tiempo en sus distintas jurisdicciones relevadas, resultando las mayores precisiones cuando las metodologías y procesamientos resultan semejantes. A los fines de esta investigación las series históricas censales resulta explicativa de algunos fenómenos y cambios, como fuera señalado en el capítulo metodológico. Este capítulo resulta de singular utilidad en la comparación diacrónica de diversos registros censales, la cuales se verán complementadas con otros enfoques y análisis metodológicos.

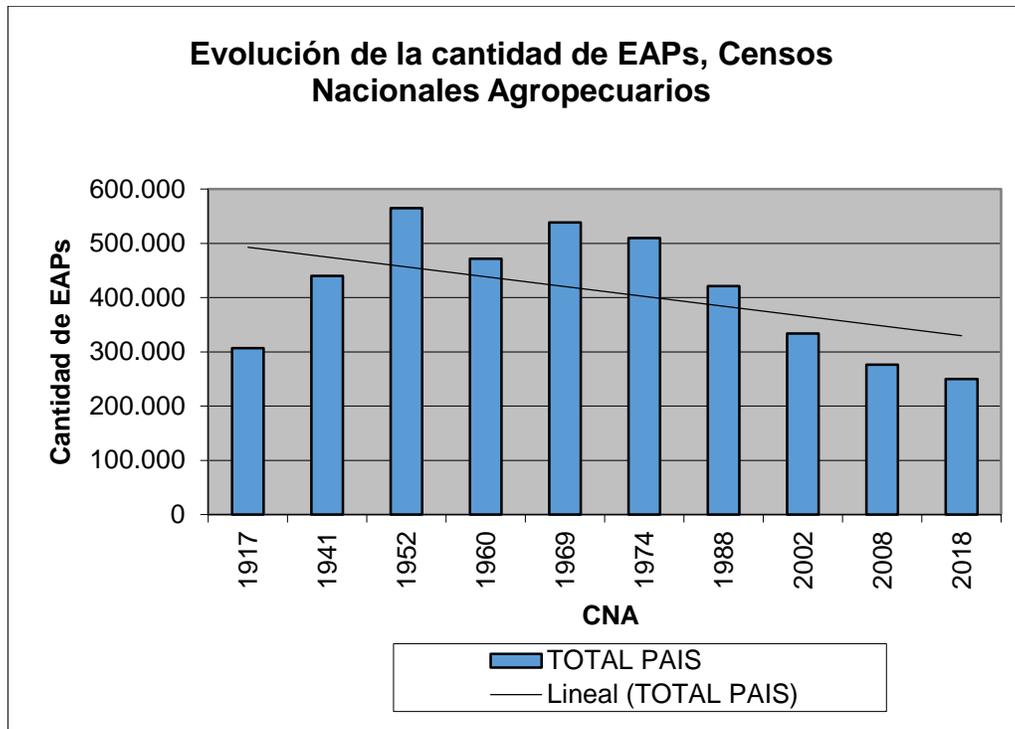
¹⁶ Existen otras bases de dato o censos de registro universal pero solo de algunas actividades agropecuarias como, las bases de datos del SENASA, algunos informes regionales del INTA, o exclusivos de la provincia de Buenos Aires como el censo hortiflorícola bonaerense del 2005 del cual pude ser censista en los distritos periurbano de Almirante Brown, Avellaneda, San Isidro y San Martín.

III.C. Evolución de las explotaciones agropecuarias según los censos nacionales

Desde una perspectiva censal histórica la evolución de los registros correspondientes a los censos nacionales agropecuarios, provinciales y regionales, nos señalan, una sostenida caída de la cantidad de unidades agropecuarias totales a nivel nacional. Dicha tendencia sostenida en el tiempo modificó no solo la estructura agraria nacional y provincial, sino también otras cualidades vinculadas al volumen, tipo y destino de producción a lo largo del tiempo. Desde hace cinco décadas aproximadamente, existe una tendencia a la concentración agropecuaria en una menor cantidad de unidades productivas de mayor tamaño promedio, tanto a nivel nacional como provincial.

Si bien los registros censales guardan diferencias constitutivas y metodológicas a lo largo del tiempo, hay una tendencia histórica que demuestran una baja variabilidad respecto a la constante pérdida de unidades productivas (EAP's) a lo largo del tiempo como se observa en la figura 11. Desde los registros de 1952 hasta el CNA del 2018, se observa una pérdida casi constante de unidades productivas, con un valor absoluto de más de 315.000 explotaciones agropecuarias, representando una pérdida de casi el 60%, de las preexistentes.

Figura 11. Evolución de las explotaciones agropecuarias desde el primer registro agropecuario nacional de 1917 hasta el CNA del 2018



Fuente INDEC CNA, series históricas de elaboración propia en base a archivos y datos publicados.

Respecto a la tendencia en la pérdida de explotaciones agropecuarias, desde el CNA de 1969 la misma resulta en forma constante durante todos los sucesivos registros censales, hasta la última campaña correspondiente al CNA del 2018 y publicados sus datos en el 2021. Para el último período intercensal, podemos ver en la tabla 3 una variación negativa en términos absolutos de la cantidad de unidades productivas, entre las dos campañas censales (2008 y 2018) en aproximadamente el 10% del total nacional. Para la región pampeana contenedora del territorio del AMBA, la variación intercensal absoluta, se ubica levemente por sobre la media nacional. Esto puede explicarse porque las provincias con mayor cantidad de explotaciones agropecuarias a nivel nacional

se corresponden a las provincias pampeanas (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Pampa y Entre Ríos).

Tabla 3. Comparación intercensal 2008 y 2018 (CNA), respecto de EAPs totales, variaciones absolutas y relativas.

REGIONES DE LA ARGENTINA	CANTIDAD DE EAP'S		VARIACIÓN TEMPORAL	
	CNA2008	CNA 2018	ABSOLUTA	RELATIVA %
PATAGONIA	15469	14446	1.023	-6,61
NOA	50827	42.855	7.972	-15,68
NEA	56682	53890	2792	-4,93
CUYO	43211	36.384	6.827	-15,80
PAMPEANA	110392	98.800	11.592	-10,50
TOTAL DEL PAIS	276581	249663	26918	-9,73

Elaboración propia. Fuente CNA 2018 INDEC

Como se ha mencionado, la región pampeana cuenta con la mayor cantidad de productores a nivel nacional, en mayor proporción que a las otras regiones del país. En particular la provincia de Buenos Aires, que se caracteriza por ser la más extensa, poblada y con mayor cantidad de explotaciones agropecuarias, como puede observarse en la tabla 4. La mayor cantidad y superficie de unidades agropecuarias están especializadas en los cultivos con destino al mercado internacional, como oleaginosas, cereales y carnes. Las producciones agropecuarias alimenticias destinadas al mercado interno como las

frutas, aves y una amplia gama de verduras de raíz, hoja, tallo y fruto, de consumo en las grandes ciudades, constituyen una segunda gama de producciones generalmente subestimadas económicamente, pero componentes necesarios del abastecimiento alimentario del AMBA.

Tabla 4 Cantidad de EAPs por provincia de la región pampeana.

Buenos Aires	36.796
Córdoba	20.990
La Pampa	7.063
Santa Fe	20.095
Entre Ríos	13.856
Total reg. pampeana	98.800

Elaboración propia. Fuente CNA 2018, INDEC

La comparación histórica puede aportarnos algunas ideas explicativas respecto de sus tendencias y comportamientos. El contexto nacional condiciona al contexto provincial y este a la región del AMBA, de especial interés nuestro. También es necesario resaltar, y como ya anticipamos y puede observarse en la tabla 5, que los sucesivos períodos intercensales no son regulares entre ellos, acomplejando su estudio y comparación en el tiempo. Respecto de la intensidad en las variaciones anuales entre los sucesivos períodos censales, las mismas no superan una diferencia mayor al 3%. Estas variaciones se comportan en forma relativamente estable desde los primeros registros hasta los actuales. Desde 1917 hasta 1969 la tendencia general fue de aumento de las unidades productivas, a partir de allí hasta el 2018, la tendencia fue a la baja.

Tabla 5. Comparación de las variaciones absolutas y relativas según los distintos CNA históricos

PERIODO INTERCENSAL CNA (total nacional)	CANTIDAD DE AÑOS (inter censales)	VARIACIÓN PORCENTUAL ABSOLUTA	VARIACIÓN RELATIVA INTERANUAL
1917-1941	24	43,6%	1,3%
1941-1952	11	28,3%	2,5%
1952-1960	8	-16,5%	-2,1%
1960-1969	9	14,1%	1,6%
1969-1974	5	-5,3%	-1,1%
1974-1988	12	-17,4%	-1,2%
1988-2002	14	-20,8%	-1,5%
2002-2008	6	-17,1%	-2,8%
2008-2018	10	- 9,7%	-1,0%

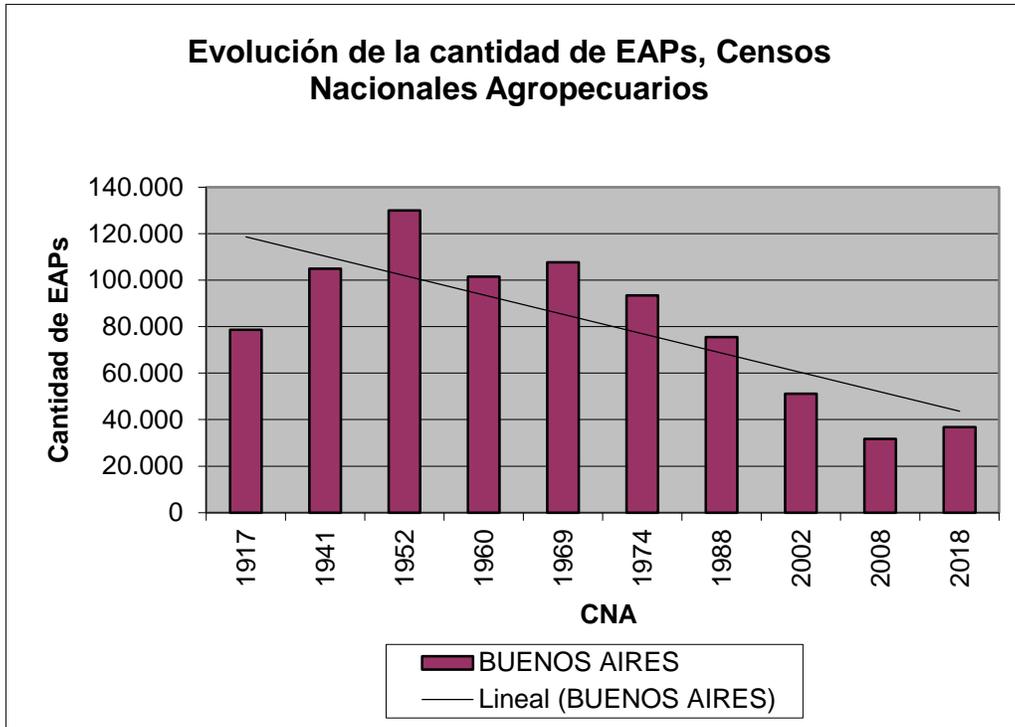
Elaboración propia. Fuente CNA-INDEC series históricas.

Puede considerarse que no ha habido una coherencia política a lo largo de la historia agropecuaria, en lo que respecta a la generación de censos y datos. Las dificultades de facilitar estadísticamente el seguimiento agropecuario en el tiempo de uno de los sectores más importantes de la economía argentina del último siglo, refleja en sus discontinuidades, históricas conflictividades políticas y económicas, de influencia en la planificación de la producción de alimentos.

III.D. Evolución de las explotaciones agropecuarias en la provincia de Buenos Aires.

Respecto a la comparación intercensal e histórica para la provincia de Buenos Aires, se observa en la figura 12, la misma tendencia general respecto a la pérdida de explotaciones agropecuarias a nivel nacional, en forma similar desde el censo de 1969. Sin embargo, vale señalar que, para el registro correspondiente al último censo del 2018, se registró un aumento de las unidades agropecuarias de 31.753 en el CNA 2008 (provisorio) a 36.796 en el CNA 2018, registrándose una variación absoluta y positiva de 5.043 EAPs. Respecto de la variación porcentual positiva del 15,91%, como indica la tabla 6, se debe probablemente al subregistro ya señalado, durante la realización del CNA 2008 y cuyos resultados fueron considerado provisorios y preliminares (INDEC, 2009).

Figura 12. Evolución de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, registradas por los censos y registros agropecuarios nacionales.



Fuente: elaboración propia, datos INDEC CNA.

Tabla 6. Variaciones de las EAPs absolutas y relativas según diferentes censos agropecuarios, para la provincia de Buenos Aires

PERIODO INTERCENSAL CNA total nacional	AÑOS INTER CENSALES	VARIACIÓN PORCENTUAL ABSOLUTA	VARIACIÓN RELATIVA INTERANUAL
1917-1941	24	33,4	1,4
1941-1952	11	23,8	2,2
1952-1960	8	-21,9	-2,7
1960-1969	9	6,1	0,7
1969-1974	5	-13,2	-2,64
1974-1988	12	-19,2	-1,6
1988-2002	14	-32,3	-2,3
2002-2008	6	-37,9	-6,3
2008-2018	10	15,91	1,6

Fuente: elaboración propia, datos INDEC CNA.

De la tabla 6 se puede observar una tendencia semejante al registro nacional, presentado en la tabla 5. Para la provincia de Buenos Aires, a diferencia de los registros nacionales se observó un aumento de las EAPs en el último período 2008 al 2018 de un 16%. Sin considerar la subestimación del CNA 2008, el promedio anual para el período del CNA 2002-2018, muestra una variación relativa interanual promedió del -1,43%/año. El mismo coeficiente, pero para el

período anterior (1988-2002) fue considerablemente de menor valor (-2.3%) o sea de mayor intensidad de pérdida de unidades productivas.

III.E. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en la región del AMBA.

En este apartado se presentan los cambios correspondientes a las variaciones interesales para el territorio del AMBA, en el período histórico entre 1960 y 2018. El análisis contiene a todo el conjunto de las actividades agropecuarias registradas por los censos nacionales agropecuarios, que se presentan en la figura 6 como gráfico de barras. En los gráficos siguientes se muestran los datos y análisis correspondientes a las tres subregiones del AMBA, que se construyeron como categorías de análisis para este apartado como norte, oeste y sur.

Respecto a los resultados de los datos censales presentados en gráfico de barras para toda la región del AMBA (figura 13), en el mismo se configura los datos de manera más parecida al gráfico correspondiente a la provincia de Buenos Aires (figura 12), que al de los datos nacionales (figura 11). El cambio corresponde al aumento de las unidades productivas totales registrados en el censo del 2018. Probablemente dicho cambio se vincule a ciertas transformaciones respecto de las actividades intensivas en el periurbano del AMBA durante los dos últimos períodos censales.

Volviendo a la comparación del AMBA con el gráfico provincial, resulta lógico su mayor semejanza, por situarse dicha región dentro del territorio de la provincia de Buenos Aires. Respecto a la pendiente que representa la tendencia histórica de la pérdida de unidades productivas, puede observarse, que es mayor para el caso del AMBA que para la provincia de Buenos Aires y el total nacional.

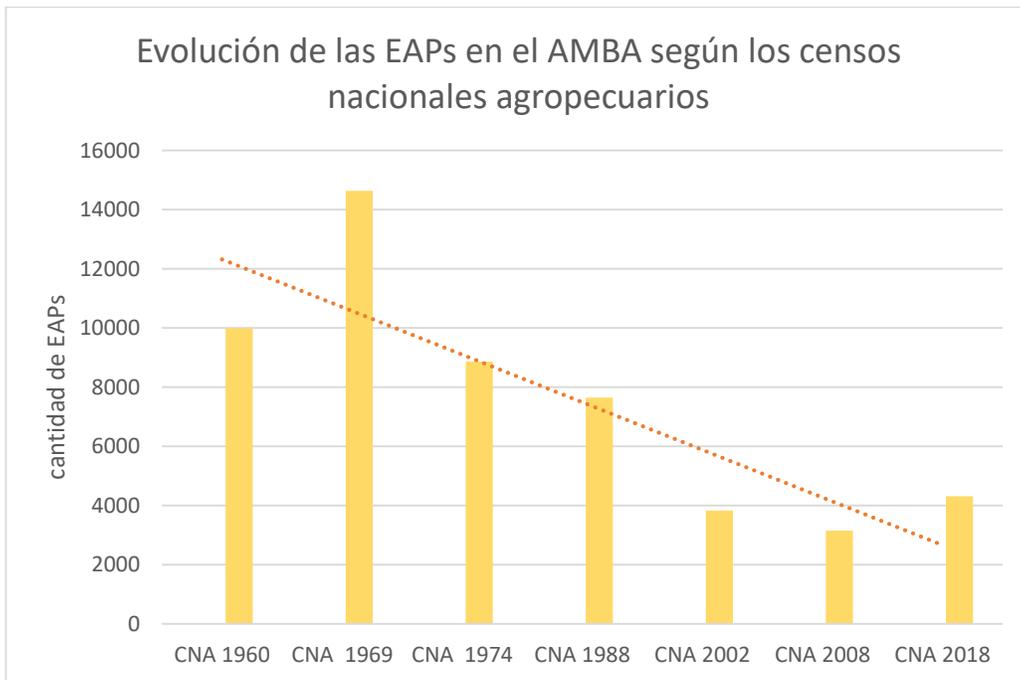
Respecto a lo sucedido en el período 1988-2002 se registró una variación relativa porcentual de pérdida de unidades productivas del orden del -3,5% por año (tabla 7). Dicha variación porcentual responde a una acumulación absoluta y porcentual del orden del 50% para la región del AMBA, la mayor pérdida en relación a los otros dos niveles de análisis presentados en los tres cuadros (nacional -20,8% y provincial -32,3%).

Entre las diversas causas por las que el AMBA disminuyó hasta un 50% su actividad agropecuaria periurbana, podemos destacar la doble presión territorial sobre el espacio productor de alimentos no exportables, por un lado, la presión urbana y por el otro la demanda de tierras para cultivos de agroexportación. Además de lo dicho la producción intensiva local se vio agravada por las dos grandes crisis económicas y alimentarias de las últimas décadas como las de 1989 y 2001. Ambos acontecimientos se caracterizaron por una descomunal retracción del consumo interno, que para 1988-9 fue durante una escalada hiperinflacionaria, y para el período 2001-2 fue de tipo deflacionaria y recesiva. Dado que la producción intensiva del periurbano se destina en más de un 90% al mercado interno regional, los intensos períodos de retracción del consumo popular afectaron negativamente la demanda de estos alimentos de consumo en frescos no almacenables y perecederos.

La competencia por el uso del suelo periurbano la constituye en un territorio de disputa, por un lado, el sector urbano e inmobiliario *desde adentro* del AMBA; a la que se le suma por su límite externo, la presión desde el sector rural agroexportador *por fuera* y también demandantes de tierras. La profundización de dicha tensión se traduce en una menor disponibilidad de tierras o mayores precios tanto para el arrendamiento como para la compra con fines agropecuarios intensivos (Palacios, 2015). El conjunto de las presiones sobre el territorio periurbano, junto a las crisis económicas de impacto en el mercado interno, provocaría lo que en los gráficos se visualiza en la sostenida pérdida de explotaciones durante las últimas campañas censales, las cuales

también fueron acompañadas con sostenidos aumentos en los precios de los alimentos y cambios en los patrones de consumo masivo.

Figura 13. Evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias correspondiente a los distritos que componen el AMBA, registradas por los censos agropecuarios nacionales.



Fuente CNA INDEC, elaboración propia.

Tabla 7: Variación absoluta y relativa de los censos agropecuarios para la región del AMBA

PERIODO INTERCENSAL CNA	AÑOS INTER CENSALES	VARIACIÓN PORCENTUAL ABSOLUTA %	VARIACIÓN RELATIVA INTERANUAL %
1960-1969	9	46,6	5,2
1969-1974	5	-39,5	-7,8
1974-1988	12	-13,6	-1,1
1988-2002	14	-50,0	-3,5
2002-2008	6	-17,6	-2,9
2008-2018	10	30,0	3,0

Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

III.E.1. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA sur

El territorio sur del AMBA está compuesto por los partidos de Alte. Brown, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Berazategui, Berisso, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Pte. Perón, San Vicente, La Plata, y Ensenada. Si bien la actividad agropecuaria intensiva se localiza en el territorio de borde y contiguo a las urbanizaciones más alejadas del centro de la ciudad, la consideración de todos los distritos (urbano y periurbano) reviste interés en el comportamiento histórico y común del subterritorio, en este caso el sur. A través

de los sucesivos registros censales aquí considerados, durante el proceso de urbanización y corrimiento de la frontera agropecuaria, la actividad intensiva de la subregión sur desarrolló particulares transformaciones, en relación a comportamiento diferencial de los otros dos subterritorios oeste y norte.

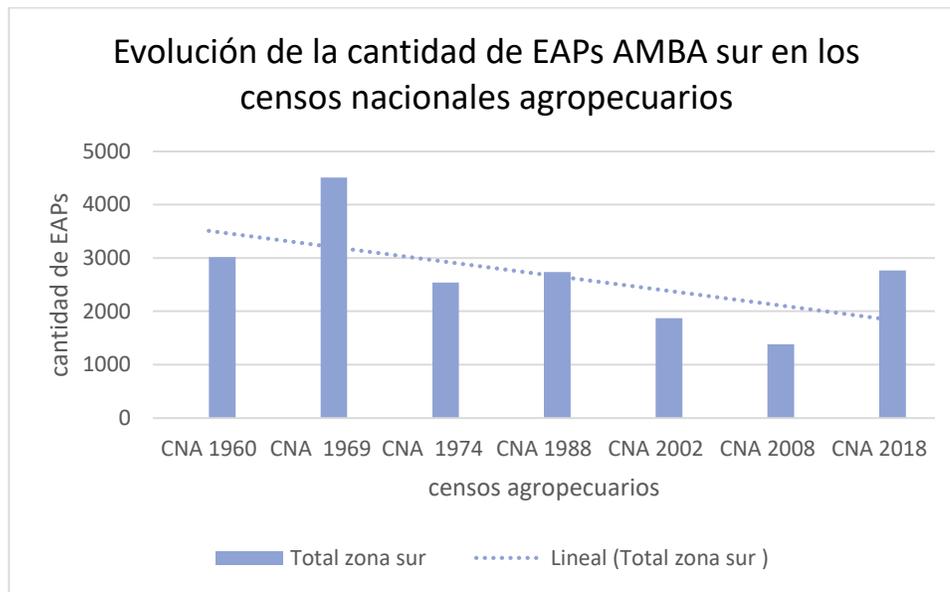
En lo referido a la evolución de las unidades productivas en la región sur del AMBA, en el gráfico de la figura 14 puede observarse cierto comportamiento general respecto a la tendencia de la pérdida histórica de explotaciones agropecuarias. Una cualidad importante en el sur del AMBA nos muestra la menor pendiente respecto a los gráficos anteriores (AMBA y provincia de Buenos Aires). También es de destacar la particularidad de que en la última registración censal agropecuaria del 2018, los datos nos muestran una significativa reversión de la tendencia, incrementándose la cantidad de explotaciones más recientemente registradas. El aumento de la cantidad de unidades productivas coloca a la subregión sur del AMBA como uno de los pocos territorios que aumentaron sus establecimientos agropecuarios, principalmente los especializados en actividades hortícolas.

A partir del censo agropecuario de 1988 la subregión sur del AMBA, se consolida como el principal territorio especializado en la producción agropecuaria de abasto a nivel nacional, destacándose por sobre el resto de los territorios la actividad hortícola. También se constituye en el principal centro de producción de flor de corte del país y el segundo en importancia en producción avícola del AMBA (Sepulcri et al., 2018).

Las particularidades locales del territorio sur permitieron que la actividad agropecuaria persistiera e incluso albergue a nuevos productores expulsados de los territorio norte y oeste. La Plata que cuenta con la mayor cantidad de productores de todos los partidos incluidos en el territorio del AMBA dispone de una *protegida* zonificación rural que impide la subdivisión en lotes urbanos. En los últimos años se registran cambios de zonificación municipal no avalados por el gobierno provincial en el marco de la ley 8912 de ordenamiento territorial

y sus modificatorias, que subdividen y ocupan de hecho territorio rural limitando la actividad agropecuaria, también se registran loteos urbanos sobre parcelas rurales que no cuentan ni con la habilitación provincial ni con la municipal (Cortizo et al., 2023).

Figura 14. Evolución de las explotaciones agropecuarias en el AMBA sur según los censos agropecuarios



Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

III.E.2. Evolución y análisis de las explotaciones agropecuarias en el AMBA oeste

El territorio oeste del AMBA está compuesto por los distritos de Morón, Ituzaingó, Hurlingham, Tres de Febrero, Gral. Rodríguez, Merlo, Marcos paz, Luján, La Matanza, General Las Heras, Moreno y Cañuelas. De la totalidad de

los partidos urbano, suburbano y periurbanos, la actividad agropecuaria se concentra también en los territorios de borde cercanos a la ruta provincial N°6.

Respecto al comportamiento de las unidades agropecuarias según los distintos registros censales se observa una caída ininterrumpida desde el CNA de 1969 hasta el CNA 2018 (figura 14). Las disminuciones de mayor magnitud se dan entre los censos de 1969 y 1974; 1988 y 2002. Dicha tendencia continúa hasta incluso el último censo del 2018, pero con una muy baja intensidad.

Respecto de los cambios en relación a la especialización productiva local, a partir de la crisis económica del 2001 los partidos del oeste del AMBA perdieron establecimientos pequeños y medianos, vinculados a la producción animal diversificada de baja inversión. Los establecimientos hortícolas locales se caracterizan por su baja capitalización, donde algunos de ellos provinieron del del norte del AMBA durante los primeros años del 2000. Se estima para esta subregión en uno o dos invernáculos por cada cuatro establecimientos, la mayoría de dimensiones pequeñas, destinadas a la producción de hortalizas a campo y frutilla. En referencia a la variación en la cantidad de establecimientos hortícolas para el último período graficado 2008 y 2018 la misma se mantuvo relativamente estable.

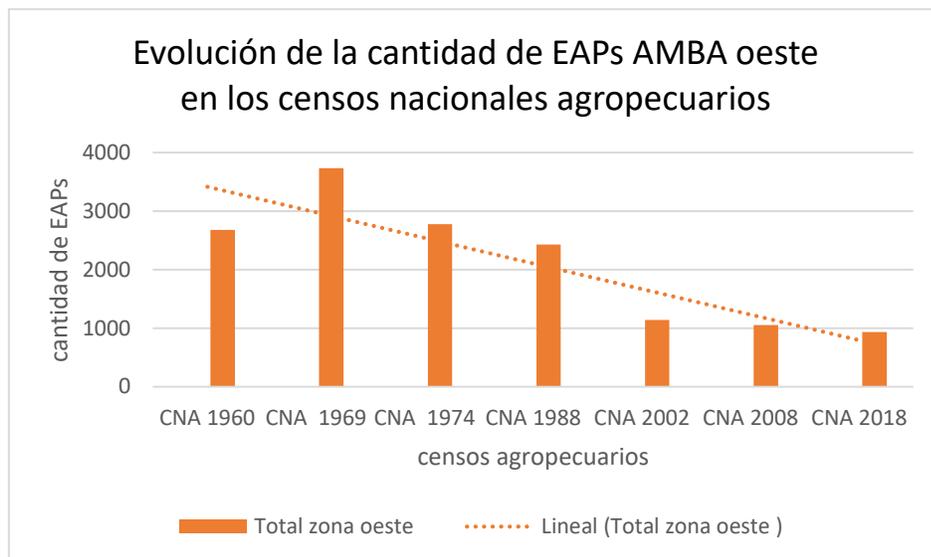
La actividad más importante en el oeste la constituye la producción avícola intensiva, concentrada en los distritos de Marcos Paz, Cañuelas, Lujan, Rodríguez y las Heras, con importantes dificultades para su expansión y sostenimiento, en relación al aumento constante de nuevas urbanizaciones. Se mantienen una veintena de tambos pequeños y medianos, especializados en la producción de masa para mozzarella, que es entregada a diferentes agroindustrias queseras, pequeñas y grandes.

Respecto a sus características sociodemográficas la zona oeste posee la segunda concentración de barrios privados y clubes de campo, después de la subregión norte, concentrándose estas urbanizaciones de altos ingresos en la parte norte del oeste del AMBA. También la región oeste se caracteriza por un

sostenido aumento de asentamientos de sectores medios y bajos en su parte suroeste (Giusti, 2016). La mayor concentración de barrios marginales aumenta a medida que nos alejamos de la autopista conocida como Acceso Oeste. La producción agropecuaria se hace presente más allá de los asentamientos precarios y lejanos de los accesos, en dirección contraria a las urbanizaciones.

El impacto territorial de la construcción de la autopista Presidente Perón, continuidad de la autovía Del Buen Ayre, que conectará la Panamericana con las rutas del sur del AMBA, incluida autopista Buenos Aires-Mar del Plata, acelerará el proceso de urbanización. La rápida conexión de las autopistas hacia la ciudad balnearia de Mar del Plata, atraerá aún más, nuevas inversiones inmobiliarias y de servicios urbanos y recreativos, aumentando rápidamente el valor de la tierra con el cierre el tercer anillo de circunvalación del AMBA. Este trazado condiciona al mediano y largo plazo la producción de alimentos principalmente en el territorio oeste.

Figura 15. Evolución de las explotaciones agropecuarias en el AMBA oeste según los censos agropecuarios

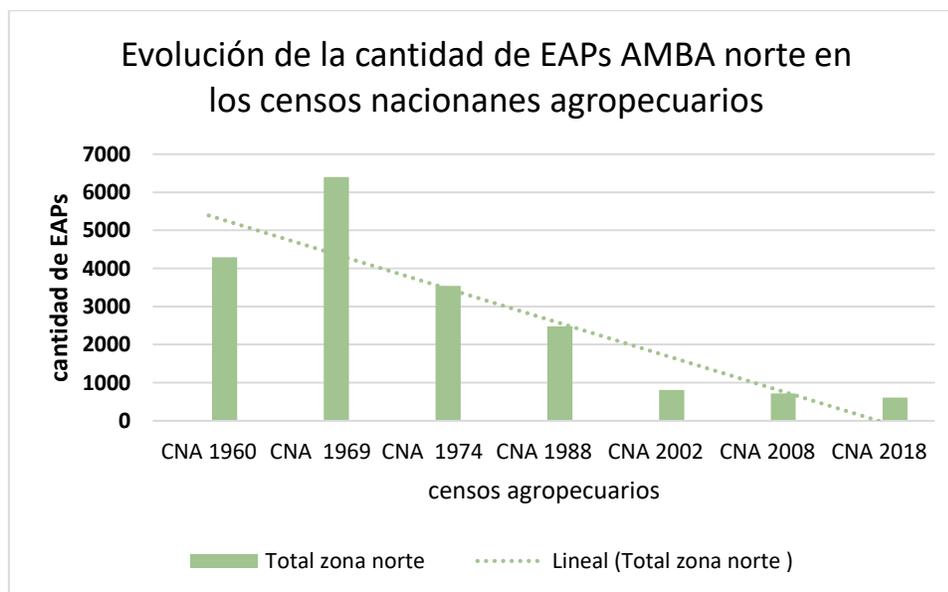


Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

III.E.3. Evolución y análisis de las explotaciones agrop. en el AMBA norte

El norte del AMBA se compone de 12 partidos correspondientes al conurbano y región del periurbana bonaerense (San Martín, Vicente López, San Isidro, San Fernando, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, Tigre, Pilar, Escobar, Campana y Exaltación de La Cruz). De acuerdo a los registros agropecuarios censales se observa que el mayor número de unidades productivas se alcanzó en 1969 (figura 16). A partir de dicho censo se profundizó una tendencia a la pérdida de explotaciones agropecuarias, registrando constantes caídas de la actividad primaria en todos los registros censales posteriores (figura 16).

Figura 16. Evolución de las explotaciones agropecuarias en el AMBA norte según los censos agropecuarios.



Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

La mayor tasa de pérdida de emprendimientos agropecuarios se dio en el período intercensal de 1969 a 1974, coincidente en parte con el período de mayor expansión urbana, consecuencia de la migración rural al AMBA¹⁷. La segunda y más importante tasa pérdida anual de EAPs, se desarrolló entre los censos 1988 y el 2002, coincidente con las dos importantes crisis económica y alimentaria de alcance nacional y regional. En dicho período intercensal se alcanzó una pérdida del orden del 67,91%, de los 2483 productores existentes en 1988, quedaron para el 2002 solo 808 en actividad (tabla 8). Fueron los municipios de Tigre, San Fernando, Pilar y Escobar donde la presión inmobiliaria provocó los mayores desplazamientos de producciones en los últimos 20 años.

Tabla 8. Variación absoluta y relativa de los censos agropecuarios para la región del AMBA norte

PERIODO INTERCENSAL CNA total nacional	AÑOS INTER CENSALES	VARIACIÓN PORCENTUAL ABSOLUTA %	VARIACIÓN RELATIVA INTERANUAL %
1960-1969	9	48,9	5,4
1969-1974	5	-44,7	-8,9
1974-1988	12	-29,9	-2,5
1988-2002	14	-67,5	-4,8
2002-2008	6	-11,1	-1,9
2008-2018	10	-15,2	-1,5

Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

Los partidos de Pilar y Escobar de histórica importancia en la producción hortícola y florícola, perdieron entre el 85% y 65% de sus unidades productivas, respectivamente. En el CNA de 1988 Pilar fue el quinto partido en producción avícola de la provincia, encontrándose actualmente con escasas granjas en

¹⁷ Respecto al tipo de registro censal se desconoce las particularidades del mismo, pero a todos los niveles analizados se observa un crecimiento sumamente desatado de EAPs en 1969, respecto del censo de 1960, pudiendo deberse dichas diferencias a razones propias de las campañas censales.

actividad. Escobar fue la *ciudad floral* desde la declaración de la Fiesta Nacional de la Flor en 1965, cuyo distrito se contenía la mayor superficie dedicada a la floricultura y hortícola intensiva de toda la provincia de Buenos Aires hasta mediados de la década de 1980. Posteriormente el sector más productivo de la agricultura intensiva (floricultura y horticultura) se trasladará al partido de La Plata y alrededores (ver capítulo VI).

En la actualidad los partidos de Escobar y Pilar perdieron preponderancia productiva, transformándose en importantes centros recreativos, industriales y residenciales, preservando solo algunas pequeñas zonas productivas de importancia agropecuaria. Los hijos de los viejos productores inmigrantes de origen italiano, japonés y portugueses abandonaron la producción mayoritariamente o se reconvirtieron a la producción de plantas ornamentales, sobre pequeñas parcelas de tierra intraurbanas. El incremental valor de la tierra les ha permitido mantener solo una parte de sus propiedades, vendiendo el resto a emprendimientos inmobiliarios. Los últimos en incorporarse a la actividad hortícola y florícola fueron los hijos de los inmigrantes bolivianos, antiguos peones y medieros de portugueses, italianos y japoneses.

Los partidos de Tigre y San Fernando para el CNA 2002 ya habían sido totalmente urbanizados, solo conservaron pequeñas zonas productoras de baja escala en sus territorios isleños. En el continente ambos partidos fueron completamente urbanizados, solo se mantienen algunos viveros ornamentales que reproducen algunas variedades de alto valor, maximizando sus ingresos por unidad de superficie. Algunos viveros modernos suelen desarrollar una ocupación vertical del espacio en estratos, y realizan frecuentemente ventas en forma minorista y mayorista.

La actividad pecuaria se concentra principalmente en la avicultura solo en los distritos más alejados del periurbano. La ganadería mayor y menor solo mantiene una presencia marginal en el periurbano rural, cuyas actividades en particular serán abordadas en los capítulos IV y V con mayor profundidad. De forma similar la actividad apícola que resulta de importante presencia en el periurbano rural será también abordado en el capítulo V.

III.E.4. Análisis diacrónico y comparativo entre las distintas subregiones del AMBA

Entre 1969 y hasta 1988 la región norte fue la subregión con mayor cantidad de explotaciones agropecuarias del AMBA, considerando no solo las producciones alimentarias, sino las florícolas, plantíneas, mimbreras, forestales, sustratos, entre otras actividades agropecuarias. Han existido un conjunto de factores que han condicionado de diferente forma e intensidad la producción primaria en relación a las distintas trayectorias con respecto a las tres subregiones, en lo que respecta a la cantidad de EAPs. El territorio norte fue el que recibió entre mediados de los 1980 y principios del 2000 el mayor desarrollo inmobiliario facilitado por la construcción de las autopistas panamericanas, ramales Pilar y Escobar (Pizarro, 2010; Barsky, 2013; Palacios, 2015). También fue el territorio que recibiera el más el importante desarrollo inmobiliario y recreativo de rápido acceso a la región del delta para los partidos de Escobar, Tigre y San Fernando.

El proceso expansivo de los desarrollos inmobiliarios (residenciales, industriales y recreativos) de alto poder adquisitivo, no tuvieron restricciones de consideración de tipo ambiental, urbanísticas, ni protección alguna hacia la producción primaria, impactando negativa y significativamente en la estabilidad y/o corrimiento de las EAP's (Ríos et al., 2008; Lipori, 2011; Carrasco, 2018). El retroceso de la actividad primaria en la subregión norte registrada por los censos agropecuarios fue en términos absolutos y relativos el más importante del AMBA y la provincia de Buenos Aires, y muy probablemente la pérdida más significativa a nivel nacional en los últimos 20 años, la cual puede dimensionarse en la figura 16.

Durante la década de 1960 y hasta el CNA de 1974 el cinturón hortícola platense se ubicó en un segundo lugar en cantidad de unidades agropecuarias, respecto a las tres subregiones del AMBA; y para el censo de 1988 la zona sur

alcanza primer lugar en la actividad agropecuaria del AMBA (tabla 9). A Partir del CNA 1988 y hasta el del 2008, en las tres subregiones se presentan pérdidas de EAPs, pero con mayor intensidad en el norte y oeste. Solamente la región sur en una clara reversión en la tendencia histórica de pérdidas de EAPs, mostrará una recuperación para el censo del 2018, de alrededor del 100% respecto al censo anterior del 2008 (tabla 9). Para los otros territorios se observan una sostenida pérdida de unidades productivas siendo en el norte la de mayor intensidad, pasando de ser el de mayor cantidad de productores entre 1960 a 1974, al de menor cantidad desde 2002 hasta el del 2018.

Tabla 9. Cantidad de explotaciones agropecuaria del AMBA (sur, oeste y norte), según los distintos censos nacionales agropecuarios

Partidos urb. y periurbanos	CNA 1960	CNA 1969	CNA 1974	CNA 1988	CNA 2002	CNA 2008	CNA 2018
Total zona sur	3017	4508	2541	2735	1872	1379	2769
Total zona oeste	2679	3734	2775	2431	1142	1053	934
Total zona norte	4297	6400	3540	2483	808	718	609
Total AMBA	9993	14642	8856	7649	3822	3150	4312

Elaboración propia. Fuente INDEC CNA.

La mayoría de los nuevos emprendimientos residenciales de alto poder adquisitivo se concentraron en el norte en primer lugar y el noroeste en segundo lugar. Por el contrario, el sector hortícola más dinámico y productivo se concentró en la región sur del AMBA. El partido de La Plata, quien posee la mayor concentración de unidades productivas de todo el AMBA, mantuvo a

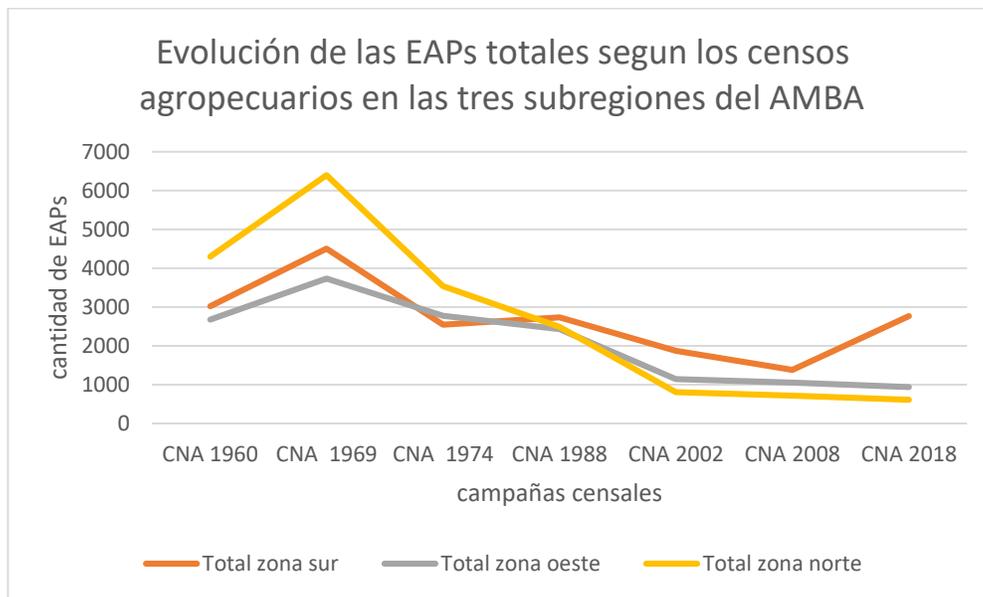
partir de 1990 mayor estabilidad y precio en los alquileres de la tierra para usos hortícolas. Esto en parte se puede explicar por la existencia de ordenanzas municipales que brindan protección a los emprendimientos hortícolas ante el loteo urbanístico, en las localidades en las localidades más alejadas del casco histórico platense (Pizarro, 2010). También se debe sumar entre las cualidades productivas de la subregión sur mayor presencia de proveedores de insumos, maquinarias y servicios agropecuarios, los cuales facilitaron la configuración del más importante clúster hortí-florícola del país (García, y Merchan, 2018).

Otro factor que posibilitó el particular crecimiento en la zona sur fue la existencia del Parque provincial Pereyra Iraola, de aproximadamente 10.400 ha. constituyendo la reserva natural más extensa de acceso público de todo el AMBA. El Parque Pereyra¹⁸ actuó de barrera natural ante el avance de la urbanización y especulación inmobiliaria (García, 2009). También existe en la zona sur, una importante presencia de organizaciones públicas y privadas,¹⁹ afines al sector agropecuario que facilitaron su desarrollo productivo y tecnológico (Palacios, 2005).

¹⁸ El parque Pereyra Iraola fue expropiado por el gobierno peronista en 1949 y llamado originalmente Parque de los Derechos de la Ancianidad, Presidente Perón. Con el golpe de estado de 1955 el gobierno de facto lo rebautiza con el nombre del antiguo propietario Pereyra Iraola.

¹⁹ Se destacan entre las instituciones públicas al Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires; INTA Agencia de Extensión Rural Gran Buenos Aires El Pato; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata; Universidad Arturo Jaureche de Florencio Varela; los municipios de La Plata, Florencio Varela (este último a través del Instituto de Desarrollo Local), Berazategui, el CIDCA12; los mercados concentradores frutihortícolas (La Plata, Berazategui), Mercoflor (mercado florícola concentrador), entidades de productores y profesionales, etc. Todas estas instituciones hacen a la preservación de la producción primaria.

Figura 17. Evolución comparativa de las subregiones norte, oeste y sur, respecto de la cantidad de explotaciones agropecuarias registradas por los censos agropecuarios.



Fuente: elaboración propia, datos del INDEC CNA.

Respecto de la región oeste, en el período analizado, la misma, nunca se especializó destacadamente en la producción agropecuaria intensiva, según se desprende de la figura 17. Fue la subregión de menor cantidad de EAP's desde 1960 hasta el CNA 1988, superando desde entonces, por muy poco margen, a la subregión norte del AMBA. El comportamiento en su análisis diacrónico, resulta un poco más estable respecto al norte, esto en parte se puede explicar por una menor acumulación de inversiones inmobiliarias, concentrada en los alrededores de la autopista acceso oeste. Su lejanía al delta del Paraná importante centro de inversiones recreativas de alto poder adquisitivo, le propinó una menor injerencia de grandes capitales desarrolladores, destacados ordenadores del territorio AMBA en los últimos 20 años.

III.F Discusión y conclusiones del capítulo

A lo largo del capítulo se analizó de manera hermenéutica observaciones y registros de carácter productivo y estadístico, de impacto en diferentes aspectos sociales y productivos. considerando que el estudio de las actividades económico-productivas, envuelve una labor interpretativa (Olivera,2010). Con este enfoque y de manera interpretativa se analizó contextualmente la evolución de los registros agropecuarios del territorio del AMBA en general y del AMBA norte en particular.

Se observó una tenencia histórica de pérdida en la cantidad de explotaciones agropecuarias desde el censo de 1969 hasta el último del 2018, tanto a nivel nacional, provincial y del AMBA. Para la región del AMBA se detectó en el último censo un cambio en la tendencia general, no observado a nivel provincial ni nacional, con epicentro en el territorio sur del AMBA. Dentro de las subregiones del AMBA el norte y el oeste se mantuvieron las mismas tendencias a la pérdida de las unidades productivas en forma constante desde 1969 al 2018. Por el contrario, la subregión sur mostró para el CNA 2018 un importante aumento del 100% de lo registrado en el censo anterior 2008. Dicho cambio no puede serle atribuido solo a las falencias del CNA 2008, dado que el registro del 2018 superó incluso, al del CNA 2002 en un 13%.

Respecto al el AMBA norte, se observaron los mayores registros en la pérdida de explotaciones agropecuarias de las tres subregiones. Hasta el CNA de 1988, el norte mantenía los mayores registros respecto a los territorios del oeste y del sur. Entre los censos de 1988 y el 2002, en el AMBA norte se perdió el 67,5% de las unidades productivas a una tasa anual del orden de -5%. Entre el 2002 y el 2018, la tendencia siguió a la baja, pero a una tasa interanual menor al -2%, ubicándose en los registros más bajos de actividad agropecuaria de su historia censal. La pérdida acumulada de producciones agropecuarias desde 1988 alcanzará para el 2018 el 75% de las EAPs preexistentes.

El territorio norte superó con claridad al AMBA oeste y sur, como así también al resto de los territorios provinciales y nacionales durante los últimos 20 años en la pérdida porcentual de unidades productivas. Los procesos de desregulación del territorio no repararon en la importancia de un equilibrio productivo-alimentario para la región del AMBA impactando en el abastecimiento cercano de sus poblaciones. En los capítulos siguientes analizaremos en relación con el apartado que aquí concluye, el detalle las principales actividades afectadas y sus posibles causas.

IV LAS PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL AMBA Y EL AMBA NORTE

IV.A. Introducción

En este capítulo se desarrolló una revisión y síntesis sobre las actividades agropecuarias más importantes del AMBA, con especial énfasis en la región norte. Para ello se comenzó destacando del conjunto de las actividades agropecuarias las más importantes según su aporte productivo y alimentario, con destino a los mercados de consumo local y región.

En los siguientes apartados se desarrolló con más precisión las principales producciones agrícolas y pecuarias de la región del AMBA, con mayor atención en la subregión norte. Finalmente se comparten en el último apartado diferentes factores que condicionan la permanencia productiva de las explotaciones en el periurbano norte. También se presentan las limitaciones territoriales de afección en la producción agropecuaria y se comenta acerca de la participación de la producción agroecología y la producción orgánica local. Finalmente se pondera brevemente sobre la participación de la agricultura familiar en la producción local, cerrando este capítulo con breves conclusiones.

IV.B. Importancia de las principales producciones agropecuarias en el AMBA

De todos los alimentos consumidos en el AMBA solo una pequeña proporción son producidos en cercanías de la gran ciudad, provenientes de los ámbitos periurbanos, comúnmente conocidos cinturones verdes o archipiélagos productivos (Benencia, 1997; Le Gall y García, 2010). Desde la publicación del censo agropecuario 2002 no se cuenta con disponibilidad pública sobre datos correspondientes a las distintas actividades productivas registradas por los

censos nacionales en forma desagregada y en profundidad. Tampoco se dispone de información desagregada por partido o distrito. Es por ello que en este apartado se presentan las principales actividades agropecuarias de la región, a partir del uso de diferentes fuentes secundarias, con diferentes metodologías de abordaje, coberturas y alcances. Algunos de los datos fueron elaborados por distintas instituciones (públicas y privadas) con diversos niveles de rigurosidad científica, otros se relevaron por entrevistas y observaciones a campo.

Entre las principales actividades agropecuarias de importancia del AMBA, encontramos aquellas destinadas al mercado local o regional, generalmente de consumo en fresco o con un bajo nivel de industrialización, como la horticultura, avicultura y la floricultura, entre otras de menor importancia. Otras actividades agropecuarias que podemos encontrar son aquellas cuyo destino principal lo constituye el mercado internacional como ser la producción de granos (trigo, soja, maíz, cebada, etc). También existen en el periurbano actividades tradicionales pampeanas con destinos a mercados nacionales e internacionales, de escasa importancia en relación a su volumen de producción y superficie ocupada, pero en competencia con las actividades de consumo local. El destino de su producción es compartido entre el mercado local y el internacional de proporciones semejante como en el caso de la cría y engorde de la ganadería vacuna.

También existen una gran variedad de otras actividades agropecuarias de consumo local, aparte de las ya señaladas, como ser la ganadería menor (cabras y ovejas), apicultura, Equinos, cunicultura, camélidos, mimbrosos, producciones de hongos (comestibles y medicinales), frutícolas, vitivinícolas, entre otros destacados, de variados aportes en volumen y calidades al mercado local.

Desde el punto de vista agroindustrial, tanto en el AMBA en general, como en el periurbano norte se localizan una amplia y variada gama de grandes, medianas y pequeñas industrias alimenticias. Su distribución abarca toda la gran región del AMBA, principalmente en el conurbano o en cercanías de sus

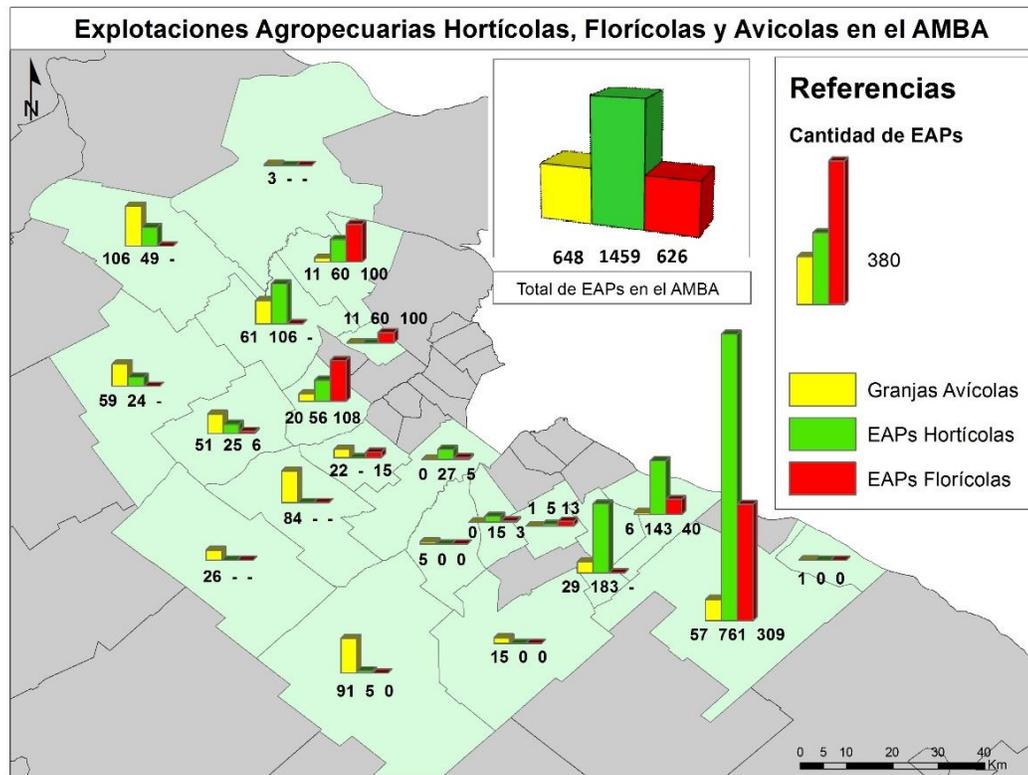
principales accesos viales, fundamentales en el abastecimiento alimentario cotidiano. El destino de estas agroindustrias resulta ser principalmente para el importante mercado regional, pero también en forma significativa para el mercado nacional e internacional.

Respecto de la cantidad de unidades agropecuarias se destacan por su mayor número la horticultura, avicultura y la floricultura en sentido amplio (flor de corte, plantas en maceta, céspedes y otros), como las principales actividades de producción y consumo local. La horticultura y la avicultura presentan para la región del AMBA diversos subtipos y especialidades productivas, destacándose para la pecuaria la producción de carne y huevos, para consumo en fresco y procesados. Ambas actividades (la horticultura y la avicultura) constituyen una parte de la canasta básica alimentaria y del cálculo estadístico del IPC-GBA²⁰ elaborado por el INDEC.

La horticultura en la región del AMBA se constituye en la actividad intensiva más importante respecto a la cantidad de unidades y volumen de producción. En la figura 18 se identifican, para cada uno de los distritos, la cantidad de unidades productivas hortícolas, avícolas y florícolas. Dichas actividades representan las tres producciones primarias más difundidas de la región.

²⁰ El índice de precios del gran Buenos Aires (IPC-GBA) y la canasta básica alimentaria son calculados por el INDEC, y dentro de su cálculo y composición, se incluyen productos hortícolas y avícolas. Las cantidades y variedades de los productos incluidos, son establecidos por la metodología 22.
https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

Figura 18. Hortícolas, florícolas y avícolas, por distrito en todo el AMBA



Fuente: Seplcri et al., 2018.

IV.C. Las principales producciones agrícolas del AMBA y el AMBA norte

La horticultura se concentra en clara superioridad en la región sur del AMBA respectivamente al norte y el oeste, constituyendo además el principal conglomerado hortícola del país. El AMBA en su conjunto no solo abastece mayoritariamente al gran mercado regional, sino, a un conjunto importante de pequeñas y grandes ciudades de la región pampeana, periféricas al AMBA.

En la zona sur se conforma un cluster²¹ concentrando la actividad hortícola intensiva, altamente dependiente de insumos para la sostenibilidad de su importante productividad caracterizada por entre otras producciones de menor escala productiva. Este aglomerado hortícola conlleva también la mayor concentración de semillerías y empresas agropecuarias proveedoras de insumos y servicios para la producción de tipo convencional (bajo cubierta y a campo). Actualmente los productores del sur del AMBA se concentran en los partidos de La Plata, Florencio Varela, y el sur oeste de Berazategui, alcanzando más del 70% de la producción hortícola del AMBA (figura 18).

La región norte constituye la segunda en importancia para la producción hortícola después del sur, pero con muy poca diferencia con respecto a la región oeste, esta última concentrada en los distritos de Rodríguez, Marcos Paz, Luján y Moreno. Como puede visualizarse en la figura 18, a medida que nos acercamos a los distritos más urbanizados la concentración de las unidades productivas convencionales disminuye abruptamente²².

Según documentos del INTA, para el 2009, región oeste del AMBA poseía unos 150 establecimientos hortícolas, con menos de 15 ha. bajo cubierta. Actualmente la superficie bajo plástico se habría duplicado, principalmente por los cultivos de frutillas en túneles en la región noroeste de los partidos de Moreno, General Rodríguez y parte de Luján. La mayor parte de las quintas hortícolas son de tipo familiar predominando aquellas de origen bolivianas y del norte de nuestro país, siendo muy pocas de ellas propietarias de la tierra.

Históricamente la horticultura del AMBA ha sido mayoritariamente trabajada por inmigrantes, los primeros fueron de origen europeo como los italianos, portugueses, japoneses, españoles, ucranianos, etc.; y posteriormente

²¹ Son concentraciones geográficas de empresas interconectadas, proveedores especializados, proveedores de servicios, empresas en sectores próximos, e instituciones asociadas en ámbitos particulares que compiten, pero también cooperan entre sí (Porter, 1990).

²² Es importante destacar que los datos de la figura 18 se construyeron en base a dos diferentes fuentes de relevamiento territorial, por un lado, el censo hortiflorícolas de la provincia de Buenos Aires del 2005 y por el otro en base a registros avícolas del SENASA en (Sepulcri et al., 2018).

bolivianos y en menor proporción paraguayos, entre otros (Benencia, 2008; 1994; Cordero, 2004). Actualmente en la producción hortícola la presencia de la comunidad boliviana y sus descendientes es ampliamente mayoritaria en las tres regiones del AMBA, incluido el territorio norte como indican diferentes trabajos (Benencia, 2006; Barsky y Vío, 2007; Le Gall y García, 2010, Castro, 2013). Se les debe sumar en baja proporción productores paraguayos más relacionados a la actividad florícola, en la región del AMBA sur (Palacios, 2005; Benencia y Cuaranta, 2005).

La floricultura y la planticultura constituye una de las más importantes actividades agropecuarias tradicionales del AMBA. La actividad florícola se desarrolló desde principios del siglo pasado por inmigrantes europeos (italianos, japoneses, portugueses, ucranianos, españoles, holandeses, entre otros), dedicados principalmente a la flor de corte y a una cada vez más importante producción de plantas ornamentales de diversos tipos, actualmente trabajadas por una parte de sus descendientes. Hace poco más de diez años se han incorporado en la actividad criollos, paraguayos y bolivianos en la producción de plantas, árboles y plantines.

La zona sur constituye la principal región florícola (de corte) del país, concentrándose en los partidos de La Plata y Berazategui. En cercanía del paraje El Peligro funcionan dos grandes mercados, uno perteneciente a la Cooperativa Argentina de Floricultores y el otro, Mercoflor, producto de una escisión de la cooperativa anterior. La Cooperativa Argentina de Floricultores que antiguamente funcionaba en el predio de Av. Corrientes y Acuña de Figueroa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el año 2004 fue trasladada al barrio porteño de Barracas. Su padrón de socios hasta el 2005 llegaba a los 2600 afiliados en todo el país, utilizando por entonces diariamente el mercado más de 440 socios (puesteros productores y consignatarios).

En la Zona Oeste se realizó en los últimos años la Expo-Feria *Moreno Florece* con participación de más de 100 viveristas y plantineros del partido de

Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas y Merlo. Actualmente se estima en más de 130 las explotaciones especializadas que producen en cultivos protegidos en la subregión oeste. Dichas empresas familiares y capitalizadas desarrollan su propia tecnología, transmitida generacionalmente de padres a hijos y de dueños a empleados. Se destaca la producción de herbáceas de estación (plantines florales), plantas de interior y arbustos, árboles y vivaces ornamentales.

En la región norte del AMBA la actividad florícola en general se concentra en Pilar y Escobar, desarrollándose aún la tradicional *Fiesta nacional de la Flor*, actividad vinculada a la producción ornamental desde 1965. En dichos eventos concurre gran cantidad de público a sus exposiciones, ferias y desfiles de carrozas; cuyas producciones proviene de variados partidos del norte, oeste y sur del AMBA e incluso del partido de San Pedro.

IV.D. Las principales producciones animales en el AMBA y el AMBA norte

En lo referido a la producción animal la provincia de Buenos Aires cuenta con la mayor cantidad de cabezas de ganado porcino, seguidas por Córdoba y Santa Fe. Si bien el AMBA constituye el principal mercado de consumo nacional, en la región periurbana concentra una discreta cantidad de animales, muchos de ellos en establecimientos no habilitados, formando parte de circuitos comerciales informales, la mayoría dedicados a la producción de lechones para las fiestas de fin de año, como así también capones para la industria frigorífica. La producción porcina en el AMBA se caracteriza por ser una actividad marginal, la cual no ha sido aun claramente dimensionada en cantidad de explotaciones ni estimaciones productivas actualizadas, son escasos

los registros disponibles, pudiendo destacar algunos registros locales correspondientes al INTA AMBA²³ y al SENASA.

En el norte la actividad porcina se encuentra concentrada en el cuarto cordón, principalmente en los partidos de Luján, Exaltación de la Cruz y Campana, donde se producen principalmente lechones (especialmente para fin de año) de ciclo corto, y capones en ciclo completo. La mayoría de los productores son pequeños, de tipo familiar y diversifican su actividad porcina junto a otras producciones animales de baja escala. Se caracterizan por tener deficiencia en la planificación sanitaria para prevenir enfermedades, reciben escasa asistencia técnica entre pública y privada. Registran una baja escala de inversión y suelen no tener posibilidades de financiamiento privado, disponiendo ocasionalmente algunas ayudas públicas desarticuladas entre algunos municipios, el Ministerio de Asuntos Agrarios, INTA y SENASA. El INTA AMBA para el 2014 estimaba la cantidad de productores en unos cincuenta dedicados a lechones y 20 para el engorde de capones. La actividad se vio reducida en los últimos veinte años fuertemente condicionada por la urbanidad y los cambios en la zonificación rural de algunos municipios. Son frecuentes las quejas por olores, que derivan de inspecciones sanitarias de organismos públicos locales, los cuales finalmente desalientan la actividad local.

La Ganadería bovina para carne, constituye también una actividad marginal en el AMBA, debido a la reducida cantidad de animales y las limitaciones espaciales por los escasos distritos rurales propios del territorio. La mayoría de los establecimientos se encuentran en las zonificaciones rurales, en cercanías de la ruta provincial 6, y/o en las cuencas y márgenes de los principales cursos de aguas, propios de zonas inundables. Esto se debe a la gran superficie de pasturas tanto implantadas como naturales, necesarios para el mantenimiento y producción de animales de gran porte.

²³ Datos proporcionados por documentos internos correspondientes a los *Proyectos con Enfoque territorial*, para las subregiones: norte, oeste y sur de la EEA AMBA del INTA.

Los establecimientos con engorde a corral (feedlot) prácticamente se encuentran ausentes en el territorio del AMBA, dado sus cualidades contaminantes al medio ambiente producto de la gran concentración de efluentes y olores. En la zona sur y oeste se destacan los establecimientos especializados en cría de bovinos dado su menor demanda en la calidad de suelos y pasturas. Son frecuentes los pequeños productores con rodeos de menos de 50 vientres donde los problemas se concentran en el manejo, baja disponibilidad forrajera, escasa planificación y capacidad de inversión. Los productores marginales y familiares no disponen de inversiones ni tecnología para superar situaciones de sequía y anegamiento por exceso de lluvias.

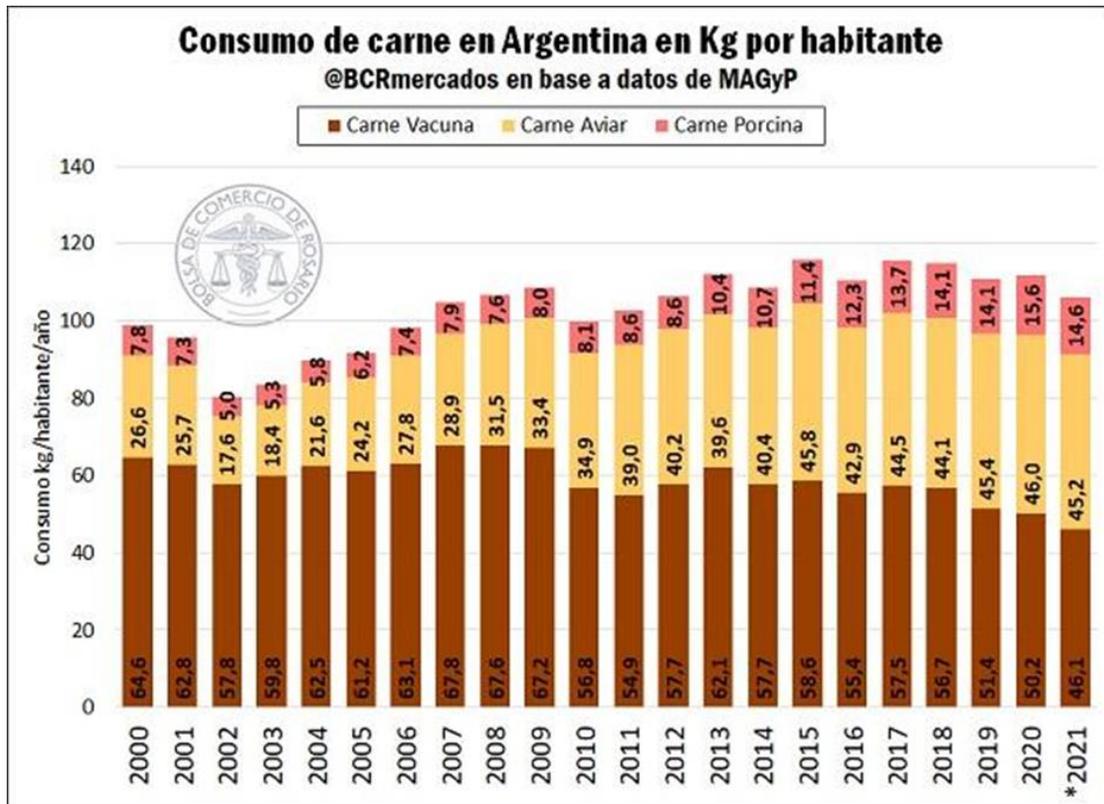
La actividad de ganadería bovina se presenta en el territorio norte especialmente en los partidos de Lujan, Exaltación de la cruz y Campana, por ser los menos urbanizados. Respecto a su manejo se diferencian dos sistemas productivos, la ganadería bovina de leche y la ganadera bovina de carne (cría e invernada). La cría y la invernada la representan un espectro variable de productores mayoritariamente pequeños o familiares con menos de 50 cabezas. Los productores medianos y grandes se presentan en muy poca cantidad de establecimientos, estos disponen generalmente de pasturas implantadas y suplementos forrajeros para el invierno.

La ganadería es una actividad marginal en todo el periurbano incluido el norte. Entre los inconvenientes más frecuentes se observa la falta de registros en el control lechero, problemas de manejo de los rodeos en lotes degradados, problemas sanitarios, informalidad, y escasa asistencia técnica y financiamiento. Esta circunstancia sostenida en el tiempo ante el avance inmobiliarios sin restricciones implicó una disminución de la cantidad de productores y animales en los últimos años. La ganadería de carne en el periurbano norte es de escaso desarrollo respecto a otras regiones rurales más especializadas. Se estima alrededor de 30 unidades productivas lecheras y 150 ganaderas de carne, según datos de extensionistas del INTA (2014), disminuyendo sus existencias en los últimos años.

Respecto a la producción lechera existe una baja proporción de productores capitalizados que alcanzaron la necesaria reconversión tecnológica durante la década de 1990 y que pudieron mantenerse en la actividad ofreciendo leche de calidad a las principales usinas agroindustriales. Actualmente existe un número significativo de pequeños tambos familiares dedicados a la producción de leche para la elaboración de lácteos, principalmente masa para mozzarella y otros quesos. Estas explotaciones pequeñas se caracterizan por diversificar con ganadería de cría, producción de cerdos o aves de corral, según informes del INTA. Producen en pequeñas extensiones y en muchos casos los animales son pastoreados en espacios públicos (actividad conocida como tamberos banquinas). Estas explotaciones de tipo marginal carecen de superficies mínimas necesarias para su sostenimiento, pastorean sus animales sobre caminos vecinales o de poco tránsito. La producción lechera se concentra principalmente en la región oeste, donde se localizan variadas agroindustrias, destacándose importante planta industrial de La Serenísima y una media docena de pequeñas industrias dedicadas a la producción de mozzarella y otros productos lácteos.

La producción avícola para carne y huevos constituye la principal actividad animal, presente en todo el territorio periurbano del AMBA. Su consumo es la fuente principal de proteínas en los sectores pobres e indigentes de la población del AMBA. Su producción y consumo se incrementó en las últimas dos décadas, dado sus bajos costos en relación a la carne vacuna y su difundido acceso en los mercados locales suburbanos (figura 19).

Figura 19. Consumo carne vacuna, aviar y porcina por habitante/ año en Argentina del 2000 al 2021



Fuente: Treboux y Terré (2021), datos MAGyP y Bolsa de comercio de Rosario.

En el gráfico puede observarse el aumento en el consumo de carne avícola desde los 17,6 Kg. Por habitante/año en plena crisis del 2001-2 a uno casi tres veces superior de 46,1kg/ha/año durante el 2020, cuando se alcanzó su mayor registro histórico. Estos datos indican importantes cambios en el patrón de consumo nacional de carnes, el cual impacta también en la actividad primaria, cuya producción regional se dedica casi exclusivamente al mercado local. Se puede inferir que los mayores aumentos en el consumo se registran en los estratos sociales económicos bajos y medios producto del menor precio de la

carne avícola respecto a la carne vacuna, habiendo sido esta última la principal e histórica fuente de proteína animal del país. Si bien el consumo de carne porcina también aumentó en casi 10kg. entre el 2002 y el 2020, la avícola lo hizo en más de 28kg.

En el año 2020, un año de fuerte crisis económica por la pandemia, con caída de ingresos y pérdida de empleos, se estima que el consumo de carne de vacuna se habría ubicado en 50,2 kilos promedio por habitante, un 2,2% por debajo de los niveles del año previo, y probablemente el más bajo de la historia del país (al menos de los últimos 70 años de los que se tienen registros). Esto es un 25% menos de lo que se consumía a principios del siglo, y un 40% por debajo del consumo medio por habitante hace 50 años (Treboux y Terré, 2021:2).

Considerando un consumo de 45kg/ha. por año de carne de pollo y un promedio de casi 25 kg de huevos por persona/año, la actividad avícola se constituye en la principal fuente de consumo proteico del país y del AMBA. Como vimos en el mapa de la figura 18, la avicultura representa una de las principales actividades productivas y de importancia alimentaria en la región periurbana, es por ello que su complejidad productiva será abordada en profundidad, en el próximo capítulo.

La producción ovina y caprina en el AMBA se realiza principalmente para carne y es considerada una producción marginal en cuanto a su volumen de producción. Existen pequeñas unidades familiares que diversifican o producen en pequeña escala. Se combina el autoconsumo con la venta local de corderos principalmente para las fiestas de fin de año. Muchas industrias, y barrios cerrados incorporan la producción ovina a baja escala para el mantenimiento de sus parques solo algunas de ellas con fines comerciales.

IV.E. La apicultura en el AMBA y el AMBA norte

La producción apícola en la Argentina constituye una importante actividad de producción, exportación y consumo local. Según el RENAPA (Registro Nacional de Productores Apícolas), dependiente de la Secretaría de Agricultura de la Nación, existen en la provincia de Buenos Aires 6.256 productores registrados con un total aproximado de 1.500.000 colmenas en producción. La producción de miel aproximada se calcula en más 32.000 toneladas/año para la provincia de Buenos Aires, y más de 75.000 para todo el país, exportándose algo más del 90% de la producción nacional.

Para la región del AMBA se contabilizan en los registros de RENEPA 976 productores registrados con un total aproximado de 4.087.885 colmenas en producción con un rendimiento aproximado total de 76.000 toneladas de miel. En el AMBA los apiarios se concentran en el tercer y cuarto cordón del periurbano, donde existe una baja concentración poblacional, con respecto al resto del AMBA. La apicultura se desarrolla con mejores posibilidades en aquellos territorios del periurbano donde se encuentran importantes espacios verdes protegidos de pulverizaciones nocivas para las abejas, como las aplicadas a los cultivos extensivos más difundidos (soja, trigo, maíz, girasol, etc.). El periurbano se constituye en un importante, pero limitado territorio para la actividad dado la imposibilidad de su emplazamiento en cercanías de grandes urbanizaciones, por su peligrosidad y por sus restricciones locales.

Según técnicos del INTA y de la Secretaría de Agricultura de la Nación, en el AMBA norte, la actividad se concentra en estratos productivos de baja escala de producción, en su gran mayoría unidades con menos de 100 colmenas. Se observa mayor concentración de la producción en los distritos rivereños de Tigre, Escobar, San Fernando, y Campana, que suelen albergar una cantidad muy importante de colmenas durante los meses de invierno y primavera. El delta del Paraná se constituye en un importante territorio de uso productivo y recreativo

de cualidades únicas en la región y la producción apícola, ya que ofrece una amplia gama de especies vegetales de floración más tempranas que en el continente, aumentando la producción de miel al comienzo de la primavera y la multiplicación de núcleos apícolas. La ausencia de fumigaciones agrícolas por ser terrenos inundables y poco accesibles, resultan en una importante ventaja por la casi inexistencia de fumigaciones masivas con productos nocivos para las abejas.

Mayoritariamente las colmenas son conducidas para la producción de miel y en menor grado se complementa la actividad reproduciendo núcleos de abejas para reposición y/o venta. También se produce y se comercializan otros subproductos como polen, jalea real, cera y propóleo. Existe para la zona una dificultad importante relacionada con la baja de los rendimientos, ya que hace pocas décadas rondaban los 35/40 Kg/colmena/año, hoy alcanzan los 25 Kg. promedio, bajando a 18-20 Kg. En años secos baja la productividad y aún más cuando se tienen problemas sanitarios por un mal manejo debido generalmente a la escasa capacitación del productor²⁴.

Para el 2012 el INTA AMBA estimó para los distritos del periurbano norte, más de 600 productores en actividad de distintas escalas productivas. Caracterizándola localmente como una actividad productiva que suele ser practicada como complemento de otras actividades económicas, muchas veces de carácter urbano. Otra cualidad de la apicultura es que le permite al productor, prescindir de la propiedad de la tierra o del pago de arrendamientos en dinero²⁵.

Para principios del 2023 y según el RENAPA en el periurbano norte se habían registrado uno 95 apicultores para los cinco distritos considerados. Cuya distribución productiva se compone de 41 productores en Escobar, 19 en campana, 10 en Exaltación de la Cruz, 12 en Luján y 13 en Pilar. La mayor

²⁴ Los datos presentados y algunas consideraciones se corresponden al informe interno de la agencia de extensión Escobar del INTA AMBA del año 2012.

²⁵ Dado el aporte que las colmenas de abejas realizan a muchos cultivos facilitando la polinización, es frecuente en el AMBA continental que la colocación de los colmenares en campos de terceros no implica un arrendamiento o compromiso económico de pago. Distinto ocurre en la zona de islas donde el traslado y cuidados son pagados por el apicultor, dadas las dificultades de acceso, cambio de algunos cuidados básicos por parte del isleño.

concentración de productores apícola del AMBA se concentran en las regiones oeste y sur del AMBA, en los distritos de La Plata con 107, Florencio Varela con 83 y Marcos Paz con 57.

Existe para la zona costera una dificultad creciente en los últimos años para la ubicación de colmenares, producto del avance residencial y la reducción de la flora nativa, principalmente por la destrucción de los humedales cercanos al delta. Las nuevas urbanizaciones cerradas implican altas modificaciones del medio ambiente natural, su flora y su fauna. Actualmente la actividad se ve afectada negativamente por la constante disminución de ambientes naturales, por paisajes urbanos y residenciales, antiguamente utilizados por la apicultura itinerante, la pesca y la cría extensiva de animales de granja.

IV.F. Aspectos de consideración para la producción de alimentos en el AMBA norte

La producción de alimentos en el AMBA norte constituye una parte central de esta investigación, la cual se desarrolla en su contexto y circunstancias históricas y geográficas. Aquí la atención se centra en aquellas actividades que subsisten y producen alimentos para la población local o regional como principal destino. Como ya mencionáramos resulta escasa la información censal actualizada, desagregada y disponible, motivo por el cual se utilizaron otras fuentes y registros. Siendo también la información secundaria escasa, se presentan otras fuentes relevadas del territorio.

En las últimas décadas en el periurbano norte se desplegó en el período analizado, el frente de urbanización más activo de todo el AMBA, facilitado por las autopistas Panamericana Pilar (ruta nacional 8), Panamericana Escobar (ruta nacional 9) y la ruta provincial 6, además de otras rutas provinciales (197, 202, 25, 24 y 23, etc.) que se proyectaron sobre suelos agropecuarios fértiles de la

pampa ondulada. Es importante señalar que la cercanía de las tierras del norte del AMBA a las ondulaciones pampeanas le imprimen un diferencial en su aptitud agrícola y productiva, con respecto a las de la región sur y oeste del AMBA, dada que estas últimas se encuentra en la llanura continental de plano cóncava, comúnmente conocida como pampa deprimida (Braccacini, 1980). El territorio norte, la pampa ondulada le agrega al suelo agrícola una mayor fertilidad endógena, caso contrario le ocurren a los distritos cercanos a la pampa deprimida pertenecientes a la cuenca del río salado.²⁶

Si bien puede encontrarse en los partidos del AMBA norte la presencia de lotes con agricultura extensiva (soja, trigo y maíz) con destino al mercado nacional o internacional, suelen realizarlo en forma marginal y a corto plazo, dada la presión activa del borde urbano. La actividad extensiva con mayor presencia puede observarse en cercanías de la ruta 6, límite exterior del periurbano. El constante aumento del valor de la tierra en el borde periurbano constituye una rentable inversión, relativamente estable y segura²⁷, dada su ubicación geográfica, accesos, servicios urbanos y paisaje. Desde el punto de vista del mercado inmobiliario, los suelos menos inundables y con buenas aptitudes agrícolas son rápidamente demandados por la expansión urbana, en detrimento de la producción agropecuaria (Morello, 2000; Barsky, 2012).

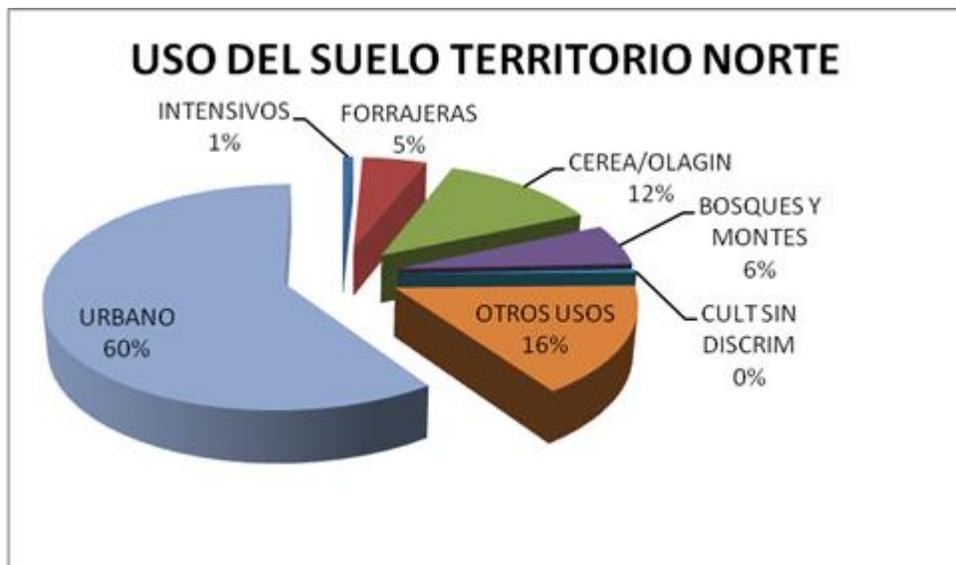
En el AMBA norte se destacan las producciones alimentarias destinadas al mercado interno y metropolitano como la horticultura y la avicultura, por ser

²⁶ El río Salado se corresponde con el curso de agua que nace en la laguna *El Chañar* en la provincia de Santa Fe y desemboca en el litoral bonaerense, a la altura de la bahía de San Borombón. Como su nombre lo indica, se caracteriza por la presencia de sales entre ellas el cloruro de sodio en forma abundante, lo que le confiere características agrícolas negativas a las tierras de su cuenca y cercanía, localizada en la unidad geomorfológica de la pampa deprimida.

²⁷ Es frecuente en algunas circunstancias, que las inversiones en tierra periurbana a largo plazo puedan resultar desafortunadas, por variados motivos y circunstancias. La ocupación ilegal de tierras, parcelas y lotes, implican un litigio con variables costos, no siempre fáciles de dimensionar y resolver. Las ocupaciones ilegales pueden tener origen no solamente por sectores de bajos recursos, sino también por ocupaciones ilegales de sectores de muy altos recursos con influencias políticas y judiciales. El vertido de basura o desechos frecuentes en los lotes “abandonados”, se frecuentan ver en los distritos de todo el periurbano incluido el norte; incompatibles con vida residencial o urbana, disminuyen abruptamente la rentabilidad de la tierra tanto para uso urbano como para el agrícola.

las dos actividades primarias con mayor cantidad de unidades agropecuarias y volumen de producción, muy por encima del resto de las actividades primarias. Estas dos actividades de carácter intensivo por unidad de superficie y la alta demanda de consumo regional, no se corresponde a las de mayor superficie utilizadas con ocupación productiva primaria, dada también la existencia de algunas actividades agropecuarias de características extensivas como veremos en la figura 20.

Figura 20. uso del suelo en los distritos de Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz y Lujan.



Fuente: INTA, 2013.

Respecto de las producciones orgánicas y agroecológicas las mismas se estiman en no más de un 5% sobre el total de la superficie en producción, según extensionistas locales del INTA, dada la falta de datos y registro fehacientes tanto para producciones agrícolas como pecuarias. Respecto a la producción agroecológica, en los últimos años se promocionaron nuevos emprendimientos sin la utilización de insumos químicos sintéticos, a través de la facilitación de agentes públicos y privados, los cuales requieren de mayores dotaciones en mano de obra y del desarrollo de nuevos paquetes tecnológicos accesible con

validaciones locales. Estas carencias señaladas le imprimen a este tipo de actividades mayores costos y riesgos, cuyos productos generalmente de mayor valor agregado son consumidos en pequeños círculos de altos ingresos.²⁸

La producción agroecológica o en transición suele implicar el compromiso personal del productor respecto de la ausencia de insumos químicos y su remplazo por biológico generalmente de preparación casera. Estas producciones, actualmente cuentan con diversos apoyos de instituciones públicas como el INTA, Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, y otros. La producción en el AMBA norte es de bajo volumen y sus circuitos comerciales son alternativos a los tradicionales (ferias, bolsones, etc) y escasos para el acceso a la mayoría de la población urbana.

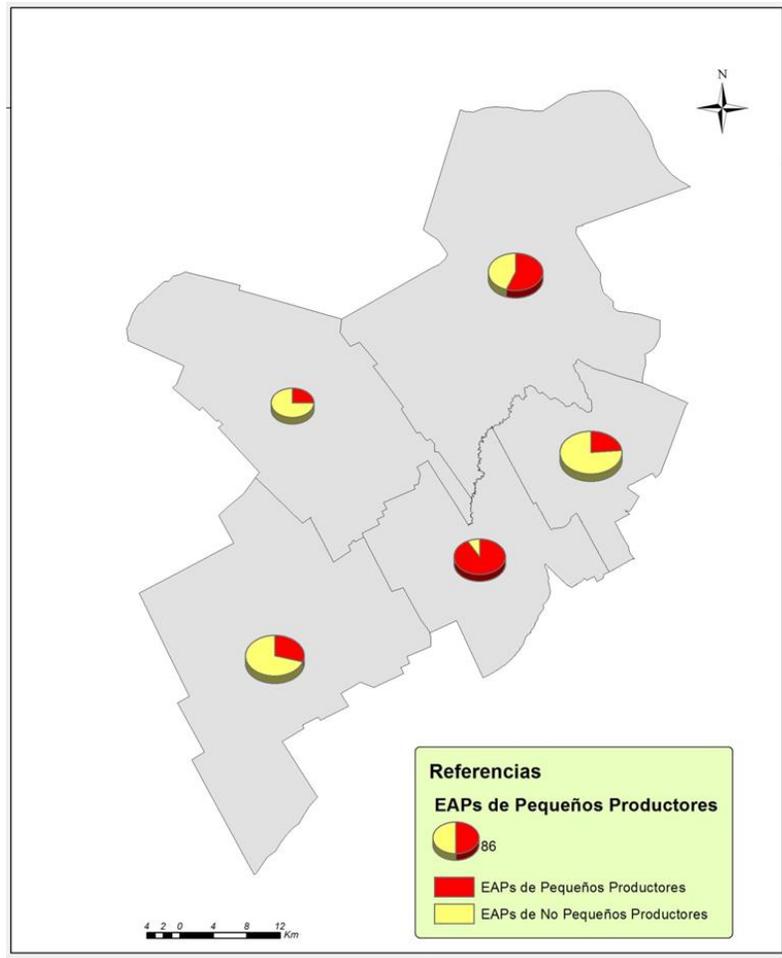
Respecto de la existencia de pequeños productores o agricultores familiares en el periurbano norte, su presencia es de importancia en cuanto que representan no menos del 50% de los productores totales de los cinco distritos analizados en los gráficos en la figura 21. Esta proporción fue calculada de acuerdo a los criterios publicados por el ICCA-PROINDER, ya comentados en el capítulo I. En dicha metodología, se considera pequeños productores a aquellas unidades agropecuarias de base censal que no contratan mano de obra permanente (Scheinkerman de Obschatko et al., 2007). En dicho gráfico puede apreciarse que la agricultura familiar se encuentra presente significativamente en todos los distritos y en forma mayoritaria en los partidos de Pilar y Campana. Para el registro nacional de agricultores familiares RENAF, dependiente de la Secretaría de Agricultura de la Nación, para el año 2014 se registraban en los mismo distritos 641 unidades de AF²⁹, un número muy superior a las 251

²⁸ La producción orgánica en la Argentina se encuentra certificada exclusivamente por empresas privadas y supervisadas por el SENASA. Los productores hortícolas orgánicos suelen desarrollar una amplia variedad de verduras y algunas frutas, las cuales están dirigidas a consumidores de alto poder adquisitivo, y sus precios duplican o triplican a los precios promedios convencionales.

²⁹ Dicho registro difiere significativamente de la otra metodología señalada, aquí no se utilizan los censos agropecuarios sino un propio registro adaptado a otros requisitos como el nivel de ingresos del grupo familiar (Palacios, 2015).

unidades aproximadas calculadas por el metodo de base censal de Scheinkerman de Obschatko.

Figura N°21. Cantidad de explotaciones agropecuarias familiares y no familiares en los distritos del periurbano norte del AMBA



Fuente: elaboración propia, en base a datos del CNA 2008.

Es importante considerar que existen divergencias respecto de la metodología de corte entre la agricultura familiar y la empresaria (no familiar) para las actividades de uso intenso del suelo como la horticultura y la floricultura,

pudiendo algunas sobre estimar al sector empresario, en relación del familiar (Palacios, 2015), más aún, cuando se trata de productores arrendatarios. Respecto a la producción de alimentos para el aasto alimentario local, se considera de importancia o interés en este trabajo el aporte de alimentos cercanos, de estos dos importantes subsectores, las unidades familiares y las de tipo empresarial.

IV.G. Discusión y conclusiones del capítulo

Existen en el AMBA y el AMBA norte una importante diversidad de actividades agropecuarias de diferentes cualidades y escalas de producción, la amplia mayoría para ser consumidas por su gran población regional, pero teniendo que importar desde otras regiones y provincias la mayoría de los productos primarios con destino alimentario, de forma creciente. Existen aún en el territorio local una amplia cantidad de producciones que se destacan para el consumo alimentario local y regional como la ganadería de cría, la porcicultura, la avicultura, la apicultura y la cría de otros animales no convencionales (en baja escala) desde el subsector de la producción pecuaria. Desde el subsector agrícola y productivo vegetal, se destaca la agricultura extensiva y la fruti-horticultura como las actividades más difundidas. También se destaca la floricultura y la planticultura como actividades de gran importancia regional y nacional de consumo local, no alimentarias.

De todas las actividades agropecuarias y alimentarias nombradas en este capítulo, la horticultura y avicultura son las que aportan en mayor escala y proporción, alimentos al gran mercado alimentario del de AMBA, en condiciones de un uso intensivo de los recursos (tierra, trabajo y capital). Las características del periurbano bonaerense generan las posibilidades de sus desarrollos productivos, pero transitando viejos y nuevos inconvenientes de gran

impacto productivo y alimentario en condiciones de desigualdad social e inestabilidad económica e inflacionaria. La dinámica del encadenamiento productivo y comercial de cercanía, de alto valor nutritivo y bajos precios, destacan a las actividades avícolas y hortícolas por sobre el resto de las actividades agropecuarias de consumo en fresco, lo cual implica su consideración especial a la hora de cuantificar su aporte volumétrico y cualitativo en el abastecimiento alimentario del AMBA.

El avance residencial de escasa regulación en el borde urbano del AMBA afecta significativamente a la actividad agropecuaria, intensificando el uso del suelo, el capital y el trabajo. En este contexto se generan nuevas condiciones y conflictos específicos necesarios de abordar para el sostenimiento de la horticultura y la avicultura de escala. Respecto del resto de las actividades de consumo local de menor importancia en variedad y volumen, no constituyen aportes alimentarios significativos en la actualidad, pero sí podrían serlo en otro contexto de largo plazo, con nuevas políticas sectoriales. La horticultura, la avicultura, ganadería bovina para carne y el tambo, son actividades de impacto en la composición de la canasta básica alimentaria, en forma significativa. Respecto a una amplia variedad de otros alimentos de producción local y no considerados básicos como la miel y la cría de animales menores, sus producciones también se encuentran seriamente condicionados por el avance urbano. El desconocimiento y la invisibilidad mediática de la vida rural y agropecuaria periurbana, suele también ser subvalorada por los registros censales, opacando su presencia en la agenda pública y privada.

En este capítulo se contextualizó a la producción agropecuaria periurbana en sus diferentes actividades y cualidades. A continuación, se desarrollan los abordajes específicos de las dos principales actividades primarias de abastecimiento ya señalados, los cuales serán desarrollados con mayor profundidad en los dos capítulos siguientes de resultados.

V. LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA EN EL AMBA NORTE

V.A. Introducción:

En este capítulo se desarrollaron los aspectos destacados correspondientes al período 2001-2023 respecto a las actividades vinculadas a la producción avícola en el periurbano norte. La producción avícola local involucra diferentes variantes pecuarias con destino final al mercado local y regional del territorio del AMBA.

Este apartado se utilizaron diferentes fuentes secundarias como ser (INTA, SENASA, INDEC y otras) respecto de la producción avícola. Además, fueron consideradas diferentes visiones y observaciones, registradas de quienes producen, asesoran y trabajan en forma cotidiana en la actividad agropecuaria más importante en la producción y provisión de proteína de alta calidad para su población local. Lo presentado es producto de la conjunción de diferentes fuentes secundarias y de un largo trabajo de campo, que requirió de visitas de distintos tipos y profundidades, en granjas ubicadas en diferentes distritos del periurbano norte. Se analizó en perspectiva histórica y en forma más específica a las actividades de pollos parrilleros y gallinas de postura por ser las actividades pecuarias más importante de producción y consumo local, de acuerdo a lo desarrollado en este apartado.

Se aborda también la situación económica de las actividades primarias avícolas y a sus delicados aspectos sanitarios y ambientales que condicionan su estabilidad productiva. Se analizan las principales instituciones públicas y privadas que intervienen en ambas cadenas productivas, diversas normativas y programas del Estado dirigidos a la actividad.

Es importante aclarar que, por razones de bioseguridad, las granjas de producción comercial requieren de un estricto control sanitario para su ingreso y egreso, acomplejando y disminuyendo operativamente el muestreo y visita en las propias granjas. La actividad avícola intensiva se destaca por su delicada susceptibilidad al contagio de enfermedades, dada su altísima concentración de

animales por unidad de superficie y su producción semiindustrializada. Se redujo al mínimo el ingreso a las granjas, no siendo visitadas más de una por día por razones de bioseguridad. Lo antes dicho implicó la necesaria restricción de visitas, incorporando otros espacios de intercambio y reflexión sobre el sector.

Cierra el capítulo poniendo en discusión a los principales aspectos observados que condicionan la estabilidad de las diferentes unidades productivas. Se plantean algunas conclusiones de interés para el sector, resultados de los registros, observaciones y nuevos debates abiertos.

V.B. Importancia de la avicultura en la alimentación y la producción, en la Argentina y el AMBA

La carne de pollo y el huevo fresco constituyen actualmente principales fuentes proteicas de consumo regional y nacional, especialmente para toda la región del AMBA. De todas las carnes culturalmente aceptables, la avícola, resulta ser de las más baratas aumentando su consumo a partir de la crisis alimentaria y económica del 2001, hasta constituirse en una de las principales fuentes proteicas de origen animal junto con la carne vacuna. Para el caso del huevo donde el precio, la calidad nutricional y las facilidades de su almacenamiento también resultan también ventajosas para el consumo urbano y popular, observando también un aumento del consumo principalmente en períodos de crisis (Zapata et al., 2016).

En concordancia con el mercado internacional, en la Argentina y en los últimos veinte años la avicultura transitó importantes transformaciones con una sostenida expansión del consumo a partir del 2003 acompañando por la recuperación económica y la intervención del Estado en los costos de las materias primas del alimento. La crisis económica del 2001 impactó severamente

en los sectores pobres e indigente de la sociedad, desarrollando una de las más importantes crisis alimentarias de la Argentina, modificando los tradicionales patrones de consumo.

La producción carne de pollo en la Argentina se encuentra en el octavo puesto mundial, participando con un 2% en las exportaciones mundiales y ocupando también el octavo puesto en el mercado internacional. El consumo en el mercado interno alcanza el 85% del total de la producción nacional según datos de la Secretaria de Agricultura. Respecto a la producción nacional de huevos la misma mantiene un aumento sostenido en los últimos 20 años. La participación del huevo fresco en el mercado interno supera el 90% de lo declarado por el sector, según la Secretaria de Agricultura de La Nación.

A partir de la recuperación económica comenzada en el 2003 el consumo de carne aviar y huevos se incrementó sostenidamente, al mismo tiempo en que disminuyó el tradicional consumo de carne bovina, según diversos informes como los de la Bolsa de comercio de la ciudad de Rosario³⁰. En el mercado interno, se pasó de un consumo de 17,6 kilogramos de carne aviar por habitante/año en el 2002, a 45,2 kg/ha/año para el 2021. Por su parte en la región del AMBA el consumo de huevo se estima en 270 unidades por habitante/año (17,55 kg./hab./año), según informes de la CAPIA,³¹. En conjunto el consumo de carne aviar y huevos superaron holgadamente el consumo anual de carne vacuna por habitante que en el 2021 fue de 45.6 kg/hab./año³².

El cambio en los patrones de consumo en la actividad avícola intensiva respecto de la producción ganadera, está basado en buena parte por su corto ciclo productivo y por la alta demanda internacional de la carne vacuna argentina. Desde el punto de vista agropecuario el corto período de producción de la

³⁰<https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/el-consumo>

³¹ La Cámara Argentina de Producción Avícola (CAPIA) representa unas 1.000 granjas -con 43,2 millones de gallinas en postura- que tiene nuestro país, según su informe N° 172 del 2017.

³² El consumo de carne vacuna cayó de 64,6 Kg. ha./año (2001), a kg.46,1 kg./ha/año (2021).

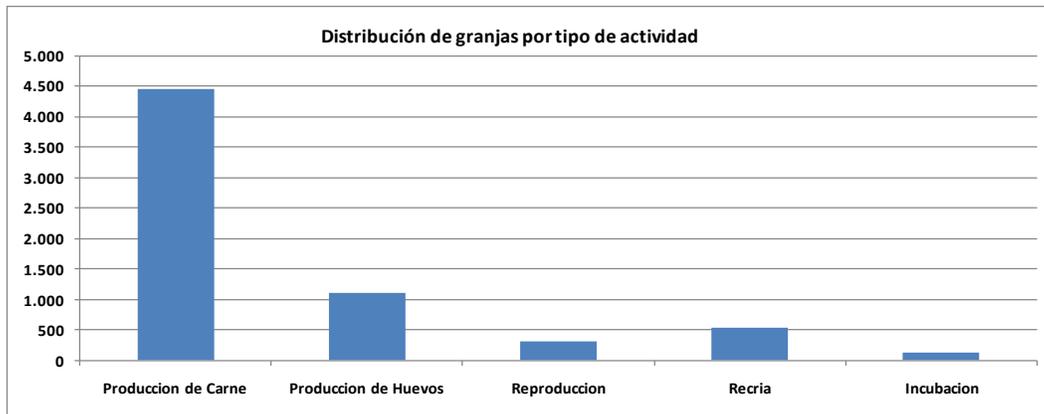
avicultura le ha permitido la incorporación de nuevos y constantes procesos tecnológicos y biotecnológicos con mucha mayor velocidad, que el de las producciones con mayor tiempo de duración como la bovina. Los avances genéticos facilitaron un acortamiento aún mayor del ciclo productivo de las aves con una mejora acelerada de la eficiencia en la conversión del alimento balanceado en carne o huevo. Es así que en la década de 1960 se necesitaban hasta 180 días para terminar un ave que faenada pesaría uno 2,5 kilogramos; actualmente la mejora genética le permite al productor medio terminar un animal en dos kilos (limpio) en aproximadamente 70 días. De esta forma se disminuye la cantidad de alimento balanceado, aumentando la velocidad de rotación de los planteles, siendo posible criar mayor cantidad de aves en un mismo período de tiempo y espacio, obteniendo un producto óptimo y más económico por unidad de inversión, que a su vez reduce su porcentaje de mortandad (Palacios et al., 2009).

El fenómeno en el desplazamiento del consumo de la proteína vacuna por la de origen avícola a nivel nacional, fue facilitado también por las políticas públicas luego de la reimplantación de las retenciones en febrero del 2002, a los principales productos agroexportables. Entre los principales productos afectados por las retenciones se destaca el maíz y la soja, los cuales constituyen en más del 50% del costo total de la producción por su importante participación en la composición del alimento balanceado avícola. Los sucesivos aumentos en los derechos de exportación, durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, modificaron la estructura de costos y los precios al consumidor, consolidando cambios en los patrones de consumo. Con algunas oscilaciones el aumento masivo del consumo de pollo se mantuvo incluso posteriormente a la suspensión temporaria de las retenciones del maíz durante la presidencia de Mauricio Macri.

Respecto a la producción de pollos y huevos a nivel nacional, la misma fue aumentando al mismo ritmo que el aumento de la demanda de dichos productos en el mercado interno y externo, afectando diferencialmente las

distintas especialidades productivas (figura 22). En los últimos 15 años la producción se concentró mayoritariamente en la provincia de Entre Ríos, disminuyendo en la provincia de Buenos Aires principalmente en los alrededores de la región del AMBA y de otras grandes ciudades del norte bonaerense. La demanda y la producción de carne y huevos, se mantuvo en alza desde la salida de la crisis del 2001-2.

Figura 22. Distribución de granjas avícolas a nivel nacional según tipo de actividad específica de la cadena primaria



Fuente: Registro Único Dirección de Control de Gestión y Programas Especiales, Dirección Nacional de Sanidad Animal SENASA del 2016³³.

V.C. La avicultura del AMBA norte desde la crisis del 2001 hasta su recuperación en el consumo y la producción.

A principios del segundo milenio la actividad avícola como todas las producciones primarias destinadas al mercado interno, se vieron afectadas

³³<https://www.argentina.gob.ar/files/graficodedistribuciondegranjasavicolasporactividad2016.xlsx>

negativamente por un conjunto de factores políticos y económicos de alcance nacional que precedieron y se agudizaron durante la gran crisis político-alimentaria del 2001. El epicentro como ya señalamos ocurrió en el territorio más urbanizado del país (AMBA), donde más del 99% de la población local y regional compra la totalidad de los alimentos que consume. En la región del AMBA se alcanzó una tasa de desocupación de 21,5%, una pobreza de 52% a finales del 2001 y para el 2002, se registró el nivel más alto de indigencia cuando llegó al 27,5% de su población.

La demanda de los principales alimentos de consumo familiar cayó abruptamente, afectando la cadena de pagos de todos los alimentos de producción y consumo local, entre ellos las producciones animales y los productores hortícolas. El 18 de diciembre del 2001 cerró la industria avícola más grande de la Argentina, en manos de la firma San Sebastián; la cual se localizaba en el partido de Pilar, sobre la Ruta Provincial N°25 en cercanía al partido de Escobar. Su cierre afectó a unos 1200 operario y cerca de 300 productores avícolas³⁴ se vieron afectados en la cadena de pagos.

Según datos del censo nacional agropecuario para el 2002, existían para todo el AMBA, 133 granjas de gallinas para postura, distribuidas en un 43,6% en la subregión sur del AMBA, un 33,8 % en el Oeste, y un 22,6 % en el norte del AMBA (Benencia y Quaranta, 2005). Del mismo informe se desprende que existían más de 3.100.000 de aves en producción, distribuidos en un 28,4 % para el oeste, un 56 % para la subregión sur y finalmente un 15,6% en el norte. Respecto a la producción de pollos parrilleros para el mismo censo, se conoció la existencia de 72 establecimientos para toda la región del AMBA y que según el SENASA la cantidad de animales faenados por subregión se correspondió en un 37,6 % al sur, el 45,1 % al oeste, y el 17,3 % al norte.

Respecto a los números censales estos podrían indicar algún tipo subregistro de la actividad avícola, además de mostrar el impacto de la crisis

³⁴ <https://mercado.com.ar/empresas-negocios/cerro-el-frigorifico-san-sebastian/> publicado el 30 de mayo 2023.

alimentaria en la producción de las granjas. La caída en los registros censales sería tanto para las granjas de postura como para las dedicadas a la producción de carne en el CNA 2002, según la tendencia provincial las cuales se asemejan para las tres subregiones del AMBA (Palacios, 2015). Esto pudo deberse a diferentes razones, la primera por un subregistro de la cantidad de explotaciones avícolas por parte de la campaña censal en el contexto de la profunda crisis social y alimentaria en torno al 2001³⁵, la segunda al rechazo en el ingreso a las granjas por razones de bioseguridad por parte de las avícolas y también una importante caída del consumo de alimentos durante los años previos e inmediatamente posteriores a la crisis señalada.

Una restricción sostenida en el consumo de todas las carnes de consumo masivo, incluidas las aves, aplicaron también en el cierre transitorio y hasta definitivo de muchas granjas, que no pudieron sostener los costos de producción en un contexto de caída sostenida de sus ingresos. La suspensión de la cadena de pagos y el cierre de industrias avícolas, fue uno de los drásticos resultados de la crisis desatada durante el breve gobierno de Fernando de la Rúa, en una actividad clave para la alimentación nacional y regional. Ejemplo de ello, fue lo sucedido en la discontinuidad de la cadena de pagos para la carne avícola, allí donde las granjas reproductoras venden los pollitos bebe (BB) a las granjas de engorde. Un productor avícola especializado en producción de pollitos bebes para engorde con muchos años en el partido de Luján, supo explicar de la siguiente forma, las dificultades de aquellos años en plena crisis:

En ese tiempo tuvimos que matar a los pollitos bebes que no podíamos vender, o tirar a la basura los huevos fértiles para evitar que nacieran más. Lo que podíamos vender lo hacíamos al precio que el granjero podía pagar, que era a

³⁵ La campaña del censo nacional agropecuario 2002 se desarrolló durante toda la primavera del 2001, hasta enero del 2002, en plena crisis política argentina, con cotidianos cortes de rutas y calles, secuestros extorsivos y altas tasas de delincuencia en toda la región metropolitana. La facturación de los y las censistas ocurrió varios meses después de terminada la campaña, asumiendo los mismos censistas los gastos de los recorridos durante los meses de recorridos; por entonces el equipo censal en toda la región metropolitana estuvo coordinado de la Doctora Roxana Casivio de la Universidad Nacional de La Plata.

pérdida, para poder pagarle a la gente que trabajaba con nosotros. Esa situación nos obligó a probar con la cría y engorde del parrillero por nuestra cuenta. Así fue pusimos una pollería mayorista y minorista acá en Lujan que duró unos 6 años. Practicaba una faena casera y eso nos permitía producir un pollo sin agua, que tenía una gran aceptación. Esto duró hasta que el matrimonio que trabajaba en el comercio no quisieron seguir más, cambié de socios y no me funcionó (Pablo³⁶ avicultor reproductor, notas de campo, enero del 2023).

Muchas granjas que cerraron o se achicaron repentinamente redujeron bruscamente su demanda alterando la cadena de pagos e insumos de producción avícola. Algunas de ellas lograron cobrar sus deudas hasta un años después de realizadas sus entregas. Quienes no tuvieron la capacidad de sostenerse (tanto para las unidades pequeñas, medianas o grandes) por la bajante de las ventas en la cadena avícola, se vieron obligados a abandonar la actividad. Respecto al consumo de carne de pollo a nivel metropolitano durante los años de crisis su consumo disminuyó entre el año 2000 al 2002, en 9 kg. de carne/habitante/año, de 26,6 (2000) a 17,6 (2002). Para el año 2015 el consumo aviar registró una suba de más del 75 %, hasta los 45,8 kg. /habitante/año.

Algo diferente fue la situación para las producciones de huevos frescos, los cuales poseen menores costos de almacenamiento, y cuya demanda se sostuvo en mejores condiciones que la producción de carne durante la crisis. La producción y consumo de huevos constituye la fuente proteica más barata de la canasta alimentaria argentina, de acceso económico y cultural por todos los sectores sociales (Zapata et al., 2016). Durante la crisis alimentaria ya señalada,

³⁶ Pablo como el resto de los entrevistados que colaboraron como informantes en esta investigación, son citados con nombres ficticios. A todos los entrevistados se les garantizó la no identificación de sus relatos, a excepción de un caso, donde el informante expresó específico interés de ser citado con su nombre verdadero.

no solo se sostuvo el consumo de huevos, sino además se observó algún incremento, a diferencia de otras fuentes proteicas de mayor valor de mercado como las carnes animales (ver tabla 11). Otra característica alimentaria en los huevos de gallinas, es su alta calidad nutricional especialmente para las familias de bajos recursos, las cuales se vieron seriamente restringidas en su consumo de carnes durante la etapa crítica del 2001-2. Muchas familias pobres pudieron reemplazar parcialmente sus necesidades proteicas tradicionalmente a base de carne vacuna, con otras proteínas animales más económicas como el huevo.

Tabla 10. Consumo aparente de alimentos proteicos, promedio por adulto equivalente (gramos o mililitros/día), según período de realización de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares. Argentina, 1996-2013.

Carnes y huevo	1996-1997 (g/ml por día)	2004-2005 (g/ml por día)	2012-2013 (g/ml por día)
Carne vacuna	116,0	96,6	84,4
Pollo	47,6	37,3	51,6
Pescados y mariscos	9,7	6,5	8,2
Carne ovina y porcina	3,4	3,9	5,2
Productos cárnicos semielaborados	11,5	15,6	32,1
Vísceras, achuras y hueso	11,5	12,3	11,1
Fiambres y embutidos	15,9	15,6	17,6
Huevo	16,7	20,7	20,2
Total carnes y huevo	232,2	208,4	230,3

Fuente Zapata M., Rovirosa A., Carmuega E. (2016), a partir de datos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares.

En la tabla 10 puede observarse la existencia de cambios en los patrones de consumo registrados en las familias del AMBA, antes y después al período 2004-2005, fecha cercana a la crisis del 2001-2002. Durante el período

registrado entre el 2004 y el 2005, los productos proteicos con mayor aumento en el consumo promedio diario, fueron los más económicos como las carnes procesadas y los huevos (Zapata et al., 2016).

Posterior a la crisis alimentaria, se fueron registrando progresivos aumentos en el consumo y producción, donde los números indican que la faena de aves creció un 22.3 % en el 2004 respecto de 2003, del 16.6 % en 2005 respecto de 2004, y finalmente un 14.2 % en 2006 respecto de 2005, según documentos internos del INTA (INTA, 2012) en base a datos del SENASA. Para entonces la actividad se encontraba con menores limitaciones productivas y así lo registra la primera publicación de la Estación Experimental del AMBA del INTA:

No obstante, recorriendo los territorios se observa la existencia de grandes instalaciones y producciones que datan de más de 40 años de antigüedad, que parecieran superar en cantidad los números registrados, mayoritariamente en el territorio periurbano Norte.... En la actualidad, la actividad se encuentra en expansión, con un gran número de establecimientos que permanecían cerrados o a la espera de condiciones favorables, que han entrado en producción estimulados por la mejora del mercado, condiciones de precios y promoción de las empresas integradoras. (INTA, 2012:52).

Si bien las estimaciones son variables, la tendencia indica que superada la última crisis económica del 2001, existió un sostenido aumento del consumo de carne aviar, hasta el 2021 inclusive, tal cual se observa en la figura 12. A dicho consumo incremental por habitante/ año, se le debe agregar la creciente demanda del aumento poblacional, tanto del AMBA como del AMBA norte.

Para los productores entrevistados que pudieron reconfigurarse y sobrepasar la crisis del 2001, reconocen una importante recuperación y

rentabilidad económica con posterioridad al 2003 y por aproximadamente una década, con posibilidades de expansión productiva, especialmente en las granjas más capitalizadas y alejadas de los centros urbanos. Las nuevas denuncias e infracciones, se multiplicaron con las presiones de *lobbies* procedentes de consorcios residenciales y nuevos vecinos urbanos contra las granjas, motivados por la presencia de moscas y olores. Las nuevas comunidades de extracción urbana en los últimos años, pudieron conseguir mejores reglamentaciones municipales que sus antecesores dedicados a la producción agropecuaria especialmente la avícola.

En el partido de Exaltación de la Cruz, el municipio sancionó en 1997 una ordenanza de uso del suelo cuyo planeamiento territorial favoreció directamente a los nuevos asentamientos residenciales, colocando en un segundo plano a las actividades agropecuarias. Esta nueva ordenanza reclasificó vastas áreas rurales del partido como residenciales, excluyendo a las actividades agropecuarias intensivas en un distrito de fuerte tradición agropecuaria y destacada presencia avícola (Craviotti, 2007). Muchos establecimientos fueron re-zonificados como no agropecuarios por las nuevas ordenanzas municipales, principalmente aquellos en cercanía a los nuevos barrios y clubes de campo. En el mismo sentido y en forma complementaria, se sancionaron, además nuevas ordenanzas que obligaban a la relocalización de las granjas³⁷, donde una vez vencidos los plazos previstos, se ejecutaron acciones directas contra las avícolas, a través del labrado de infracciones y la aplicación de multas.

Del conjunto de los diversos inconvenientes y observaciones, hasta aquí presentados podríamos sintetizar que, en cercanías a la gran ciudad la producción avícola enfrenta mayores costos de producción como consecuencia de la

³⁷ La Ordenanza 93 del 21/12/04 estableció un cronograma para la relocalización de establecimientos que se encontraban a menos de mil metros de los núcleos habitacionales, variando el plazo de relocalización entre 90 y 365 días, de acuerdo a la cantidad de habitantes de dichos núcleos. A su vez, la norma facultaba al Departamento Ejecutivo a establecer excepciones, en tanto no se opusieran más del 35% de los vecinos del núcleo habitacional de influencia. (Feito, 2014).

complejidad creciente del territorio urbanizado. El incremento de los conflictos ambientales ante el avance urbano, implicó la necesidad productiva del traslado forzoso.

Respecto a las posibilidades de relocalización de las granjas, se observó que fueron pocas las empresas que lograron el costoso objetivo, registrándose en el distrito de Exaltación de la Cruz, una caída de la actividad avícola en los últimos 15 años de aproximadamente un 50%. También fueron pocos los casos donde las empresas avícolas PyMEs, logran su traslado y expansión productiva.

Un caso exitoso de relocalización fue el de la granja de producción de huevos AVILUX en el partido de Pilar. Dicha empresa de origen familiar, comenzó comercializando huevos en el conurbano oeste del AMBA durante la crisis del 2001, avanzando incrementalmente hacia la etapa de producción primaria. Durante el proceso de expansión transitó una subdivisión en dos empresas familiares durante el año 2006. Una de ellas se reinstaló a 40 kilómetros por fuera de la ruta provincial 6, permaneciendo la otra dentro del partido de Pilar y en inmediaciones del mismo acceso vial.

El buen desarrollo de la empresa, sumado al aumento de la demanda de huevos, elevó el precio en forma sostenida, mejorando la rentabilidad y facilitando el crecimiento empresario. Ya para el 2014, la misma empresa construyó cuatro galpones de alta tecnología en un municipio rural, trasladando toda la producción de huevos a más de 70 kilómetros de su original sede por fuera de los límites del AMBA. El nuevo establecimiento rural cuenta con la totalidad de las aves en postura conservando en Pilar solo la etapa inicial de recría, parte de la planta de alimento balanceado y los depósitos de huevos para comercializar. Actualmente la empresa en sus dos sedes cuenta con alrededor de 30 empleados.

Es importante destacar que el predio de Pilar, se inició en una granja de 3 hectáreas y que el proceso de expansión de un nuevo predio rural sumó a la empresa más de 50 hectáreas imposibles de conseguir en cercanías de la vieja granja. Los precios resultaron más accesibles en las nuevas tierras alejadas del

AMBA y sin presiones inmobiliarias ni municipales. Las dimensiones del nuevo predio le permiten practicar agricultura extensiva, para el abastecimiento parcial de las principales materias primas como maíz y soja, componentes mayoritarios del alimento balanceado que también fabrican. Esta granja, a diferencia de otras visitadas, muchas en estado de abandono, lograron reestructurarse trasladando la producción de guano contaminante por fuera de la región periurbana con significativo éxito.

Otras granjas ubicadas en localidades con mayores presiones urbanas no tuvieron chances de permanecer ni por excepción. Este fue el caso de las últimas avícolas en el partido de Tigre localidad de Benavidez entre los años 2000-2005. Por esos años la municipalidad había cambiado la zonificación rural por la residencial, intimando a los productores pecuarios de Pacheco, Benavidez y Villa La Ñata al retiro de todos los animales en producción bajo amenaza de confiscación. Dicha amenaza fue ejecutada contra los pequeños productores de cerdos, quienes perdieron todos sus animales en manos de la autoridad local, durante la gestión del intendente Ubieto, a finales del 2001. Tiempo después esa presión se extendió al partido de Escobar que para el 2012 en todo el distrito ya no quedaban granjas avícolas ni productores de cerdo en su territorio continental.

V.D. Evolución de la avicultura en el AMBA norte durante el período 2010 al 2022

La producción avícola en el norte del AMBA durante los últimos diez años ha estado constituida mayoritariamente por el conjunto de las granjas dedicadas a la producción de pollo parrilleros y las especializadas en producción de huevos. En el mismo territorio, existen y existieron en forma aislada y en baja escala, otras producciones de consumo con destino al mercado del AMBA. Estas producciones de baja escala como son la cría de patos, gansos y ñandúes, que no han desarrollado un volumen de producción y consumo significativo en su

conjunto tanto para la población local como regional. Las producciones alternativas mantienen muy bajos volúmenes de producción y consumo, respecto al sector avícola tradicional intensivo; tampoco constituyen dichos productos la canasta básica alimentaria.

Otros casos similares de producciones alternativas de baja escala presentes en el norte del AMBA, las representan las explotaciones avícolas enfocadas a la producción orgánica o especializadas en bienestar animal (animales no enjaulados con posibilidades de pastoreo). Respecto a estas especialidades productivas, es sustantivo destacar la baja oferta alimentaria ofrecida al mercado local y regional. Este tipo de granjas avícolas producen tanto pollos como huevos con alto valor agregado, resultando un producto exclusivo por sus elevados precios y volúmenes ofrecidos. Si bien estas producciones comerciales han tenido un aumento en su demanda en las últimas dos décadas, son consumidas por sectores económicos altos y medios-alto, pero que claramente, no se constituyen en productos de consumo popular o masivos.

Volviendo a las producciones intensivas tradicionales y según los registros del SENASA al 2012, la avicultura en el norte del AMBA resulta para entonces, y en la actualidad, ser la segunda actividad en importancia después de la horticultura, en lo que respecta a la cantidad de unidades productivas y volumen de producción. Cruzando diferentes fuentes de información secundaria de la figura 16 (Sepulcri et al., 2018), se puede llegar a la conclusión antes mencionado para los distritos de Lujan, Exaltación de la Cruz, Pilar, Escobar, y Campana. Por todo lo dicho la producción avícola intensiva, se constituye en la principal fuente de producción proteica de consumo masivo y de alta calidad nutricional del territorio norte y de todo el AMBA. Lo producido en el territorio norte, abastece en buena proporción a las poblaciones locales, además de redistribuir a otras localidades bonaerenses dentro y fuera del AMBA.

Según la base de datos del SENASA actualizada a 2012, época aproximada en que finaliza la última expansión de la avicultura en el AMBA

norte se registraron para entonces, unas 240 granjas activas de escala comercial en todo el territorio periurbano, de las cuales la mayoría se concentraban en los distritos de Exaltación de la cruz, Pilar y Luján (tabla 11).

Tabla 11. Cantidad de granjas avícolas de ponedoras, pollos parrilleros y totales por distritos del AMBA norte.

Partido	total Avícolas	Total Ponedoras	Total Parrilleros	Otras
EXALTACION DE LA CRUZ	106	33	72	1
LUJAN	60	18	40	2
PILAR	61	41	19	1
ESCOBAR	11	1	9	1
CAMPANA	3	1	2	1
TOTALES	240	94	142	4

Fuente INTA, datos del SENASA al 2012.

En la tabla12 se identifican los distritos bonaerenses con mayor cantidad de granjas avícolas intensivas, encontrándose entre ellos a los partidos de Exaltación de la Cruz, Luján y Pilar de periurbano norte. También se observan otros importantes distritos productivos del periurbano oeste y sur como Marcos Paz y Cañuelas respectivamente. Es importante destacar en la misma tabla que la amplia mayoría de los distritos con más cantidad de explotaciones avícolas de la provincia de Buenos Aires, se localizan a menos de 70 kilómetros de la región metropolitana del AMBA, principal centro de consumo provincial y nacional³⁸.

³⁸ El único distrito de importancia avícola a más de 70 km. Del AMBA lo constituye el de General Pueyrredón, partido que contiene a la importante ciudad bonaerense de Mar del Plata.

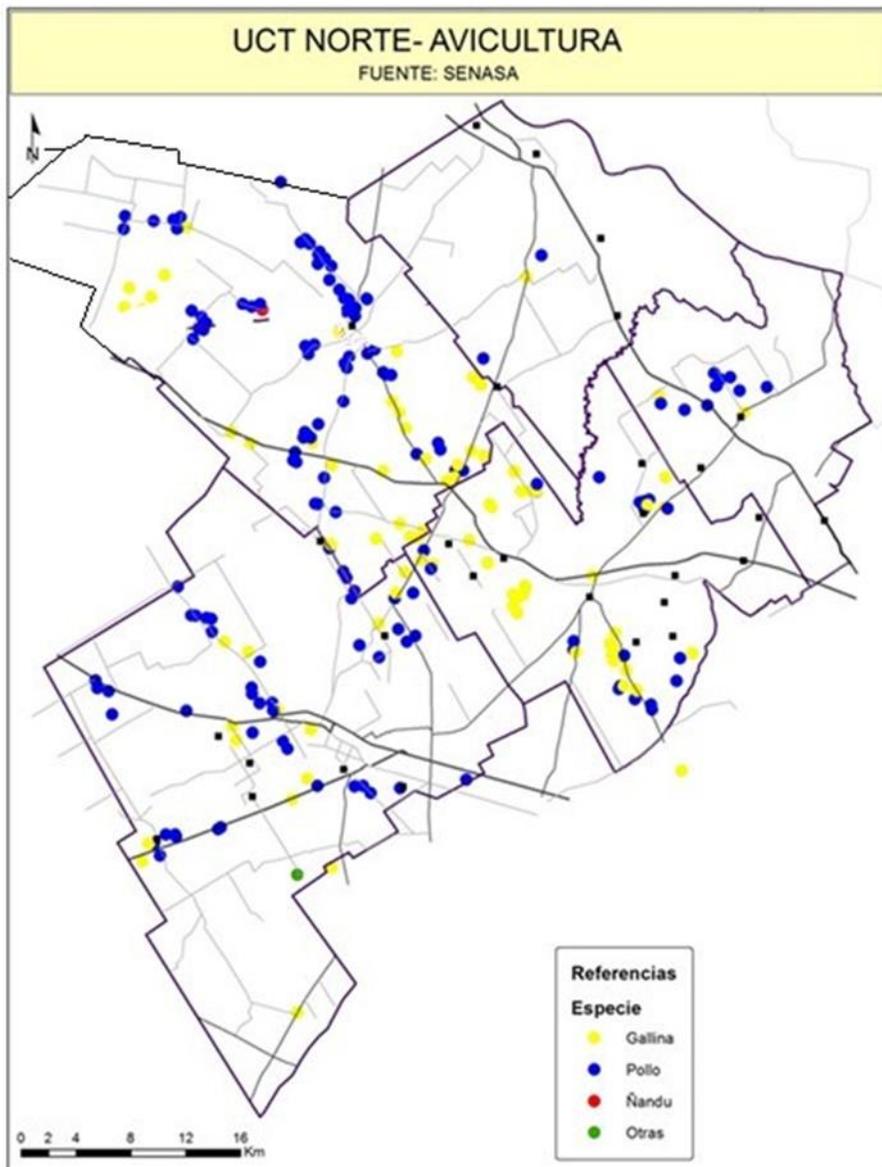
Tabla 12. Cantidad de unidades productivas intensivas inscriptas en SENASA (2012) por municipio pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, ordenadas según la concentración de granjas.

Orden	Partido	EAPs Avícolas	Gallinas Ponedoras	Pollos Parrilleros	Otras prod. intensivas
1	SAN ANDRES DE GILES	116	17	98	1
2	EXALTACION DE LA CRUZ	107	33	73	1
3	CAÑUELAS	91	15	74	2
4	SALTO	85	14	71	0
5	MARCOS PAZ	83	46	37	0
6	CHIVILCOY	73	7	66	0
7	CHACABUCO	72	13	59	0
8	ROQUE PEREZ	72	4	67	1
9	25 DE MAYO	71	5	66	0
10	LOBOS	66	6	60	0
11	SAN PEDRO	63	6	56	1
12	G. PUEYRREDON	61	35	26	0
13	PILAR	61	41	19	1
14	LUJAN	60	18	40	2

Fuente: INTA, datos del SENASA (2012).

Si comparamos a los distritos del AMBA con los distritos bonaerenses con mayores registros de granjas avícolas intensivas y actualizadas al mismo año (2012), observamos que para los distritos del periurbano norte como para otros del AMBA oeste y sur, resultan significativamente importante la cantidad de granjas intensivas existentes registradas en el periurbano, tabla 12. De esta lectura y de los datos precedentes podemos decir que en el periurbano del AMBA y en los partidos rurales circundantes, se concentraba la mayoría de unidades intensivas avícolas con destino al mayor centro de consumo nacional, respecto a la totalidad de los distritos bonaerenses. Sobre el mapa del periurbano norte (figura 23) pueden verse a los distritos de Pilar, Campana, Escobar, Exaltación de la Cruz y Luján, y a la totalidad de las unidades productivas correspondientes a las granjas registradas por SENASA al 2012.

Figura 23. Granjas avícolas para postura y carne, en los distritos del norte del AMBA.



Fuente: Cad y Palacios, en base datos del SENASA 2012.

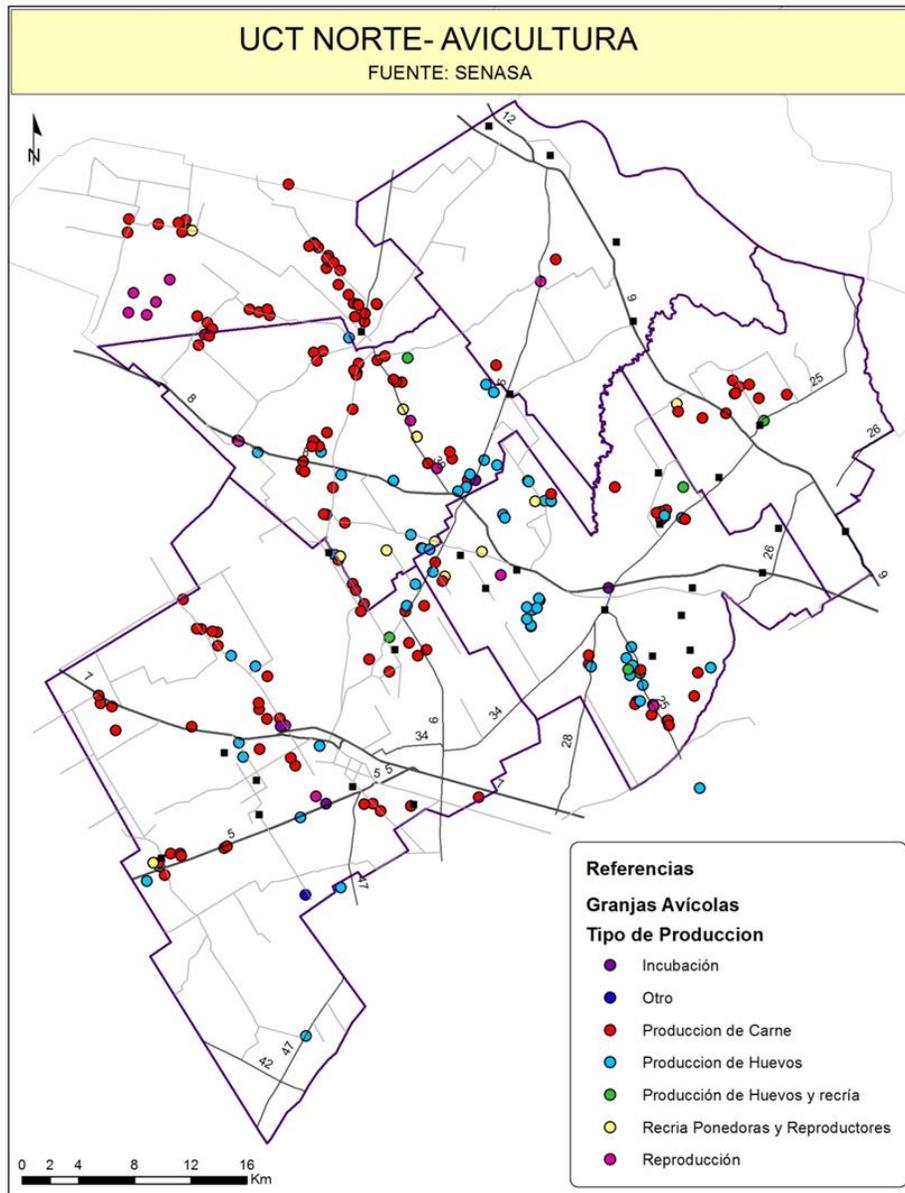
Se puede observar tanto de la figura 23 como de la tabla 12, que existe una mayor cantidad de granjas vinculadas a la producción de pollos parrilleros (142), respecto a las granjas especializadas en la producción de huevos (94) para los cinco distritos del periurbano norte señalados. Aquellas producciones que

no se relacionan con la cadena avícola de pollos parrilleros o de postura, resultan en muy baja cantidad.

Respecto a las granjas de producción de pollos parrilleros, las mismas se presentan en el territorio como las más numerosas y muchas de ellas suelen estar integradas verticalmente a grandes firmas avícolas. Las grandes firmas aportan la genética, el alimento y el servicio veterinario, quedando la totalidad del trabajo a cargo del productor o encargado de la granja que generalmente reside en el mismo predio. La producción es totalmente entregada a la empresa integradora a un valor fijo por animal terminado, cuyo precio es establecido por la empresa y sin posibilidades de elegir otros puntos de venta. De esta forma queda la rentabilidad del productor limitada a la eficiencia productiva del establecimiento por la mortandad de aves, donde el control de las principales variables productivas, son supervisadas por la empresa, pero dependen del trabajo y equipamiento aportado por el granjero. Durante el engorde, la empresa integradora se limita a enviar el alimento, controlar y retirar los animales terminados (Feito, 2014). En la figura 24 a las granjas especializadas en pollos parrilleros se las identifican con el color rojo.

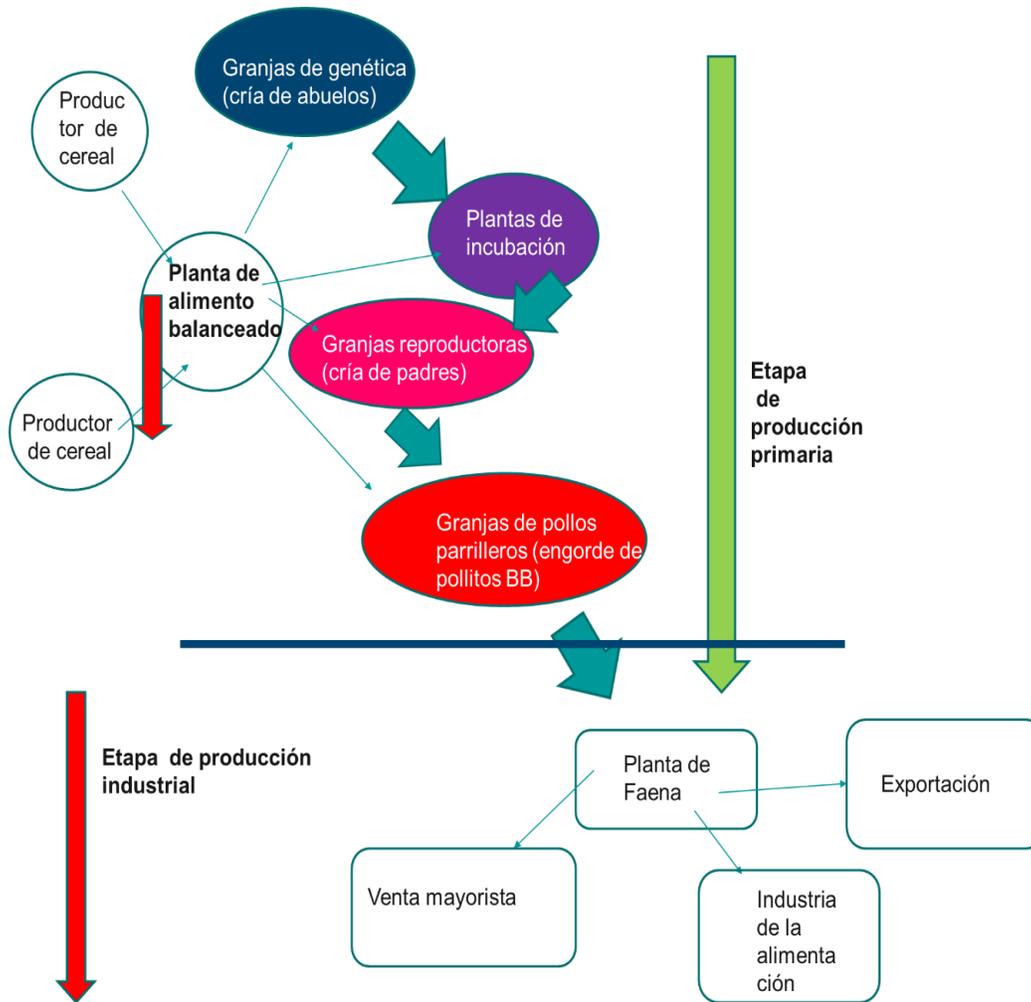
Asociadas directamente a las anteriores son las granjas de reproducción de pollos parrilleros, las cuales se identifican con el color fucsia (figura 24), estas últimas se encuentran en baja proporción respecto a las de engorde y no todas están integradas a grandes firmas. En este tipo de especialidad (pollos para engorde), las granjas compran los pollitos bebes (BB) entre 10.000 y 20.000 animales por año a las granjas especializadas en mejoramiento genético. Las granjas reproductoras seleccionan a los mejores padres para la puesta en producción de pollitos BB, los cuales serán vendidos a diferentes granjas dedicadas exclusivamente al engorde de parrilleros, esto se esquematiza en la figura 25.

Figura 24. Distribución espacial según los tipos de actividades avícolas en el AMBA norte.



Fuente: Cad y Palacios, en base datos del SENASA 2012.

Figura 25. Esquema de la cadena avícola de pollos parrillero en el AMBA norte



Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento de campo.

De la figura 25 puede observarse que existe una importante cantidad de actores agropecuarios en la cadena avícola de carne, los cuales se vinculan productiva y económicamente en mutua interdependencia. La primera etapa la constituye la producción agrícola estricta (productores de cereales y de alimento balanceado), seguida por la actividad específica de las granjas (granjas de

genética, de reproductoras y de engorde) y finalmente la industria (faena y procesados) y sus diferentes canales de comercialización (mayoristas y minoristas). En el conjunto del conglomerado productivo se fortalece una economía periurbana agropecuaria semi-intensiva. Los cambios territoriales de los últimos 20 años, añaden modificaciones irreversibles en el esquema de funcionamiento de la cadena agropecuaria, industrial y alimentaria en su conjunto.

A diferencia de la cadena cárnica, en la producción de huevos se observa una mayor proporción de empresas PyMES con una menor presencia de grandes empresas integradas. Para el AMBA norte la capacidad productiva promedio por granjas, oscila entre las 40.000 a 50.000 aves en postura. Alrededor del 60% de estos establecimientos cuentan entre 4 a 9 galpones por unidad productiva (Sepulcri et al., 2018). Alrededor de un 30% de las granjas ponedoras pertenecen a empresas capitalizadas, con un alto porcentaje de automatización de todo el sistema productivo, principalmente en la distribución del alimento, el agua y el retiro del guano concentrado. Respecto a esta última etapa automatizada, el retiro rápido del guano por medios mecánicos, le otorga menores inconvenientes dado que le permite la eliminación diaria disminuyendo olores y moscas, a diferencia del retiro manual.

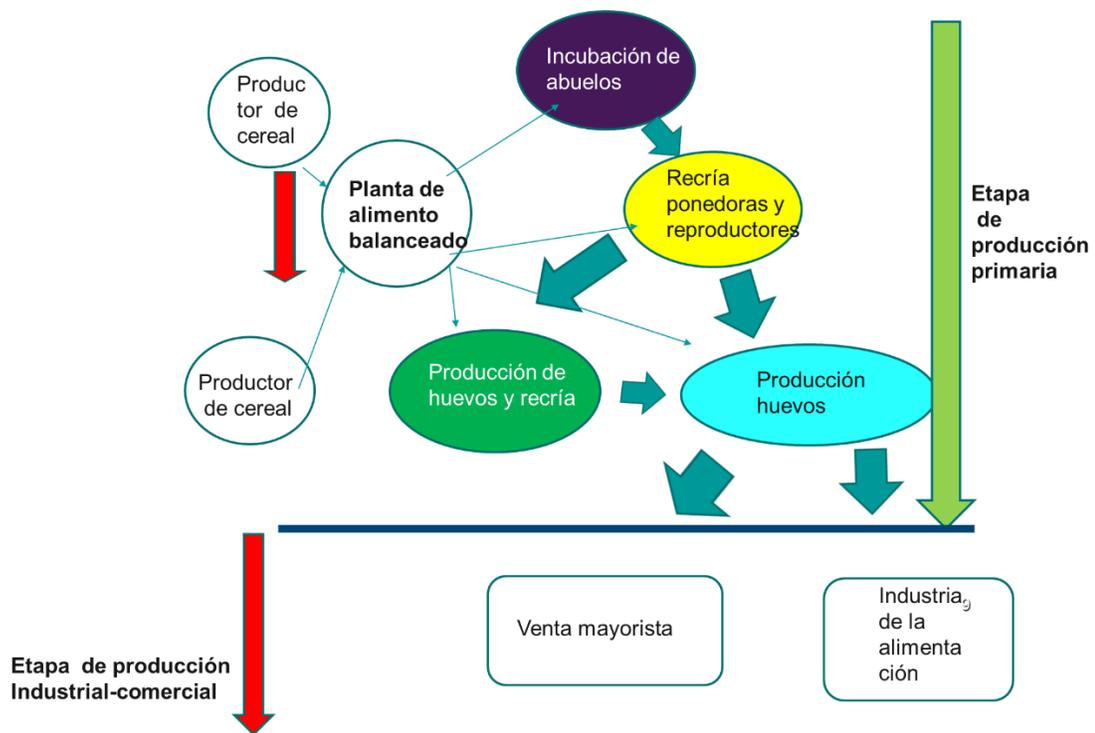
Las granjas de postura compran las pollitas BB provenientes de las granjas reproductoras para ser criadas bajo condiciones de temperatura controladas en 35°C., dado que no regulan la temperatura corporal y necesitan desarrollar completamente su plumaje para la etapa de postura. Una vez alcanzada la madurez sexual en aproximadamente 16 semanas, durante la etapa de cría las gallinas inician su período de postura. Existen pocas granjas que solo desarrollan la etapa de cría, dicha capacidad implica poder controlar la temperatura óptima de los galpones y vender las gallinas listas para la postura. También existen algunas granjas de postura que crían a sus pollas y que de acuerdo a su capacidad instalada pueden vender un excedente de pollas criadas a otras granjas productoras de huevos.

Una vez iniciada la etapa de madurez sexual de las gallinas, las mismas realizan hasta dos ciclos de postura de huevos, con una interrupción opcional llamada replume forzado o inducción a la muda³⁹. Este manejo suele utilizarse con fines económicos ante el riesgo generado por diferentes factores productivos y microeconómicos (disponibilidad de jaulas, precio de las pollitas BB, etc.). Si bien en algunos países se encuentra prohibido por razones sanitarias y de bienestar animal (EEUU, Unión Europea y otros) en Argentina se permite dicho manejo, disminuyendo algunos costos de producción.

Las granjas de reproducción y cría son aquellas que realizan la etapa previa a la producción de huevos. Primero producen los huevos fértiles, que luego de su incubación y eclosión, serán criadas solo las hembras hasta la madurez sexual para ser vendidas a granjas que solo se dedican a la producción de huevos. También existen aquellas granjas que solo incuban los huevos y venden los pollitos BB, conocidas como granjas de incubación las cuales se identifican en el mapa con el color lila. En el esquema de la figura 26, se muestra sintéticamente la cadena de producción avícola de huevos en el AMBA norte.

³⁹ Se llama proceso forzado de replume al manejo que realizan las granjas de postura de huevos cuando las gallinas bajan hasta un 50% el nivel de producción. Para realizar el proceso se le retira el alimento por casi 15 días. Esta interrupción alimentaria genera la pérdida de todas las plumas en las aves, las cuales al reiniciar el ciclo alimenticio recuperarán el plumaje y el nivel de postura. Esta práctica se justifica económicamente, dado el importante costo de producción que le corresponde al alimento.

Figura 26. Esquema de la cadena de granjas para la producción huevos frescos en el AMBA norte.



Fuente: Elaboración propia, en base a relevamiento de campo.

También existen las granjas que combinan recría y producción de huevos, las cuales realizan las dos actividades en galpones separados, integrando dos etapas importantes de su ciclo biológico y productivo. Estas granjas complejas desarrollan la capacidad de diversificar la producción o ampliarla, si por circunstancias de mercado y capacidad productiva aumentan el plantel de aves de postura (figura 24, señaladas con color verde). Es frecuente en este tipo de unidades agropecuarias de tamaño mediano o grande, que además desarrollen la elaboración del alimento balanceado. La propia producción del alimento balanceado les permite reducir sus costos y asegurarse de una variable extremadamente sensible en términos de productividad, que es la de controlar la composición e inocuidad de los alimentos para sus aves. Se estima que el costo

promedio del alimento para el consumo animal oscila entre el 60% y el 80% del costo total de producción. Esta importante proporción del costo total de la producción del alimento balanceado se compone mayoritariamente de maíz y soja, en ese orden de importancia.

De la descripción de las cadenas avícolas puede identificarse un conjunto de actividades pecuarias diversas y semejantes, las cuales se constituyen localmente en un conglomerado de interrelaciones productivas. Estas unidades avícolas cooperan y a su vez compiten entre sí, pues la amenaza de la rápida expansión urbana sobre el sector, puede favorecer en primera instancia más a algunas unidades por sobre otras en el corto plazo. Existe también un conjunto de desventajas comunes sobre quienes no alcancen la capacidad logística y financiera para relocalizarse y reinsertarse en otros clústeres más sustentables y alejados. La desaparición de granjas componentes actuantes en la cadena avícola disminuye la capacidad cooperativa y solidaria que suele desarrollarse en los períodos de crisis prolongadas en este tipo de comunidades, como ocurrió para la crisis del 2001; donde la capacidad de producir un insumo sensible en la cadena productiva es suministrada por otra granja cercana y conocida. Ante situaciones de crisis, quienes no dispongan de este tipo de colaboraciones comerciales y productivas, en el contexto actualmente inevitable de transformación territorial y presión urbana, tendrán menos posibilidades de mantenerse en la actividad.

El último censo agropecuario (2018) ha publicado un informe de las existencias avícolas tanto para la producción de huevos como para la de carne, en los distritos correspondientes al periurbano norte. La información censal desagregada hasta el momento, demuestra importantes deficiencias e imprecisiones respecto a los datos relevados en el campo de estudio y en otras fuentes, como puede verse en la tabla 13. La tendencia de los últimos años se caracterizó por un paulatino retroceso de la actividad primaria avícola en general por cierre o traslado de las granjas intensivas como consecuencia de los cambios territoriales, económicos y normativos.

Tabla 13. Existencias avícolas en los cuatro distritos del AMBA norte, por actividad específica productiva y por partido, en unidades de base censal.

Distritos	granjas para carne	existencias de animales para carne	granjas de postura	existencias de animales en postura	prod. no especializados	existencias de no especializados	total de granja comerciales y familiares	total de existencias comerciales y familiares
Pilar	s/datos	30.000	3	241.469	5	20.031	8	291.500
Escobar	-	-	-	-	-	-	-	-
Campana	s/datos	11.000	s/datos	600	25	1.315	25	12.915
Exaltación de La Cruz	26	17.000.000	4	1.386.400	7	283	37	18.386.683
Lujan	5	1.030.000	5	224.900	39	1.153	1202	1.256.053
TOTAL	31	1.8.71.000	12	1.853.369	76	22.782	1272	19.668.601

Fuente: Elaboración propia, datos del censo nacional agropecuario 2018⁴⁰

En base a los datos del CNA 2018 puede observarse el registro de las de existencias totales de aves en producción para carne y huevos (cantidad de animales) y las aves de traspatio o familiares, que anteriormente no se registraban en los censos. Las aves de autoconsumo representan en total una muy baja proporción en relación con las existencias en la avicultura comercial (tabla 13). También puede observarse en el mismo cuadro una subestimación de las granjas convencionales en los distritos de Luján y Pilar de acuerdo a lo observado en el trabajo de campo y otras fuentes.

Del cruzamiento de diferentes fuentes de información secundaria, como las obtenidas por organismos de actualización constante como el SENASA, podemos observar tendencias generales con mayor precisión, que las disponibles actualmente por los censos agropecuarios. Si comparamos las distintas fuentes de registros en la avicultura, podemos coincidir en lo presentado por la tabla 14.

⁴⁰ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87> . Datos publicados al 30 de junio de 2018

Tabla 14. Cuadro comparativo sobre la cantidad de granjas avícolas de pollos parrilleros y de gallinas en postura, en los distritos el periurbano norte

Distritos del AMBA norte	SENASA 2012			CNA 2018		
	granjas parrilleros	granjas postura	Total	granjas parrilleros	granjas postura	Total
Pilar	19	41	61	s/datos	3	3
Escobar	9	1	10	-	-	-
Campana	2	1	3	s/datos	s/datos	s/datos
Exaltación de la Cruz	72	33	106	26	4	30
Luján	40	18	60	5	5	10
TOTALES	142	94	240	31	12	43

Fuente SENASA (2012) y CNA (2018), elaboración propia.

En los datos de la tabla 14 se puede identificar una gran disminución de las existencias avícolas entre los datos de las distintas fuentes que, si bien se encuentran desacopladas en el tiempo (seis años), resulta lógico encontrar alguna tendencia hacia una menor cantidad de granjas, pero no tan pronunciada según lo observado en el territorio y en otras fuentes secundarias. En el mismo sentido comparativo, puede observarse en la tabla 15, otra tendencia de pérdida de explotaciones avícolas, de menor intensidad, para los distritos bonaerenses con mayores registros de granjas especializadas en pollos parrilleros, al momento de cruzar nuevamente diferentes fuentes de información secundaria relevadas en dos momentos diferentes 2012 (SENASA) y 2021 (MAGyP).

Tabla 15. Distribución de granjas avícolas de pollos parrilleros por distritos en la provincia de Buenos Aires, según diferentes fuentes y épocas.

SENASA 2012			M.A.G. y P. 2021		
Posición	Distritos bonaerenses	Cantidad de granjas con PP	Posición	Distritos bonaerenses	Cantidad de granjas con PP
1	San Andrés de Giles	98	2	San Andrés de Giles	52
2	E. de la Cruz	73	7	Exaltación de la Cruz	38
3	Cañuelas	74	4	Cañuelas	44
4	Salto	71	6	Salto	40
5	Marcos Paz	37	16	Marcos Paz	16
6	Chivilcoy	66	10	Chivilcoy	29
7	Chacabuco	59	14	Chacabuco	16
8	Roque Pérez	67	5	Roque Pérez	41
9	25 de Mayo	66	1	25 de Mayo	56
10	Lobos	60	8	Lobos	33
11	San Pedro	56	3	San Pedro	45
12	Luján	42	17	Luján	15
13	Gral. Pueyrredón	26	15	General Pueyrredón	16
14	Pilar	19		s/d	

Elaboración propia, fuente SENASA (2012) y Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (2021).

En la tabla 15 se comparan dos registros de la actividad avícola en períodos diferentes: SENASA (2012) y MAGyP (2021). De la observación de ambos registros se identifica una clara tendencia general a la disminución de las granjas en todos los distritos de mayor concentración de la provincia de Buenos Aires, sin destacadas incorporaciones de nuevas granjas a la actividad local. En la misma tabla se observa una muy importante caída de la actividad avícola en los principales distritos avícolas del AMBA norte, como los distritos de Exaltación de la Cruz (-48%) y Luján (-65%). En el caso del partido de Pilar, histórico distrito de producción avícola tanto de pollos parrilleros como de postura, actualmente no se encontraría entre los distritos más productivos según Secretaría de Agricultura. Respecto a los partidos que se encuentran fuera del

radio de influencia de AMBA (pero a menos de 50 kilómetros de la ruta provincial 6, mejoraron su posición relativa respecto a los distritos avícolas del AMBA en el 2021 como en los partidos de 25 de Mayo, San Pedro y Roque Pérez entre otros (tabla 15).

Es importante destacar que existe información avícola actualizada y disponible sobre otras variables macro productivas como ser: animales faenados, producción (huevos y carne), consumo nacional, exportación (tipo y destino); indicadores de demanda y precios (mayorista y minorista); costos de producción promedio y por provincia; relación de precios (pollo/asado), etc... Respecto a la información desagregada por municipio y como ya venimos destacando para los distritos de la provincia de Buenos Aires la misma resulta, escasa, discontinua y dispersa en diferentes fuentes.

Vale señalar que en los últimos años se ha producido un aumento muy significativo de la actividad avícola en la provincia de Entre Ríos, produciendo actualmente más del 50% de la actividad avícolas a nivel nacional, tanto para carne como para huevos. La avicultura entrerriana se concentra en grandes empresas a partir de importantes facilidades normativas, impositivas y financieras, con una muy baja presión por parte de grandes urbanizaciones cercanas, posicionando a la provincia en un lugar de ventaja para la expansión productiva, en comparación con la región del AMBA y el norte de la provincia de Buenos Aires la región más poblada del país.

V.E. Aspectos legales y sanitarios condicionantes de la producción avícola en el norte del AMBA en los últimos años

Para garantizar una estabilidad productiva en el periurbano norte se requiere de una cada vez más compleja ingeniería de requisitos formales y ambientales para su complejo funcionamiento. Si bien todas las actividades agropecuarias comerciales requieren la tramitación de sus correspondientes habilitaciones nacionales, según lo exige el correspondiente organismo de control público (SENASA y ministerios), en el norte del AMBA las presiones de los sectores residenciales (vecinos, constructoras, inmobiliarias y desarrolladores, entre otros), le imprimen un interés extraordinario por eliminar o limitar las externalidades ambientales propias de la actividad avícola intensiva.

En mayor o en menor grado la avicultura intensiva desarrolla la presencia de moscas y olores, de consecuencias negativas en la calidad de vida residencial y urbana, cuando las mismas se encuentran contiguas o cercadas a estos establecimientos. A esto debe sumarse el interés de las autoridades administrativas locales por la priorización de las actividades económicas más rentables para la recaudación municipal. Este beneficio recaudatorio local muchas veces actúa sin considerar otros beneficios y funciones de la producción intensiva avícola para el conjunto de la sociedad como la producción de alimentos proteicos de calidad y económicamente accesibles. Respecto al cobro de tasas, impuestos y otros servicios urbanos, la actividad agropecuaria no puede constituirse en una competencia real, respecto a las posibilidades recaudatorias de los territorios urbanizados. Como pudo observarse en el campo de estudio, tampoco puede equipararse el aporte urbano a los aportes impositivos del sector agropecuario, incluso ante el agregado de multas y punitivos al sector.

Con respecto a la documentación básica exigible a nivel nacional, el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios) se constituye en el documento básico del sector agropecuario, que incluye a la

totalidad de las actividades agrícolas, ganaderas y forestales. El RENASPA resulta de tramitación gratuita y obligatoria y es expedido por el SENASA. Dicha documentación actúa como una declaración jurada que asocia al productor con la actividad específica y el predio que utiliza. Constituye una obligación documental para el funcionamiento productivo y la circulación de cualquier tipo de mercadería de origen agropecuario, como así también, para la tramitación de un amplio conjunto de beneficios y obligaciones ante el Estado y sus ámbitos específicos de regulación.

Respecto de la actividad intensiva animal como la avicultura y la porcicultura, se le han agregado un conjunto de nuevas regulaciones y controles sanitarios relacionados con la bioseguridad. Entendiendo por bioseguridad al conjunto de normas y procedimientos cuya aplicación, tiene por objetivo la prevención en la entrada de patógenos en las granjas avícolas, minimizando los riesgos en la salud pública entre otros aspectos (Damen, 2017).

A raíz del aumento de las enfermedades zoonóticas de alta patogenicidad entre aves, e incluso de transmisión a humanos, el SENASA publicó un conjunto de resoluciones específicas y obligatorias para la habilitación de establecimientos avícolas de producción comercial. Podemos destacar a la resolución N°542/10⁴¹ del SENASA la cual establece requisitos sobre instalaciones, bioseguridad, higiene y manejo sanitario básico, para el registro y habilitación de establecimientos avícolas de producción comercial; exigencias a las que se suman las reglamentadas por la resolución 45/19⁴² del Ministerio de Agricultura de la provincia de Buenos Aires.

En los últimos años se han agregado en materia de bioseguridad nuevas exigencias como la 1699/19⁴³ del SENASA para la producción avícola, dado el ingreso de algunas enfermedades zoonóticas de gran capacidad infecciosa como

⁴¹https://www.entrierios.gov.ar/minpro/userfiles/files/PRODUCCION%20ANIMAL/AVICULTURA/LEGISLACION/Res_senasa_542_10_1.pdf Acceso en agosto del 2023.

⁴² <https://normas.gba.gov.ar/ar-b/resolucion/2019/45/206728> Acceso en agosto del 2023

⁴³ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-1699-2019-333207> Acceso en agosto del 2023.

la gripe porcina⁴⁴ H1N1 y la influenza aviar H5, de trágicas consecuencias económicas y alimentarias a escala nacional e internacional.

Posteriormente a la detección del primer caso autóctono de influenza a principios del 2023, se emitió la resolución 147/23⁴⁵ donde se declara el estado de emergencia nacional. La resolución 230/23⁴⁶ prohíbe el movimiento y venta de aves vivas fuera de los límites de las habilitaciones expedidas por el SENASA y se establecen medidas sanitarias extraordinarias ante la declaración de la emergencia sanitaria, incluido el sacrificio de animales potencialmente transmisores. También se prohíbe de movimiento de aves de traspatio, ornamentales y de deporte, en todo el territorio nacional incluidas las aves afectadas al programa Prohuerta. Posteriormente y como consecuencia de la obligatoriedad de sacrificar las aves infectadas o potencialmente infectables, el Ministerio de Economía emite la resolución N°638/23⁴⁷ para compensar a las empresas productoras que tuvieron que sacrificar planteles de animales en el marco de la aplicación de las anteriores resoluciones.

Como puede observarse, existe una abundante y compleja documentación obligatoria que debe cumplir el sector avícola, donde se compromete al responsable económico y legal de la empresa avícola ante las distintas autoridades de aplicación de las normas nacionales, provinciales y municipales. También se exige la presencia de un médico veterinario responsable ante el SENASA, contratado por el productor para el seguimiento

⁴⁴ Cabe recordar que los primeros brotes de este virus se registraron en 1957, tanto en Estados Unidos como en China. El virus se caracteriza por una alta transmisión en humanos, pero con una baja tasa de mortandad. En junio de 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la clasificó como nivel de alerta seis; es decir, "pandemia en curso". Esta última cepa virulenta fue producto de la recombinación de virus de origen porcino, humano y aviar.

⁴⁵ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-147-2023-379625>
Acceso en agosto del 2023.

⁴⁶ <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/283040/20230321> Acceso en agosto del 2023.

⁴⁷ <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/286621/20230517> Acceso en agosto del 2023.

de la totalidad de las exigencias normadas, bajo la responsabilidad de su matrícula.

La problemática ambiental asume una importancia relevante y creciente en la producción avícola y más aún en los territorios periurbanos en vías de urbanización. La resolución del Ministerio de Asuntos agrarios 45/19 emitida antes de la reciente introducción de la gripe aviar en la Argentina, ya imponía la obligatoriedad en el cumplimiento de un conjunto de habilitaciones e inversiones, tendientes a incluir nuevas medidas de bioseguridad obligatorias, de las cuales se detallan algunas de ellas:

Artículo N°4: Créase en el ámbito de la Dirección Provincial de Carnes el “Registro Provincial de Establecimientos Avícolas Habilitados” en el cual deberá inscribirse toda persona que se dedique a las actividades de: producción, regular las habilitación, rehabilitación, transferencia y funcionamiento de los establecimientos avícolas en todo el ámbito provincial bonaerense dedicados a la producción, depósito y/o explotación de aves de corral y/o sus productos y/o sus subproductos, en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires...

ARTÍCULO 5°: Toda persona física y/o jurídica dedicada a las actividades mencionadas en el artículo anterior debe registrar en forma online [...] declaración jurada ante la autoridad de aplicación...

ARTÍCULO 6°: Los titulares de establecimientos que desarrollen su actividad fuera del ejido rural para ser habilitados deben además presentar la certificación municipal que apruebe su radicación o uso del suelo.

ARTÍCULO 7°: Una vez presentada la totalidad de la documentación requerida en los Art. 5° y 6°, y previa inspección técnica, la autoridad de aplicación procederá al dictado del acto

administrativo que otorgue al titular del establecimiento avícola la habilitación respectiva y emitirá el certificado.

ARTÍCULO 23º: El guano y la cama de granjas, deben transitar en camiones habilitados a tal efecto y el mismo debe estar acompañado por el FORMULARIO C (obrante en el ANEXO N° IF2019-08186212-GDEBA-DGLYCNMAGP) que ampara su tránsito. La autoridad de aplicación tomará como válido el certificado extendido por el SENASA. El destino final del guano y la cama de pollo será autorizado previamente por las autoridades municipales o provinciales o nacionales (resolución 45/19 Ministerio de Asuntos Agrarios: artículos 4, 5, 6, 7 y 23).

Del extracto normativo se puede observar un importante conjunto de certificaciones y habilitaciones que le agregan al productor mayores complejidades respecto de otras actividades agropecuarias. En el conjunto de todas las obligaciones legales y sanitarias, se expone al productor a que, ante la falta de alguno de los requisitos de cumplimiento obligatorio, pueda ser sancionado o inhabilitado. Dado los variados criterios establecidos por las distintas autoridades de aplicación (municipales, provinciales y nacionales), sumando a decisiones políticas sectoriales o discrecionales que pueden conllevar algún interés económico, expone a las granjas a una muy difícil estabilidad productiva.

El SENASA y la autoridad municipal se constituyen en los organismos públicos de control más citados por las presentes resoluciones. Al municipio se le confiere la autoridad local sobre las habilitaciones de los establecimientos avícolas, especialmente en los territorios periurbanos en caso de ubicarse la granja fuera del ejido rural (Resolución ministerial 45/19 art. N°6, anexo 2). La carencia de esta habilitación municipal posibilita la clausura del establecimiento según la presente norma.

No se ha encontrado alguna ley reglamentada (nacional ni provincial) que condicione la modificación de las zonificaciones municipales en los territorios en vías de urbanización, en favor de las granjas preexistentes, las mismas quedan a criterio de la autoridad política local, constituyéndose en una contundente inestabilidad de la actividad pecuaria en el periurbano. Esta situación crítica se observó en la mayoría de las granjas avícolas sitiadas por las nuevas urbanizaciones, en los distritos con avícolas del periurbano norte, procesos con dichas características fueron observados en Tigre, Escobar, Pilar, Luján y Exaltación. En los casos específicos de Tigre y Escobar, dichos distritos a la fecha, ya perdieron la totalidad de las granjas de aves intensivas tanto las especializadas en carne como las de postura.

Actualmente existen enfermedades avícolas con variadas capacidades de contagio declaradas en la Argentina, y otras que aún no se registran en la Argentina, propias de las producciones animales intensivas pero que pueden resultar contagiosas para las personas (zoonosis). La resolución 45/19 del Ministerio de Asuntos Agrarios, prevé acciones específicas para este tipo de inconvenientes, reales y potenciales, delegando sobre el SENASA la mayoría de las certificaciones, inspecciones y hasta incluso la posibilidad de la eliminación física de los planteles animales de ser necesario⁴⁸.

La negativa al cumplimiento del conjunto de las obligaciones legales y sanitarias está sujeta a sanciones económicas y penales dispuestos por el decreto-ley de faltas agraria 8785/77⁴⁹ de la provincia de Buenos Aires. Dicho decreto fue dictado por la autoridad provincial en 1977 y prevé la aplicación de multas, confiscaciones, allanamientos y hasta la pena de cárcel por parte de los responsables de la granja avícola⁵⁰ ante su incumplimiento.

⁴⁸ Entre las enfermedades de alto poder de contagio transmisible a los seres humanos se destacan la salmonelosis enteritidis, la enfermedad de New Castle y la Influenza aviar H1 N1, entre otras menos conocidas.

⁴⁹ <https://normas.gba.gob.ar/documentos/yBeE1F7B.html> acceso en octubre del 2023.

⁵⁰ Respecto a las penas más severas propuestas por el Decreto-Ley de Faltas Agrarias 8785/77, se destaca las del artículo 5° “No abonada la multa en el plazo de cinco (5) días de notificada la sanción, la autoridad de aplicación podrá solicitar al Juez en lo Penal competente la conversión de la misma en arresto a razón de un (1) día por el equivalente al diez (10) por ciento del sueldo

Otra problemática sanitaria de frecuente impacto en la estabilidad y sanidad de la producción avícola, resulta de la presencia y control de plagas animales como ratas y ratones. Estos roedores también resultan transmisores de enfermedades que no sólo dañan físicamente las estructuras de los galpones y el equipamiento (maderas y cables), sino que también pueden comer huevos y pollitos BB en las diferentes granjas. Los roedores son importantes portadores y reservorios de patógenos avícolas y zoonóticos, entre ellos puede destacarse la *Salmonella typhimurium*, la *Salmonella enteritidis* y los virus de la bursitis infecciosa de gran susceptibilidad en los galpones de aves comerciales. La falta de desratización puede multiplicar ciertos focos infecciosos, aún después de la limpieza y desinfección de los galpones, actividades que se realizan durante los cambios de planteles de las aves. La presencia de estas plagas y algunas enfermedades zoonóticas pueden ser causales de la mortandad obligatoria y la clausura de granjas por parte de la autoridad sanitaria (figura 27).

La eliminación de este tipo de roedores no es una tarea sencilla ni económica, sino que requiere de conocimientos específicos acerca del comportamiento y reproducción de los roedores en los galpones avícolas. El control se obtiene de la aplicación de diferentes medidas simultáneas que combinan acciones en el manejo de los alimentos, silos, jaulas, alambrados, traperas mecánicas y cebos tóxicos, entre otros detalles. En el AMBA norte no son muchos los especialistas experimentados en el control de roedores de la actividad avícola, destacándose los técnicos que conforman la asociación local conocida como Grupo de Trabajo Avícola⁵¹.

mínimo de la Administración Pública Provincial de multa. La pena de arresto no podrá exceder de treinta (30) días. Si la infracción fuere cometida por personas ideales, aquél se hará efectivo en la persona de sus directores, representantes legales o socios”.

⁵¹ Miño Naranjo es un experimentado especialista en la materia que a sus 93 años asesora en el grupo de trabajo Avícola (GTA), organización interdisciplinaria que desarrollan una importante tarea de actualización técnica y capacitación en el sector, accesible a casi la totalidad de las granjas del norte y oeste del periurbano del AMBA, dicho grupo y temática es abordado especialmente en el apartado V.H. del presente capítulo.

Figura 27. Cueva de ratas en inmediaciones de un galpón avícola clausurado por SENASA, en el Partido de Escobar.



Fuente: Fotografía propia, enero del 2015.

Ante la pregunta repetida, acerca de si existe algún tipo de ayuda, facilitación o colaboración técnica de parte de los gobiernos municipales, provinciales y nacionales con el sector, para hacer frente a las diferentes problemáticas mencionadas, son mayoritarias las respuestas negativas, en diferentes granjas visitadas. Los productores suelen asociar las distintas gestiones políticas con diferentes situaciones de control o incluso persecución, respecto de las administraciones locales, en relación con la granja.

El cumplimiento de la documentación obligatoria para las granjas comerciales implica asumir un conjunto de viejas y nuevas obligaciones sanitarias, productivas y fiscales, que se traducen en inversiones costosas. En este sentido las exigencias de bioseguridad actuales no son equiparables a otras

actividades agropecuarias locales⁵². Estos requerimientos resultan en inconvenientes productivos y legales para las granjas avícolas, donde la autoridad administrativa local tiene por ley provincial la potestad de re zonificar sus territorios municipales. Las nuevas exigencias normativas implican fuertes inversiones económicas sin un acompañamiento informativo y financiero acorde, constituyendo un desaliento a la producción avícola local.

V.F. Conflictividad social y ambiental por el manejo de los residuos avícolas

La producción avícola en escala comercial implica la acumulación de toneladas de residuos de guano y cama de pollo, de complejo tratamiento y disposición. El reciclado y manipulación de los residuos, resulta en una cada vez más frecuente y determinante disputa entre la producción y la vida residencial en el borde periurbano. Se estima que una granja de dimensiones medianas produce en promedio no menos de 1000 toneladas anuales de residuos (Sepulcri et al., 2018). Los especialistas en granjas intensivas señalan que entre las consecuencias del manejo deficiente sobre los residuos de las aves sobresalen externalidades negativas en los procesos de lixiviación de las sales residuales como los nitratos, provenientes de las deposiciones y aves muertas. Las sales de nitratos son lixiviadas hacia los cursos subterráneos de agua, como así también, los fosfatos que son transportados por escorrentía hacia los cursos de agua superficial, ambos procesos se constituyen en los más importantes contaminantes en las granjas de producción intensiva (Maisonave et al., 2015).

Actualmente no se disponen de trabajos específicos en el periurbano norte sobre contaminación por granjas de aves respecto a los cursos de agua en

⁵² La aparición de la enfermedad virósica y zoonótica (de transmisión a humanos) de la gripe aviar influenza H5N1, de origen asiática, ha elevado los estándares sanitarios en los principales países avícolas del mundo, incluida la Argentina.

cercanía a las zonas de concentración productiva, ni tampoco existen monitoreos específicos por organismos públicos disponibles. Respecto a esto último, algunos autores observan un deficiente tratamiento de los residuos de las granjas para lograr el cumplimiento de todas normativas y el debido seguimiento público (Sepulcri et al., 2018 y Crespo et al., 2013). Dicha problemática se encuentra relacionadas al manejo técnico y económico por parte de las granjas, en cuanto a los mecanismos, frecuencia del retiro y tratamiento de los residuos. Existen actualmente mecanismos automatizados y manuales de recolección, tratamiento y deposición final del guano. La frecuencia en la limpieza de los galpones, el correcto funcionamiento de los bebederos (eliminación de las pérdidas de agua) y el control químico o por trampas de moscas, constituyen medidas fundamentales para el control de la proliferación de moscas y olores.

La extracción correcta de los residuos avícolas resulta más costosa cuando se corresponde con la limpieza del guano proveniente de las granjas de postura. Actualmente, los dos mecanismos de limpieza más difundidos para las aves enjauladas (postura), son el de recolección manual y el automatizado.

El mecanismo automatizado se realiza por intermedio de una cinta de recolección de funcionamiento continuo todos los días, las 24 horas. Dicha cinta descarga el contenido en bateas ubicadas al final de los galpones, que son retiradas periódicamente entre uno a tres días en camiones de diferentes capacidades, hacia algún destino, generalmente rural. Este método resulta mucho más amigable con el ambiente local de la granja (respecto al retiro manual), pero resulta más costoso en términos de inversión y mantenimiento.

El método tradicional consiste en la limpieza mensual del guano crudo por una cuadrilla de operarios, propios o contratados, que recolectan los residuos a pala y carretilla. Por intermedio de tabloncillos a modo de rampas, el guano es depositado en camiones para su traslado fuera de las granjas en la mayoría de los casos consultados. Muy pocas granjas tienen la capacidad de compostar el guano en su propio predio como recomienda el SENASA, ya que se requiere de

suficiente espacio rural. La escasa superficie de las granjas en el periurbano norte, desalienta este tipo de práctica, al no poder disipar la proliferación de olores y moscas. En el periurbano norte la expansión de barrios residenciales sobre tierras rurales de alto poder adquisitivo e influencia política, impiden estas prácticas legales y económicas para las granjas.

En algunas granjas las tareas de extracción la realizan sus propios operarios, ante las dificultades en la contratación de los guaneros. Algunos productores depositan los residuos en sus propias granjas, que con sin el debido tratamiento, generan de forma similar moscas, olores y conflictos. La tarea de limpieza se debe complementar finalmente con la desinfección debajo de las jaulas, lugar donde se acumulan los huevos de las moscas. La disminución de la población de tradición agropecuaria local, implica la pérdida del saber hacer productivo y específico de la actividad, agravándose para quienes necesitan contratar el servicio de limpieza.

La frecuencia de la limpieza del guano ya sea a través del uso de la propia mano de obra o por contratación de terceros, es percibida por los granjeros como muy costosa y compleja de resolver. El guano concentrado de las aves recogido del piso bajo las jaulas de las ponedoras debe ser subidos a los camiones debidamente acondicionados para su traslado. La frecuencia en el retiro del guano (diaria, quincenal o mensual) impacta en la sanidad de las granjas, respecto la proliferación de moscas y olores. En forma diferencial el mecanismo automatizado permite la interrupción del ciclo reproductivo de las moscas, disminuyendo su presencia en las granjas.

A nivel nacional, se estima en una automatización de más del 50% de los galpones de ponedoras; siendo para las granjas del AMBA norte alrededor del 30% (Sepulcri, et al., 2018). Esta diferencia se explica, debido a la falta de inversiones principalmente en las empresas PyMES, sumado a la inestabilidad de la actividad productiva en el periurbano norte, al no poder garantizar el propio granjero la seguridad del recupero de las importantes inversiones involucradas

en el largo plazo. Quien pueda asumir estas significativas inversiones, le resultará más rentable y estable, trasladarse a zonas rurales más alejadas, ya que los residuos acumulados pueden ser descargados en inmediaciones de las propias granjas sin afectación directa a las poblaciones urbanas. Este tipo de producciones en zonas rurales no descarta una posible contaminación de aguas subterráneas y superficiales, a medida que se acrecienta la escala de producción, ya que la cantidad de guano y cama de pollo acumulada, dependerá del plantel de aves.

La resolución del SENASA N°542/10 obliga a registrar el retiro y traslado del guano y cama de pollos. Las declaraciones del traslado deben estar supervisadas por un veterinario matriculado contratado por el titular de la granja. Para el retiro se debe indicar el lugar de origen y su destino, con las correspondientes autorizaciones locales de retiro y deposición. Según la norma, el retiro se debe realizar en camiones cerrados que garanticen la impermeabilidad del contenido húmedo durante el traslado, hasta el lugar definitivo. Vale recordar que en las granjas automatizadas el retiro es día por medio, y en muchos distritos las firmas y autorizaciones no suelen tener un rápido tratamiento.

En el mundo agropecuario es sabido que la aplicación directa del guano crudo al igual que la cama de pollo de las granjas de postura y parrilleros, funcionan como un excelente fertilizante para suelos pobres o sometidos a procesos continuos de agricultura intensiva o extensiva. Entre sus limitaciones principales se destacan los costos de su manipulación y traslado, más la potencial transmisión de enfermedades. Las enfermedades zoonóticas y animales son el fundamento de las recomendaciones para su compostado como método sanitizador actualmente exigidas por el SENASA y los organismos rectores. El cumplimiento de todas las normativas sanitarias nacionales y provinciales han adquirido actualmente una creciente y costosa complejidad. Su grado de control es muy variado pero lo suficientemente complejo como para tener siempre algún problema, cuando se lo quiere encontrar, según lo relevado en diferentes granjas.

Para el retiro de los desechos en las granjas de pollo parrilleros, los mismos deben ser previamente compostados⁵³ (inciso 5.6 del anexo II, resolución 542/10). El proceso de descomposición del guano implica la liberación de olores azufrados producto de la acción microbiana por algunas semanas sobre el guano, esta práctica afecta en forma directa a los residentes cercanos, aumentando sus efectos negativos ante un deficiente manejo. El compostaje de grandes cantidades de cama de pollo, también generan moscas las cuales oviponen ante la presencia de materia orgánica en descomposición y humedad, recursos que abundan en las granjas y sus alrededores.

La complejidad de los procedimientos normados en el manejo de los residuos, resultan en una limitación para el saneamiento de las granjas en las condiciones actuales. La mano de obra disponible para la realización de estos servicios suele ser muy escasa e inestable, algunas granjas también manifiestan cierto desconocimiento respecto del destino final de sus residuos cuando son trasladados fuera del predio. Respecto al retiro final del guano solo en algunos casos se especifica el destino final, el cual resulta ser generalmente agrícola. Por lo general se contesta, ante la pregunta específica, que es retirado por el guanero sin más detalles, ya que identifican en dicha tarea un complejo entramado de normas y protocolos, posibles de sanciones y clausuras.

En diálogo con profesionales veterinarios, especializados en granjas de aves, aseguran que los principales destinos agrícolas del guano de ponedoras se corresponden con la agricultura extensiva pampeana y en muy pocos casos, se registran traslados hacia explotaciones frutihortícolas locales. En un solo caso se comentó sobre el traslado hacia la región vitivinícola de cuyo a más de mil kilómetros. En las zonas rurales los inconvenientes por moscas y olores

⁵³ Se entiende por compostado al proceso de estabilización orgánico y control de patógenos por degradación termófila de los residuos orgánicos de las aves, en combinación con residuos vegetales con alto contenido de carbono. Esto permite la retención de sales y nitratos contaminantes y el control por temperatura de gran cantidad de patógenos zoonóticos. También es frecuente la composta de aves muertas, donde los cadáveres se depositan en lugares especiales o en montículos entremezclados con material carbonado a los mismos efectos bioquímicos que el utilizado para la descontaminación de las deposiciones de las aves.

disminuyen significativamente ante la ausencia de grandes urbanizaciones. La transmisión de enfermedades zoonóticas⁵⁴ puede constituirse en un perjuicio para la salud humana, por el contagio con patógenos presentes en los residuos de guano y aves muertas (Gaskin et al., 2001). Algunas de estas enfermedades son transmitidas por los excrementos de las aves⁵⁵ como la salmonella y la influenza. La resolución del SENASA que regula el manejo de los residuos (542/10), prohíbe su traslado fuera de la granja, cuando estos son sospechados de contener patógenos transmisibles a humanos y a otras aves. La propia norma asigna al responsable de la granja y al veterinario contratado, las responsabilidades legales y económicas.

Figura 28. Galpón de recría para la producción de gallinas de postura



Fuente: Foto propia, Pilar 2021.

⁵⁴ Las enfermedades zoonóticas son aquellas enfermedades de origen animal que se transmiten y enferman a las personas.

⁵⁵ Si bien son muchas las enfermedades transmitidas por intermedio de los excrementos de las aves, las bacterias de la especie salmonelosis enteritidis resultan de elevada transmisión, tanto del guano como de la cama de pollos. Otras variedades de salmonella sp. afectan exclusivamente a las aves (salmonelosis gallinae entre otras).

En la figura 28 pueden observarse jaulas con pollitas de ponedoras con pocas semanas de vida, las cuales serán engordadas hasta un desarrollo corporal que les permita comenzar con la ovoposición. Por debajo de las jaulas circula una cinta de tipo sinfín automática, que recolecta el guano el cual es acumulado en tolvas de manipulación mecánica al final de cada línea de jaula para su retiro diario. Puede observarse el complejo y costoso montaje de la tecnología automática, más amigable con el medio ambiente del periurbano.

El otro residuo de presencia significativa en las granjas avícolas intensivas y con impacto en el medio ambiente, lo constituyen las aves muertas de los establecimientos. La mortandad de aves resulta ser una de las variables económicas más importantes en la medición de la eficiencia de las granjas avícolas, de impacto directo en la rentabilidad. La eficiencia productiva es medida en parte por la proporción de animales muerto sobre el plantel total del galpón. Para la Argentina la mortandad promedio ronda el 6,5%, según estimaciones de la Cámara Argentina de Productores Avícolas.

A los inconvenientes normales de la producción en el manejo de grandes planteles de animales, se le suman problemáticas específicas y combinadas como ser la proliferación de enfermedades infecciosas, plagas animales, golpes de calor o frío, alimento en mal estado, etc. Estos posibles inconvenientes constituyen circunstancias frecuentes donde la cantidad de aves muertas puede resultar elevadas y determinantes en la economía de las granjas.

Ante la presencia de aves muertas deben aplicarse las recomendaciones del SENASA normadas por la resolución 542/10, la cual exige la eliminación de las aves dentro del propio predio de la granja a los fines de no diseminar potenciales enfermedades. La composta es la técnica más recomendada la cual requiere de abundante espacio libre por fuera de los galpones, y no exime de la presencia de olores y moscas. El proceso de degradación microbiana durante el compostado debe realizar dentro de la misma granja y distanciado de los galpones, para evitar posibles contagios en caso de encontrarse con patógenos

presentes. El impacto ambiental dependerá de la magnitud de la mortandad de las aves, del manejo apropiado de los cadáveres y las dimensiones de la granja. En las granjas situadas en inmediaciones pobladas, suelen generarse conflictos y reclamos comprometiendo la estabilidad y funcionamiento de la avicultura periurbana. El sistema de quema para la eliminación de los cadáveres y el entierro en fosas tapadas con cal y tierra, constituyen prácticas habilitadas pero sujetas también a externalidades ambientales. Todas estas técnicas de cotidiana utilización generan inconvenientes a las vecindades locales, dependiente su manejo, superficie y tecnología invertida.

V.G. Simbiosis entre granjas de pollos parrilleros y las quintas de verduras

Vale señalar que existen diferencias significativas en los procesos de recolección y eliminación de los residuos avícolas, según el tipo de actividad productiva de la granja. Para el caso de las granjas de pollos parrilleros es muy frecuente la reutilización de los residuos avícolas (cama de pollo) en la actividad agropecuaria hortícola, a diferencia de lo practicado en las granjas de postura. Este manejo diferencial entre la cama de pollo y el guano de ponedoras es común en toda la región del AMBA incluido el periurbano norte. Como se analizó en el apartado anterior los residuos de las aves de postura son acumulados en forma concentrada o pura, debajo de las jaulas o en el final de los galpones (sistema automático) para luego ser retirados hacia su destino final dentro o fuera de la granja. Dada la alta concentración de sales y nutrientes del guano en estado húmedo, dicho residuo no puede ser aplicado directamente sobre los cultivos hortícolas, pero sí puede utilizarse en campos extensivos y previo a la siembra.

La utilización del guano en la horticultura necesita del agregado de fibra vegetal a fin de lograr un necesario proceso de compostado, el cual requiere

mayor trabajo y varios meses para su maduración como fertilizante. La aplicación directa, sin un controlado manejo produce frecuentemente en la horticultura un efecto conocido como quemadura de plantas. La alta concentración de sales provoca el deshidratando de las plantas más jóvenes. Es por tiempos y costos, que resulta muy poco frecuente la aplicación de este residuo en la producción hortícola.

Para el caso de los galpones de pollos parrilleros las deposiciones avícolas son acumuladas sobre una *cama seca*, de entre 10 y 20 centímetros de espesor, compuesta generalmente por una capa de cáscara de arroz, frecuentemente girasol, maní o aserrín. Dicha cama carbonada tiene propiedades absorbentes sobre el excremento líquido de las aves, disminuyendo la humedad y las posibilidades reproductivas de los patógenos. Esto permite la rápida eliminación del líquido del guano, el cual favorece una menor proliferación de moscas y olores, siendo recomendado el retiro de la cama por saturación de residuos, una vez al año. Dado el considerable costo de la cama y la mano de obra, a cargo del encargado de la granja, los residuos suelen ser retenidos en algunos casos, con hasta dos años de uso, antes de ser retirados.

Este desecho exclusivo de los galpones parrilleros, se constituye en el fertilizante más utilizado en la hortícola del AMBA y el periurbano norte. El uso de la cama es facilitado por su disponibilidad y bajos costos cuando las granjas se encuentran a poca distancia de las quintas de verduras. Es frecuente también que el trabajo de recolección de la cama de pollo sea realizado por los propios quinteros hortícolas cercanos a las granjas y en forma gratuita, disminuyendo aún más los costos de retiro y limpieza, en beneficio de las granjas.

Este manejo en los residuos de mutuo beneficio, resulta mucho más sencillo y barato para el productor parrillero que para las granjas de postura, las cuales deben pagar por un trabajo costoso de lograr. Para las granjas de pollo no hay contratación especializada, hasta incluso se registran casos donde se realizan pagos para el retiro del mismo por los quinteros. Este material resulta ser un

ahorro en la compra de fertilizantes generalmente químicos, además de ahorrar en las tecnologías asociada a su aplicación. La cama de pollo se agrega a pala directamente sobre surco o en camellones, a una proporción conocida por el quintero desde su propia práctica, agregando también mejor estructura al suelo, capacidad que los fertilizantes químicos no poseen.

El retiro de la cama de pollo se constituye un claro beneficio mutuo ya que el productor reduce los costos de la limpieza y el horticultor recibe un buen fertilizante. El productor de pollos disminuye el trabajo y su transporte, que debería pagar en el caso de no disponer de la demanda hortícola. La recolección, transporte y distribución del abono orgánico en las quintas de verdura, disminuye la contaminación por acumulación del residuo y por ende, disminuye la presencia de olores y moscas en inmediaciones a la granja.

Es probable que en el proceso de la limpieza de la cama de pollo por el quintero hortícola, no se realizase el completo proceso de compostado requerido por la resolución 542/10 del SENASA, recomendado también por investigadores del INTA (Crespo et al., 2013). Generalmente en la limpieza los quinteros lo cargan del galpón en su propio vehículo, camioneta abierta o remolque, no homologado para evitar la pérdida de residuo durante el viaje, aunque generalmente realizan recorridos cortos.

Una vez transportados dentro de la quinta de verduras, son apilados a un costado de los invernáculos o de los cultivos, donde no suele practicarse el volteo de la cama a períodos regulares, humedecimiento y protección de lluvias, a los fines de evitar encharcamientos, pudrición⁵⁶ y lavado de nutrientes (Figura 29). Resulta en una desventaja el uso de la cama de pollo sin un completo proceso de compostado antes de la aplicación sobre el cultivo, dada la posibilidad de contaminación con algunas enfermedades zoonóticas como la salmonella enteritidis, entre otras (Crespo et al., 2013). Las recomendaciones destacan la

⁵⁶ La fermentación anaeróbica o pudrición, ocurre cuando el residuo avícola se degrada en ausencia de oxígeno, liberando olores amoniacales desagradables.

necesidad de un tratamiento completo y controlado para que en el proceso de compostado se alcancen temperaturas de hasta 75 grados centígrados, a consecuencia de la acción microbiana exotérmica. Las altas temperaturas esterilizan por calor la presencia de los principales patógenos. Según lo relevado, dicha práctica no suele ser frecuente o sistemática en todas las quintas; los productores más experimentados suelen armar montículos con la cama de pollo, al objeto de “curar el abono”, realizando de esta forma un compostado parcial.

Sobre la correcta utilización de la cama de pollo podemos agregar que existe una relación biológica ideal para biodegradación de los residuos avícolas, donde la porción de carbono respecto al nitrógeno del guano debería acercarse a una proporción de 10:1. El objetivo de esta relación es limitar la lixiviación de nitratos contaminantes hacia las napas freáticas, reteniendo la mayor cantidad de nutrientes en el compostaje de forma estable y disponible para las plantas, mejorando la eliminación por calor de los patógenos. Esta relación 10:1, es más parecida a la contenida en la cama de pollo parrillero (8:1) que en la del guano de ponedoras (3:1) implicando mayores pérdidas de contaminantes. La correcta manipulación implica además, que luego de ser acumulada en el suelo, debe ser protegida de lluvias e inundaciones.⁵⁷ Finalmente es necesario un volteo para su oxigenación y digestión microbiana aeróbica.

El proceso completo de compostaje, no se ha observado con frecuencia en las quintas de verduras visitadas, ni tampoco se observa su control y regulación fehaciente por los agentes públicos. Sí existen las recomendaciones formales emitidas por SENASA a través de las resoluciones sobre buenas prácticas agrícolas (BPA) y capacitaciones del INTA local. La certificación de BPA, obliga actualmente a las quintas de verduras a la contratación de un

⁵⁷ La cobertura plástica de los montículos con cama de pollo, pueden permanecer varias semanas antes de ser utilizados, los cuales deben permanecer húmedos, pero no mojados para una correcta degradación. La exposición a intensas lluvias, provocan el lavado de nitratos hasta las napas freáticas, facilitando además la proliferación de moscas. El lavado de nutrientes disminuye la fertilidad del abono perdiendo rendimiento hortícola.

ingeniero agrónomo al objeto de realizar dichos seguimientos, que generalmente no se cumple por su costo en las quintas chicas.

Podemos decir que las granjas de pollos parrilleros poseen una ventaja comparativa con las granjas de postura, en cercanía de las quintas. La relación de granjas de carne con respecto a las de huevos pareciera inclinarse en favor de las primeras para la región del AMBA norte, según los registros ya presentados. Por lo expuesto se puede inferir que la mayor persistencia de las granjas de parrilleros respecto de las granjas de postura observada en los últimos años, está relacionada a los menores costos e inconvenientes en el manejo de los residuos.

Figura 29. Descarga de cama de pollo en una quinta hortícola



Foto gentileza del Ing. Pedro Aboitis.

V.H. Abandono y traslado de las granjas avícolas en el periurbano norte

Los diferentes condicionantes para la permanencia de las granjas avícolas analizados hasta el momento, describen un conjunto de inconvenientes que interfieren en el desenvolvimiento económico, productivo y cultural de las

explotaciones, en un contexto cambiante. El corrimiento y/o abandono de la actividad avícola en el periurbano norte es una problemática de escasa consideración política, pero lo suficientemente tangible y trascendente para su estudio y análisis.

Estas tendencias que hoy afectan a los distritos del periurbano norte, pudo observarse con anterioridad en los contiguos distritos del conurbano bonaerense hoy densamente urbanizados como los partidos de Tigre y Escobar. Hasta principios del último milenio, en los dos distritos señalados, la actividad avícola fue de importancia, por sus características típicas de periurbano semirural cercano a las grandes ciudades del Gran Buenos Aires.

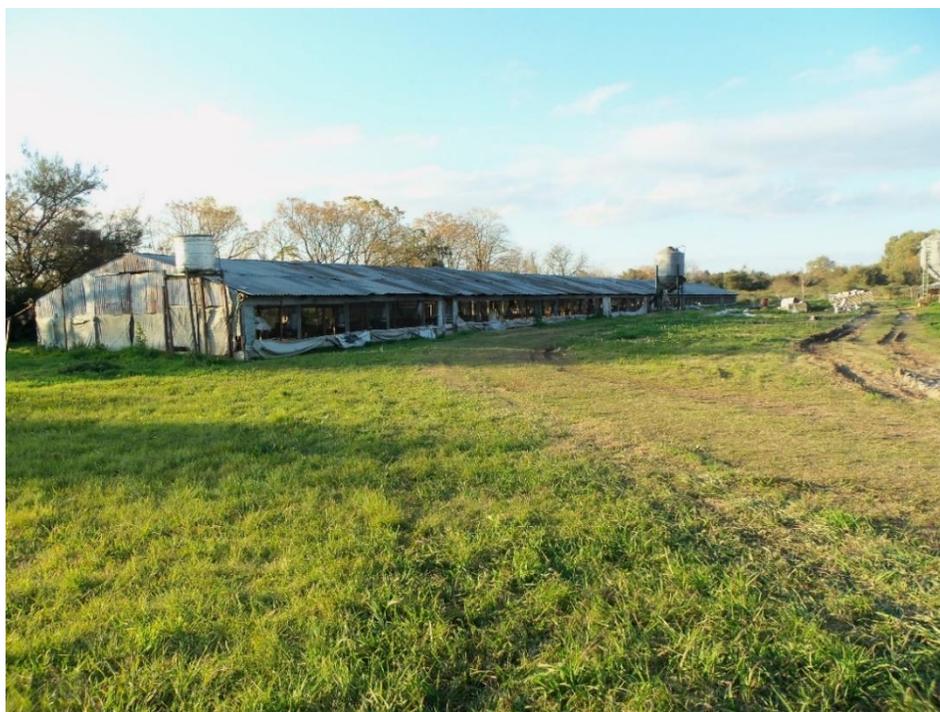
Durante la década de 1990 se inició en el distrito de Tigre y de forma progresiva desde su casco urbano, un continuo proceso de densificación en sus localidades céntricas. De forma casi simultánea se desarrolló un proceso de recidencialización acelerado (Barsky, 2013) en sus localidades rurales hasta el límite con Escobar. Entre el 2001 y el 2002 el Consejo Deliberante de Tigre rezonificó las localidades de Benavidez y Rincón de Milberg, donde se encontraba la mayoría de la producción pecuaria (aves, cerdos, vacunos y equinos) de Tigre continental, confiscándose de los establecimientos la totalidad de los animales porcinos (Palacios, 2004). Tiempo después cerraron las últimas granjas avícolas, una dedicada a la producción de huevos y otra a la de carne.

En el partido de Escobar para el año 2010 y según registros del SENASA, existían una decena de granjas habilitadas para la avicultura intensiva, nueve se especializaban en la producción de carne y una para la de huevos, de las cuales actualmente ya no se encuentran ninguna en funcionamiento (figuras 30 y 31). Para el año 2016 Escobar contaba con 11.060 ha. rurales que representaban un 37% del total del partido, tanto del sector continental como el de islas. Según las ordenanzas municipales 4812/10 y 5360/16, todas las zonificaciones donde está permitido el uso agropecuario fueron compartidas funcionalmente con el uso residencial. Estas modificaciones implicaron el desplazamiento de la actividad

intensiva agropecuaria ante la presión urbana (Carrasco, 2018). Estas normativas en relación con la actividad avícola, se constituyen en el mediano plazo en desplazamientos irreversibles, que se continúan sobre los distritos rurales contiguos de borde, en el largo plazo.

La disminución de las granjas afecta negativamente a las cadenas de insumos y producción avícolas tanto para carne como para huevo para la región del periurbano norte. Respecto del menor suministro de cama de pollo a la horticultura local, la misma también afectará negativamente, aumentando sus costos. Este proceso en su conjunto eleva los costos a la horticultura, problemática que afecta a la totalidad de los distritos del periurbano norte en diferentes tiempos e intensidades.

Figura 30. Fotografía de Granja avícola de pollos parrilleros abandonada en el partido de Escobar, localidad de Loma Verde.



Fuente: Fotografía propia, tomada en mayo del 2014.

Figura 31. Fotografía del interior de la granja avícola de pollo parrillero deshabitada de aves en el partido de Escobar, localidad de Loma Verde.



Fuente: Fotografía personal, tomada en mayo del 2014.

Queda claro en el análisis histórico y en su contexto territorial actual, la incompatible convivencia de la actividad pecuaria a escala comercial con las nuevas vecindades residenciales. Donde las dificultades se acrecientan cuando las vecindades se constituyen con poblaciones de altos ingresos, con mayor poder de influencia política y económica. Las presiones de los grupos residenciales de importante presencia en los distritos del AMBA norte, pueden modificar las zonificaciones municipales impidiendo el mantenimiento de la producción en el tiempo. Una vez declarada la zona residencial, no le queda otra posibilidad a la avicultura local que el desguace de sus galpones.

Para los productores locales las regulaciones municipales y sanitarias, se constituyen en las barreras más difícil de superar en el contexto de urbanización

de borde. Para comprender esta problemática se debe considerar las mayores tributaciones de los sectores residenciales de altos ingresos, quienes superan ampliamente las posibilidades económicas de las granjas en sus localidades.

Los procesos de urbanización en inmediaciones de las granjas, implicaron el paulatino cambio en el uso del suelo, subdividiendo los campos y perdiendo el paisaje rural antes característico, en constantes procesos de subdivisión de los predios rurales, como puede apreciarse en la figura 32. En dicha figura se observa la venta de tierras linderas a una granja especializada en la producción de pollos parrilleros sobre la ruta provincial 25, en el límite del partido de Pilar con el partido de Moreno, corredor de gran importancia en la producción avícola y hortícola, actualmente en vías de urbanización.

Figura 32. Venta de tierras contiguas a una granja de pollos parrilleros



Fuente: Fotografía propia, ruta provincial 25, noviembre 2022.

En el trabajo de campo también se pudo observar, las dificultades que experimentaron las granjas ante la necesidad económica y productiva de

expansión o venta de sus galpones, cuando son alcanzados por la urbanidad. Las granjas ante la necesidad de aumentar la escala de producción, consecuencia del aumento sostenido de los costos, requieren de la ampliación de sus planteles y galpones de producción. Cuando la empresa se encuentra condicionada por nuevas limitaciones residenciales, su expansión se ve limitada o impedida. La imposibilidad de su crecimiento o habilitación, deprecia su capital productivo invertido. Las limitaciones en la actividad avícola periurbana, impide que otros productores puedan estar interesados en adquirir su capacidad productiva amortizable, depreciando sus galpones y mobiliario. El desguace de las granjas en un territorio en vías de urbanización implica un inminente cambio en el uso de suelo, y su precio de venta se asemeja solo al valor de la tierra, independientemente de las progresivas mejoras productivas.

Es importante destacar que para la producción avícola intensiva es mucho más elevada la inversión por metro cuadrado que en muchas otras actividades pecuarias u agrícolas. En estas circunstancias, se considera al conjunto de las inversiones y mejoras no como bienes de uso amortizables, sino como chatarra de desguace en las circunstancias territoriales actuales. Estas limitaciones restan posibilidades para el traslado de las granjas o de ampliación, cuando las consideran necesarias, generalmente ante la imposibilidad de obtener las correspondientes habilitaciones, perdiendo el capital de la infraestructura instalada.

En consonancia con lo señalado hasta el momento en la avicultura local, pudo advertirse la existencia de varias granjas abandonadas, tanto en Escobar como en cercanías a las ciudades de Luján y Pilar. En el partido de Luján donde legalmente se les admite la permanencia a las granjas preexistentes en las nuevas zonificaciones urbanas, no se les permite su ampliación ni instalación de nuevas granjas o galpones. Con sus propias palabras, así lo transmitía un productor PyME de cría para parrilleros en el partido de Luján:

Si yo quisiera montar dos galpones nuevos, hoy no podría hacerlo, la municipalidad no me lo habilita, tendría que conseguirme un predio mucho más alejado a lo cual no me conviene, yo me encargo de muchas cosas de la granja y tendría que ir y venir todo el tiempo para poder hacer la supervisión que hoy hago acá, todo en la misma granja...(notas de campo, enero 2023).

De forma similar, en una granja de engorde en la localidad de Pilar, el encargado de la misma transmitió lo siguiente, respecto a las facilidades/dificultades percibidas desde la municipalidad en los últimos años:

...acá tenemos una planta de alimento balanceado que no podemos habilitar ya que para la municipalidad debería estar en el parque industrial y no en esta localidad, donde antes era todo campo y no había ningún problema, seguiremos trabajando así mientras podamos... (notas de campo en Luján, febrero 2023).

En los últimos diez años ha disminuido la cantidad de granjas en funcionamiento, principalmente en aquellas localidades cuyos avances urbanos acontecieron con mayor intensidad. Para la mayoría de las granjas entrevistadas, resulta problemático el constante aumento en los costos de producción como el del alimento,⁵⁸ los servicios básicos y las tasas municipales. La sumatoria de los costos resultan incrementalmente superiores a los aumentos de los precios percibidos por los productos avícolas, según estos. Las frecuentes inspecciones

⁵⁸ En los últimos años los costos de las materias primas de los alimentos avícolas, principalmente los granos componen mayoritarios del balanceado (maíz 50 % y soja 30 %), sufrieron constantes aumentos. Los incrementos de precios aumentaron bruscamente a partir de la pandemia mundial COVID19 (2020); el conflicto bélico entre Ucrania – Rusia (2022-2023) y la consecuente sequía (2019-2022).

municipales, multas y clausuras en algunos distritos como Pilar y Exaltación de la Cruz, han obligado al cierre o traslado de un conjunto importante de granjas.

El traslado de las avícolas hacia territorios rurales es una opción posible pero muy costosa, para aquellas granjas que resuelven abandonar territorios conflictivos y continuar con su actividad. Para lo antes dicho, los establecimientos deben encontrarse en condiciones logísticas, productivas y financieras de sostenerlo. Dado que la avicultura intensiva se caracteriza por desarrollar su producción pecuaria con una alta concentración de animales y capital por unidad de superficie, precisa para su funcionamiento inversiones tecnológicas en una compleja estructura de galpones y medidas de bioseguridad. Las instalaciones junto a complejos mecanismos manuales o automáticos de funcionamiento requieren de cada vez más avanzadas tecnologías y entrenamiento para su correcto funcionamiento. Un ejemplo de ello puede verse en las granjas de recría de las figuras 33 y 34. En este tipo de granjas puede observarse las importantes inversiones dentro de los galpones, utilizados para producción de pollitos BB, en este caso en el partido de Luján.

Figura 33. Salas de incubación en granjas de padres y recria, para la producción de pollos parrilleros.



Fuente: Fotografía de Sepulcri, Luján 2022.

La figura 33 muestra una sala de incubación de pollitos BB para la producción de pollos parrilleros, cuyas instalaciones se parecen más a una sala de maquinarias que a una explotación agropecuaria tradicional. Se observa también una inversión por metro cuadrado muy significativa en este tipo de actividad intensiva, de alta dotación tecnológica.

En este proceso de periurbanización de las granjas avícolas, se pone en riesgo el valor productivo de las inversiones, propias de una actividad cada vez

más intensiva conforme al actual modelo tecnológico nacional e internacional. En estas circunstancias es donde el traslado obligado de la granja constituye una compleja y costosa posibilidad, situación que muy pocos establecimientos han logrado afrontar con éxito.

Figura 34. Galpón de padres en granja de recría



Fuente: Fotografía de Sepulcri, Luján 2023.

Una experiencia exitosa de relocalización de una granja de origen familiar, se correspondió en el AMBA norte con la empresa AVILUX. Dicha

empresa ante diversas situaciones de crisis (económicas, legales y ambientales) afrontó dos traslados consecutivos por fuera de los límites de la ruta provincial 6, límite teórico entre el periurbano y el territorio rural extensivo. Entre los inconvenientes que describieron como insostenibles para la producción en su localidad de origen, destacaron las copiosas multas e inspecciones semanales recibidas durante períodos que se correspondieron con gestiones políticas adversas.

Según los registros compartidos por la propia empresa, entre 1996 al 2003 la granja recibía un promedio de dos actas de infracción por año, para luego en el período 2006-2008, elevarse a un promedio a 60 actas contravencionales. Entre los años 2016 al 2018 inclusive, solo se registraron 4 actas de infracción en total, para pasar finalmente a ninguna infracción entre 2019 y el 2022⁵⁹. La disminución de las infracciones se registra luego del traslado de las aves de postura hacia los nuevos galpones de la misma firma, ubicados en territorios rurales por fuera de la ruta provincial 6. La persona encargada de la granja periurbana, respecto a la disminución de las inspecciones y clausuras, considera que disminuyeron las multas también como consecuencia del cierre de la mayoría de las granjas avícolas del partido.

El traslado de todos los galpones de postura a 80 kilómetros del partido de la ruta 6, requirió de una importante reestructuración, logística e inversión productiva para la continuidad de la actividad preexistente. Es importante aclarar que la granja fue construida para ser relocalizadas ni al corto ni al mediano plazo, dada la compleja e importante inversión en infraestructura que las mismas requieren. Distinta es la situación de la actividad hortícola bajo el sistema de mediería, que abordaremos en el capítulo siguiente.

Si bien como ya se han mencionado las recientes resoluciones de la administración pública nacional y provincial, tienen entre sus principales

⁵⁹ Las infracciones fueron contabilizadas en las visitas a las granjas por la observación directa sobre la documentación original.

objetivos el cumplimiento de nuevas medidas y protocolos de bioseguridad necesarias para la prevención de enfermedades y otras externalidades de la producción intensiva, dichas exigencias junto con las habilitaciones municipales, actas de infracción y cambios en las zonificaciones de rural a residencial, se constituyen en las más importantes causales de abandono de la actividad avícola.

Figura 35. Oleoducto de alta presión en cercanía a una granja de pollos parrilleros en Pilar.



Fuente: fotografía propia, colectora ruta provincial 6 Partido de Pilar, 2022.

Como puede observarse en la figura 35, la actividad es frecuentemente atravesada por inconvenientes propios de la urbanidad, afectando de diferentes formas a la actividad productiva. La obligatoriedad en la aplicación las restricciones normativas, sin apoyo financiero ni con las capacitaciones técnicas específicas que medien entre la producción agropecuaria y la urbanidad, resultan con frecuencia en el abandono de la actividad. Las nuevas reglamentaciones no

contemplan las dificultades sectoriales ni su impacto en el abasto alimentario. Las limitaciones económicas para el cumplimiento de los requisitos obligatorios, se suman a los costos de producción, quedando las granjas en una desigual competencia con el capital inmobiliario, respecto de la ocupación del suelo.

Estos acontecimientos dan cuenta de la creciente complejidad sectorial, donde el crecimiento residencial y urbano actúan en forma expulsiva sobre las granjas periurbanas sin posibilidades de convivencia. Las otras granjas intensivas situadas en áreas rurales no afrontan los mismos inconvenientes ni costos, logrando mayor competitividad al mediano y largo plazo. Las granjas que lograron trasladarse total o parcialmente hacia otros distritos rurales, cuentan con mejores condiciones, existiendo en muchos otros municipios y provincias facilidades para la radicación de granjas que realicen inversiones agropecuarias. En este sentido, un granjero que pudo trasladarse hacia áreas rurales, sintetizaba estos cambios diciendo:

las habilitaciones que en Pilar me tardaban un año de idas y vueltas por diferentes causas y oficinas, acá en Chivilcoy no me tardan más de una semana. (notas de campo, 2022)

En los últimos 20 años se han loteado áreas rurales en el periurbano, modificando el contexto territorial en el cual las granjas avícolas se desenvuelven cotidianamente. Hace poco más de 10 años que la avicultura se encuentra en franco retroceso productivo, donde los olores y las moscas constituyen las principales externalidades que afectan la convivencia con los alrededores residenciales. Las nuevas regulaciones del sector no contemplan las posibilidades de convivencia y estabilidad productiva de las granjas, obligando a la principal producción cercana de proteína animal y de consumo masivo, a cesar en su actividad o reubicarse, asumiendo unilateralmente la totalidad de los costos y perjuicios. Dicha presión recaerá sobre las unidades menos capitalizadas concentrando la producción en menores unidades productivas.

V.I. La asistencia técnica pública y privada para el sector avícola en el territorio norte del AMBA

La inversión y capacitación en nuevas tecnologías, como así también la aplicación de nuevos protocolos y procedimientos, sanitarios y biotecnológicos, constituyen fundamentales pilares del actual esquema de producción avícola para el sostenimiento de la actividad en la complejidad periurbana. Esta tendencia productiva y tecnológica se observa también en los principales países productores del mundo. En la Argentina, las mayores inversiones tecnológicas se concentran en las provincias de Ente Ríos, Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba. Actualmente en el contexto particular en que se desarrolla la producción avícola en el periurbano norte del AMBA, resulta indispensable la incorporación de nuevas tecnologías, ante las incrementales exigencias de los organismos de control. Mejoras tecnológicas en la producción intensiva no garantizan el control de las conflictividades con el medio socio-económico-ambiental que hoy presionan a las granjas, pese a sus menores externalidades. Esta situación muy delicada en el periurbano norte que hace extremadamente inestable la producción avícola, requiere de una mayor participación de los sectores públicos y privados actualmente vinculados a los procesos de desarrollo, educación y transferencia tecnológica. Algunos de estos sectores involucrados localmente en estos procesos, son considerados en los siguientes apartados.

V.I.1. Organismos públicos de asistencia técnica en el AMBA norte

Desde el ámbito público se destaca la labor e influencia del SENASA, organismo descentralizado del Estado nacional y dependiente de la Secretaria de

Agricultura de la Nación. Dicho organismo asume el rol de la mayor autoridad sanitaria de aplicación en el sector, al emitir las diferentes resoluciones de carácter obligatorio en todo el territorio nacional. Sus resoluciones afectan a la totalidad de las actividades agropecuarias, incluidas las correspondientes a la cadena avícola en todas sus modalidades.

Además, el SENASA tiene competencia en el registro, control y capacitación en el cumplimiento de las normativas sanitarias nacionales. El organismo se organiza territorialmente en catorce centros regionales a nivel nacional, correspondiendo para el AMBA norte el Centro Regional Buenos Aires Norte, con sede en el partido de Chivilcoy. La única oficina actualmente existente en la región norteña del AMBA, se encuentra en la localidad de Capilla del Señor cabecera del partido de Exaltación de la Cruz.

Con menor presencia local, se presenta el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires y la Secretaría de Agricultura de la Nación. Dichos organismos rectores constituyen importantes entes de control y regulación. Diferentes resoluciones técnicas específicas para la avicultura son publicadas por dichos organismos, pero generalmente la autoridad de aplicación se resuelve en el ámbito municipal. El control operativo de las distintas resoluciones públicas, suelen ser desarrolladas con variados rigores técnicos, por pequeñas áreas de dependencia municipal.

Existen además programas nacionales de asistencia técnica como Cambio Rural, que depende de la Secretaría de Agricultura de la Nación. Dicho programa coordina su aplicación en el territorio con otras dependencias públicas que disponen de infraestructura en el ámbito rural, entre las que se destaca con mayor presencia el INTA. Dicho programa está orientado a la conformación de grupos de productores Pymes asociativos, para la mejora en aspectos técnico-productivos y legales-administrativos. Por intermedio de este programa, la Secretaría de Agricultura financia un profesional para la organización de reuniones y capacitaciones específicas, dirigidas a los productores integrantes

del grupo. Su objetivo formal es la capacitación en temas específicos las actividades agropecuarias predominantes o demandadas⁶⁰.

Se han encontrado como antecedentes locales la conformación de tres grupos avícolas, en los últimos 15 años, orientados a las actividades pollos parrilleros y granjas de postura. Actualmente no se registran ningún grupo en funcionamiento hasta el momento de cierre de esta investigación.

El primer grupo avícola del programa CR fue creado en el 2010, bajo la denominación de *Avicultores de Exaltación de la Cruz*. Dicho grupo fue conformado en un 100% por productores de pollos parrilleros integrados a grandes firmas, los cuales se emplazaban en pequeñas fracciones de tierra con limitaciones económicas. Respecto a sus problemas priorizados se destacaron en ese momento:

- *Desplazamientos de las granjas avícolas del sector rural por avance de la urbanización;*
- *Ausencia de planes estratégicos de ordenamiento territorial e instrumentos regulatorios que contemplen las necesidades y percepciones de los avicultores;*
- *Quejas de los nuevos vecinos por la presencia de olores y moscas, que los criadores de pollos parrilleros consideraban no solo responsabilidad de sus granjas, sino también de las demás actividades productivas y de las nuevas urbanizaciones;*
- *Aumento de los impuestos y sobrevaluación de las tierras por parte del ente recaudador provincial [...] (Feito, 2014:72-73).*

Entre los años 2014 y 2015, se conformaron otros dos nuevos grupos avícolas Cambio Rural, con el objetivo principal de desarrollar tecnologías que

⁶⁰ La operatoria del grupo se constituye por intermedio de un acta acuerdo formal firmada por la totalidad de los integrantes, el representante de la Secretaría y el técnico asesor. Disponen de un presupuesto mínimo subsidiado para el financiamiento de las reuniones y la contratación de un agente profesional afín.

reduzcan el impacto negativo de los residuos avícolas ante el avance urbano. En articulación con la agencia de extensión de Luján del INTA, se crearon los grupos “Avicultores valorizando el residuo” y “Avicultores sustentables”, orientados al desarrollo de actividades de compostado de sus residuos tanto para pollos parrilleros, como para ponedoras. Para la conformación de dichos grupos se involucró a diferentes productores de los partidos de Luján, Pilar y Exaltación de la Cruz.

A partir del cambio de gestión política nacional y provincial en el 2015, fueron reducidos abruptamente los grupos y presupuestos, incluyendo la totalidad de las contrataciones de técnicos responsables de los grupos Cambio Rural. Entre 2017 y 2018, se dieron de baja los últimos grupos avícolas, no registrándose desde entonces, la conformación de nuevos grupos en el tota la región del periurbano norte.

El otro organismo de financiamiento público, organismo también descentralizado y dependiente de la Secretaria de Agricultura, lo constituye el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El mismo funciona también en forma autárquica, más aún que el propio SENASA⁶¹, especializado en investigación y extensión agropecuaria.

A diferencia de otros organismos públicos ya mencionados, no se constituye en una autoridad de regulación ni de control sanitario. Esta cualidad lo posiciona en una relación más amigable para con las granjas avícolas respecto a su rol facilitador tecnológico y no controlador. Sin embargo, en diálogo con productores avícolas se pudo observar, cierto temor y desconfianza hacia los organismos públicos intervinientes en el sector. No obstante, el INTA local viene desarrollando desde el año 2008 distintas intervenciones y acercamientos en materia de capacitación e investigación. Posee en el territorio norte dos agencias

⁶¹ El SENASA durante la presidencia del Cristina Fernández modificó las atribuciones de su carta orgánica pasando el sector privado participante de su consejo directivo de ejecutivo a consultivo. Por el contrario en el INTA, se le mantiene en el sector privado su poder decisorio en el consejo directivo con las mismas atribuciones que desde su creación en 1956.

de extensión: una localizada en el partido de Escobar, en la localidad de Loma Verde y la otra en el partido de Luján, recientemente trasladada⁶² a oficinas cedidas por la municipalidad local.

En otras dependencias del propio organismo existen institutos especializados en investigación básica, como las desarrolladas por el Centro de Investigaciones Agropecuarias y Veterinarias de Castelar. El INTA también articula con el sector avícola en investigación aplicada o experimentación, realizando diferentes ensayos en campos de productores de todo el país, principalmente en la provincia de Entre Ríos. Algunas de estas experiencias conforman procesos de aprendizaje mutuo y transferencias científicas beneficiosas para el sector (ver figura 36).

Figura 36. Capacitación para productores avícolas, organizada por la Estación Experimental Agropecuaria del INTA AMBA en la agencia de extensión rural de Luján.



Fuente: fotografía propia, capacitación con productores avícolas, Luján 2015

⁶² Hasta el 2019 Las oficinas de la agencia de Lujan se encontraban en inmediaciones de la Universidad Nacional de Luján la cual se encuentra en la Ruta 5 y, Av. Constitución. Durante los siguientes años se construyó sobre dichos terrenos la autopista Luján-Bragado.

V.I.2. Organizaciones privadas de capacitación y asistencia técnica en el AMBA Norte

En el territorio del periurbano norte, existen otras instituciones de asistencia técnica, de conformación privada, que brindan servicios de capacitación y actualización tecnológica. Estas organizaciones desarrollan temas de actualización tecnológicas, procedimientos y normativas específicas para un sector en constante evolución. Las instituciones privadas como el GTA y las diferentes cámaras avícolas, adoptan una posición político-tecnológica más cercana a los intereses de las empresas avícolas, que a los diferentes intereses político-públicos que condicionan y regulan al sector avícola.

En virtud de lo antes dicho, se destaca desde lo observado en el trabajo de campo la importante labor del Grupo de Trabajo Avícola (GTA) que, desde el sector privado y con fuerte presencia territorial en el AMBA norte y oeste, capacitan al sector avícola en distintos temas de actualidad. GTA es el nombre como se conoce en el ambiente de la avicultura a la asociación civil que fue creada hace casi cuarenta años por profesionales veterinarios vinculados a la producción intensiva de aves.

Actualmente se identifican como un grupo interdisciplinario, con asiento en la región norte de la provincia de Buenos Aires, que a su vez interactúa con otras asociaciones de profesionales avícola como la AMEVEA⁶³ de Entre Ríos y el grupo GEA de Mar del Plata⁶⁴. También posee un reconocimiento profesional por parte del SENASA al integrar por el sector privado la CONASA (Comisión Nacional de Sanidad Animal), en materia de consulta para la elaboración de normativas sanitarias, dada su reconocida trayectoria profesional.

⁶³ Asociación de Médicos Veterinarios Especialistas en la Producción Avícola de Entre Ríos: <https://www.industriaavicola.net/enfermedades-y-sanidad/amevea-entre-rios-asociacion-de-medicos-veterinarios-especialistas-en-avicultura-de-entre-rios-argentina/>

⁶⁴ Grupo Asociación Especialista en Avicultura del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires.

También son una entidad de consulta para la CAPIA⁶⁵ (Cámara Argentina de Productores e Industrializadores Avícolas), especializada en la producción de huevos, y la CEPA⁶⁶ (cámara especializada en pollos parrilleros), entidades de importancia económica y alimentaria a nivel nacional e internacional. Cabe recordar que la Argentina se encuentra en el puesto 12 entre los mayores exportadores de carne de pollo y en 15 de producción global de huevos.

Según el punto de vista con un socio fundador del GTA, nos comenta que las granjas en la actualidad deben ampliar los canales informativos y tecnológicos más allá de la información generada y comunicada por los diferentes organismos públicos de aplicación para su subsistencia y desarrollo. Esta institución privada complementa con información y políticas específicas que actualizan al sector productivo. Sus actividades se realizan principalmente en forma presencial en el periurbano norte y oeste del AMBA.

GTA se autodefine como un grupo especializado de consulta técnica, que se crea con la intención de unificar criterios comunes de la actividad productiva desde el sector técnico privado. Dicho grupo brinda un servicio complementario y específico de capacitaciones integrales en concordancia con los cambios de normativas y protocolos públicos, desde un abordaje interdisciplinario de larga trayectoria y con un reconocimiento desde el sector público y privado. Esta organización tuvo su origen en la necesidad local y regional de comunicar, analizar y capacitar a un sector productivo cada vez más complejo y dinámico, complementando al sector público desde los intereses privados, pero con una abierta articulación con los organismos públicos intervinientes: INTA, SENASA, MAA, SAGPyA, entre otros.

⁶⁵ <https://www.capia.com.ar/>

⁶⁶ Centro de Empresas Procesadoras Avícolas: <https://aviculturaargentina.com.ar/quienes-somos/>

La autonomía de GTA permite combinar la participación de destacados representantes del sector público, en sus reuniones mensuales de capacitaciones y actualizaciones técnicas, con experimentados profesionales privados. La forma de trabajo del GTA consiste en organizar una agenda de temas destacados y prioritarios que son abordados en reuniones presenciales y virtuales, de las que participan sus asociados, invitados y especialistas.

Respecto de la desaparición y corrimiento de las granjas en el periurbano norte por el avance urbano y residencial, el especialista de GTA entrevistado, reconoce la importancia y complejidad de dicho problema, de difícil resolución. Respecto a ello, se posiciona al señalar que en los gobiernos municipales se concentra la responsabilidad directa. Considera que dichos organismos han permitido la instalación de nuevas urbanizaciones en cercanía de las granjas preexistentes, motivados por las mayores posibilidades de recaudación. La conjunción de estos intereses urbanos ante los nuevos conflictos con el sector productivo, posiciona al sector administrativo público en favor del nuevo sector residencial. Como consecuencia la autoridad local obliga paulatinamente a las granjas al retiro de sus circunscripciones, sin ningún tipo de indemnización ni facilitación en su relocalización.

En el nuevo escenario de transformaciones territoriales, resulta fundamental la incorporación de tecnologías de procesos y procedimientos, ante la presión de los organismos de control local provincial y nacional. La falta de posibilidades para la expansión productiva obliga a la incorporación de aquellas tecnologías más focalizadas en los manejos y procedimientos, que en la incorporación de infraestructura y maquinarias de costosa inversión. Empresas más eficientes en su productividad y enfocadas en la disminución de la mortandad de aves, como así también en la mejora en el control de residuos y moscas, prolongan sus posibilidades de su continuidad productiva.

V.J. Discusión y conclusiones del capítulo

Sin lugar a dudas, la avicultura de pollos parrilleros y de producción de huevos en el AMBA norte, constituye en los tiempos actuales, una destacada actividad productora de alimentos frescos de consumo local y regional con destino en la gran ciudad. A partir de la crisis económica y alimentaria del 2001 el consumo de carne avícola escaló año a año hasta una histórica posición en el consumo de proteína animal, al igualar al consumo de carne vacuna en la población argentina por primera vez en el año 2021. Si sumamos al consumo de carne el sostenido aumento de la demanda de huevos frescos e industrializados, se posicionaría esta actividad en su conjunto (pollos y huevo) como la principal fuente proteica de consumo por la población nacional y regional del AMBA, principalmente para los sectores de más bajos ingresos.

Es importante recordar que durante la crisis del 2001, disminuyó el consumo de los principales alimentos de la canasta básica alimentaria, principalmente la carne, para toda la población del AMBA. Esta retracción alimentaria impactó en todas las producciones primarias cuyo destino principal fue el mercado interno, a excepción de uno pocos alimentos de consumo masivo, entre los que se destacan los huevos de gallina que, por el contrario, aumento su demanda. La crisis modificó los hábitos alimentarios de la población, principalmente en la cantidad y calidad de la carne consumida, aumentando la de pollo como sustituto de la carne vacuna, a consecuencia de los elevados precios de la carne de res. Este importante cambio en el patrón de consumo no ha sido debidamente reflejado por los principales indicadores económicos-sociales como el IPC (índice de precios al consumidor) o la canasta básica alimentaria, índices que se construyeron con una importante ponderación en favor de la carne vacuna de (6/1) respecto a la de pollo.

Sobre las últimas dos décadas existen importantes deficiencias en los datos censales publicados (CNA 2002, 2008 y 2018), constituyéndose los

registros del SENASA en una de las fuentes de información más actualizada y que mejor refleja las variaciones la actividad. Queda en evidencia una importante falta de información estadística actualizada desagregada, de acceso público vinculada a uno de los sectores más dinámicos e importantes del AMBA, y del resto del país.

Según registros no publicados por el SENASA, a los que se accedieron, el período de fuerte recuperación del consumo y la producción primaria para la avicultura del periurbano norte, se observó en el período entre los años 2003 al 2012. Parte de la recuperación fue facilitada por medidas macroeconómicas como la reimplantación y el aumento de las retenciones a los derechos de exportación de los principales productos agrícolas. Los aumentos de las retenciones a los productos agroexportables desacoplan los precios internacionales de los nacionales como el del maíz y la soja, componentes mayoritarios del alimento de las aves de engorde, quedando exentos de estos gravámenes en el mercado interno.

Dada la dispersión de datos y registros, sobre la actividad productiva de la avicultura en el periurbano norte, ha resultado necesario el cruzamiento de diferentes fuentes de información secundaria para arribar a nuevas conclusiones. En este sentido, se destaca las publicaciones de las cámaras avícolas, informes ministeriales y la base de datos del SENASA, como las principales fuentes secundarias. También resultaron de importancia singular el aporte de la observación directa y las entrevistas en profundidad realizadas a productores y especialistas veterinarios vinculados con la producción avícola. El relevamiento en el campo de estudio se consolidó como una forma de observación directa del estado de situación del sector, facilitando la interpretación de los datos dispersos, sumando también nuevas conjeturas y acontecimientos no relevados por otras fuentes consultadas.

De la observación *in situ*, junto con el resto de la información analizada, resulta de consideración para las granjas intensivas, una clara relación negativa

de la producción primaria con respecto al avance de las urbanizaciones cercanas. El vínculo de la producción intensiva con las nuevas urbanizaciones locales, en territorios antes rurales, demuestran una creciente incompatibilidad de usos, implicando la exclusión de la producción avícola en el mediano y largo plazo.

Las granjas son asociadas a la presencia de olores y moscas entre otras externalidades menormente resistidas, como ser la contaminación de cursos de agua subterráneos y superficiales. La sumatoria de estos inconvenientes motiva diferentes acciones directas e indirectas que, por intermedio de la autoridad local, se limita o se interrumpe definitivamente a la actividad productiva.

Los casos más controversiales se desarrollan en las granjas de postura no automatizadas, como consecuencia de una mayor acumulación de residuos avícola de difícil tratamiento, allí, grandes cantidades de guano crudo favorecen la proliferación de moscas y olores. Siendo estos últimos (moscas y olores) los dos principales motores de las acciones tendientes al corrimiento y cierre de los establecimientos avícolas.

Respecto de la intervención de los organismos públicos ministeriales y sanitarios, se observa un aumento en la cantidad y complejidad de las resoluciones, protocolos y requisitos de bioseguridad en los últimos cinco años. Estas mayores exigencias obligan a los productores a realizar costosas inversiones tecnológicas, que impactarán sobre sus costos de producción, limitando en muchos casos las posibilidades reales de su incorporación por parte de las granjas familiares y Pymes. En los territorios cercanos a las granjas se verifican procesos de urbanización crecientes que desplazan territorialmente a la actividad pecuaria preexistente.

Se concluye también que la actividad de pollos parrilleros mantiene una relación *simbiótica* con la actividad hortícola, en cuanto al retiro y destino final de la cama de pollo, la cual es utilizada como fertilizante orgánico de bajo costo en la horticultura. Si bien no se observa un ajustado manejo del residuo, de acuerdo a lo recomendado por los especialistas (INTA y SENASA), este

intercambio es altamente difundida en la mayoría de los horticultores y granjas con buenos resultados para ambas partes. El intercambio de mutuo beneficio les permitió a las granjas disminuir los costos en retiro de los residuos, beneficiando al productor hortícola a quien simultáneamente, disminuye los suyos, respecto a los necesarios fertilizantes de sus cultivos. Esta situación ventajosa es exclusiva de las granjas de carne, diferencialmente de las de postura.

La cama de pollo imprime ventajas que mejoran las posibilidades de subsistencia de la actividad en las condiciones del periurbano norte, al disminuir indirectamente las moscas y los olores. La ventaja antes mencionada, guarda relación con una mayor proporción de abandono en las granjas de ponedoras respecto a las de pollos parrilleros.

Sin lugar a dudas, la avicultura local del AMBA norte se encuentra en un claro retroceso a su número total de granjas en los últimos años. La incorporación de tecnologías de procesos, resultan ser de mejor apropiación por sus bajos costos, pero no parecieran ser suficientes. El cierre de granjas o su costoso traslado, resultan en el contexto actual, un destino inevitable, como consecuencias de la acciones públicas y privadas actuantes sobre este sector y territorio.

Los cambios en las zonificaciones antes rurales o agropecuarias, posteriormente convertidas a residenciales por las autoridades locales, condicionan definitivamente la existencia de granjas avícolas en los municipios del periurbano norte. La disminución en la cantidad de alimentos proteicos de producción local ofrecidos en la región del AMBA, afecta y afectará su valor de mercado y sus posibilidades de ampliar su consumo masivo. La producción avícola local aún resulta de gran importancia en el abastecimiento cotidiano de su población, muy especialmente en los sectores de más bajos recursos económicos. El desplazamiento obligado de las granjas incide en una mayor fragilidad del sistema de abastecimiento, impactando negativamente en la seguridad alimentaria de la región metropolitana en su conjunto.

**CAPITULO VI: LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA EN EL
NORTE DEL AMBA**

VI.A. Introducción

El norte del AMBA fue de las tres subregiones descriptas la de mayor producción agropecuaria hasta el comienzo de la década del 90'. Dicha afirmación se sustenta en parte analizando las tendencias históricas correspondientes a las principales producciones registradas por los censos nacionales agropecuarios (CNA). De los anteriores estudios se desprende que la región norte del AMBA mantuvo una clara ventaja numérica de explotaciones agropecuarias sobre la región sur y oeste desde los registros censales de 1960 hasta el de 1988.

La mayoría de las explotaciones agropecuarias registradas por los censos para toda la región del AMBA con anterioridad a la crisis del 2001, se centraban en las actividades hortícolas, florícolas y pecuarias en su conjunto, entre otras de menor presencia. Pero sin dudas, la horticultura se destacó y se destaca como la principal actividad agropecuaria respecto de la cantidad de unidades productivas en la región.

El crecimiento poblacional del AMBA supera el crecimiento poblacional medio nacional, requiriendo una demanda creciente de alimentos lo que consolidó a la región como el principal destino de los productos de consumo alimentario básicos a nivel nacional. Los productos hortícolas consumidos por la gran población de AMBA son uno de los principales alimentos del abastecimiento diario, dado sus importantes cualidades alimenticias y su rápida perecibilidad, sostenidas por una demanda en constante crecimiento local y regional.

En este capítulo se describen y analizan las más importantes transformaciones del sector hortícola del periurbano norte, desde una perspectiva histórica reciente, explicando las causas y consecuencias, desde su apogeo productivo hasta su actualidad. Para ello se abordarán primeramente los

antecedentes productivos de la subregión y la caracterización de sus principales actores y circunstancias.

En una segunda instancia se desarrolla la importancia de la colectividad hortícola boliviana (CHB) en el abastecimiento frutihortícola regional y local. Se analiza el rol de dicha colectividad en la producción y comercialización frutihortícolas en el norte del AMBA, identificando sus principales limitantes estructurales en el actual contexto, combinando el análisis documental con un profundo trabajo de campo. Finalmente se describe la evolución reciente de la actividad hortícola y su dinámica espacial, en los distritos del periurbano norte. Se cierra el capítulo con seleccionadas reflexiones sobre la evolución de la producción hortícola en el AMBA norte, y sus perspectivas de importancia para el abastecimiento local y regional.

VI.B. Antecedentes sobre la horticultura en el AMBA norte

En la década de 1960, Escobar y Tigre⁶⁷ fueron los distritos agropecuarios más destacados de la subregión norte del AMBA, en las producciones la hortícola, florícola, frutícola y la actividad tampera, orientadas a la creciente demanda de la gran ciudad. Uno de los mercados hortícolas más importante de la subregión norte, se encontraba en el límite de los partidos periurbanos de Tigre y San Fernando, a metros de la estación Carupá, correspondiente al ramal del ferrocarril Mitre. En dicha estación a pocos metros, funcionaba la cooperativa y pasteurizadora Unión Tamperos de Campana. Dicha cooperativa quebró durante la década de 1980, dando lugar a los actuales

⁶⁷ Hasta la década del 1960 funcionó como centro de abastecimiento alimentario local, el viejo mercado frutihortícola de Tigre, más como El Puerto de Frutos, centro concentrador de la importante producción agropecuaria isleña del delta, hasta la descomunal inundación de 1959.

mercados abastecedores de carnes, verduras y frutas, entre muchos otros comercios. Carupá fue un destacado destino para muchos quinteros, antes de la construcción de los mercados mayorista de Escobar y San Fernando.

. En Escobar durante la década del 1970 la horticultura se localizaba en las márgenes de las barrancas del río Luján, surcado por varios arroyos que complicaban su acceso y desagüe, en las localidades del El Cazador y Belén de Escobar. Por aquel entonces el cruce del río Reconquista se constituía en un gran inconveniente, al cual se accedía por la vieja ruta 9, principal conexión terrestre con la ciudad de Buenos Aires. La construcción de las autopistas que atraviesan los partidos de Pilar y Escobar en la década de 1990, implicaron irreversibles cambios productivos y territoriales, conectando rápidamente a dichos partidos con el litoral norte y el resto del Gran Buenos Aires. Una década después para el censo del 2001, en el partido de Tigre solo quedaban cinco productores hortícolas en las localidades de Benavidez y Rincón de Milberg, con un promedio de edad de sus titulares, para ese entonces, de más de 70 años.

En su análisis retrospectivo un experimentado extensionista del INTA, oriundo del partido de Escobar, el ingeniero H. Pérez,⁶⁸ compartió sus recuerdos respecto de sus primeros registros personales sobre la actividad hortícola local. Nos comentó que para la década de 1960 Escobar y Tigre se destacaban como municipios concentradores de la producción hortícola y florícola. La importancia de estos sectores productivos de por entonces, facilitaron la creación de una de las primeras agencias de extensión rural del INTA en el AMBA, la agencia Escobar, describiéndolo de la siguiente manera:

⁶⁸ El ingeniero agrónomo H. Pérez, ingresó como becario al INTA, del por entonces muy importante “Instituto de Suelos”, perteneciente al centro de investigaciones INTA Castelar. Fue integrante de la Agencia Escobar, desde mediados de 1980 hasta el 2015. Su incumbencia técnica abarcó a lo largo de su larga carrera en INTA (1982-2015), Escobar y otros distritos del AMBA norte como, Pilar, campana, lujan, General Rodríguez y Exaltación de la Cruz. Fue artífice de la firma del convenio entre el INTA y la Cooperativa Argentina de Floricultores, para la apertura de la ex-agencia ubicada en el predio de la cooperativa Argentina de Floricultores en el km. 56 de la Panamericana ramal Escobar.

Mi primer trabajo en Escobar fue a principios de 1980, me tocó hacer un estudio de suelos en tierras del FF.CC. Mitre, cerca de la estación de tren de Escobar. Eran en unas 1500 ha. del Estado, en el kilómetro 56-57 de la panamericana, desde la parte alta de Escobar hasta los bañados del río Luján. Por ese entonces Escobar era casi todo campo, pero ya existían los primeros barrios cerrados, uno donde yo viví por aquellos tiempos. El barrio se llamaba Aranzazu, y no era de clase alta, era más bien de clase media, fue un barrio abierto que se loteó, después se compraron las calles y se cerraron. Los primeros barrios cerrados del AMBA norte fueron de la década del 70, como Las Tortugas y Ditulio; había como 7 u 8 por entonces. Yo empecé a trabajar con una beca de perfeccionamiento del INTA, que me alcanzaba para ir y venir todos los días en auto desde Garín hasta Castelar (hoy no alcanzaría). Tenía calle de tierra hasta la panamericana y esta era de una sola mano, hasta camino de cintura en san Isidro. Por entonces me ofrecen ir a la agencia de Escobar que estaba en el centro de la ciudad de Escobar en la calle Trabi, enfrente de la plaza. (notas de campo, 2022)

La agencia INTA de Escobar se abrió principalmente por la floricultura a fines de la década de 1960 a pedido del Rotary Club local, por iniciativa de un socio llamando Arturo Brossio, quien era floricultor y fue presidente de la Asociación Fiesta de la Flor por casi 30 años. Para el censo de 1988 Escobar contaba con poco más de 1500 hectáreas de horticultura y cerca de 500 con floricultura, principalmente con flor de corte, hoy casi inexistente. Para entonces la agencia debió hacer un convenio con la cooperativa de floricultores porque no disponía de fondos para el alquiler de las oficinas.

La agencia del INTA La Plata ya era importante en 1970, de dicha dependencia vino a Escobar el ingeniero Garibaldi, quien iba a ser posteriormente jefe de la Agencia

Escobar: Cuando Garibaldi hace su discurso de despedida, nos anticipa que La Plata estaba en ascenso y Escobar estaba en declive. Lo que a mí me cayó muy mal y lo tomé en aquel momento como un tema personal. Ahora comprendo lo que él sabía que estaba pasando, con mucho conocimiento y criterio. Y deseo destacar por otro lado, que no se hizo lo que vos estás haciendo con esta historia, la de investigar qué fue lo que pasó y por qué. entrevistando a los horticultores y floricultores más viejos, que nosotros nunca hicimos por estar en otros temas. (notas de campo, 2022)

Respecto del por qué en Escobar fue tan importante en la horticultura y la floricultura con más de 3.000 hectáreas en producción en su pasado reciente, según Pérez, se debió en buena medida a una diferencia de hasta 5 grados centígrados más de temperatura ambiente ribereña local, en comparación a los campos de cultivos cercanos a la ciudad de La Plata. Esta diferencia es en horticultura muy significativa respecto del efecto de las temperaturas mínimas durante el invierno. La cercanía al río Luján y al delta del Paraná de Escobar, permitía y permite, que su masa húmeda disminuyera los picos tanto de temperaturas máximas como de mínimas. Este amortiguamiento de las temperaturas extremas favorecía diferencialmente la producción hortícola y florícola a campo, generando una ventaja competitiva respecto de la producción continental en La Plata, que naturalmente no disponía de estos beneficios naturales. No era casualidad que los viejos quinteros se ubicaban en las cercanías de las barrancas del río Lujan, anteriormente a la aparición del invernáculo.

Resulta concordante en su hipótesis, cuando Pérez afirma que, con posterioridad a la incorporación de los cultivos forzados, se comenzó con el traslado de las quintas rivereñas hacia otras localidades de Escobar, incluso por fuera del municipio. Otro acontecimiento que también impulsaría el retiro de los

productores hortícolas de los bañados del delta, fue una histórica pedrada de granizo que afectó localmente al conjunto de productores en cercanías del río. Aquellas quintas hortícolas que no fueron afectadas, lograron capitalizar las pérdidas de los quinteros afectados, a través de mayores precios de sus productos ante la importante caída de la oferta por las pérdidas de sus competidores locales⁶⁹.

Escobar se ubica a más de 100km. al norte del cinturón hortícola platense, con una mayor temperatura promedio, dicha localización lo favorece principalmente con los cultivos de verano (como tomate y pimiento) sensibles a las bajas temperaturas. Ambas cualidades descriptas: la de disminución de las temperaturas máximas y mínimas por efecto regulador del río; y el aumento de la temperatura promedio, permitieron una menor afectación por heladas en las por entonces producciones a campo. Antes del invernáculo solo existía una rudimentaria protección plástica llamada semiforzado, que les permitía alcanzar un pequeño período mayor de protección, ante las heladas tempranas y tardías. Hasta los años 1980, Escobar mantenía una gran competitividad productiva respecto de la incorporación de tecnologías aplicadas al desarrollo hortícola y florícola intensivo, lo que le permitió el ingreso de sus productos al gran mercado de la Ciudad de Buenos Aires antes que, al resto de sus competidores cercanos, como los hortícola platense o de la zona oeste del AMBA. Al respecto agregó:

Hasta la aparición del invernáculo solo existía el sistema del semiforzado que era un nylon muy fino de 30 micrones que se colocaba intercalado con las cañas de las barracas de tomate y pimiento, era de uso exclusivo para eso y no duraba más de un año. El riego era por surco y no por goteo. Yo calculo que le daba una protección de dos o tres grados más aproximadamente,

⁶⁹ Para Pérez, este acontecimiento fue muy trascendente en la zona y el ingeniero lo relacionó con la consolidación de una *mentalidad individualista* entre los horticultores. Quienes se salvaron de la piedra lograron grandes ganancias, por disponer de una gran cantidad de hortalizas y a un mejor precio, habiendo otros productores que no pudieron recuperarse más de las pérdidas, luego de ese acontecimiento.

principalmente para las heladas tardías. Esta tecnología yo no la vi en ninguna otra parte del país. Para mí, la introdujeron los productores tanos y los portugueses de Escobar. ¿Quién en particular?, no lo supe nunca, nosotros lo llamábamos los semi forzados. A mi entender Escobar, hasta la aparición del invernáculo, solía estar un paso más adelantado en tecnología que La Plata, de hecho, el primer invernáculo aparece en Escobar. ¿por qué? Porque Escobar mandaba todo el tomate para las fiestas, y hacían fortuna con esas cosechas. También financiaban tecnologías que eran compartidas con los productores de flores de corte y con posterioridad se trasladó a la producción de plantas. (notas de campo, 2022)

Es importante resaltar que los horticultores de Escobar concentraban las primicias hortícolas antes que el resto de los productores del AMBA. De esta forma el tomate de Escobar arribaba coincidiendo con las fiestas de fin de año en los mercados de Buenos Aires, esto les permitía obtener una renta diferencial respecto de quienes ofertaban por fuera del período de producción estacional, como les pasaba a los quinteros de La Plata, que entraban recién con sus tomates en enero al mercado. Esta situación de ventaja les permitía financiar la toma de grandes cantidades mano de obra, primero criolla y después boliviana. La frutilla en el AMBA también comenzó en el partido de Escobar, donde dicho cultivo introdujo el riego por goteo, dada las dificultades de los métodos tradicionales de riego por surco y por aspersion en este cultivo, Agrega Pérez al respecto:

Yo conocí portugueses con 50 ha. de horticultura, que tenían muchísimas familias bolivianas trabajando. Las familias portuguesas compraron y construyeron montones de locales y viviendas con la renta hortícola, por entonces la ciudad de Escobar era muy chica. (notas de campo 2022)

Anteriormente a la construcción de las autopistas Panamericana, que atraviesan Escobar y Pilar en la década de 1990, no existía en Buenos Aires el hoy comúnmente conocido tomate del norte (Corrientes, Tucumán, Salta o Jujuy). La cosecha más importante hasta entonces, salía para mediados de diciembre de Escobar, a un precio significativamente superior, al tomate del verano, que ya era abastecido por todo el cinturón hortícola del AMBA a campo.

VI.C. La inmigración de la colectividad boliviana en la Argentina agropecuaria

La colectividad boliviana vinculada al trabajo rural se asocia tempranamente desde la zafra azucarera, ya desde 1869 en las zonas del Ramal, San Pedro, El Carmen y Ledesma, en las provincias de Jujuy y Salta se tiene registro de ello. Estos primeros datos de trabajadores golondrinas de origen boliviano se expandieron en las décadas siguientes impulsados por mejores retribuciones producto del crecimiento de las economías regionales, en nuevas actividades como el tabaco y la fruticultura (Sala, 2000).

Para la década de 1950 se registran mayores movimientos migratorios internos, consecuencia de notables mejoras laborales y sociales, luego de la sanción de la ley 12.921, conocida como Estatuto del Peón de 1949, durante el primer gobierno peronista (Rutledge, 1987). Estas circunstancias ampliaron el movimiento golondrina de los trabajadores rurales a otras regiones como las de cuyo, asociadas a la cosecha de la vid, la fruticultura y la horticultura con mejores condiciones laborales. El crecimiento industrial de por entonces promovió también la migración rural-urbana, donde se multiplicaba la demanda nuevos puestos de trabajo mejor pagos.

Un aumento de la actividad económica industrial nacional, implicó una creciente demanda de trabajo agropecuario diversificado en diferentes cultivos con mayor cercanía y mejores pagos, esto permitió la reproducción social del sector migrante desde los países vecinos en la Argentina. Comienza durante las décadas de 1960 y 1970 las posibilidades de una mayor movilidad laboral de los trabajadores bolivianos dentro de la Argentina, pudiendo alcanzar con cierta experiencia ganada, nuevos mercados en cercanías de las ciudades más importantes como Mendoza, Córdoba y el Gran Buenos Aires (Sassone, 1988). Otro posible aspecto según (Balán, 1990), que facilitó la llegada al AMBA de la colectividad boliviana, fue la adopción de nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra como la mecanizada en cultivos de caña de azúcar, contribuyó a una mayor movilidad interna de la comunidad migrante hacia los grandes centros urbanos como Buenos Aires y Córdoba, desplazados por una menor demanda de mano de obra rural más tradicional.

Es importe resaltar que estos últimos procesos migratorios no eran exclusivos de hombres adultos sino en muchos casos del grupo familiar, donde trabajaban hombres mujeres y niños. De esta forma la familia migrante maximizaba la paga diaria con el trabajo del conjunto familiar, y no a jornal fijo por el jefe de familia. Esta estrategia económica no solo maximizó el ingreso de la familia migrante mediante el trabajo a destajo, sino que además le resultó más rentable al patrón, quien obtenía menores costos respecto de la contratación formal de trabajadores (Lopez Lucero, 1997).

A partir de 1970 la migración boliviana hacia la región metropolitana de Buenos Aires registra para el censo de 1980, una mayor población bolivianos en el AMBA que en el resto de las provincias norteañas (Balán, 1990). Para los censos poblacionales de 1991 y 2001 se consolidará dicha tendencia, hasta registrarse en el 2011 que el 55% de la población del país vecino residía en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el 14% en el NOA y el 8% en la región Cuyana (Benencia, 2008).

En la provincia de Córdoba la llegada de los primeros inmigrantes bolivianos, se reconocen desde principios de 1970, alcanzando los mayores registros para mediados de 1990. Según investigaciones la presencia de familias bolivianas en la horticultura del Gran Córdoba, pasó de un 15% para 1985 a más de un 50% para el 2002, respecto de las comunidades hortícolas criollas e inmigrantes europeas (Domenach & Celton, 1998). Un aspecto novedoso fue la conformación de cinturones hortícolas en ciudades donde antes no existían. Esta nueva tendencia de organización territorial se observa en ciudades como Río IV en la provincia de Córdoba o en Trelew y Comodoro Rivadavia en Chubut. Antes de la llegada de los horticultores de origen boliviano, la mayoría de las verduras en este tipo de ciudades eran en su totalidad importadas desde otros territorios más alejados como Bahía Blanca, Mar del Plata o el AMBA (Benencia, 2012).

La llegada de la colectividad boliviana en el área hortícola bonaerense, se considera que se produjo aproximadamente desde fines de 1970 e inicios de los 1980. Dichas familias se emplearon como peones y medieros de los antiguos horticultores de origen europeo, principalmente portugueses, italianos y japoneses. Esta comunidad desarrolló con el paso de los años en la región del AMBA un proceso de movilidad social y económica ascendente conocida como escalera boliviana (Benencia, 1999). Este proceso económico ascendente fue observado como un patrón común de comportamiento productivo-hortícola, generalizado en una parte de las familias inmigrantes bolivianas.

Dichas familias desde una condición de extrema precariedad, comenzaron sus labores hortícolas por intermedio de contratos informales como peones y luego como productores de tipo medieros. La condición de mediería se constituye en la primera instancia de capitalización familiar, para luego ascender a patrones arrendatarios. Dicho proceso de ascenso económico, primero fue observado en el AMBA y posteriormente en la mayoría de las regiones donde se consolidaron las comunidades hortícolas de origen andino en casi todo el territorio nacional.

Para el censo hortícola de la provincia de Buenos Aires del 2001, en el sur del AMBA, ya para entonces principal centro proveedor de verduras y hortalizas, el 39% de los productores quinteros eran de origen boliviano. De los horticultores integrantes de dicha comunidad, un 75% ya eran arrendatarios y un 25% propietarios (Benencia, 2013).

Desde la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979) analiza la dinámica dual del capitalismo moderno, donde coexisten, por un lado, un sector laboral primario de buenas condiciones y remuneraciones laborales con otro informal, este último relacionado por la baja remuneración y las condiciones de trabajo peligrosas. Es importante resaltar que la mayoría de las investigaciones ligada a la historia de la inmigración rural hortícola, las mismas predominaron con familias de origen europeo hasta mitad del siglo XX, para posteriormente conformarse mayoritariamente desde los países limítrofes (Benencia, 2013).

VI.C.1. La comunidad boliviana en la producción y comercialización hortícola del AMBA

Como ya anticipamos, respecto al progreso laboral y económico de la colectividad hortícola boliviana, Benencia (1997) desarrolla el concepto de “escalera boliviana”, entendiéndolo por el proceso de ascenso económico que dicha comunidad alcanza en la cadena de producción y comercialización hortícola. Dicho proceso comienza al ingresar las familias inmigrantes, primero como peones de los viejos horticultores portugueses e italianos, para posteriormente adoptar la figura de medieros, configurando las formas organizativas de baja capitalización en la estructura de la horticultura bonaerense.

En la base de la pirámide laboral y económica hortícola, el peón resulta ser el eslabón de menor remuneración y mayor esfuerzo físico, disponiendo de la menor cantidad de decisiones en el sistema productivo. Hasta la llegada de la

colectividad boliviana en la década del 70', los peones hortícolas eran trabajadores criollos migrantes de las provincias del interior de la Argentina y en menor proporción inmigrantes de países limítrofes como Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil (Marshall & Orlansky, 1983).

Para la década de 1980, la figura del peón hortícola, fue paulatinamente remplazada por la figura del mediero o medianero⁷⁰, de origen exclusivamente boliviano. Dicha figura laboral y organizativa del trabajo hortícola bonaerense, se consolidará como un escalón clave,⁷¹ para la transformación y consolidación de la colectividad boliviana en la horticultura regional en los últimos 25 años.

El productor arrendatario, constituye la etapa siguiente en el proceso de ascenso económico de la inmigración boliviana, luego de que este adquiera una necesaria capitalización y experiencia, que le permita producir por cuenta propia. El arrendatario asume la totalidad de los gastos directos e indirectos de la actividad y debe tomar todas las decisiones económicas de su empresa. Para esto debe cumplir algunos requisitos económicos mínimos, como disponer del capital mínimo para el arriendo de la tierra, que trabajará generalmente en forma independiente, pudiendo en muchos casos subcontratar peones y medieros.

El alquiler de los campos para horticultura, no están legalmente regulados y la mayoría de los arrendatarios debe construir provisoriamente sus propias viviendas en los mismos predios que alquilan, generalmente de chapa y madera. La inversión les debe rendir mientras dure el alquiler o acuerdo con el dueño de la tierra. Si bien poseen mayor capitalización que el mediero, su rentabilidad es inestable y dependiente de variados factores como productivos, legales, laborales, familiares, comerciales y climáticos, entre otros.

⁷⁰ El término "medianero" es el más utilizado por la propia colectividad boliviana para auto referenciar el tipo de relación laboral entre la familiar generalmente inmigrante de origen boliviano y el "patrón" o dueño de la tierra, tanto argentino como inmigrante. Respecto al "dueño de la tierra" este puede constituirse como propietario, arrendatario u ocupante precario.

⁷¹ La mediería, escalón clave de la producción hortícola, será analizado en profundidad en el siguiente apartado.

Para constituirse como arrendatario el productor requerirá de una dotación mínima de maquinaria y herramientas (tractor, disco, rastra, otros) como condición, que podrá comprar o alquilar (Benencia y Quaranta, 2006). En algunos casos las herramientas son prestadas por otros productores, dada la escasa superficie a trabajar de algunas quintas, a lo cual, en esta última modalidad de préstamo, implica generalmente algún tipo de reciprocidad laboral. Este recurso laboral y comunitario, muy común en la colectividad, es de importancia frecuente para su crecimiento en situaciones de escasa capitalización, la cual también se replicará en la organización y construcción de sus mercados y barrios.

Para la zona sur del AMBA la estabilidad y crecimiento del arrendatario dependerá también de la posibilidad de acceso a la tecnología del invernáculo, teniendo que aumentar al doble la dotación de mano de obra para poder amortizar los gastos de inversión (Benencia y Quaranta, 2006). Como ya se dijo en la zona sur se encuentra la mayor concentración de la oferta hortícola, donde cientos de arrendatarios compiten con los mismos productos, representando el invernáculo una importante ventaja comparativa respecto de quien no lo utiliza.

Para la zona norte del AMBA, en cambio, la presencia del invernáculo es significativamente menor que en la región sur. Es por ello que la producción local norteña se destaca por una mayor proporción en verduras de hoja y el cultivo de frutilla bajo túnel. Esta última actividad se realiza bajo pequeños túneles plásticos y no bajo la costosa estructura de madera de los invernáculos hortícolas típicos de tomate o pimiento. La producción bajo cubierta, requieren de importantes desembolsos en efectivo y estabilidad en la tenencia de la tierra para poder amortizar las inversiones. Los significativos costos de los invernáculos se traducen en una menor presencia de productores de tomate y pimiento en el norte del AMBA, dichos cultivos resultan más exigentes en el control de temperaturas extremas y plagas requiriendo además de equipos de riego.

Aquellos arrendatarios que no pudieron desarrollar sus propios canales de comercialización y logística, suelen comercializar por intermedio de

consignatarios de los mercados concentradores. Para los pequeños productores arrendatarios, la comercialización suele estar afectada en forma más significativa por la presencia de intermediarios, quienes agregarán un costo adicional que disminuirá el margen de beneficio de estos productores. Situación similar, pero desde una mejor posición, les ocurre a los pequeños propietarios que no disponen de transporte ni puntos de ventas propios.

Para la zona sur del AMBA (La Plata, Florencio Varela y Berazategui), una forma muy frecuente de comercialización constituye “la venta a culata de camión”. Esta modalidad es muy utilizada por productores de baja y media capitalización y consiste en pactar un precio por una cantidad y calidad de producto determinado, con determinadas condiciones de venta. El precio de la operación se acerca a los del mercado al momento del acuerdo (dada la alta variación de los precios) la cual, se cobrará generalmente en efectivo un tiempo después a la entregada la mercadería (García y Legal, 2010; Seba et al., 2014).

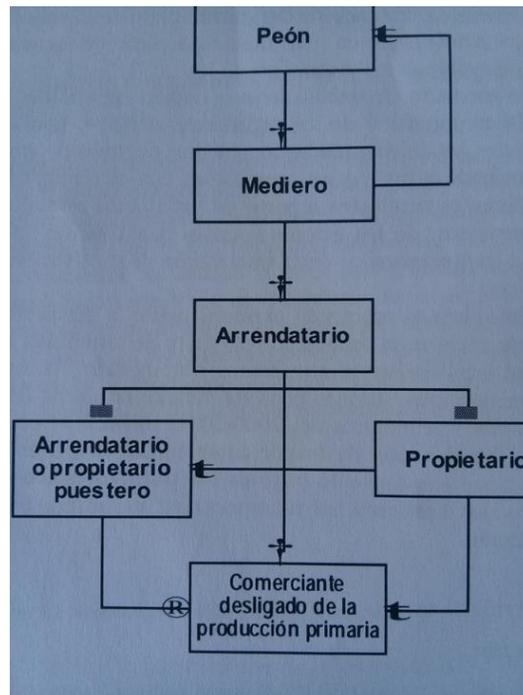
El acceso a un puesto en playa libre de algún mercado tradicional o en los propios mercados bolivianos, requerirá de vehículo propio o contratado. La ventaja del camión de carga resultará en una costosa inversión para ocupar una posición de mejor rentabilidad y logística para la venta. Para algunos autores dicha capacidad empresarial se constituye en una posición de mayor ventaja que la adquisición de la propiedad de la tierra (Benencia y Quaranta, 2006). Dicha posibilidad incluye la capacidad de actuar como “rejuntador de verduras” con otras quintas, donde no se dispone de transporte propio y así obtener un beneficio por el servicio. Generalmente, el comercializador mayorista suele estar desligado de la producción primaria, conformando el último escalón de la escalera boliviana (figura 37). Para los autores señalados, la propiedad de la tierra no constituye el último peldaño de aspiración por parte de la colectividad, sino el control de la comercialización y la logística. Este tipo de ascenso económico hortícola, se corresponde más a las características de la región sur del AMBA, dada la mayor oferta de tierras disponibles para la horticultura, que en la subregión norte donde la estabilidad y disposición de tierras se encuentra más limitada por la propia

impronta de la expansión residencial, provocando la continua relocalización de los establecimientos hortícolas.

En el periurbano norte la presencia de los mercados bolivianos, garantizan una mejor accesibilidad para los productores de su misma colectividad, con respecto al sur donde se carece de ellos. En los mercados concentradores bolivianos del periurbano norte la presencia de productores arrendatarios y sus familias en los puestos de venta, resultan más frecuentes que en el sur de AMBA.

En el norte del AMBA solo un diez por ciento de los puestos de mercado se constituyen con productores propietarios. Existen mayores posibilidades de acceso a los mercados para los arrendatarios, resultando en menores esfuerzos económicos alcanzar la comercialización de sus propios productos, que la posibilidad de acceso a la propiedad de la tierra para la horticultura local.

Figura 37. diseño de la nueva escalera boliviana



Fuente: Benencia y Quaranta, 2006:429.

VI.C.2. La mediería boliviana, figura clave en las transformaciones hortícolas del AMBA

A principios de la década de 1980, los horticultores con mayores superficies en producción eran los de origen portugués⁷², quienes además fueron los primeros en practicar los acuerdos de mediería. Algunos de ellos llegaron a tener cerca de 50 Ha. de horticultura a campo, lo que les implicaba la contratación de hasta 20 familias medieras bolivianas⁷³. Para los portugueses, como para la mayoría de los horticultores propietarios y arrendatarios, les convenía el acuerdo de mediería más que la contratación de peones bajo jornal o sueldo. En el AMBA norte la mayoría de la colectividad boliviana fue mediera de los portugueses en el partido de Escobar hasta la década de 1980, dicha colectividad europea, poseía la mayoría de las más grandes unidades productivas, trabajadas por familias completas de dicha población inmigrante. También lo practicaron otras colectividades de importancia en el periurbano norte como horticultores y florícolas italianos y en menor medida los japoneses.

En un principio los productores medieros cobraban en promedio entre el 30% al 40% del total comercializado por todo lo producido por su familia, variando según acuerdos específicos entre el dueño y el comercializador. Los porcentajes aumentaban a medida que el mediero se capitalizaba y aportaba algún tipo de insumo o herramienta a la producción, influyendo también en el acuerdo, la experiencia y calidad del producto terminado.

⁷² La mayoría de los portugueses que llegaron a Escobar lo hicieron durante la década del 1950 algunos como peones, otros como arrendatarios o propietarios. Hay algunos registros que indican que los primeros medieros fueron de origen norteños y a partir de los años 1965-1970 comenzaron a ofrecerse los primeros bolivianos migrantes en el trabajo de las quintas hortícolas de Escobar (Feito, 2013a).

⁷³ Hay algunos registros que indica que los primeros medieros fueron de origen norteños, a partir de los años 1965-1970 comenzaron a ofrecerse los primeros bolivianos migrantes en el trabajo de las quintas hortícolas de Escobar (Feito, 2013b).

A partir de la llegada masiva de trabajadores bolivianos, se consolida bajo la forma de mediería la nueva organización laboral hortícola de común acuerdo entre las dos partes. Es importante destacar que hasta fines de los años 80', era muy escasa la disponibilidad de registros estadísticos productivos y mucho menos los relacionados a la organización de la fuerza de trabajo hortícola. También es importante señalar que la mayoría de las familias de los primeros medieros boliviano carecían en su conjunto de escolarización y lectoescritura, impidiendo la posibilidad de contratos, acuerdos o reclamos por escrito.

El mediero cobra su porcentaje según lo declarado por el patrón, quien posee el monopolio de la negociación en el mercado. Dado que los precios en los mercados concentradores hortícolas son acordados día a día entre oferentes y demandantes, dicha función económicamente determinante, queda a cargo del patrón sin la participación directa del mediero.

La mediería constituye un tipo de acuerdo contractual de producción y comercialización hortícola, de amplia difusión y ejercicio en la comunidad boliviana de toda la región del AMBA y otras regiones de la Argentina. Es un tipo especial de contrato agrario, encuadrado dentro de la vieja figura de aparcería, normada por primera vez en la constitución peronista de 1948.⁷⁴ Esta figura legal permitió que se acuerde una determinada actividad agropecuaria entre dos partes económicamente independientes y bajo una forma de carácter asociativo (Erviti, et al., 2013). Ambas partes realizan diferentes aportes (tierra, trabajo y capital) para la realización de la producción, en acuerdo también con el reparto de productos o frutos agropecuarios comercializables.

La relación entre ambos no es de características cooperativas o igualitarias ya que, en la celebración frecuente de dichos acuerdos existe siempre una posición dominante ejercida por parte del dueño del capital y la tierra sobre el asociado aparcerero, aportante mayoritario de la mano de obra y a veces de una parte del capital. El socio dominante suele aportar la tierra, la maquinaria y los

⁷⁴ El contrato de aparcería fue promulgado por la ley 13.246 en 1948.

insumos, bienes que por sus altos costos no los posee el socio aparcerero. Por lo antes dicho el mediero se compromete a producir (verduras, frutas y hortalizas), que generalmente comercializará el productor capitalizado (arrendatario o propietario) a cambio de un porcentaje acordado y de mayor proporción para la retribución del dueño del capital.

El contrato típico de aparcería en la horticultura periurbana remite comúnmente la figura del mediero boliviano y su familia, de variada composición y organización. Éste a su vez puede o no, contratar a terceros para complementar las tareas de producción, cobrando un porcentaje acordado con el propietario actualmente cercano a la mitad de lo producido, derivando de allí los términos mediero o medianero. Durante el proceso de expansión hortícola en la década de 1990, a través de la incorporación de nuevas tierras a la producción en fresco, se desarrolló la incorporación masiva del invernáculo en el AMBA, incrementando la productividad y requiriendo mayores demandas de mano de obra, generalmente boliviana (Benencia, 1997). La colectividad se incorpora masivamente en la horticultura periurbana desplazando a los antiguos operarios rurales de origen criollo a través de la figura del mediero, para entonces exclusivamente de origen boliviano (García, 2016).

La cultura organizacional del trabajo de mediería ya era conocida por la colectividad desde su Bolivia natal, antecedente que facilitó la expansión de este sistema de producción y comercialización en el periurbano bonaerense (Feito, 2013). Otra cualidad de la mediera boliviana, fue su preferencia como mano de obra especializada en la horticultura por parte de los viejos productores criollos y europeos, dada su mayor rentabilidad. Estos últimos los prefieren antes que a los trabajadores nativos, generalmente nortños, santiagueños y tucumanos. Para el antiguo horticultor europeo, los trabajadores argentinos son más problemáticos y menos eficientes, respecto de su desempeño y exigencias, en comparación con los trabajadores bolivianos. Los bolivianos podían trabajar hasta los domingos sin quejarse, si ellos se lo pedían y a cualquier hora. Los trabajadores de

nacionalidad argentina en cambio trabajan a jornal fijo y suele estar más influenciados por los sindicatos (Benencia y Quaranta, 2006).

En la mayoría de los casos considerados para la región del AMBA, el mediero es un operario experimentado en el trabajo agrícola, quien suele trabajar organizadamente con otros familiares directos o compatriotas suyos, resolviendo la totalidad de las tareas básicas de la producción de verduras y hortalizas, a excepción de la comercialización. La incorporación de mujeres, jóvenes y a veces niños, maximizan de los ingresos del mediero a través de la auto explotación familiar, mejorando la participación porcentual en las ventas a porcentaje y el volumen final.

Los buenos resultados económicos de la organización familiar mediera, estimularon mayores niveles de productividad, como así también la incorporando de nuevos paisanos a la actividad hortícola (figuran 38). La participación de todo el grupo familiar complemento el trabajo del mediero, alcanzando mayores niveles de rentabilidad cuando pudo sumar el trabajo de la mujer y el de sus hijos, incluso en algunos casos en edades escolares. La paridad del 1 a 1 durante la década de 1990, facilitó el envío de remesas a sus familias en Bolivia, al mismo tiempo que promocionó la migración de nuevos compatriotas hacia el AMBA.

Para fines de 1980 y principios de 1990, se registraron importantes bajas en los precios de los principales productos hortícolas, de origen periurbano (tomate, pimiento, verduras de hoja y frutilla). Existen evidencias para relacionarlo en buena medida a la difusión del sistema de mediería hortícola, dado su mayor productividad ante el ingreso masivo de la colectividad a dicho sector productivo. El masivo ingreso amplió la superficie cultivada y la productividad, en proporciones superiores a los incrementos de la demanda (Feito, 2013a). También durante la década de 1990 se facilitó el ingreso de tomate brasilero, principal hortaliza de producción y consumo regional. La adopción del invernáculo y el riego por goteo incrementaron la producción en cantidad y calidad, ampliando el período de producción por disminución del efecto de las

heladas sobre el cultivo. El conjunto de estos acontecimientos implicó un aumento muy significativo en la productividad por unidad de superficie, como así también en la producción total, sobre ofertando productos de muy rápido deterioro como las hortalizas, verduras y frutillas, generando bruscos movimiento de precios (Palacios, 2005).

La sobre oferta de productos hortícolas impactan directa y negativamente sobre el precio diario de sus productos en los mercados mayoristas. En aquellas producciones donde se proyecta posibles ganancias, puede resultar en una venta obligada a un precio inferior a los costos de producción. Los productores propietarios y arrendatarios que trabajan bajo el sistema de mediería pudieron amortiguar los períodos de pérdidas, a través de la asociación con los productores medieros. Estos últimos, al no percibir una suma fija de dinero por mes, sino un porcentaje (alrededor del 40%), no se constituyeron en un costo fijo de producción sino en uno variable (Erviti et al., 2013; García et al., 2015). El mediero por el contrario al jornalero se constituye en un socio solidario, tanto en pérdidas como en las ganancias, a la espera de su oportunidad para capitalizarse y poder independizarse de su patrón. Desde el punto de vista de quien aporta la tierra y otros insumos, la totalidad del trabajo productivo sólo será retribuido con un porcentaje de las ventas pactadas de palabra. Aquellos propietarios y medieros que desarrollen su actividad por medio de la contratación de mano de obra a jornal fijo, asumirá personalmente los correspondientes costos fijos.

Figura 38. Medieros y productores propietarios durante una capacitación del INTA



Fuente: Fotografía propia, Loma Verde Escobar, 2015.

VI.C.3. Aspectos legales la mediería y la contratación de mano de obra en la horticultura bonaerense

La ley de aparcería y arrendamientos fue promulgada en septiembre de 1948 durante la primera presidencia de Juan D. Perón, en la cual se reconocen a un conjunto de distintas modalidades de asociaciones de aparcería (división en partes) agrícolas y pecuarias. En el objeto de la ley se identifica un acuerdo asociativo de palabra o escrito, entre dos partes, con el fin de producir con el aporte entre ambos, de diferentes recursos productivos para una actividad

agropecuaria. En el acuerdo se debe pactar también el modo de reparto y sus proporciones, al respecto un extracto de la ley dice habrá aparcería si:

siempre que se conserve el carácter substancial de las prestaciones correlativas, conforme a sus preceptos, y su finalidad agroeconómica... (Constitución Argentina de 1948, ley13.246: art.1).

Dicha ley fue modificada sustancialmente en 1980 por la ley N° 22.248, a la cual se le introdujeron una veintena de artículos sobre la Ley original N°13.246. Dos décadas después, el decreto presidencial 145/2001, firmado por el entonces presidente Fernando De La Rúa y la ministra de trabajo Patricia Bulrrich, fue sustanciado para la regulación específica y escrita de los contratos de mediería frutihortícolas. En este tipo de contratos se lo calificó al mediero como un sujeto agrario autónomo, en las antípodas de asumir sobre él una relación de dependencia con su socio y titular de la tierra (Erviti, et al., 2013). Más aún, en su artículo 4 se le transfiere la exclusiva responsabilidad al mediero como potencial empleador a cargo de las cargas sociales y riesgos del trabajo del personal que se contrate:

El mediero frutihortícola, como sujeto agrario autónomo, será responsable exclusivo del pago de sueldos, jornales, aportes y contribuciones de la Seguridad Social y Aseguradoras de Riesgos del Trabajo del personal que contrate en relación de dependencia.
(ARTICULO 4°, Decreto 145/2001 R.A.)

A su vez en el mismo decreto se fundamenta la obligatoriedad de la celebración de un contrato escrito entre las partes, antes de los 90 días de iniciado las actividades económicas. Para (Erviti, et al., 2013), la ausencia de la celebración de dicho contrato puede generar la duda sobre la verdadera naturaleza

del mismo, pudiéndose encubrir una relación de dependencia en estos casos. En este decreto de celebración escrita y obligatoria se otorga la responsabilidad exclusiva en la contratación de la mano de obra, al mediero productor⁷⁵ y no al mediero propietario que solo cederá los medios producción en proporciones a libre acuerdo de las partes. Puede observarse con claridad lo establecido por el decreto 145/2001, que si bien, reglamenta lo que antes ocurría de hecho y de palabra, ahora le carga a la parte menos capitalizada todas las responsabilidades patronales de los operarios transitorios intervinientes.

Luego de la gran crisis política y alimentaria del 2001 y tras sucesivos cambios de gobierno, durante el primer año de la presidencia de Néstor Kirchner, se promulga otro decreto ley, con una impronta de carácter social y sindical, derogando al anterior decreto. El nuevo decreto P.E.N. N°1056/2003, en el propio texto fundamenta la derogación del anterior en las siguientes razones:

- Pone en duda la condición asociativa de la figura del mediero, pues en ninguna parte de los cinco artículos del anexo existe la asunción compartida de los riesgos de la explotación (Decreto P.E.N. N°1056/03, considerandos).
- Ante la inexistencia de responsabilidades compartidas en mitades, no se prevé la distribución equitativa de la producción, sino que deja este punto librado a la voluntad de las partes y pone en cabeza del mediero la mayor responsabilidad (Decreto P.E.N. N°1056/03, considerandos).
- Critica al artículo primero del anexo del Decreto N° 145/01, cuando señala que el productor frutihortícola que resulta ser parte de esta relación jurídica, no es propietario de un fundo rústico, sino un productor especializado propietario o administrador de un fundo preparado para la

⁷⁵ Respecto a la identificación del mediero como productor, viejo y complejo debate de la sociología agraria latinoamericana, en el decreto 145/01 arriba señalado, no dejaría dudas al respecto de dicha cualidad. Al considerarlo un sujeto agrario autónomo y responsable de la contratación de la mano de obra adicional en el contrato de mediería. Esta situación podría dejarse según algunos marcos teóricos operativos, al mediero descapitalizado como un empresario, fuera de la consideración de ser un agricultor familiar, en caso de subcontratar personal ajeno a su familiar en forma permanente (Scheinkerman de Obschatko et al., 2007).

producción, lo que denota cierta capacidad de dirección y control por parte del mismo. Refiriéndose a que el verdadero productor y tomador de las decisiones empresariales es el titular de la tierra más que el mediero, debiendo este último autoexplotar la mano de obra familiar.

- Rechaza el Decreto N° 145/01 cuando califica al mediero como un sujeto agrario autónomo, careciendo de precisión respecto de si tal referencia implica que se trata de un empresario autónomo rural, un trabajador autónomo u otra figura, colocando al mediero en las antípodas de una relación de carácter laboral.

Sin embargo, existen algunos fundamentos que cuestionan el fondo y la forma de dicha derogación, respecto a los términos operativos, productivos y legales, en los usos y costumbre habituales de las producciones hortícolas bonaerenses. Al respecto Erviti et al. (2013) considera que, si bien el decreto 2001 puede encubrir la existencia de modalidades de mediería con relaciones de dependencia, también critica el fundamento legal de que el mediero no toma las decisiones productivas ni asume riesgos en forma compartida con los aparceros propietarios. Agregan además que dicho mecanismo de organización productiva “responde más a la cultura productiva sectorial que a meras estrategias evasivas” (Erviti et al., 2013:4), negando los autores una dependencia técnica del mediero respecto del productor titular del predio productivo.

Desde otro punto de vista y centrado en la región hortícola platense, la más importante del país, otros autores sostienen que las decisiones técnicas, en los contratos frecuentes de mediería siguen concentradas bajo la decisión del patrón, aparcerero propietario o dador de la tierra. El propietario o arrendatario supervisa la producción del mediero y su familia, por lo que no debería considerarse un tipo contrato de aparcería, cuando el primero no se desliga del proceso productivo. El patrón es quien finalmente comercializa, reparte y planifica la producción, quedando un conjunto menor de decisiones a cargo del mediero (Gutman et al., 1987).

Este tipo de contratación es frecuente entre productores pequeños y mediano de origen boliviano, ya que en dicha colectividad se prefiere la vinculación laboral bajo la forma de mediería y no bajo la forma de contratación laboral formal. La mediería le permite al productor evitar los ingresos legales convenidos en la jornada laboral bajo relación de dependencia y capitalizarse a costa de la auto explotación de la mano de obra familiar involucrada en el trabajo (García & González, 2014). En relación con el apartado anterior, respecto al ascenso económico descrito por la teoría de la escalera boliviana de Benencia (1997), la mediería resulta ser una sacrificada organización laboral y familiar, que posibilita la capitalización e independencia económica de las familias hortícolas bolivianas, respecto del patrón o propietario.

Finalmente es importante señalar que, no se encuentra con claridad la reglamentación legal en relación a la figura del mediero desde las últimas modificaciones, ya que el decreto específico que reglamentó la mediería hortícola (145/01), fue derogada por el decreto P.E.N. 1056/2003, pudiendo ser considerada la mediería como fuera de funcionamiento o suspendida. Sobre esto se observan diferentes interpretaciones normativas y acontecimientos fácticos que responden a intereses sectoriales en disputa. Hay quienes consideran que la mediería como parte de la aparcería se encuentra en vigencia desde la aplicación de la ley nacional N°13.246 la cual, se encuentra en curso, pero con inconsistencias que no resuelven los problemas concretos del sector, al respecto señala Erviti:

“Los contratos de mediería se regirán por las normas relativas a las aparcerías, con excepción de los que se hallaren sometidos a leyes o estatutos especiales, en cuyo caso les serán, asimismo, aplicables las disposiciones de esta ley, siempre que no sean incompatibles con aquéllos. (Ley N°13.246: art. 21). Al respecto hay que preguntarse si, al derogarse el decreto 145/01 que regulaba la mediería frutihortícola, queda prohibido de su uso o

se vuelve a encuadrar dentro de esta norma de carácter legal, de mayor jerarquía que un decreto. (Erviti et al., 2013: 4).

Para los mismos autores y según sus investigaciones contrastadas con especialistas letrados e involucrados en disputas legales, la mediería debería considerarse vigente en cuanto el contrato se celebre por escrito y deje en claro el carácter asociativo y la toma de decisiones conjuntas, de acuerdo a lo exigido por la ley original (Erviti et al., 2013). Dicha interpretación encuentra contraposición a lo demandado por los sindicatos del rubro, quienes consideran a la mediería como una relación laboral encubierta, en cuyos encuadramientos laborales deberían ajustarse a la sindicalización y convenios agrarios

VI.D. La contratación de mano de obra en la horticultura periurbana

Respecto a la posibilidad de contratación de la mano de obra bajo relación de dependencia, la misma suele prevalecer en las quintas grandes a cargo de productores criollos, cuya superficie, capital y mano de obra empleada los alejan de las características de la producción familiar o de baja escala. Este pequeño sector en cantidad de unidades agropecuarias, pueden mantener elevados niveles de producción y costos fijos, bajo la contratación formal de su mano obra empleada. La contratación debe ajustarse a los términos de la ley de contrato de trabajo, normativas laborales y convenios específicos que aplican, pagando sueldo y cargas sociales, que, por el contrario, la mediería no contribuye.

La contratación se rige desde el 2011 por la ley 26.727 de trabajo agrario, la cual se promulgó durante el año “del trabajo decente”, decretado por el poder

ejecutivo de la nación durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Dicha ley incorpora un amplio conjunto de medidas protectoras en beneficio del tradicional trabajo agrario, anteriormente regulado por la ley 22.248/1980, firmada por el expresidente de facto Jorge Rafael Videla. La nueva ley incorporó una amplia batería de nuevos beneficios para los trabajadores rurales (permanentes y transitorios), que históricamente encabezaron las condiciones laborales de mayor precarización por rama laboral en la Argentina.

Respecto del contenido de la ley vale señalar algunas dificultades prácticas en su aplicación, principalmente en los más bajos estratos agrarios como los hortícolas. A continuación, se describen algunos de los nuevos derechos ampliados por la ley 26.727:

- La nueva ley responsabiliza solidariamente al titular del predio agropecuario en lo referido a las posibles contrataciones de personal, sean oportunamente declaradas o no, independientemente de la intervención de la figura de un contratista o mediero. Siempre y cuando el predio en cuestión y el titular no cuenten con un formal contrato de arrendamiento que lo excusaría de dicha responsabilidad.
- Se incorpora la figura de trabajador permanente discontinuo en el art. 18, cuando el trabajador no permanente realiza cíclicamente tareas en el predio, adquiriendo nuevos derechos económicos como el reconocimiento de su antigüedad. De esta forma se igualan los derechos con respecto a los trabajadores permanentes, de la misma forma que en caso de despido, regulándose por la Ley N°20.744/74.
- Se incorpora en el artículo 20 para el trabajador temporario, la indemnización sustitutiva de vacaciones mediante la cual el trabajador deberá percibir un beneficio económico al concluir la relación laboral, además del proporcional del sueldo anual complementario.
- Respecto de la vivienda del trabajador, la misma deberá:

ser sólida, construida con materiales adecuados que garanticen un adecuado estándar de confort y habitabilidad... Deberá contar con buenas condiciones de seguridad, higiene, abrigo y luz natural, saneamiento ante riesgos sanitarios, epidémicos o endémicos según la zona de que se trate. Ambientes con características específicas que consideren el tipo y el número de integrantes del núcleo familiar, con separación para los hijos de distinto sexo mayores de ocho (8) años; c) Cocina-comedor; d) Dormitorios, en función de la cantidad de personas que la habiten; e) Baño para cada grupo familiar, dotado los elementos para atender las necesidades de higiene básica (ley 26.727 art. 24).

- Se incorpora el transporte de pasajeros para los trabajadores rurales y sus familias, a cargo del empleador (art. 30 y 31).
- Se incrementa la contribución patronal al sistema previsional en un 2%.
- Se limita la jornada laboral indeterminada según usos y costumbres. Se incorpora la jornada laboral de un máximo de ocho horas diarias, y 44 semanales, hasta el sábado al mediodía. Se agrega un régimen máximo de horas extras de 30 mensuales y hasta 200 anuales.
- Se deberá contratar personal capacitado para el cuidado de los niños menores, a cargo del empleador.

Este marco contractual resulta claramente inalcanzable para las unidades pequeñas y medianas, las cuales abundan en la horticultura bonaerense, con o sin la utilización del sistema de mediería. El costo inicial para la contratación de personal según lo regulado por la ley resulta inviable para un amplio conjunto de productores agropecuarios. Específicamente en la horticultura son frecuentes las intermitencias entre períodos de ganancias y pérdidas en cortos plazos productivos, lo que disminuyen las posibilidades económicas para la contratación bajo los nuevos términos de los los productores más chicos.

Respecto a esta normativa, algunos autores critican la ley por estar adecuada al trabajo urbano y no al rural. Los trabajos rurales implican una

variedad de ocupaciones según la actividad específica y el lugar del trabajo, diferenciándose con el trabajo urbano que puede ser estandarizado en períodos homogéneos de ocho horas, en espacios más reducidos y cubiertos.

En el trabajo hortícola, en los casos que no se cuenta con invernáculos, entre otros particulares, se suelen suspender los trabajos bajo la lluvia, los cuales son compensados otros días con jornadas más extensas. De la misma forma que las jornadas de 8 horas no son compatibles con determinados períodos de cosecha y embalaje, no pudiendo interrumpir determinadas tareas que se encuentran a merced del clima y de variaciones bruscas del mercado a los fines de alcanzar su inestable rentabilidad. Es por ello que la nueva legislación laboral podría incrementar el trabajo rural no registrado, en virtud del conjunto de los inconvenientes económicos señalados (Erviti et al., 2013).

Es frecuente en el sector el incumplimiento de los convenios sectoriales, como así también en lo referida a las condiciones de higiene y seguridad (García & Gonzalez, 2015). En cuanto a los requisitos de la vivienda hay quienes sostienen que dichas condiciones generales de habitabilidad no son alcanzadas ni por los propios productores patrones, cuando estos pertenecen a los subtipos familiar o arrendatarios. Es por ello que dichas exigencias resultan incumplibles, para los pequeños horticultores, en relación a las condiciones de la vivienda (Cieza, 2012). El cumplimiento bajo coerción por el Estado en los aspectos señalados podría implicar el abandono de pequeños productores de la actividad hortícola del AMBA, particularmente mayoritarios del periurbano norte.

VI.E. La colectividad hortícola boliviana en el periurbano norte

La migración desde Bolivia en sus distintas etapas hasta la llegada a la región del AMBA norte, fue en la mayoría de los casos motivada por la búsqueda de mejores ingresos económicos y condiciones de vida para sus familias (Sala,

2001). Tanto el empleo como las economías locales en las principales regiones de la Bolivia natal, para las décadas de 1960-1970, registraban significativos atrasos respecto al desarrollo de las economías regionales argentinas. Para (Rutledge, 1987) las mejoras en las condiciones laborales argentinas, para los migrantes de origen boliviano, se relacionan con el aumento de la demanda de mano de obra industrial y de servicios a partir de la década de 1950, disminuyendo ante el desarrollo industrial, la mano de obra rural y campesina.

La expansión económica y poblacional del AMBA estimuló el ingreso de nuevos trabajadores, ya no provenientes de Europa, sino de los vecinos países primero como mano de obra y luego como productores. Los hijos de los antiguos horticultores y floricultores del periurbano norte ya capitalizados abandonarán los oficios rurales ante sus mejores posibilidades económicas y laborales respecto a la de sus padres gringos o japoneses (Cordero, 2004).

La colectividad boliviana se incorporó en el partido de Escobar a partir de las décadas de 1960 y 1970, provenientes de las regiones del noroeste argentino (Benencia et al., 1989; Feito, 2013a). La fruticultura y la vid, en Mendoza y San Juan, como así también la horticultura en Córdoba, constituyeron etapas intermedias de su ciclo migratorio, antes de su destino en la región del AMBA (Sassone, 1988). Escobar fue el primer lugar elegido por la colectividad hortícola boliviana en el AMBA, dado que dicho distrito fue el principal centro de producción hortícola de abastecimiento al Gran Buenos Aires. Escobar se destacó por sobre la mayoría de los distritos hortícolas, por ser el principal proveedor de verduras, a la salida del invierno, con destino al Gran Buenos Aires y la CABA; seguido los distritos sureños del AMBA.

Los recién llegados de la comunidad boliviana a Escobar se emplearon como peones y medieros a los más grandes productores hortícolas locales como la colectividad portuguesa. Los tradicionales horticultores fueron inmigrantes de origen europeo en su mayoría, quienes por entonces transitaban una posición privilegiada en la provisión temprana de hortalizas y verduras, como ya se

comentó. Las colectividades italiana, portuguesa, japonesa y española, desarrollaron inicialmente la actividad hortícola local. Con el paso del tiempo estas colectividades no continuaron con el trabajo directo en la quinta, contratando a los nuevos migrantes de origen boliviano para las tareas más duras. Desde sus propias palabras un mediero boliviano explicó su experiencia y sentir:

Venimos acá porque allá tenemos una vida distinta... vivimos sin radio, no había luz ni agua en la casa... necesitamos cambiar de vida. Eso en Bolivia no se puede cambiar...allá no hay trabajo y por eso la gente se viene...a nosotros, los de nuestra edad da mucha tristeza por nuestros abuelos, ellos se quedan solos... (Feito, 2013a:30, registro de sus cuadernos de campo en Escobar, 1989).

La colectividad boliviana en Escobar comenzó su incursión en la zona, ocupando los estratos más bajos y peores pagos de la cadena hortícola, antes de controlar en una alta proporción todo el circuito de producción, transporte y comercialización, varias décadas después. Algunos de los relatos aquí recogidos, coinciden cronológicamente con las investigaciones citadas, sobre el origen la inmigración boliviana en el AMBA norte:

Yo me vine para la Argentina de chiquito en el 72', trabajé en Jujuy y Salta con la caña y el tabaco, después en Mendoza con la uva. Para el año 76 me vine para Escobar y trabajé de mediero para los portugueses, los italianos y los japoneses. Cuando hice mi platita, me largué por mi cuenta. Cuando era mediero me pagaban menos del 40%, que era el arreglo, porque me descontaban la comisión del puestero y la descarga, me quedaba con el 30% en la mano. (Choque, productor de Escobar, octubre del 2022, notas de campo).

Para Campanelli⁷⁶ los bolivianos llegaron en 1960. El los conoció cuando trabajaron primero como medieros de su padre y después con él, hasta que vendieron el campo familiar para la construcción de un barrio residencial:

Ellos se adaptaron rápidamente a la quinta de verduras bajo el sistema de mediería y se aprendieron todos los detalles. Primero trabajaban a campo como hacían en el norte y después empezaron a trabajar en los invernáculos. Yo conocí dos familias, los Traverso y los Calva, los dos más grandes productores de tomate de Escobar, 100 ha. cada uno, que llegaron a tener entre 20 y 25 familias medieras en sus campos. Uno de ellos se terminó fundiendo después de una histórica piedra (granizo) que le arrasó el cultivo en 1986 y no se pudo recuperar. (notas de campo, 2023)

Con el correr de los años la oferta de la mano de obra fue disminuyendo, a medida que mejoró la economía y el empleo en Bolivia. En el país andino a partir del aumento de las exportaciones mineras y la nacionalización de los hidrocarburos, paulatinamente mejoraron los ingresos económicos de la mayoría de los sectores, incluidos los informales como el sector campesino (Muriel & Jemio, 2010). Respecto a la retribución de la mediería hortícola en el AMBA norte, donde se establecieron los primeros acuerdos contractuales de todo el AMBA, se pactaba en alrededor del 30%, respecto a lo declarado por el propietario comercializador, para la década del 1980. A raíz de la sostenida disminución de la oferta en la mano de obra hortícola, en los últimos años, para la subregión los acuerdos más recientes se negociaron en torno al 50% de las ventas.

⁷⁶ Campanelli es ingeniero agrónomo y trabajó en la agencia Escobar del INTA. Es hijo de quinteros italianos llegados a Escobar en 1940. Vivió sus más de sesenta años vinculados a la producción y educación horti-florícola.

Otro aspecto de influencia en la disminución del flujo migratorio fueron los constantes robos, estafas y tratos discriminatorios que sus familiares migrantes recibieron a lo largo de su estadía, acciones y detalles que merecen un tratamiento particular. En este complejo contexto fue que paulatinamente disminuyó la migración campesina desde Bolivia a la Argentina, afectando la oferta de trabajo hortícola ante la sostenida disminución de la mano de obra especializada. Las restricciones en la oferta de la mano de obra fueron parcialmente subsanadas con la incorporación de nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra, generalmente asociado a paquetes tecnológicos importados, impactando en los crecientes precios de las verduras.

VI.E.1. Discriminación social e institucional hacia la CHB

Para el cambio de milenio, los productores de origen europeo fueron paulatinamente remplazados por sus peones y medieros de origen boliviano, manteniendo una creciente oferta de productos frutihortícolas. La CHB como paso obligado transitó por largos años los diferentes peldaños de su ascenso productivo, desde peones y medieros, hasta comercializadores de sus propios mercados. La amplia mayoría de los horticultores bolivianos nunca llegaron a ser propietarios, aunque sin datos precisos, se estima que entre el 10% a un 15% de los productores bolivianos, pudieron lograr la propiedad de la tierra que actualmente destinan a la producción hortícola.

Quienes alcanzaron dicha meta, con mucho esfuerzo y privaciones, la obtuvieron antes de los 15 años de trabajo en promedio, según los escasos productores bolivianos propietarios. Los horticultores de origen boliviano que lograron comprar pequeños lotes y campos, se constituyeron en patrones de otros peones y medieros, compatriotas o paisanos (como se suelen reconocer). Dicho ascenso posibilitó alcanzar mayores niveles de capitalización de forma más

rápida, traduciéndose en la compra de tractores, herramientas, camionetas y camiones. Este paulatino y sostenido ascenso pudo verificarse en el tiempo y a la simple vista, en virtud de sus flotas de transporte. Los tractores, herramientas y camionetas, fueron alcanzados por las familias productoras más longevas y exitosas del lugar. Este proceso de ascenso económico, no implicó necesariamente un cambio global en su nivel de vida, ni en sus gastos comunes a suntuarios, en el hogar hortícola, ante la mejora sostenida de sus ingresos.

En ocasión de ser invitado a la casa de algunos productores bolivianos capitalizados, se pudo observar una baja presencia de mueblería o artículos de lujo. Por el contrario, se observó una casa sencilla, que para la cultura argentina podría considerarse típico de clase media o media baja, aunque sus ingresos se correspondan con estratos económicos superiores. Diferente es la inversión de capital observada de sus camionetas y camiones, dado que estos mobiliarios se constituyen en algo más que herramientas de trabajo. Los vehículos constituyen un resguardo de su capital. En su cultura de trabajo inmigrante durante muchos años y lugares diferentes, el traslado fue una necesaria estrategia de sobrevivencias y ascenso económico, facilitado por automotores propios.

Estas diferencias culturales a la vista de los acontecimientos, repercutieron en actos discriminatorios, ante la ignorancia y la frustración, generalmente económica de algunos sectores locales, en su relación con la CHB. El contexto local del periurbano norte presentó en las últimas décadas, grandes contrastes económicos que promovieron visiones y versiones de intolerancia étnica. No han sido pocas las oportunidades en que terceros vinculan el crecimiento económico de un sector de la CHB, con ingresos provenientes de actividades ilícitas, al momento de ensayar una explicación rápida sobre la adquisición de vehículos considerados de lujo, como las camionetas 4x4.

Como se ha mencionado, sus estrategias de ahorro involucran un bajo nivel de gastos domésticos y autoexplotación familiar, que al mediano y largo plazo se traducen lógicamente en procesos de capitalización. El resultado de su

ahorro es la adquisición de bienes de producción y logística, antes que inversiones financieras o bancarias, de la cuales no disponen de experiencia ni información.

La inversión de capital en bienes de uso, en un territorio y oficio, que los obliga a trasladarse cíclicamente en busca de tierras económicamente accesibles, para su desarrollo hortícola, puede explicar el gasto exagerado (desde otra perspectiva cultural) en vehículos de transporte. Así me comentaba a su parecer un viejo profesional criollo de la zona:

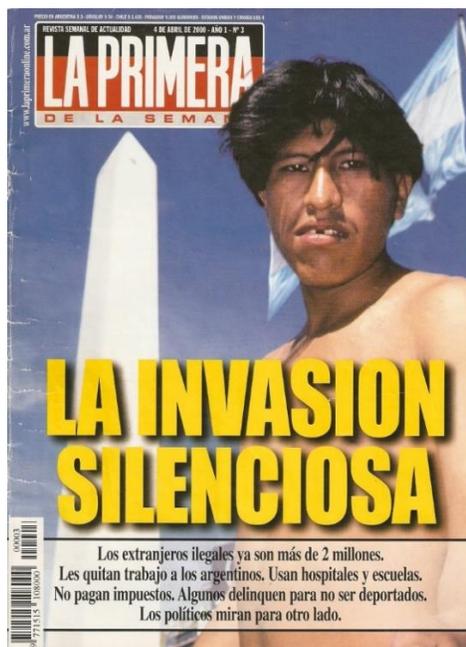
los bolivianos han podido desplazar a los gringos en la verdura, porque pueden producir viviendo en condiciones infrahumanas y no tienen ni un baño en la quinta...aparte de otras cosas a mí me contaron de primera mano como hicieron la guita en tan poco tiempo, yendo y viniendo de Bolivia⁷⁷...(notas de campo, septiembre 2022).

La discriminación y el prejuicio son dos aspectos de consideración para entender la organización y comportamiento de la colectividad hortícola boliviana en el norte del AMBA y la creación de sus propios mercados y barrios. Sus experiencias se relacionan con vivencias difíciles y traumáticas en aspectos vinculados a la interacción social y laboral. El hecho de haber ingresado desde el estrato sociales más bajo en cuanto a sus oficios, disponibilidad de recursos económicos y falta de educación formal, les imprimió en una parte de la sociedad local, un manifiesto rechazo xenofóbico a su origen étnico. Estos rechazos se vinculan a sectores sociales que no pudieron alcanzar por diferentes motivos, un satisfactorio progreso económico, coincidentes con profundas crisis económicas ocurridas en la Argentina como la del 2001.

⁷⁷ Respecto a este último comentario, se le repreguntó al informante sobre la cantidad de casos de bolivianos posiblemente traficantes que conocía de primera mano, a los que comentó que sabía fehacientemente de un solo caso.

Las primeras organizaciones de la colectividad boliviana en el AMBA norte como las de Escobar a fines de 1980, se constituyeron como espacios de autoprotección ante la necesidad de contrarrestar diferentes vivencias discriminatorias (Pizarro, 2007; 2010). En el mismo sentido Benencia (2008) identifica situaciones de violencia y discriminación desde por lo menos mediados de la década de 1980. En el presente siglo, podemos destacar acontecimientos de robos y torturas contra quinteros de origen boliviano, en los partidos de Escobar, Pilar y Exaltación de la Cruz⁷⁸. Este tipo de episodios se produjeron en un contexto económico de alto desempleo y deterioro social como el transitado durante la crisis del 2001. Por entonces existieron publicaciones de circulación masiva que promovieron sentimientos discriminatorios contra inmigrantes de los países limítrofes figura 39.

Figura 39. tapa de la revista La Primera de la Semana, contra la población inmigrante en la Argentina.



Fuente: Revista La Primera, del 4 de abril del 2000.

⁷⁸ <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-07/00-07-02/pag21.htm>

Es probable que los frecuentes robos a la colectividad hortícola boliviana, estuvieran relacionados a la escasa bancarización de la población inmigrante y a las importantes transacciones en papel moneda propias de los mercados frutihortícolas. En el contexto de las circunstancias críticas descritas, la propia comunidad fue desarrollando nuevas estrategias defensivas y económicas, como la construcción de sus propios mercados donde la circulación de mercancías y dinero en papel, se concentra en nuevos espacios propios de mayor resguardo.

En los años posteriores a la crisis del 2001, se registró una sostenida expansión del consumo alimentario en los sectores medios y bajos, que traccionaron los precios y el aumento de la producción. En forma visible se observó una importante expansión económica del sector frutihortícola de la CHB en inversiones productivas y comerciales en el periurbano norte.

Durante el período de 2013-2016 se registraron nuevamente siniestros en la mayoría de las quintas de verduras de la CHB. En forma coordinada y planificada varias quintas fueron abordadas por cuadrillas de personas auto identificadas como integrantes del sindicato SATHA⁷⁹ (Sindicato Argentino de Trabajadores Horticultores y Agrarios). Los supuestos representantes gremiales e inspectores del Ministerio de Trabajo exigían a los titulares bolivianos el registro formal de todo el personal presente en la chacra y la libreta de trabajo agrario. Se lo acusaba de someter a las familias presentes por fuera del convenio laboral, bajo una relación de dependencia no declarada.⁸⁰

Era objetivo de estos operativos identificar a los productores capitalizados por un lado, y por el otro a las familias medieras que estuviesen presentes en las quintas de verduras. Se simulaba el labrado de un acta de infracción, clausura y amenaza de cárcel. El objetivo final era el cobro de sobornos en efectivo, conociendo de la CHB de su baja bancarización y la disponibilidad de dinero en

⁷⁹ El sindicato SATHA es una organización gremial orientada a la protección de los trabajadores rurales, perteneciente a la Central de Trabajadores Argentinos.

⁸⁰ También se le labraba un acta de infracción precaria con un membrete que lo imputaba por incumplimiento de la ley de contrato agrario 26.727 del 2011.

efectivo. Se abusaba del desconocimiento legal de dicha población mayoritariamente inmigrante y sin estudios formales.

La derogación del decreto de mediería hortícola 1056/2003 y la puesta en vigencia de la ley de contrato agrario 26.727/11, como ya vimos, cuestiona la relación asociativa de la mediería. La aplicación de esta última ley considera al propietario o arrendatario en un vínculo laboral tradicional de empleado y patrón, asumiendo estos la totalidad de las cargas habitacionales, alimenticias, laborales etc. Esta normativa aplica tanto para los grandes productores, como para los pequeños y familiares, objetivos de estos operativos.

En septiembre del año 2015, ante una embestida que alcanzó a la mayoría de las quintas hortícolas en los distritos hortícolas del AMBA norte y bajo la misma modalidad,⁸¹ por intermedio del vicepresidente del mercado frutihortícola de Escobar, se solicitó la intervención del INTA local.⁸² Se convocó a representantes del por entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería, y del ya extinto Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) dependiente del Ministerio de Trabajo⁸³ a una asamblea informativa. El evento fue realizado en el Mercado Concentrado de Escobar, perteneciente a la Colectividad Boliviana de Escobar en septiembre del 2015. Dicho evento contó además con la presencia de un gran número de productores del periurbano norte (figuras 40 y 41) y dos vice cónsules del Estado boliviano. En dicho encuentro la representación del Ministerio de Trabajo, expuso que:

⁸¹ Diferentes productores hortícolas bolivianos, en estado de desesperación que llegaban a abonar sumas en efectivo de hasta el valor equivalente de U\$1.000 en pesos. Bajo coerción para el retiro de los intrusos y sus amenazantes denuncias. Otros productores que, por falta de dinero, o ante la negativa personal, nunca llegaron a pagarles.

⁸² El INTA local es considerado por la CHB como una de las pocas instituciones amigables debido a que las funciones específicas de dicho organismo, en relación a la producción hortícola, se concentran en la investigación y la educación agropecuaria. Este organismo no posee funciones de regulación, control ni clausura.

⁸³ El RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agropecuarios) fue un ente autárquico dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, creado en el marco de la ley N°26.727, quien se ocupaba del registro, fiscalización, cumplimiento de las normas de seguridad social para los trabajadores afectados por la ley.

es resultado de una acción ilegal, cualquier presión ejercida por supuestos representantes del Estado o de sindicatos agrarios, tendiente al cobro de sobornos a la colectividad boliviana en las quintas, bajo cualquier pretexto normativo, incluso invocando la ley 26.727. Dicha ley, lejos de precarizar o aprovecharse de los pequeños horticultores de nacionalidad boliviana, intenta dar transparencia y mejores condiciones laborales al conjunto de los productores y trabajadores rurales del periurbano (discurso transcripto, Mario A., RENATEA 11/09/15).

Figura 40. Reunión de productores frutihortícolas del periurbano norte, con motivo de los siniestros sufridos en las quintas de verduras.



Fuente: Fotografía propia del mercado de Escobar, septiembre del 2015.

Respecto a la fotografía correspondiente a la figura 40, puede observarse un número importante de productores hortícolas, provenientes de los distritos de Escobar, Pilar y Exaltación de la Cruz, en su gran mayoría. En la figura 41 además se observa en el mismo evento la composición del panel, compuesto principalmente por representantes de organismos públicos (INTA, Ministerio de Agricultura y el RENATEA) y un solo representante de la colectividad boliviana, quien por entonces ejercía el cargo de vice cónsul de Bolivia, con sede en el partido de Pilar. Es importante observar que las máximas autoridades de los dos mercados frutihortícolas locales presentes se ubicaron por fuera del panel principal que ellos mismos organizaron, a un costado y a la espera de respuestas por parte de los funcionarios públicos.

Luego del encuentro señalado, prácticamente no se volvieron a registrar nuevos intentos de estafas contra la comunidad hortícola en los distritos del AMBA norte. Tampoco se registraron con posterioridad al evento, nuevos pedidos sectoriales o políticos de peso, para solucionar el vacío legislativo en torno a la figura del mediero hortícola en su aplicación práctica.

Figura 41. Funcionarios públicos, revisando documentación de hortícolas



Fuente: Fotografía propia. Escobar, mercado hortícola CBE, septiembre 2015.

El 24 de noviembre del 2015, a través de un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en autos 906/2012, caratulados, “Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores C/ Poder Ejecutivo Nacional y otros/acción de amparo”, resuelve la disolución, del ente público RENATEA, dependiente del Ministerio de Trabajo y Empleo. Decisión que se sustanció posteriormente a que los tribunales inferiores competentes se expidieran, fundamentado en la inconstitucionalidad de los artículos 106 y 107 de la Ley 26.727 de contrato agrario del 2011, reestablecido nuevamente el organismo autárquico y anterior al RENATEA, el RENATRE. En febrero de 2016 y por la sentencia N° 100074 en autos 24971/2012, tramitados ante la Sala IV, la Cámara Nacional de Apelaciones se confirma la sentencia emitida por el juez de Primera Instancia, de setiembre del 2012 y se reestablece el antiguo directorio (RENATRE, 2017).

Los fallos jurídicos respecto a los cambios en la autoridad de aplicación en el control y fiscalización del trabajo agrario, con influencia fáctica en la posibilidad del ejercicio de la mediería hortícola, se sucedieron inmediatamente antes del cambio de la gestión presidencial del 2016. Este cambio de jurisprudencia se fundamenta por un fallo de la corte suprema en favor al RENATRE⁸⁴, devolviéndole sus funciones como autoridad de aplicación, dos días después de celebrado el ballottage presidencial entre los candidatos Daniel Scioli y Mauricio Macri. A partir del decreto 1014/2016, en su art. 1º, se restablece al RENATRE como Ente de Derecho Público no Estatal, de conformidad con lo establecido en la Ley N° 25.191 sancionada en 1999, para hacerse efectivo a partir del 1º de enero de 2017 (RENATRE, 2017).

En noviembre de 2016, se sanciona la ley 27.341 en cuyo artículo art. 61 se ratifica la derogación de los artículos 106 y 107 de la ley 26.727, estableciendo el cese formal del RENATEA, creado durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Se reestablece la ley 25.191 en su redacción original, retornando a la antigua Comisión Nacional de Trabajo Agrario 9/1998, conformada por el sindicato UATRE⁸⁵, el Estado y las organizaciones agrarias que conforman la Mesa de Enlace⁸⁶.

Desde el punto de vista legal, podemos destacar la ausencia de una legislación inclusiva, clara y negociada entre las partes, que facilite la resolución de las diversas controversias de poder que vinculan al trabajo rural y la producción de verduras, junto a los organismos de control. La legislación específica mantiene a la mediería y sus actores, en una situación de indefinición

⁸⁴ El RENATRE es el organismo autárquico que fiscaliza y regula el trabajo agrario, con fuerte influencia del sindicato UATRE, perteneciente a la CGT. En la Argentina reguló el trabajo agrario hasta la promulgación de la ley N°26.727 del 2011, siendo remplazado por el RENATEA. Actualmente, dicho organismo fue nuevamente remplazado por el RENATRE, siendo derogados los art. 106 y 107 de la ley 26.727.

⁸⁵ La UATRE, Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores

⁸⁶La Mesa de Enlace está constituida por las principales organizaciones de productores agroexportadores de la Argentina (CRA, SRA, CONINAGRO, FAA), que se constituyeron como tal, durante del conflicto por la resolución 125 de retenciones móviles del Ministerio de Economía, durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

e indefensión, de sus principales amenazas. La ausencia de representante de la CHB en la política y la administración pública local y específica, de la producción hortícola, excluye probablemente de la posibilidad de una mayor integración y transparencia de la cadena productiva, la cual impactará finalmente en la oferta y estabilidad de la producción frutihortícola local y regional.

VI.F. Los mercados frutihortícolas en el AMBA norte

En el periurbano norte y oeste se concentran la mayoría de los mercados pertenecientes a la colectividad boliviana de más reciente conformación, respecto a los ya tradicionales y de organización criolla. En el AMBA norte, los mercados concentradores más antiguos se encuentran ubicados dentro del conurbano densamente urbanizado, donde la mayoría son anteriores a la llegada de la colectividad boliviana en los años de 1970. Entre los más tradicionales podemos destacar: el mercado de San Fernando (1920), San Martín (1959), Beccar (1962) y Tres de Febrero (1971). Los mercados de organización boliviana se construyeron a partir de 1990, como los dos mercados de Escobar: Colectividad Boliviana de Escobar (1995) y Pancochi (1998). Posteriormente se construyeron los mercados Dos de Septiembre de Pilar (2004), Norchichas en el Partido de Moreno (2001) y el mercado Copacabana del partido de Luján (2002) (Grenoville et. al, 2020).

Entre los mercados tradicionales ubicados en el Gran Buenos Aires, uno de los más importantes por su capacidad operativa, lo conforma el consorcio privado de Beccar, cito sobre las avenidas Uruguay y Rolón en el partido de San Isidro, en el límite con el vecino San Fernando y a poca distancia del acceso panamericana ramal Tigre. En dicho mercado operan más de 200 puestos de ventas de frutas y verduras, entre otras actividades complementarias. Los

operadores comerciales, conocidos comúnmente como *puesteros*⁸⁷, compran o alquilan los puestos de comercialización en las distintas naves dentro de los 120.000 metros cuadrados cubiertos del mercado.

Los consignatarios le cobrarán al productor entre un 15 a un 25% del valor final de la venta promedio a final del día, por el total de sus productos comercializados, según el producto y la calidad. De la misma forma, el puestero tradicional vende además otras frutas y verduras provenientes de otras quintas o fincas, con frecuencia provenientes de diferentes lugares del país, según la especialidad del puesto y organización con sus competidores locales⁸⁸. El puestero debe garantizar variedad, calidad y continuidad de sus productos frescos en los días de operación del mercado, de acuerdo al cronograma de operaciones⁸⁹. El puestero también debe facilitar las exigencias de sus habituales compradores, quienes esperan de él una buena oferta en calidad y precio, para mantener su fidelidad en la compra, la cual se le retribuirá con un buen precio final o una *yapa*⁹⁰. El puestero no solo ganará por el buen precio de las verduras comercializadas, sino también por la cantidad de bultos⁹¹ comercializados. Una buena combinación de precios y volumen le garantizará al consignatario y al

⁸⁷ Los puesteros ofrecen el servicio de venta a comisión según sus posibilidades comerciales, variando, según la ubicación, tamaño y tipo de mercaderías, sus posibilidades de venta.

⁸⁸ Los puesteros se organizan internamente para no vender todos lo mismo. Por ejemplo, los que venden verduras no venden frutas. Los puestos grandes en espacio y capital invertido, pueden vender verduras y hortalizas y los más pequeños verduras de hoja (generalmente de bolivianos). También se encuentran los especializados en hortalizas pesadas como papa, batata, mandioca, cebolla y ajos, entre otros.

⁸⁹ El cronograma de operaciones de los mercados concentradores, suelen estar sincronizados en días y horarios, en relación con los otros mercados concentradores, cercanos. Por ejemplo, el Mercado Central de Buenos Aires, que no opera los días sábados como mayorista, se complementa con los mercados cercanos de Tres de Febrero, Beccar y Avellaneda, que sí se mantendrán en servicio.

⁹⁰ *La yapa* es una palabra de origen quichua, que significa regalo o aumento, es una distinción que suele hacerle el comercializador a comprador, por su fidelidad o amabilidad en la compra.

⁹¹ En los mercados frutihortícolas se les llama bulto a las unidades mayoristas de comercialización, las cuales pueden ser por cajón tipo jaula (choclo, lechuga, acelga, espinaca, apio y otras verduras de hoja), torito (cajón de 18-20 kg de tomate, 8-9 kg de morrón, cítricos (con más de 20 kilogramos de fruta). También son llamados genéricamente bultos a las bolsas de 40 kg. de papa, 20 a 25 kg. de batata o mandioca y de 10 a 12 de zanahoria.

productor buenas ganancias, lo que implica buscar un equilibrio de buenos precios con la mayor cantidad de operaciones de venta.

Los productos y precios no son estables en el tiempo, variando según la época del año y el tipo de producto, la oferta diaria, la calidad de los productos, las condiciones climáticas, el capital disponible, la capacidad operativa del puesto y la experiencia del operador. Este último, es quien debe controlar a sus vendedores y operarios en el manejo de las ventas y cobros. La ubicación geográfica del mercado y del propio puesto, también condicionan el resultado final. El beneficio del productor, como resultado de las liquidaciones diarias, también depende de todas estas variables; como así también el seguimiento y confianza de una correcta liquidación de sus productos.

La comercialización frutihortícola por consignación conlleva la ausencia de un precio fijo de venta por producto, el único precio estable es el del día anterior, que servirá como referencia para comenzar una nueva jornada, durante la cual será modificada por la oferta y la demanda del nuevo día. Existe un variopinto de precios de acuerdo al resultado de la oferta y la demanda, que se construye *al oído*⁹² del puestero, el cual se modificará durante el transcurso de la jornada, según la oferta (cantidad y calidad) y la demanda. Hasta tanto no cierre la jornada de ventas, el puestero trata frecuentemente de no pasar precios finales a los productores, ya que la liquidación de las ventas, suele realizarse a un valor

⁹² *El precio al oído* en los mercados frutihortícolas es aquel que se construye entre el puestero y los compradores mayoristas. Comienza cuando el primero sugiere el precio que a su entender y conveniencia deben valer sus verduras, según las circunstancias del día. El comprador experimentado suele regatear y condicionar la oferta según su observación sobre la calidad y cantidad del producto en el mercado. Esta negociación según el volumen de compra, puede modificar sustancialmente el precio base del día. Este tipo de negociaciones se van modificando a lo largo de la jornada comercial en el mercado hasta cerrar el día, donde se redondean los precios finales; por ejemplo: Si la jaula de lechuga se vendió entre \$4000 y \$5000; o arrancó a \$4500 y se llegó a vender la mejor a \$5500. Si por alguna circunstancia llegara mucha mercadería al mercado se arrancará con un precio más bajo y si por el contrario escasea un producto muy demandado en ese día o semana, el precio puede duplicar al anterior en un lapso de pocos días, incluso horas.

promedio por tipificación de productos, a criterio del comercializador, en función del precio promedio de las operaciones del día y para cada producto.

En dialogo con M. M., segunda generación de consignatarios en el mercado de Beccar, nieto de productores aparceros, originarios de la provincia de San Juan, nos comenta algunas particularidades de su negocio:

Cuando hay poco tomate en el mercado, el cajón vale una fortuna, yo enseguida llamo al productor (si viene de cerca) y le digo tráeme todo el tomate que tengas, si está pintón mejor⁹³, pero si está amarillo tráemelo igual y si está azul también (se ríe)...pero cuando el mercado está lleno de tomate, no vale ni el costo, y se lo vendo a lo que vale ese día, la diferencia la tengo que hacer con otros productos, porque mantener el puesto es caro. Yo tengo que vender muchos bultos y liquidar todo para volver a traer verdura fresca. Lo más parejo que yo trabajo es la verdurita (puerro, cebolla de verdeo y perejil), eso se vende bien todo el año. Cuando no me llega variedad de mis productos voy con el camión a comprar al Mercado Central.

Al puestero no le sirve retener mercadería, debe venderla rápido para poderla remplazarla por mercadería nueva, la que mejor pagarán sus clientes. Los compradores buscan la mercadería más fresca y cuando se pone vieja se suele vender por debajo de los costos, o se tira, lo cual implica la peor de las posibilidades para el productor, dado su rápido deterioro, dependiente de la temperatura y época del año.

⁹³ El tomate pintón hace referencia al comienzo del estado de maduración del tomate; a partir del cual, empieza tomar la coloración rojiza por sobre el verde (estado inmaduro). En este punto el tomate adquirirá la madurez y su tradicional coloración roja en el lapso de pocos días, maximizando la duración del producto, entre la cosecha y el consumo final. La cosecha en verde puede derivar con frecuencia en una inmadurez definitiva, sin poder adquirir el color rojizo característico. La cosecha del tomate maduro (rojo) implica un período muy acotado de sanidad y turgencia antes del comienzo de su pudrición, dificultado su comercialización.

VI.F.1. Los mercados bolivianos del periurbano norte

En el AMBA norte se localizan actualmente varios mercados concentradores de distintos tamaños antigüedad y legalidad. En el distrito de Escobar existen dos importantes mayoristas frutihortícolas, el primero de ellos comenzó a operar en 1995 y fue creado por la Colectividad Boliviana de Escobar, llevando el mismo nombre CB (figura 42) E. El segundo mercado fue construido en 1998, resultado de una escisión del anterior llamado Pancochi, ubicado en inmediaciones del primero. En el partido de Pilar existe un importante mercado creado por la colectividad hortícola boliviana local, llamado “Dos de Septiembre”, que fue inaugurado con fuerte apoyo provincial y municipal en el año 2004. Existen también otros pequeños mercados mayoristas no legalizados y en condiciones precarias de funcionamiento, quienes compiten con el primero con menores costos y estándares de calidad, sin las habilitaciones correspondientes.

En el noroeste del periurbano se destaca el mercado “Copacabana” en el partido de Luján, que fue formalmente habilitado en el año 2002 también integrante de la CHB. Una característica común en este tipo de mercados, es la cercanía entre las zonas de producción y la comercialización mayorista. En la subregión norte del periurbano, es característico en la consolidación de la colectividad hortícola local en su trabajo organizacional y comunitario la construcción de sus propios mercados y barrios, liderados por representantes de su propia colectividad inmigrante.

En los comienzos el mercado de Escobar desarrolló sus actividades comerciales en circunstancias marginales y precarias, asumiendo las dificultades de constituir el primer mercado formal frutihortícola de la colectividad boliviana de la Argentina, con un muy escaso apoyo público. El mercado de la CBE contó con el aporte económico y laboral de la propia comunidad inmigrante; comenzando a operar en un playón en 1995, a la par de su construcción (Pizarro, 2007). La puesta en marcha de los primeros mercados implicó contrarrestar una

gran diversidad de inconvenientes económicos, legales, administrativos y discriminatorios. Primeramente, operaron como mercados informales e ilegales, que desde su posición de debilidad (inmigrantes limítrofes, descapitalizados, con muy bajos niveles de instrucción), implicó un sin fin de adecuaciones, pagos de coimas, multas, inversiones y otros inesperados gastos y contratiempos. A esto se sumaron los ya mencionados tratos discriminatorios y una precaria colaboración del Estado. En Escobar la totalidad de los costos fueron asumidos por la propia comunidad y facilitados por su primera organización legal, la Asociación Civil: Colectividad Boliviana de Escoba, con personería desde 1991 (Pizarro, 2007). Es importante considerar que la comercialización suele concentrar la mayor parte de la renta en toda la cadena frutihortícola.

Figura 42. Puestero del Mercado Frutihortícola de Escobar



Fuente: Fotografía propia, mercado de Escobar, enero 2023.

Hasta entonces la colectividad debía vender sus producciones a los consignatarios de los mercados tradicionales, en algunos casos, propiedad de sus antiguos patrones. La conquista boliviana⁹⁴ fue de abajo hacia arriba en forma más destacada en la comercialización que en la producción, en el AMBA norte.

⁹⁴ “Conquista boliviana” fue el título de la tapa del diario La Nación del 05/05/15, donde el tradicional y conservador diario de la familia Mitre reconoce la importancia de la CHB.

La etapa comercial es clave en el abastecimiento frutihortícola, pero no determinante para la actividad hortícola, ya que no será acompañada por una producción local equilibrada con el paso del tiempo, dependerán cada vez más de otras zonas productoras más alejadas y con mayores costos. La construcción de los nuevos mercados en el periurbano norte, fueron de significativa importancia para el establecimiento y superación de sus economías basadas en la producción primaria y limitadas por el avance urbano:

El nuestro fue el primer mercado de la colectividad en la Argentina, por ahí hubo alguna feria en Salta o Jujuy, pero mercado concentrador fue este el primero. Cuando lo habilitamos teníamos que ponerlo obligadamente a más de 50 km. del Mercado Central, sino no, no nos lo habilitaban, por eso el nuestro está a 54 km.... la persona que más luchó fue un periodista de nuestro país, que se llama Denver Illimani que vino de Santa Cruz de la Sierra, el conoce a todos, los malos no lo quieren, el enfrentó a los chorros a los fiscales... (Dialogo con productor fundador del Mercado, notas de campo, marzo 2022).

Con el paso del tiempo, quedó en evidencia que la apertura de muchos otros mercados concentradores del AMBA, legales o ilegales, no mantuvieron las mismas exigencias que para el primer mercado boliviano del AMBA, por lo menos en lo concerniente a los 50 kilómetros de distancia del MCBA. Tampoco existe una regulación respecto de una distancia mínima entre mercados locales; si consideramos que el mercado de Pilar se habilitó a solo 20 kilómetros del anterior, y menos aún, si consideramos que el mercado privado Pancochi (también de Escobar), se emplazó a pocos metros de distancia. La puesta en marcha de un mercado concentrador visitado por todo tipo de comercios de diversos sectores locales, les permitió un mayor reconocimiento y valorización social de la

colectividad en el periurbano norte. Dicha situación no eliminó los tratos discriminatorios, pero si atemperó buena parte de los atracos y agresiones violentas, sufridas desde sus comienzos. En este nuevo contexto, serán otros los sectores políticos y sociales los que intentarán sacarles algún provecho de forma abusiva, atentos a su visible ascenso económico.

Durante el año 2016, la colectividad sufrió una prolongada clausura municipal en el mercado de Escobar, por razones poco detalladas por parte de la autoridad de aplicación local, según los afectados directos. Desde fines de septiembre del 2016 hasta mediados de enero del 2017, el mercado se mantuvo mayoritariamente clausurado generando importantes pérdidas de verduras. Según lo informado por distintos medios especializados y locales, se debía a problemas de seguridad e higiene⁹⁵. Luego de un acuerdo económico entre las autoridades del mercado y la municipalidad, con posterioridad al pago del primer desembolso⁹⁶ sobre tasas adeudadas, se logró nuevamente su apertura, pero no su habilitación. Al respecto de esta problemática un integrante del mercado lo explicaba:

Desde la época de Patti que no nos habilitan el mercado ¿sabe? Y la feria la pudimos habilitar con Guzmán, después no. En el 2016 nos pidieron mucha plata para arreglar la calle del mercado, después hubo otras clausuras y nos cobraron un retroactivo; antes también nos habían clausurado. No nos quieren habilitar el mercado en este último tiempo, quieren que paguemos: que el atraso, que el retroactivo... Yo no entiendo bien, antes nos llegaban las boletitas a cada puesto por la higiene y seguridad, ahora nos viene todo junto. ¿Usted sabe si otros municipios cobran más caro que el ARBA?, porque yo

⁹⁵ <https://www.conclusion.com.ar/sin-categoria/clausuran-mercado-frutihorticola-de-escobar-de-colectividad-boliviana/01/2017/>
https://eldiadeescobar.com.ar/interes_general/58718

⁹⁶ <https://www.lanoticiaweb.com.ar/comunicado-escobar-informa-que-levanto-la-clausura-preventiva-sobre-el-mercado-frutihorticola/>

estaba yendo al ARBA y por el camión, pagué casi el doble en el municipio por el 2007, que por el ARBA del 2013, no sé cómo será. A ver si usted que está en contacto con todo, nos puede salvar, la mayoría de nosotros nos pasan por alto. Muchas cositas le estoy hablando y por ahí no me va a entender y hay cositas que hablo medio resto (atravesado)... después en la pandemia nos volvieron a clausurar, no querían que andemos con el camión, no querían que vendamos, nos secuestraron mercadería, no sé si le conté, todo eso nos pasó en la pandemia. (Vilca, productor y comercializador de Escobar, cuadernos de campo, verano del 2023)

Las clausuras municipales han actuado como una importante variable desestabilizadora para la CHB, con consecuencias para la cadena hortifrutícola en Escobar y su zona de influencia (figura 43). En los últimos años se registraron dos importantes clausuras: la de 2016 vinculada con la seguridad e higiene, que por canales informales se rumoreaba el pedido de demaciada plata para el arreglo de la calle de acceso al mercado (Av. de los Inmigrantes). La segunda y más reciente clausura durante el 2020, se relacionó con el aumento de los contagios durante el comienzo de la pandemia, llegándose a decomisar camiones con mercadería que llegaban al mercado, ante la confusión general del momento.

La discriminación y el escaso reconocimiento formal sobre las instituciones de gobernanza boliviana, y su escasa representación política regional y local, probablemente faciliten el trato abusivo por parte de algunas instancias administrativas. La lógica de atracos y abusos sobre este sector inmigrantes se modifica hacia formas más complejas, pero con cierta semejanza y con menor brutalidad.

Dada la alta concentración de la cadena hortícola en esta sola colectividad, el conjunto de las dificultades y abusos sobre dicho sector, no solo

impacta sobre a la economía de la propia CHB, sino además sobre los costos y el aprovisionamiento de frutas y verduras para las poblaciones del AMBA norte.

Figura 43. Faja de clausura en el mercado frutihortícola de Escobar



Fuente: Fotografía propia, Mercado de Escobar, primavera del 2016.

Desde su entendimiento sobre el proceso histórico de la horticultura en el partido de Escobar y la incorporación de la colectividad boliviana en el sistema productivo y comercial, Pérez nos comparte su interpretación:

A los productores bolivianos los traen los portugueses para trabajar en las quintas entre las décadas del 70' y 80', porque trabajaban muy bien la verdura. El boliviano pasó de peón a productor y termina como comercializador. La mayoría de los productores terminaron como comercializadores hortícolas. El boliviano solía recontraputear al patrón portugués, por el reparto de los beneficios cuando era mediero. La comunidad

boliviana de Escobar y Pilar logró construir los principales mercados frutihortícolas y muchos de sus hijos siguieron el camino de los portugueses, abandonaron la producción para dedicarse a la comercialización de verduras. Antes el boliviano tuvo que pasar por la medianería que, si bien le permitía trabajar como socio minoritario del propietario, la comercialización no la tenía él, y ahí se armaban grandes discusiones y el que más ganaba era el comercializador. El mediero aprendió el negocio y le empieza a plantear al patrón que su parte la quiere vender él mismo, avanzando sobre la etapa final, el mercado. En el sur del AMBA, el productor boliviano está más ligado a la producción y en el norte a la comercialización. Los bolivianos de Escobar hoy son importantes propietarios de diferentes mercados y de la mayoría de las verdulerías.

En el partido de Pilar se construyó el mercado Dos de Septiembre, ubicado sobre la ruta provincial 25, que lo conecta al partido de Moreno. Sobre ambas márgenes de la ruta se emplaza uno de los últimos territorios agropecuarios que comparten ambos distritos, mayoritariamente del lado de Pilar. Cuando el mercado empezó a operar en el 2002, era un predio al aire libre, sin techo ni cerramientos. Por entonces los primeros puesteros de verduras debían acomodarse sobre la tierra o pallets de madera para evitar que los bultos estuviesen en contacto con la humedad del suelo. En el 2004 el por entonces intendente peronista Humberto Zúccaro inauguró formalmente el mercado en presencia del cónsul de Bolivia. En el evento se observó una importante concurrencia de paisanos⁹⁷ (peones, medieros y pequeños productores),

⁹⁷ El termino *paisano* o *paisa* resulta muy común uso entre miembros colectividad boliviana para referirse a sus propios compatriotas, tanto nacidos en Bolivia como a sus hijos nacidos en Argentina.

integrantes de la familia hortícola⁹⁸, en presencia también, de una muy pequeña comitiva de funcionarios públicos de bajo rango. En el evento se congregaron también, representantes de otras colectividades bolivianas del conurbano bonaerense, quienes desfilando con sus grupos de baile y comparsas típicas. Las pocas y precarias construcciones con que contaba el naciente mercado, estaban rodeadas de innumerables vehículos, sobresaliendo todo tipo de camiones y camionetas de las distintas comunidades vinculadas a la producción.

Recuerda Sixto, cofundador del mercado de Pilar, quien por entonces disponía de un puesto donde debía cubrirse con plásticos a la intemperie:

de a poquito fuimos levantando el mercado en el predio en que nosotros mismos compramos. Yo llegué a Pilar con un bolcito que me preparó mi mamá cuando tenía catorce años; yo me crié en una zona rural de Potosí, fui peón de japoneses donde aprendí el oficio y hace 34 años que vivo en Argentina.

Hoy Sixto es funcionario del mercado y atiende diariamente en su pequeña oficina contigua a la de sus colaboradoras/es, quienes trabajan en un lugar pequeño, equipado y agradable. Allí funciona la comisión directiva y la administración del mercado, que trabaja en dos horarios diarios: de 5 a 9 de la mañana y de 15 a 21 por la tarde noche, mientras funciona el mercado los días martes, jueves y domingo. En las figuras 44 y 45 puede observarse al mercado en horarios de funcionamiento y cierre, respectivamente.

⁹⁸ El detalle descriptivo de que los puesteros comercializadores en el Mercado “2 de Septiembre” sean integrantes de la propia familia productora es una característica singular de los mercados hortícolas bolivianos del periurbano bonaerense, principalmente asentados en el oeste y norte del AMBA. La mayoría de los mercados frutihortícolas concentradores tradicionales y más antiguos (Mercado Central, La Plata, Avellaneda, Tres de Febrero, Beccar, San Fernando, etc.) ubicados en las primeras coronas del AMBA, altamente urbanizadas del conurbano bonaerense, son mayoritariamente manejados por comercializadores *criollos*, descendientes muchos de ellos de los antiguos frutihorticultores europeos, del viejo cinturón hortícola. Los mercados bolivianos del norte del AMBA son integrados por familiares de la CHB.

Figura 44. Mercado de *Pilar* Dos de Septiembre abierto al público



Fuente: fotografía propia, ruta provincial 25

Figura 45. Mercado de Pilar Dos de Septiembre en horario de cierre



Fuente: fotografía propia, Pilar, mayo 2023.

Durante los primeros años de funcionamiento el mercado de Pilar, solo contaba con productores hortícolas locales, que hoy representan alrededor del 50% de los puestos. Estratégicamente el mercado se emplazó sobre la ruta 25, cercano al casco urbano de Pilar y en una zona de importante producción local. El emplazamiento del mercado cuenta con una muy buena conectividad de accesos, tanto hacia a la ruta nacional 8 (autopista Panamericana ramal Pilar), como hacía la ruta nacional 7 o Autopista Acceso Oeste. Dicha capacidad de conexión terrestre se verá reflejada en la composición de las explotaciones hortícolas que proveen de frutas y verduras directamente al mercado, tal como puede observarse en la tabla 16.

Tabla 16. Cantidad y superficie de EAPs hortícolas que comercializan en el mercado, según el partido de origen

Partidos	Cantidad de EAPs	Participación relativa de EAP (%)	Superficie (ha)	Superficie relativa (%)
Pilar	42	47	202,5	44
Exaltación de la Cruz	20	22	108	23
Mercedes	12	13	86	19
Escobar	8	9	32	7
Gral. Rodríguez	5	6	20	4
Moreno	2	2	6	1
Chivilcoy	1	1	7	2
Total	90	100	461,5	100

Fuente: Castro (2009), sobre relevamiento del 2005.

A los productores hortícolas de Pilar, nunca les fue fácil mantenerse en la producción. Ellos entienden que no tuvieron muchas facilidades políticas, pero reconocen que la más importante fue la habilitación municipal del mercado,

luego de la compra del predio. Entre las tratativas tuvieron que esperar al cambio de gestión política y a la asunción de Zúccaro, para poder conseguir la habilitación municipal, recuerda Sixto:

a mediados de los noventa quisimos alquilar un predio municipal para el mercado concentrador, pero no nos dejó el intendente de por entonces (no se acuerda el nombre), solía discriminarnos bastante. Fueron años muy duros para conseguir tierra para producir y para comercializar. Lo cierto es que entre todos los socios pudimos comprar el propio predio donde actualmente funcionan sus dos naves, completamente ocupadas por el mercado. (notas de campo con autoridades del mercado, febrero 2023).

A diferencia del mercado de Escobar, en el año 2006 la cooperativa Dos de Septiembre logró la adquisición de un subsidio para la construcción y equipamiento del mercado por parte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La cooperativa logró además un trabajo coordinado en acuerdo con los gobiernos municipal, provincial y nacional para realizar las mejoras de la infraestructura, tendiente a su habilitación plena por parte del SENASA (Castro, 2009). Poco tiempo después lograron el reconocimiento provincial como mercado concentrador, distinción que Escobar aún no pudo conseguir.

Actualmente se encuentran gestionando la compra de un predio de 3,7 hectáreas, con un valor de mercado de U\$ 800.000 que, según sus autoridades no creen poder llegar a adquirirlo sin ayuda financiera. Su principal objetivo es construir allí una nueva nave para cubrir la demanda de productores que quieren comercializar en Pilar; desean también tener un espacio social y recreativo como el que existe enfrente del mercado de Escobar. También deben enfrentar la actual oposición de un barrio cerrado lindero al predio en cuestión, que pareciera no querer compartir la vecindad con la colectividad boliviana local.

Desde las autoridades del mercado se identifican como sus principales inconvenientes a la apertura de hecho, de cuatro precarios mercados concentradores en diferentes puntos del partido de Pilar. Algunos de estos mercados se encuentran a muy corta distancia y sin ningún tipo de habilitación ni cumplimiento de normativas básicas, compitiendo a bajos precios con el mercado formal y sin pagar ningún tipo de tasa ni impuesto.

Estos mercados de competencia desleal ofrecen verduras a bajos precios porque tienen menores costos de fijos. La apertura desregulada de mercados concentradores, atenta contra el funcionamiento del único mercado local habilitado por la municipalidad de Pilar, el SENASA y el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, según afirman sus autoridades.

Según las autoridades del mercado Dos de Septiembre, las pérdidas de sus ventas las calculan en alrededor del 35 %. Algo similar resulta de los comercios que venden alimentos a la vera de la ruta en cercanía del mercado; ya que los puestos de comida dentro del mercado deben pagar su correspondiente habilitación municipal y sanitaria, para estar en regla con los requisitos de funcionamiento del mercado. Para quienes comercializan actualmente en el mercado de Pilar, el importante crecimiento de la comercialización informal de los últimos años, se constituye en una competencia desleal donde las diferentes autoridades de aplicación suelen hacer la vista gorda.

El Mercado de Copacabana de Luján comenzó a funcionar en noviembre de 2001, también en condiciones precarias. Fue creado por un grupo de productores hortícolas pertenecientes a la colectividad boliviana local, concentrados productivamente en los distritos de Luján, Mercedes y General Rodríguez. Por entonces un primer grupo de alrededor de treinta puesteros, entre productores y comerciantes, alquilaron un galpón en el barrio La Loma en dicho distrito, a fin de poder comercializar en forma directa sus propios productos. Al cabo de un año, el mismo ya se encontraba al límite de su capacidad operativa. Los productores más antiguos originariamente provenían del norte del AMBA,

principalmente del partido Escobar, unos veinte años. Llegaron buscando tierras más baratas fuera del área de influencia de los dos ramales norteños de la autopista Panamericana, en distritos menos urbanizados como los de Luján y General Rodríguez.

Dicho mercado fue el producto de la necesidad y la capacidad organizativa de los productores locales, ante un aumento de la actividad hortícola en los distritos de Luján, General Rodríguez, Los Cardales (Exaltación de la Cruz), Mercedes y San Andrés de Giles. El aumento paulatino de la actividad se dio en buena medida, ante el abandono y traslado de los antiguos productores de Escobar en un primer momento, y posteriormente de Pilar y Moreno, territorios donde el uso urbano del suelo fue desplazando al hortícola hacia tierras rurales más baratas como el oeste del AMBA. El otro factor importante para el establecimiento del mercado, se relacionó al proceso sostenido de expansión y densificación urbana de Luján y Rodríguez, lo cual demandó, entre muchos nuevos y complejos problemas urbanos, la simplificación del abastecimiento en frutas y verduras. Las antiguas ciudades satélites, de limitado crecimiento urbano, en los últimos 20 años se fueron densificando por intermedio del tren y las autopistas, hasta alcanzar un continuo residencial y urbano que hoy llega al distrito de Luján en el periurbano noroeste.

Para el año 2003, el mercado Copacabana ya contaban con alrededor de 45 asociados, cuando pudieron financiar el alquiler del predio en el barrio La Loma. En poco tiempo las instalaciones en la Loma les quedaron chicas, no pudiendo incorporar nuevos socios (Feito & Aboitiz, 2013). En el año 2009 compraron un predio más grande en el mismo barrio, en donde construyeron el actual mercado con mayor cantidad de puestos (figuras 46 y 47). En el predio actual cerca del 60% de los puestos pertenecen a familias que aún mantienen vínculo directo con la producción. Al igual que en el mercado de Pilar, en Luján también deben afrontar nuevas competencias de mercados concentradores informales en cercanías del Copacabana, provocando una caída significativa de las ventas e ingresos, según manifiestan sus propias autoridades.

Figura 46. Entrada principal del mercado frutihortícola Copacabana



Fuente: fotografía propia, Luján marzo 2023.

Figura 47. Mercado concentrador Copacabana en hora de cierre



Fuente: fotografía propia, Luján mayo 2023.

VI.G. Producción y migración frutihortícola en el periurbano norte

“La tierra es el principal recurso para la producción hortícola”, fue el comentario de un viejo quintero boliviano, quien llegó siendo un adolescente a la Argentina en el año 1972. Primero trabajó de cañero golondrina en el norte, luego pasó a Mendoza después y para que 1976 arribe como peón al partido de Escobar. En su trajinar como agricultor una vez llegado a Escobar paso de peón a mediero a los dos años, tardando otros cinco años para poder arrendar un poco de tierra para la producción de verduras por cuenta propia. Accedió a la propiedad del suelo quince años después, lo que representó un cambio rotundo en su trabajo y en la economía familiar.

La propiedad de la tierra a los quintaros les brinda no solo la tan deseada capitalización, sino, menores costos y seguridad productiva. La tierra propia brinda en la producción estabilidad al largo plazo, facilitando las posibilidades de invertir en actividades más rentables y riesgosas como el tomate y el pimiento bajo cobertura, inversión de muy buena rentabilidad. Los invernáculos y el riego por goteo hoy resultan imprescindibles para llevar una producción competitiva con los cultivos forzados, pero con muy altos costos. Una inversión en un buen invernáculo puede tener un tiempo de amortización de entre 5 y 7 años, según el estado y calidad de las maderas. Solo se obtendrán buenos beneficios económicos al largo plazo, dado que el invernáculo le permite obtener primicias de mercado con mejores precios siempre, sin contar con imprevistos, que cada tanto pasa.

Tanto el acceso a la tierra como las limitaciones de inversión al largo plazo, han sido factores condicionantes en la histórica inestabilidad hortícola en el AMBA norte. Estos factores son más influyentes en los partidos atravesados por acelerados procesos de urbanización como Pilar y Escobar, más que en aquellos donde el territorio rural mantiene su condición dominante del paisaje, como ocurre en buena parte de Exaltación de la Cruz, Campana, Mercedes y

Zárate. Una situación intermedia podría desarrollarse en los partidos de Luján y General Rodríguez, en el noroeste.

La Inestabilidad del factor básico de la producción hortícola como la tierra, ha obligado al sector no propietario a movilizarse en busca de rentabilidad y estabilidad productiva. Muchas veces la migración implica la pérdida de inversiones en el predio hortícola abandonado a otra suerte, situación que dificulta la inversión y la planificación al mediano y largo plazo. Esta situación refuerza la estrategia de las inversiones en transporte y comercialización como más seguras en el periurbano norte, ante los altos costos de la tierra.

El retroceso productivo iniciado dos décadas antes de la crisis económica y alimentaria del año 2001 en la región del AMBA norte no tuvo precedente, ni equivalencia a otras regiones del AMBA ni tampoco del país, tal como fue analizado en el capítulo IV. La mayor caída porcentual de la producción agropecuaria, se registró en el período intercensal 1988-2002, alcanzando una pérdida para la subregión norte del 67% de las unidades agropecuarias preexistentes en 1988. En la región oeste del AMBA se registró una disminución del 53% y del 34% para la zona sur en el mismo período analizado (Palacios, 2015).

Ahora bien, si comparamos los períodos intercensales desde el 1974 hasta el último censo agropecuario del 2018, la pérdida acumulada para la zona norte alcanzaría el -82,8 % de los productores preexistentes. Si lo comparamos con la subregión oeste la pérdida se ajusta al -66 % y por el contrario la subregión sur tuvo un saldo positivo del orden del orden del 9% (tabla 16). Este proceso de pérdida de la actividad agropecuaria global del AMBA, se consolidó en torno al 51 % del total de sus producciones en el mismo período analizado.

La tendencia de pérdida de productores en el largo plazo se da en un contexto de aumento constante de la población urbana y suburbana de toda la región del orden de 100%, pasando de 8 a 16 millones de habitantes entre los censos poblacionales de 1970 y el del 2020. Si bien la duplicación de la población

del AMBA implicó la expansión territorial urbana sobre el territorio agropecuario y rural, no fue lineal ni proporcional respecto a cada una de las tres subregiones como se ve en la tabla 16. Es de resaltar que existe una relación inversamente proporcional entre la pérdida global de explotaciones totales del AMBA y su variación poblacional, esto significa que en el mismo período en que la población se duplicó, la cantidad de EAPs se redujo a la mitad, pero diferencialmente entre sus tres subregiones.

Tabla 17. EAPs censadas y variación porcentual en el AMBA para el período 1974-2018

Partidos urb. y periurbanos	EAPs CNA 1974	EAPs CNA 1988	EAPs CNA 2002	EAPs CNA 2008	EAPs CNA 2018	variación porcentual
Total zona sur	2541	2735	1872	1379	2769	8,97%
Total zona oeste	2775	2431	1142	1053	934	-66,34%
Total zona norte	3540	2483	808	718	609	-82,80%
Total AMBA	8856	7649	3822	3150	4312	-51,31%

Fuente: elaboración propia en base a datos de censos nacionales agropecuarios.

Para poder comprender en profundidad la descomunal disminución de las explotaciones agropecuarias en el periurbano norte, respecto a la subregión sur en AMBA, es necesario comprender con más precisión algunos procesos que con anterioridad hemos estado desarrollando en este trabajo. A partir del censo de 1988, La Plata supera irreversiblemente al norte del AMBA, cayendo abruptamente la producción agropecuaria principalmente en los distritos de Escobar y Pilar, pero también en el AMBA norte en su conjunto, aspectos que abordaremos más en detalle a continuación

VI.G.1 La producción hortícola en Escobar

El experimentado extensionista Pérez, nos comparte su teoría al respecto de los procesos desarrollados durante el transcurso de las décadas de 1980 y 1990, que modificaron definitivamente la estructura de la producción hortícola regional del AMBA. En relación con el contexto de expansión urbanística de los últimos 25 años, que para la subregión norte modificó a la estructura hortícola local y regional, a lo que llamó “la globalización hortícola del AMBA”. Atribuye a dos acontecimientos centrales las modificaciones estructurales del sector agropecuario intensivo del AMBA, por un lado, la aparición y difusión del invernáculo plástico a mediados de 1980, y por el otro a la construcción de las autopistas durante la siguiente década de 1990, probablemente este último factor el más determinante localmente.

Respeto a la innovación tecnológica del invernáculo, el mismo se difunde tanto en el distrito hortícola de La Plata como en el de Escobar y casi al mismo tiempo. Esta tecnología le permitió a la subregión sur, alcanzar rápidamente varios grados de temperatura de diferencia, que el norte le aventajaba a su favor, para la obtención de primicias⁹⁹ con destino al rico mercado de la Ciudad de Buenos Aires, principalmente para las fiestas de fin de año. El otro acontecimiento desencadenante, lo explicó el extensionista de la siguiente forma:

Las dos autopistas globalizaron Escobar, llevaron al invernáculo a La Plata y al norte después (Corrientes, Tucumán, Salta y Jujuy). La aparición del invernáculo como desarrollo tecnológico de adquisición masiva, eliminó el período de oferta exclusiva de

⁹⁹ En la horticultura nacional se consideran primicias a aquellas verduras y hortalizas que, por razones de bajas temperaturas invernales, resultan ser las primeras producciones en comenzar a comercializarse en los mercados mayoristas, posteriormente a los períodos invernales. Es frecuente en el AMBA que las primicias se correspondan con producciones de latitudes menores, con mayores temperaturas y asociadas a la incorporación invernáculos. Estos productos se venden a mayor precio dada la escases de oferta por las restricciones ambientales.

Escobar. Con los cultivos protegidos también aparecieron los primeros riegos por goteo. La producción de frutilla, que también fue destacada en Escobar con las variedades californianas, que competían con las de Coronda, que era más chiquita, perdieron mercado con la Panamericana. Hoy toda esa zona hortícola de El Cazador cercana al río está urbanizada. Cuando La Plata disemina el invernáculo muere Escobar. También influyó el tomate del norte (primicia) y el de Mar del Plata en los meses de calor del verano, lo mismo le pasó a San Pedro con la fruticultura.

La floricultura de corte en Escobar también desapareció por esto de la globalización. Antes exportábamos flores a Europa y para eso tenían invernáculos con calefacción en invierno, ahora se importa desde Ecuador y Colombia con menos costos de producción. Muchos floricultores se reconvirtieron en productores de plantas, algunos muy competitivos y tecnificados. Por ejemplo, el vivero del ingeniero agrónomo Kogiso (hijo de japoneses) que hoy tiene 3,5 hectáreas de invernáculos con losa radiante y calefacción por aires, refrigeración en verano y control de la luminosidad donde se tapa la luz automáticamente, porque produce estrella federal, que necesita un determinado régimen de horas de luz y oscuridad. Al mismo tiempo, en los noventa, con la construcción de las dos panamericanas se le permite a la gente de la ciudad irse a vivir a un lugar verde alejado de la gran ciudad.

Su explicación es coincidente con los registros censales presentados en el capítulo anterior. Tanto la aparición del invernáculo de madera, como la construcción de las autopistas de los ramales de Escobar y Pilar, modificaron las condiciones productivas locales y regionales. El ingreso masivo de nuevas inversiones residenciales y turísticas elevaron la demanda y el precio de la tierra, bajando su disponibilidad para la horticultura. Tanto el tomate como el pimiento, comenzaron a ingresar más temprana y tardíamente en grandes cantidades por las

nuevas autopistas, producto de una mayor conectividad con otras regiones alejadas como corrientes, Salta, Tucumán y Jujuy (EL Ramal y Perico); Mar del Plata para verdura de hoja en verano, a costos más competitivos.

A nivel metropolitano, el tomate de La Plata reemplazó al de temporada de Escobar, a la velocidad con que las nuevas tecnologías específicas se lo permitían, ganando el nicho de mercado, antes exclusivos del norte del AMBA. Algo similar, pero en los meses de verano, asociados a los mayores picos de calor, sucedió con la producción de verdura de hoja y tomate, que empezaron a llegar de Mar del Plata en mejores condiciones, provocando el desplazamiento de las producciones locales por su menor calidad durante los meses de mucho calor.

Con el paso del tiempo, todos estos nuevos competidores quitaron rentabilidad al largo plazo a la producción local de Escobar, que fue perdiendo su ventajoso nicho de mercado. Las autopistas y el invernáculo eliminaron las diferencias de temperatura con La Plata (territorio con picos de mayores y menores temperaturas) y también se acortaron los tiempos de flete y aumentando la calidad y cantidad por adopción de nuevas tecnologías.

Estas nuevas circunstancias aceleraron las ventas de los viejos campos hortícolas y florícolas (de corte) para loteo residencial, los cuales tentaron a grandes y pequeños propietarios agropecuarios (ver figura 48). Este proceso de loteo urbanizó las viejas localidades productivas y sus alrededores, desarmando uno de los conglomerados hortícolas más grande del país, y también a su red de proveedores especializados (semilleras, parques de maquinarias, mecánicos de tractores y personal calificado (embaladores, cosecheros, injertadores y medieros). Muchos de estos operarios especialistas se trasladaron a otras zonas productivas como La Plata, o a distritos más alejados del periurbano norte y oeste, mientras que otros abandonaron definitivamente la actividad.

Figura 48. Invernáculos abandonados sobre Avenida de los Inmigrantes en cercanía del mercado de la Colectividad Boliviana de Escobar.



Fuente: fotografía propia de Escobar 2021.

Los acontecimientos antes mencionados atraviesan parte de la historia de la familia de origen italiano de los Campanelli, que como otras familias y generaciones de productores locales a principios del nuevo milenio lotearon y abandonaron la producción hortiflorícola. El padre de Alberto Campanelli llegó a ser productor propietario de 7 hectáreas en Escobar, comenzando su actividad florícola a principios de 1950 en la localidad de Loma Verde, en el predio donde un nuevo barrio lleva su nombre. Su padre primero se desempeñó como peón de florícolas japoneses, después como arrendatario y finalmente como propietario, especializándose en el cultivo de calas, anémonas, marimónas y gladiolos. Su hijo en cambio se dedicó a la frutilla y la horticultura, trabajó con peones criollos y con mano de obra mediera de origen boliviana, culminando sus actividades

productivas a principios del 2000 durante la crisis económica¹⁰⁰. Alberto hoy cuenta con algo más de 60 años y sigue viviendo en Escobar y recuerda aquellos tiempos:

Por cualquier camino que te metieras te ibas a encontrar con quintas de verduras o flores de portugueses o italianos de 15 o 20 hectáreas como si nada, casi todo era campo. Acá para la época en que se establece la Fiesta Nacional de la Flor, en la década de 1960, había más de 400 productores de flor de corte, hoy deben quedar como mucho 8. Casi todos lotearon...yo dejé la producción en el 2003, poco después de la crisis del 2001, mi papá ya había dejado antes. En esos años los precios eran muy malos, yo alquilaba un campo en Los Cardales y ya no podíamos contratar mano de obra. El campo de mi papá lo tuvimos que lotear para pagar una deuda en dólares, y por entonces los números no daban; se cortaban las cadenas de pagos y encima mi mamá muere en el 2002 y no pudimos cubrirle el tratamiento privado. Como yo ya estaba recibido decidí dedicarme a mi profesión y a la docencia. (notas de campo a productor hortiflorícola de Escobar, febrero del 2023)

Por entonces en Escobar muchos productores cambiaron de actividad económica durante la crisis de precios entre 1990 hasta el 2001. Esta historia particular relata algunas de las causas comunes del abandono de la producción intensiva del territorio norte de por entonces. Aquellos inmigrantes europeos y sus descendientes fueron remplazados en la producción de verduras y plantas por nuevos inmigrantes, esta vez de países limítrofes. En condiciones semejantes de

¹⁰⁰ A. Campanelli luego de recibirse como ingeniero agrónomo, tuvo que vender el campo por problemas familiares y se dedicó a la educación agraria y al asesoramiento profesional.

baja instrucción formal y capitalización, con muy pocas opciones económicas (ver figuras 49, 50 y 51).

En la actualidad no se registraron relevamientos recientes que den precisión respecto de la cantidad de horticultores, más allá del último censo hortiflorícola bonaerense del 2005. Por entonces en Escobar se censaron 57 explotaciones hortícolas en todo el partido. Existen algunos antecedentes más recientes y estimativos que hablan de alrededor de 120 en todo Escobar (Carrasco, 2018). Según algunos profesionales locales consultados recientemente, ninguno considera que las unidades productivas hortícolas puedan superar las 60 unidades. Actualmente la horticultura se concentra mayoritariamente en cercanías del mercado de la Colectividad Boliviana de Escobar (barrio Lambertucci); Loma Verde, entre los kilómetros 52 al 56 de la Panamericana (ramal Escobar) y detrás del Cementerio Municipal.

Respecto a las características de las explotaciones hortícolas actuales, promedian superficies menores que hace 20 años, del orden de las 3 a 5 hectáreas. La figura del titular más frecuente es el arrendatario, existiendo un porcentaje menor al 20% de propietarios de la tierra. Quienes pudieron acceder a la propiedad, han podido trabajar con mayor dotación de tecnología e inversiones, dada las ventajas en la seguridad de la tierra para amortizar las inversiones y los mayores riesgos. Los escasos propietarios existentes se especializan en tomate y pimiento bajo cubierta, con sistemas de riego por goteo. Los arrendatarios por el contrario se especializan en diferentes tipos de verduras de hoja, con menor capital en riesgo. La mayoría de los productores consultados, muestran sus limitantes más importantes, la escasa disponibilidad de tierras productivas y el valor de los arrendamientos. Es también coincidente la importante dificultad para conseguir mano de obra estable y especializada, tanto para propietarios como para los arrendatarios.

Figura 49. Infancia de productor hortícola, hijo de productor florícola, sobre remolcador de carroza floral, durante la Fiesta Nacional de la Flor



Fuente: Fotografía de la familia Campanelli, Belén de Escobar 1969.

Figura 50. Productor inmigrante italiano



Fuente: Fotografía de la familia Campanelli, Loma Verde Escobar, 1986.

Figura 51. Productor hortícola y mediero de la colectividad boliviana fumigando un cultivo de frutillas



Fuente: Fotografía de la familiar Campanelli, Escobar 1988.

VI.G.2. La producción hortícola de Pilar

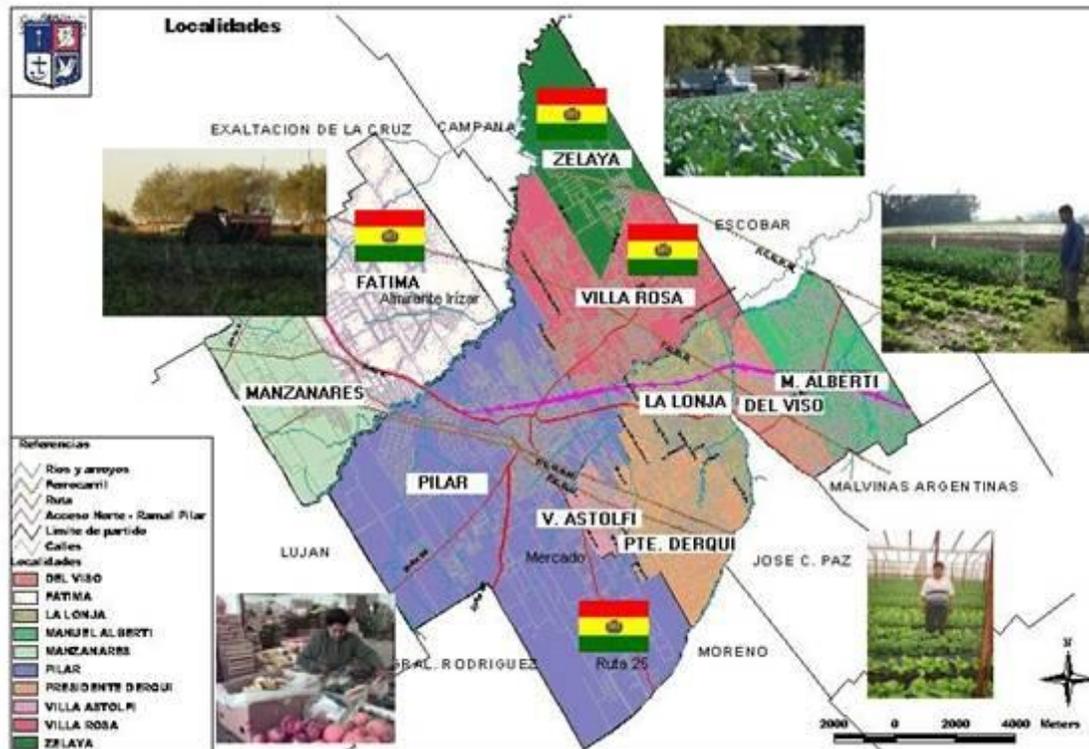
Los primeros enclaves hortícolas de Pilar se conformaron a partir de las décadas del 1980 y 1990, con una alta concentración de productores pertenecientes a la CHB desde sus inicios, a diferencia de lo ocurrido en el distrito de Escobar, donde fueron mayoritariamente inmigrantes europeos. La producción

de Pilar se desarrolló posteriormente que la de Escobar, y surgió en parte como una relocalización de los productores bolivianos escobarenses hacia tierras disponibles más cercanas, ante la caída del número de quintas en el partido de Escobar algunos años antes a la crisis del 2001, cuando este empieza a urbanizarse a ambos lados de la autopista del ramal Escobar.

El sostenido aumento poblacional que se produce en Pilar, luego de la construcción de las autopistas y la ruta provincial 6, incrementaron sostenidamente la urbanización local y la demanda de alimentos, resultando incluso rentable el alquiler de tierras para la horticultura en un contexto de menor disponibilidad del suelo para la producción agropecuaria, expandiéndose hasta principios del 2000. La horticultura de Pilar se constituyó mayoritariamente como colectividad boliviana a partir de la década de 1990, a través de horticultores experimentados venidos de Escobar y nuevos paisanos, atraídos por la importante demanda de mano de obra local y un dólar convertible (1 a 1), que les permitía enviar remesas a sus familiares en el vecino país.

Los principales emplazamientos hortícolas pilarenses se consolidaron en los lugares más alejados en relación a la autopista panamericana y al viejo casco histórico del partido (figura 52), pero cercanos a el nuevo conglomerado. Los quinteros bolivianos de Pilar y Exaltación de la Cruz, inmigraron en su mayoría de las provincias bolivianas de Potosí y Oruro (Benencia y Quranta, 2005), la mayoría de ellos de origen campesino y andinos. Otras investigaciones aseguran que la mayoría de los inmigrantes de origen bolivianos que se asentaron en el partido de Pilar, se iniciaron laboralmente en la horticultura intensiva y alrededor de un 25% en otras actividades laborales no hortícolas como la industria textil y la construcción, con anterioridad a sus actividades agropecuarias (Barsky, 2008).

Figura 52. Mapa de los principales asentamientos hortícolas bolivianos en el partido de Pilar y Exaltación de la Cruz



Fuente: Barsky, 2008.

En el invierno del 2004, el corredor hortícola de la ruta provincial 25 que une Pilar con Moreno mostraba muchas menos construcciones y barrios cerrados que en la actualidad. La economía en el conurbano norte, mostraba las primeras señales de mejora, a posterior de la gran depresión de 2001-2, una de ellas fue la producción y comercialización de verduras a campo. Con el transcurso del tiempo aparecieron las primeras inversiones en invernáculos, visibles desde la ruta 25 y contiguas a los galpones de pollos, como paisaje estable, por aquellos años. Con mayor presencia de cultivos forzados se desarrolló en cercanías del Parque Industrial de Pilar, el segundo enclave hortícola de importancia, destacándose allí una importante producción de frutilla.

La mayoría de los horticultores de Pilar no son propietarios y disponen de bajas posibilidades de inversión, condición que los especializó en variedades de verduras de hojas, las cuales requieren menores costos para su producción a campo, resultando más competitivas en los mercados locales, que las importadas desde otros centros de producción hortícolas más alejados como la Plata, donde se producen la mayor cantidad de hortalizas del país, principalmente tomate y pimiento. Para la verdura de hoja las condiciones ambientales son muy importantes, dado su rápido deterioro y las preferencias del comprador¹⁰¹. La falta de cobertura plástica expone a los cultivos a la suerte de las condiciones climática como: inundaciones, graniza y heladas; implicando pérdidas de calidad y producción por descarte y menores precios. Se destacan localmente las verduras como lechuga, acelga, radicheta, achicoria y rúcula, entre otras. Los cultivos bajo cubierta, garantizan mayor producción por unidad de superficie y calidad en el aspecto de la verdura, la cual será recompensada con los mejores precios en los mercados concentradores.

Para mediados del 2008 el 93,3 % de los productores eran arrendatarios y el 6,6 % trabajaban como medieros, con escasa a nula presencia de peones rurales (Barsky, 2008). Para la misma época el principal agrupamiento hortícola se encontraba en inmediaciones de la ruta provincial 25, con alrededor de 25 unidades productivas sin invernáculos, ocupando unas 112 hectáreas y donde por entonces existía un solo productor criollo.

El segundo agrupamiento en importancia se encuentra en inmediaciones del Parque Industrial Pilar con 13 establecimientos en 64 hectáreas, promediando unos 4,9 ha. por explotación. En la actualidad los horticultores del parque industrial concentran la mayor producción de frutilla del periurbano norte, actividad que requiere de mayores inversiones que la producción de hoja. Luego

¹⁰¹ Se pude observar en los mercados concentradores como el verdulero elige cuidadosamente la turgencia en las verduras de hoja como el verdeo, perejil, espinaca, acelga, lechuga, etc. La oportunidad de venta en las verduras de hojas ocurre en muy pocos días, acortándose aún más durante los días calurosos.

se encuentran otros agrupamientos más disperso de horticultores en las localidades de presidente Derqui, Zelaya y Villa Rosa (Castro, 2013).

Actualmente se concentra la producción hortícola principalmente en los dos importantes núcleos productivos de Pilar: los agrupados en inmediaciones al parque industrial y los situados en cercanía del mercado Dos de Septiembre, sobre la ruta provincial 25 (figura 53). Los pequeños agrupamientos dispersos poseen menos de 6 unidades productivas, como los de Zelaya y Pilar del Este. En su conjunto, más del 90% de los productores son arrendatarios y producen verduras de hoja; poco más del 20 por ciento poseen invernáculos, comercializando la mayoría en el mercado pilarense.

Figura 53. Cultivo de Frutillas en cercanías de la ruta provincial 25



Fuente: Fotografía propia, Pilar junio 2022.

En dialogo con un antiguo productor de Pilar respecto de la actividad en la quinta, identifica como prioritario la difícil situación de pagar el alquiler de la

tierra. El avance inmobiliario en los márgenes de la ruta 25 resulta cada vez más visible y pone en riesgo la permanencia de la producción en Pilar (figura 54). La actividad hortícola se encuentra día a día más comprometida económicamente, así lo explica un productor y comercializador del mercado de Pilar:

a los costos de producción no los para nadie, lo que más aumenta es el precio de la tierra y los insumos: plástico, madera y remedios. La mayoría de los productores (70 aproximadamente por la zona de la ruta 25 y parque industrial) se dedican a la producción de hoja y a la frutilla. La frutilla es la principal actividad en la zona del parque industrial, acá cerca. Algunos productores se tuvieron que ir de allí por temas de contaminación con las fábricas del parque, pero allí hay mucha frutilla. (productor del mercado de Pilar, enero del 2023).

Se estiman en un total de 25 las quintas de verduras que aún perduran en la zona del Parque Industrial de Pilar, donde la mayoría se especializa en frutillas y verdura de hoja. La pérdida de unidades productivas desde hace una década, se debe a una menor disponibilidad de tierras rurales, además de problemas de contaminación y la pérdida de peso político y económico de la comunidad hortícola local para hacer valer sus problemas productivos, territoriales y sociales. Respecto a los productores que hacen tomate y pimiento bajo cubierta, los mismos se fueron concentrando en localidades más alejadas, donde las tierras son más baratas como Parada Robles en el partido de Exaltación de la Cruz, lindero a Pilar.

Figura 54. Ruta provincial 25, loteo de campos agropecuarios



Fuente: Fotografía propia, en cercanía del mercado “2 de septiembre”, enero del 2023.

La tenencia de la tierra de la colectividad, es muy inestable como consecuencia de los contratos precarios de alquiler y los altos precios. En los últimos años sobre la ruta 25 se han producido intentos de desalojo contra quinteros por parte de una empresa de logística, quienes vienen invadiendo campos con cultivos con sus camiones. Es común en el distrito de Pilar, que, por cuestiones culturales y económicas, la colectividad boliviana resulte frecuentemente más perjudicada que otros sectores sociales y económicos no bolivianos.

Al igual que Escobar, durante el 2017-18, muchas quintas de verduras fueron asediadas por grupos de personas autoreferenciadas con el Sindicato Argentino de Trabajadores Horticultores y Agrarios (SATHA), quienes labraban actas apócrifas de infracción a los efectos de estafar a diferentes productores bolivianos, en forma semejante a lo ocurrido en el partido de Escobar ya

comentado. Todas estas circunstancias han colaborado al alejamiento de los horticultores hacia lugares más alejados y considerado más seguros.

Para la ingeniera agrónoma y ex productora hortícola, Roberta Ovejero, la mayoría del territorio de Pilar se consolidó en residencial e industrial, pero aún mantiene una parte importante de su territorio, rural y agropecuario. De continuar las mismas políticas y circunstancias sobre el problema de escases de productores de alimentos, seguirán aumentando los precios.

Respecto a la producción hortícola de Pilar, considera que aún quedan dos importantes sectores que subsisten en red y comunidad productiva, el mercado de Pilar (ruta 25) y el parque industrial, el resto, tuvo o tendrá que irse. Tal fue el caso de muchos productores del norte, entre Escobar y Pilar, que migraron para Moreno durante las crisis económicas, en busca de seguridad económica y estructural. Considerando a lo estructural como aquello que te da seguridad en el acceso a la tierra: contrato de alquiler, arrendamiento o propiedad.

Desde su experiencia en la producción, educación y servicios agropecuarios en Escobar y Pilar, Ovejero explica ciertos procesos sociales, vinculados a la producción primaria en el periurbano:

Cuando no tenés seguridad de la tierra hay desplazamientos de productores agropecuarios y durante las crisis hay nuevas asociaciones y cooperaciones. Muchas de las comunidades bolivianas, fueron desplazadas de los espacios hortícolas donde antes arrendaban campos a viejos productores italianos y portugueses. Luego, aparecieron muchos bancos comprando tierras rurales. El que alquilaba se queda sin la tierra migrando por las rutas 25 y 28. Entre otras consecuencias, se perdió por la ruta 28 la producción propia de alfalfas, se fueron urbanizando de apoco, las últimas zonas productivas de dicho corredor.

Otros se incorporaron como productores por primera vez en la zona de Moreno y estos productores tuvieron acceso a insumos, créditos y asesoramiento técnico durante el kirchnerismo. Estos subsidios no duraron todo el tiempo, el que no se pudo mantener cambió de actividad; en parte porque no eran productores de oficio, muchos hacían changas también. Esta gente tenía intenciones solapadas de quedarse con la tierra, más que ser productores. No eran sujetos sociales productores, eran sujetos sociales en crisis económica y sin un lugar; y como no tenían una trama social que los sujete a la tierra, pasaron a otros oficios. De los productores hortícolas existentes hasta la crisis del 2001, algunos se reconvirtieron a platineros ornamentales de baja calificación y capitalización, pero no pudieron moverse como familia productora, porque requieren mucho trabajo y capital; y para el segundo gobierno de Cristina Kirchner, no pudieron mantenerse en la producción.

Desde su experiencia personal y profesional, la ingeniera teoriza y reflexiona:

Hay un cambio cultural: del no lugar al lugar cuando tocás la tierra, la alimentación tiene que ver con la sobrevivencia, que es muy significativo para la gente. Lo alimentario construye comportamiento social y hace al lugar. Yo me pregunto, ¿dónde están los pollos de Pilar? Es muy importante que la política le dé un lugar a la producción de alimentos, que aún existe y le facilite construir su trama local. Que la gente identifique su lugar alimentario con su entorno y no solamente con la góndola del supermercado, porque el día que la vea vacía entrará en pánico. La gente responde especialmente a lo alimentario y en las épocas de crisis la gente

va desesperadamente a garantizar su alimento. Acá no hay una política que diga que la comida viene de acá o de allá, la seguridad alimentaria tiene que ser una política de Estado.

Respecto a los procesos de urbanización en el periurbano norte, en lo que va desde el 2000, hasta la pandemia:

lo que se ve localmente, es un abrupto proceso de urbanización general, específicamente en Pilar y Escobar, un proceso de densificado en bloques de departamentos, ya no en barrios cerrados. Esta densificación urbana no fue acompañada por una necesaria red de servicios, porque no ha crecido la red de agua, la red de gas y no ha habido una expansión del asfalto que acompañe el boom inmobiliario.

Desde una perspectiva que vincula la producción local con la seguridad alimentaria urbana la ingeniera concluye:

Si rescato que ahora Pilar va a tener el vivero municipal, proyecto que presenté hace 20 años al ex intendente Zuccaro, y recién ahora se aprobó con Achaval. No solo debe haber fresnos en las veredas, también se necesitan frutales para que la gente plante en su casa. También considero que todo lo que tiene ver con la biología y la seguridad alimentaria tiene que ser sostenido en el tiempo y tiene que tener continuidad, para que no venga el otro y lo deje de hacer. La preservación de espacios productivos alimentarios, tiene que ser una ley y no un decreto, se debe obligar a una zonificación productiva, en lugares como este que aún se producen alimentos. todavía hay mucha tierra acá en Pilar, en el parque industrial, el tercer y

cuarto cordón todavía tienen tierra para la producción, y sobre lo que ya está urbanizado no se le puede pedir que haga alimentos en cantidad. (Ing. Agr. R. Ovejero, enero 2023, notas de campo).

VI.G.3. La producción hortícola en los otros distritos del periurbano norte

A raíz de los acelerados procesos de urbanización en los tradicionales distritos productores de verduras como Pilar y Escobar ya analizados, la producción hortícola durante de las dos últimas décadas, se fue relocalizando hacia localidades más alejadas y en algunos casos linderas de las anteriores. En este proceso se destacan como nuevos enclaves hortícolas del periurbano norte, los desarrollados en los distritos de Exaltación de la Cruz, Luján y General Rodríguez hacia el noroeste; Campana y Zárate hacia el noreste, sobre el margen del río Paraná. También se han registrado traslados de medianos y grandes productores a la región sur, principalmente a La Plata, durante la primera década del presente siglo.

Entre los nuevos enclaves hortícolas del periurbano norte, se destaca el partido de Exaltación de la Cruz, en cantidad de unidades productivas y superficie bajo cubierta. Ya para el censo hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires (2005) se registraban 49 explotaciones hortícolas. Según investigaciones más recientes de la Experimental del INTA San Pedro y la Universidad de Luján para el año 2015, se habrían alcanzado las 57 unidades productivas (García et al., 2016). Dentro de este distrito se destacan las localidades de Parada Robles y los Cardales, donde en conjunto se alcanza una superficie en producción mayor a las 600 hectáreas aproximadamente. En estas

localidades la superficie bajo cubierta pasó de 14 a 75 ha. entre el 2005 al 2015, incrementándose en más de 5 veces este tipo de inversiones (García et al., 2016).

Este desarrollo productivo coloca al partido y principalmente a la localidad de Parada Robles, en el principal enclave productor hortícola, especializado en tomate y pimiento bajo cubierta del periurbano norte. La producción de la zona se distribuye tempranamente en la mayoría de los mercados concentradores locales, antes de la entrada del tomate platense, que por su mayor latitud geográfica dispone en el norte mayores temperaturas mínimas. En la localidad de Parada Robles que se encuentra en cercanías de la autopista, las quintas se ubican lo suficientemente alejada de las cabeceras urbanas tanto de Pilar como de Exaltación de la Cruz, resultando económica y logísticamente más ventajosas para la producción bajo cubierta. Dicho alejamiento de la urbanidad, les permite planificar inversiones de varios años, como la construcción de invernáculos para tomate y pimiento, con un bajo impacto ambiental respecto de las urbanizaciones más cercanas. También se registran otros núcleos productivos como el de Los Cardales y el agrupamiento más reciente puesto en producción sobre la ruta 192, entre las localidades de Open Door (Luján) y Robles (Exaltación de la Cruz).

Para el único ingeniero agrónomo asesor del programa Cambio Rural del territorio norte, vinculado a la CHB y conocedor de la zona, el mismo sostiene que el territorio comprendido entre Pilar, Exaltación de Cruz, Luján y General Rodríguez, hoy se conforma como el principal centro de producción de frutillas del país:

En todo este cordón periurbano norte, la producción de frutilla supera a la de otras regiones productoras de importancia nacional como Tucumán, Coronda (Santa Fe) y sur del AMBA. Desde las quintas del norte del AMBA, con epicentro en el mercado de Pilar, se abastecen los mercados de

Escobar, Moreno, Matanza, Liniers, e incluso al Mercado Central de Buenos Aires. (notas de campo, 2023)

Este técnico asesor del programa Cambio Rural¹⁰², destaca la distintiva calidad de los suelos del norte del AMBA, a diferencia de los ubicados hacia el oeste y sur, por encontrarse dentro de la cuenca del río Salado. Esta diferencia en la fertilidad del suelo en el periurbano norte, le imprime una mayor calidad en la producción de verdura de hoja y en los últimos años un aumento en la producción de tomate y pimientos en sus diferentes variantes (morrón rojo, pimiento para vinagre y locoto), cultivados en Parada Robles y el Parque Industrial de Pilar. El resto del tomate y del morrón lo aporta La Plata y el proveniente del norte del país (corrientes, salta y Jujuy) en los meses de invierno y primavera. Esporádicamente pueden entrar algunas verduras de hoja de La Plata y Mar del Plata, durante los meses de verano.

Respecto de la producción en los distritos del noroeste del AMBA como Luján y General Rodríguez, se destaca también allí un significativo incremento productivo durante las dos últimas décadas. Para el distrito de Luján respecto de la superficie útil cultivada durante el período 2005-2015, la misma se incrementaron en el orden del 40%, pasando de 86 a 129 hectáreas. A su vez la producción hortícola en invernáculo se incrementó de 1,33 ha. a 19,57 ha. en el mismo período, constituyendo un aumento de aproximadamente 14 veces respecto de la superficie registrada en el censo CHFBA del 2005 (García et al., 2016). Respecto de la cantidad de productores totales, para el mismo censo del 2005, se registraron 24 unidades productivas en Luján, pasando a 33 productores para el 2015. Los valores antes mencionados, no variaron mucho en cuanto a la cantidad de productores, pero sí, en cuanto a la incorporación de tecnologías de invernáculo y otras tecnologías (García et al., 2016).

Dentro del partido de Luján se concentra la horticultura en determinados agrupamientos localizados. Entre los mismos se puede destacar el ubicado en

¹⁰² El programa Cambio Rural pertenece a la Secretaría de Agricultura de la Nación.

cercanía a la universidad de Luján, en el kilómetro 84,5 de la ruta nacional 7 en inmediaciones del mercado concentrador de Copacabana (figura 55). Los productores más grandes se localizan en el poblado de Torres, sobre la ruta 192 en dirección hacia la localidad de Parada Robles y un pequeño agrupamiento más en la localidad de Open Door del mismo partido. Más recientemente existe en la colonia 20 de Abril de Jáuregui unas 40 familias que practican la producción agroecológica, que desde algunos pocos años atrás, producen y distribuyen con un circuito de comercialización directa, pertenecientes a la organización agraria de la Unión de Trabajadores de la Tierra¹⁰³.

Figura 55. Cultivo hortícola contiguo al mercado Copacabana de Luján



Fuente: fotografía propia, Luján, otoño 2022.

¹⁰³ Dicha colonia comenzó con la ocupación de un predio perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Minoridad y Familia) de 80 hectáreas fiscales, perteneciente al ex instituto Ramayón López Valdivieso. En este lugar recientemente, se acordó un comodato de ocupación productiva por 20 años, supeditado a la realización de producción agroecológica con destino al abastecimiento urbano (Castro, 2021).

Por su parte en el distrito de General Rodríguez (límite entre el norte y el oeste del periurbano), a principios del nuevo milenio se registró un importante aumento de la producción hortícola, tal como demuestran algunas investigaciones (Giménez, 2013). Durante el período 2005-2011 la cantidad de unidades hortícolas pasaron de 31 a 81, pero con una menor superficie involucrada, pasando de 412 a 225 hectáreas respectivamente¹⁰⁴. Otros datos de la misma investigación revelan que la superficie de cultivos bajo cubierta plástica pasó de 0,14 a 2,67 hectáreas. Estos datos no son contradictorios ya que la incorporación de tecnologías como la del invernáculo, riego, semillas híbridas entre otras, aumentaron significativamente la rentabilidad de los cultivos por unidad de superficie. Para el caso de productos muy demandantes de tecnología como el tomate y la frutilla, se registraron importantes avances, pasando de 2 a 12 hectáreas y de 9 a 34 ha. respectivamente (Giménez, 2013).

Para los municipios ubicados al norte del partido de Escobar se registraron, en el período analizado, aumentos significativos en la actividad hortícola en lo que respecta a la superficie total dedicada a la actividad. También se registraron aumentos en la cantidad de hectáreas bajo cubierta, donde la productividad se multiplica entre dos y tres veces en relación a la horticultura a campo¹⁰⁵. Para el censo hortiflorícola provincial (CHFBA) del 2005 se registró en el partido de Zárate un total hortícola de 112 hectáreas, alcanzado para el 2015, unas 207 exclusivamente de horticultura. Respecto a la superficie bajo cubierta el CHFBA registró también para el partido de Zárate unas 3,27 hectáreas en el 2005, que para el año 2015, habrían alcanzado unas 8,7 ha. (García et al.,

¹⁰⁴ Es importante destacar que dicho estudio utilizó dos fuentes censales diferentes: para el 2005 la autora utilizó datos del censo hortiflorícola provincial bonaerense y para los registros del 2011 se utilizaron datos relevados por la secretaría de producción de General Rodríguez.

¹⁰⁵ La producción bajo invernáculo involucra mayor cantidad de recursos como insumos (químicos y orgánicos), riego y mano de obra especializada. Estos mayores costos junto con el valor total de la construcción de los invernáculos son beneficiados por mayores rendimientos, alargamiento de los períodos de producción y mejoras en la calidad final del producto. Los riesgos también en este tipo de inversiones se presentan ante diferentes tipos de acontecimientos naturales esporádicos (inundaciones, granizos y tornados), además de posibles caídas de los precios de mercado.

2016). En dicho municipio, el aumento en la superficie útil cultivada dedicada a la horticultura pasó de 119 hectáreas en el 2010 a 169 ha. en el 2015, aumentando en el orden del 50% en solo 5 años. Estos aumentos de producción se concentraron en una cantidad de unidades productivas levemente menor (21) en el 2015 respecto de las 24 explotaciones registradas en el CHFBA del 2005, lo que indicaría un uso más intensivo de la tierra y el capital.

Respecto de la producción en el municipio de Campana los registros con que se cuentan fueron más escasos, dado que solo se dispuso de los datos correspondientes al censo del 2005, donde se registraron 18 explotaciones hortícolas. Respecto de la superficie bajo cubierta en Campana se encontraron 7 hectáreas de las 105 ha. hortícolas registradas por entonces. Vale señalar que se realizaron diversas consultas en diferentes áreas del municipio, sin lograr información productiva más actualizada.

Actualmente la producción de Campana se concentra en la localidad de Río Luján, en el cruce de la autopista Panamericana (ruta nacional 9) y la Av. San Martín (ruta provincial 4), límite con el partido de Exaltación de la Cruz. Los cambios en los últimos registros censales muestran un leve aumento en la cantidad de explotaciones agropecuarias censadas, con 130 explotaciones según el censo agropecuario del 2002 a 143 en el registrado por el CNA del 2018.

VI.H. Discusión y conclusiones del capítulo

La evolución de las últimas dos décadas en la horticultura en el AMBA norte muestra un panorama variopinto de significativas transformaciones, con impacto en el abastecimiento y la seguridad alimentaria de las poblaciones locales y regionales. A diferencia de la concentración territorial de la horticultura que se

observó para el período analizado en la zona sur del AMBA, más precisamente en La Plata, Berazategui y Florencio Varela, en el norte del AMBA se produjo un proceso de dispersión y disminución de las unidades productivas, en los principales partidos concentradores de la actividad hortícola, como Escobar en primer lugar y Pilar en segundo, hacia otros distritos más alejados.

Se han observado un conjunto de nuevos pequeños y medianos enclaves hortícolas que se relocalizaron hacia los partidos circundantes de Escobar y Pilar, hacia el noreste y el noroeste del borde periurbano. Respecto a la conformación de estos nuevos enclaves hortícolas, se destaca un importante aumento de la actividad en los partidos de Exaltación de la Cruz, Luján, General Rodríguez, Mercedes y Zarate. Dicha dispersión se materializa en pequeños territorios con mayor actividad productiva en los últimos años, desarrollando un uso más intensivo del suelo. Los nuevos territorios hortícolas se caracterizan por una mayor productividad que los observados en los primeros años del cambio de milenio, respecto de los viejos enclaves hortícolas de Pilar y Escobar. La mayor productividad está impulsada por mayores inversiones tecnológicas, principalmente en riego, invernáculos, semillas híbridas y agroquímicos. El objetivo de las importantes inversiones es la maximización en el uso del suelo, principal limitante local.

Respecto a los tradicionales partidos hortícolas de Escobar y Pilar, en los últimos 20 años, se observó una constante reducción de superficie y unidades productivas de más del 50%, de las preexistentes al censo agropecuario del 2002. Actualmente la actividad en estos partidos, se concentra en unos pocos enclaves productivos en cercanía de los mercados concentradores y pertenecientes a la colectividad hortícola boliviana.

En el AMBA norte la producción y comercialización hortícola desarrolló un proceso de remplazo y concentración de la cadena productiva y comercial, desde la colectividad de origen europea (principalmente portugueses e italianos) hacia la colectividad inmigrante boliviana y sus hijos argentinos. Esto se produjo

en buena medida porque las familias de los antiguos horticultores, mayoritariamente propietarios criollos y europeos, decidieron dedicarse a otras actividades económicas más vinculadas a la cultura urbana (de mayor estatus social) y menos sacrificadas como la quinta, desde sus propias palabras. Dicho trasvasamiento productivo comenzó con el empleo de la CHB como peones y medieros; para evolucionar con los años en arrendatarios, propietarios y comercializadores (mayoristas y minoristas). Este proceso evolutivo étnico puede asociarse a la teoría de la escalera boliviana (Benencia y Quaranta, 2006). Es importante señalar que, a diferencia de la región sur del periurbano, el norte, respecto del último peldaño de la escalera boliviana, la misma no se encuentra en la comercialización sino en la propiedad de la tierra. Dicha propiedad brinda estabilidad en la actividad productiva, disminuyendo costos y aportando una importante capitalización, dado la constante valorización económica de la tierra para usos urbanos.

La consolidación en la comercialización mayorista de la CHB, se logró con el acceso colectivo a la propiedad comunitaria de la tierra. Esta colectividad construyó con muchos inconvenientes y dificultades, los más importantes mercados concentradores del periurbano norte y noroeste (Escobar, Pilar, Luján, General Rodríguez y Moreno). La colectividad hortícola boliviana en el periurbano norte, pudo desarrollar a lo largo de cinco décadas, un conjunto de enclaves étnicos cuyos nichos territoriales fueron organizados por el trabajo *paisano*, caracterizado por la mutua reciprocidad (Wilson & Portes, 1980; Barsky, 2008; Benencia 2013; Feito, 2013b).

Los mercados concentradores proporcionan pequeños territorios de mayor protección y oportunidades económicas para la CHB, pudiendo conservar buena parte de sus propios valores y costumbres. El control de la comercialización de frutas y verduras en el periurbano norte en manos de la CHB resultó ser una cualidad local, situación que no se repite en la región sur donde la concentración de productores bolivianos es muy superior, pero los principales mercados concentradores no son controlados por la colectividad. La presencia de

productores comercializadores y más específicamente productos arrendatarios comercializadores, constituye una cualidad del periurbano norte del AMBA.

Aún la colectividad no ha conseguido un justo reconocimiento social ni una integración institucional, proporcional a su aporte a la comunidad local. La supervivencia como colectividad organizada, se constituyó en una estructura de autoprotección en un largo proceso aprendizaje y trabajo conjunto, atreves de vínculos de reciprocidad étnico, en un contexto muchas veces hostil y discriminador. La sociedad local y sus instituciones que hoy los necesita para su seguridad alimentaria, también los discrimina y abusa, en vista de su progreso económico. Estas dificultades produjeron un impacto productivo y alimentario negativo, agravando la inestabilidad productiva propia de la subregión norte, agudizando a la disputa por el uso del suelo.

La desregulación y el no reconocimiento formal de la mediería hortícola constituye un aspecto jurídico y social, que el estado desreguló, facilitando múltiples estafas y acelerando la desestabilización productiva local. La modificación del estatus jurídico de la mediería hortícola, primero por la derogación de su reglamentación en el 2003 y luego por la promulgación de la ley de Contrato Agrario del 2011, desreguló su uso contractual frecuente, afectando negativamente la producción y el ingreso al país de nuevos trabajadores rurales calificados de origen boliviano, ante la casi inexistente de mano de obra local idónea.

La disminución de la mediería hortícola implicó un aumento en los costos de producción y una menor productividad, además de promover la concentración de la actividad en las unidades más capitalizadas en perjuicio de las explotaciones arrendatarias medianas y pequeñas. Los pequeños productores arrendatario se encuentran imposibilitados de alcanzar los estándares de la legislación actual, debiendo mucho de ellos abandonar la actividad hortícola por otra menos riesgosa o retornar a su país natal. Se vuelve necesaria una nueva reglamentación de la mediería, que incluya a la pequeña producción hortícola (García y González,

2014) y que además facilite el sostenimiento de la producción agropecuaria del suelo periurbano.

Pese a las buenas intenciones enunciadas respecto del blanqueo y mejora de las condiciones del trabajo rural, la nueva legislación dejó en la CHB una negativa experiencia de inseguridad jurídica y laboral en su práctica cotidiana. La prohibición blanda de la mediería implicó la pérdida sostenida por más de una década de una mano de obra especializada de la que aún hoy no se encuentra remplazo. Entre las consecuencias de la falta de mano de obra especializada, se observa una menor producción de alimentos saludables y cercanos y por consiguiente su aumento de precios.

Los organismos públicos específicos de intervención local no han podido aportar significativamente a las demandas tecnológicas en la escala e intensidad demandadas por la actividad hortícola. Actualmente el sector quedó mayoritariamente asistido por tecnologías privadas dependiente de insumos importados que, sumados a la carencia de la mano de obra especializada, impacta en la productividad y sus costos.

La falta de capacitación y educación formal agropecuaria (local y regional), resulta ser un tema emergente de esta investigación. La cada vez más, complejas tareas de la producción intensiva alimentarias, no vislumbran un horizonte de mejora en la formación de PyMES y operarios calificados, en el corto, mediano y mediano plazo, sino una profundización de la actual tendencia a la carencia específica.

Finalmente, podemos señalar las importantes limitaciones productivas ante la falta de tierras disponible para las actividades hortícolas. Lo antes dicho se fundamenta en un sostenido aumento de los alquileres y un muy limitado acceso a la propiedad de la tierra por el sector. Estas problemáticas, junto a las ya señaladas, constituyen las principales causas de la inestabilidad y migración productiva en el periurbano norte. La brusca disminución de la densidad hortícola en el norte del AMBA, implica la pérdida de otras actividades asociadas y

proveedoras de insumos y servicios a la producción hortícola local, constituyendo una creciente debilidad del sistema de producción y abastecimiento cercano de alimentos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES

En este capítulo se presenta la discusión y las conclusiones generales del presente trabajo, a la luz de los resultados y reflexiones en su contexto. En esta investigación se abordaron las principales transformaciones sociales y espaciales vinculadas a la producción primaria de alimentos, en el periurbano norte del Área Metropolitana de Buenos Aires, durante las últimas dos décadas 2001-2023. A través de un abordaje mixto se combinó la utilización de información secundaria junto con un relevamiento de campo orientado a la observación y visión de diferentes actores productivos en el territorio específico. Este trabajo se enfocó con un posicionamiento teórico-práctico e interdisciplinario, para el abordaje de una problemática social, productiva y alimentaria.

Se procuró efectuar una descripción densa de los principales cambios observados en un territorio de borde urbano-rural-productivo específico, con sus particulares características y procesos, en su contexto histórico. En esta sección se sintetizan, se extrapolan y combinan, los resultados y conclusiones de los capítulos sistematizados de esta investigación.

Si bien la producción agropecuaria en los bordes de la ciudad ha sido un tema académico abordado en diversos trabajos sociológicos, antropológicos y geográficos, además de otras variadas disciplinas, las mismas fueron generalmente referidas a los estudios urbano. Han sido escasas y relativamente recientes los estudios relacionados con la problemática social-alimentaria-productiva, en el periurbano norte como la presente.

La magnitud de las crisis alimentarias y políticas de los últimos 25 años, registran la necesidad académica de ahondar en nuevas visiones y análisis en lo referido al tratamiento de viejas problemáticas sociales complejas, vinculadas con la producción cercana de alimentos en el periurbano del AMBA. En un ir y venir prolongado de datos, observaciones e interpretaciones, consideramos haber alcanzado los objetivos propuestos que estructuraron este trabajo, corroborando en buena medida su hipótesis guía. Esto se desarrolló a lo largo de los seis

capítulos de este trabajo, con significativos aportes de resultados como los presentados en los últimos cuatro apartados.

La presente investigación adoptó una perspectiva propia al abordar la situación de la producción cercano de alimentos, desde una perspectiva común con otros semejantes conglomerados de América latina (Delgadillo y Sanz, 2018; Perez Martín y Barsky, 2021). Es por ello que una serie de conceptualizaciones y análisis comunes con otras investigaciones, convergen dentro del conjunto de las producciones cercanas de alimentos, tales como la producción convencional, la agricultura familiar y la producción agroecológica y orgánica. Todas aportantes al abastecimiento y a la seguridad alimentaria metropolitana.

Una problemática compleja como la producción y el abasto alimentario para un amplio y poblado territorio, requirió de un conjunto de enfoques teóricos interdisciplinarios, para su análisis y abordaje práctico. Se concluye que esta problemática productiva y social incluye un complejo de variables y dimensiones que interactúan y afectan no solo a la producción cercana de alimentos, sino a sus poblaciones locales y actores intervinientes. En este caso particular lo complejo aplica al borde entre lo rural y lo urbano, constituyendo un escenario territorial de transición y disputa particular, donde transcurre y se localiza la cotidiana producción alimentos del periurbano norte. Estas variables y dimensiones de análisis se sintetizaron en los objetivos particulares y principales núcleos de la investigación.

En el contexto del AMBA se registra un proceso hegemónico e histórico de transformación territorial, donde lo urbano se impone económica y culturalmente sobre otros usos del suelo, como el productivo y el alimentario (Plencovich & Contastini, 2011; Palacios, 2015). Dicha hegemonía cultural urbana, opaca la visibilización del sector productor de alimentos, que abastece en buena medida a los grandes conglomerados urbanos como el AMBA, de grandes desigualdades sociales. Este complejo enfoque territorial, aplicado a

esta problemática específica, implicó una necesaria revisión de antecedentes vinculados a la producción y al ordenamiento normativo del territorio norte del AMBA.

En el capítulo III se abordaron los primeros resultados en el análisis de diferentes escalas cuantitativas de registros agropecuarios (nacional, provincial, regional y sub regional), como así también, las tendencias respecto de la evolución de unidades productivas registradas por los censos nacionales agropecuarios (CNA). Los resultados indican a partir del análisis de los datos en las diferentes escalas territoriales, una tendencia histórica y sostenida de pérdida de explotaciones agropecuarias, a nivel nacional, provincial y regional, coincidentes también con otras investigaciones propias y de terceros (Palacios, 2015; Rossi, 2021). La novedad que emerge en el análisis del último censo agropecuario del 2018 es que, para la región del AMBA en su conjunto, se registró un aumento de las explotaciones agropecuarias en alrededor de un 27% con respecto a las relevadas en el censo anterior del 2008 y de un 11%. con respecto al CNA 2002 Este escenario de aumento de las unidades productivas en el AMBA, a diferencia de lo registrado a nivel provincial y nacional, se explica en el significativo aumento de la horticultura en la subregión sur principal clúster del país, contrarrestando incluso a las importantes pérdidas registradas en el norte del AMBA.

Para la región norte las pérdidas de unidades productivas en el período 1988-2018, fue del orden del 75 % en forma acumulativa, considerando las tres campañas censales del período señalado. Para la subregión oeste, las pérdidas acumuladas alcanzaron un 62 % menos de actividad agropecuaria y por el contrario la subregión sur experimentó para el mismo período una leve suba del 1%. Podemos inferir un claro comportamiento diferencial en las tres subregiones del periurbano productivo ante el mismo proceso global e histórico de expansión urbana. La diferencia más notoria es que la subregión sur para el 2018 revierte su tendencia a la pérdida de unidades productivas del CNA 2002, con aumentos cercanos al 100% respecto del CNA 2008. Estos procesos diferenciales, nos

indica que las transformaciones en el periurbano del AMBA, responde no sólo a la expansión urbana global sobre su territorio de borde, sino también a las transformaciones territoriales y productivas locales.

En el capítulo IV se incorporaron aspectos cualitativos de la actividad agropecuaria de las tres subregiones definidas, con especial atención en la subregión norte. Esta profundización hacia lo productivo y local, nos permitió identificar y dimensionar las principales actividades agropecuarias con destino al abasto alimentario y sus principales transformaciones que experimentadas. Para esto fue necesario tomar en consideración diferentes fuentes de información secundaria y diversos informes técnicos locales, ante la falta de información censal regular y desagregada. A partir de este capítulo el trabajo de campo cobró importancia metodológica y reflexiva aportando nueva información más precisa sobre los acontecimientos y estado e situación.

Se identificó a la avicultura, la horticultura, apicultura, el tambo y la cría bobina como las actividades agroalimentarias más importantes según su productividad y cantidad de unidades registradas. Si bien todas las actividades agropecuarias muestran una tendencia al desmantelamiento y retroceso productivo, las actividades más extensivas o semi intensivas son las que mayores pérdidas en superficie sufrieron, ante el proceso de expansión urbana del AMBA. Como excepciones parciales encontramos a la horticultura (capítulo VI) y a la apicultura (V) de la cual no se encontraron datos históricos, pero sí una actualizada base de datos de la Secretaria de Agricultura, que muestra una importante presencia de ambas actividades en todo el periurbano. Las transformaciones registradas en los últimos 20 años, concentraron la producción en la zona sur, principalmente por la hortícola, al mismo tiempo que disminuyó y dispersó bruscamente dicha actividad en la zona norte, en torno a los nuevos mercados concentradores.

En el capítulo V, se analizan las granjas avícolas intensivas del periurbano norte, en su contexto geográfico e histórico, observando una

presencia relativamente homogénea en las tres sub regiones del AMBA, hasta el año 2012. Como tendencia histórica, las crecientes demandas alimentarias de productos proteicos, frescos y económicamente accesibles, impulsaron la actividad avícola de producción cercana, respecto de otras actividades más tradicionales como la producción vacuna, la porcina y el tambo, de mayores costos y menor presencia productiva local y actual. Se observaron también en el período analizado importantes cambios en los hábitos alimentarios regionales, como el sostenido aumento del consumo carne avícola respecto de la vacuna. Para el 2021, año de finalización de la pandemia COVID19, por primera vez la carne avícola y el consumo de huevos superan ampliamente en conjunto, a la totalidad de los productos vacunos consumidos por la población argentina y del AMBA. Esto tuvo su origen durante la crisis del 2001-2, cuando la actividad avícola de carne y huevos experimentó un sostenido proceso de expansión, tanto del consumo¹⁰⁶ como de su producción por sus mejores precios. Durante la crisis económica se deprimió el consumo de la mayoría de los alimentos básicos, con mayor proporción los proteicos (por ser los más caros) para los sectores de bajos y medianos ingresos, excepto los fiambres, achuras y huevos frescos¹⁰⁷.

Respecto de la producción avícola en el AMBA norte (carne y huevos) se observó, de acuerdo al conjunto de los datos y registros presentados, una tendencia al aumento de las explotaciones, desde la salida paulatina de la crisis, hasta aproximadamente el 2012 según las diferentes fuentes consultadas. El aumento de la actividad no solo se debió a los aumentos en la productividad por las mejoras tecnológicas, sino que además contó con un importante impulso

¹⁰⁶ Actualmente se destina al mercado interno, más de un 85 % de todo lo producido en pollos parrilleros y más del 90 % en huevos.

¹⁰⁷ Durante el 2001 y 2002, las carnes registran los mayores cambios en calidad y cantidad, por ser los alimentos más caros, cayendo en todos los tipos y cortes de consumo masivo (vacunos, porcinos, aviarios y pescados). Para el mismo período, sólo aumentaron levemente los alimentos proteicos más baratos como las achuras, vísceras vacunas y el huevo fresco (siendo este último considerado nutricionalmente de alta calidad y mejor conservación) (Zapata et. Al, 2016).

macroeconómico consecuencia del aumento progresivo de las retenciones a los productos agroexportables y componentes básicos de la alimentación avícola (maíz y la soja), desacoplando los precios nacionales de los internacionales.

La posterior retracción de la producción avícola en el periurbano norte no se vio modificado por la demanda, que se mantuvo estable y en crecimiento como se señaló en el capítulo IV y V, sino por nuevas restricciones urbanísticas, sanitarias y ambientales. Las nuevas contravenciones legales, clausuras y cambios de zonificación municipal, implicaron para muchos establecimientos locales costosas relocalizaciones de las granjas o el cierre definitivo de la actividad en muchos otros casos.

El subregistro y la discontinuidad en los datos censales avícolas requirió de la necesaria revisión y comparación con otras fuentes públicas y privadas, para el seguimiento de la actividad avícola en la región. En este sentido se destaca la información proveniente de las bases de datos del SENASA de actualización regular, y los datos publicados por las dos principales cámaras de productores avícolas: CAPIA (Cámara Argentina de Productores e Industrializadores Avícolas) especializados en huevos, y CEPA (Centro de Empresas Procesadoras Avícolas), especializados en pollos para carne. Respecto a las unidades de menores dimensiones (PyMES y familiares), significativas en el periurbano del AMBA la información es escasa y existen algunos registros en el último CNA. Fue necesario contar con otras fuentes y registros, como los del INTA y los municipios, pese a que con frecuencia dicha información resultó escasa y discontinua.

Respecto de la consideración de las dos actividades productivas más importantes del periurbano (la avicultura y la horticultura), abordadas en los capítulos V y VI, se observó desde las políticas públicas, una escasa valoración y protección hacia estos sectores productores de alimentos. Al respecto, no se observaron en esta pesquisa valoraciones públicas concretas, más allá de ocasionales discursos locales políticamente correctos, que preserven la importancia o necesidad de la producción de alimentos en el borde urbano. El INTA regional y local, junto con el SENASA, constituyen los organismos

públicos de mayor presencia, pero aún de bajo impacto tecnológico y productivo en estos sectores específicos, según los propios actores productivos.

El contexto cambiante del periurbano norte, tendiente a la urbanización de tipo residencial, constituye el principal obstáculo para la permanencia de ambas actividades avícolas, incluso en un contexto de mayor demanda y aumento sostenido de los precios de sus productos. Las principales limitaciones que afectan a la producción provienen del valor de la tierra, las nuevas zonificaciones municipales y el precio de los insumos dolarizados. Específicamente para el sector avícola existen nuevos y más complejos controles sanitarios, que los involucrados en las buenas prácticas reglamentadas para la horticultura.

Según lo recogido en el trabajo de campo, la fiscalización sanitaria y las habilitaciones productivas se concentran en las administraciones locales, quienes frecuentemente persiguen la maximización de sus ingresos recaudatorios. El poder contributivo de los sectores residenciales de alto poder adquisitivo, característico del periurbano norte, resultó claramente superior al de los sectores agropecuarios preexistentes a las nuevas urbanidades. Así mismo, resulta también importante señalar que la producción avícola intensiva presenta un conjunto de inconvenientes ambientales de escaso control y seguimiento (público y privado), como la contaminación de los cursos de agua superficiales y subterráneos; por el contrario, la presencia de moscas y olores suelen ser los principales aspectos de reclamos y consecuentes clausuras de los establecimientos.

En los últimos años se aceleró un proceso de desmantelamiento de la actividad avícola en general en el periurbano norte, donde las actividades que más se vieron afectadas fueron las granjas de producción de huevos. Entre las características diferenciales de estas granjas de postura, podemos señalar su escasa integración vertical a grandes empresas como las de pollos parrilleros; y como bien analizamos en el capítulo V, poseen un manejo más complejo y costoso de sus residuos. Los costos y dificultades en la limpieza de las granjas de postura están a cargo exclusivamente de los propios dueños, en cumplimiento o no, de todas las resoluciones del SENASA. Un correcto tratamiento de los

residuos de postura, conlleva importantes y crecientes inversiones, no pudiendo ser utilizados en forma directa por la horticultura como en los casos de las producciones de pollos parrilleros.

Las granjas dedicadas al engorde de pollo parrilleros desarrollaron una cooperación de beneficio mutuo con las quintas de verduras cercanas en los últimos enclaves avícolas del AMBA norte. Para el quintero de verdura, la cama de pollo de recambio que se encuentra al final de su vida útil en el piso de los galpones, le resulta en un buen y barato fertilizante para la producción hortícola, pero con implicancias sanitarias no resueltas. Esto implica una significativa disminución de costos para las granjas de carne, beneficio con el que no cuentan las granjas de postura. Es probable que estos mayores costos, junto a la mayor presencia de moscas propias de la actividad de postura, sean las causales de su mayor retroceso, respecto de las granjas de engorde.

Según lo registrado, fueron las granjas más capitalizadas las que pudieron trasladarse a localidades rurales ante las crecientes presiones urbanas, esfuerzo de gran importancia para mantenerse en la actividad. Los traslados de las granjas hacia los distritos rurales les brindan nuevas posibilidades de expansión y diversificación, de un producto de consumo masivo en una población en constante aumento.

La sanción de nuevas ordenanzas que obligan a la relocalización de las granjas, junto al elevado costo para desmontar las importantes inversiones avícolas estructurales, dejan en una situación de desventaja al sector, respecto de otras actividades agropecuarias con menores inversiones dentro del propio fundo, los efectos de su relocalización forzada. Las granjas de postura automatizadas, revisten los menores problemas de moscas y olores, respecto a las granjas que practican el viejo sistema de recolección a pala del guano. La automatización implica una importante inversión económica difícil de alcanzar por las unidades pequeñas y de riesgosas posibilidades de recupero en el periurbano norte, ante el acelerado crecimiento urbano.

La disminución de las granjas avícolas, tanto de postura como de carne, resultan ser para el AMBA norte una tendencia inevitable, en su proceso

histórico y contexto territorial. El traslado de las granjas como consecuencia de los mayores costos y restricciones, no solo afectaron a su estabilidad local, sino que además incrementaron sus costos de producción, los cuales impactarán negativamente sobre las posibilidades de abastecimiento y consumo de los sectores populares.

El otro sector agropecuario de importancia productiva y alimentaria, lo constituye la actividad hortícola presente en el periurbano norte, abordado en el último de los capítulos de resultados (VI). Este sector agrícola está integrado por diferentes explotaciones especializadas en verduras de hoja, hortalizas pesadas y frutillas. Este importante sector productivo fue desarrollado históricamente por inmigrantes pobres, primero provenientes de Europa y posteriormente de Bolivia¹⁰⁸ (Benencia, 1994). Con el transcurso del tiempo fueron adquiriendo diferentes tipos de capitalizaciones.

Durante las décadas del 1980 y 1990 la horticultura en el periurbano norte se concentró en los distritos de Tigre y Escobar. Para entonces la actividad se encontraba en manos de italianos y portugueses, la mayoría propietarios de sus quintas y patrones de bolivianos y norteños criollos. Durante la década de 1990 las colectividades hortícolas de origen europeo, comenzaron a ser remplazada mayoritariamente por la colectividad de origen boliviano (CHB) y en menor medida por criollos.

Durante la década de 1990 y a partir de las políticas y económicas de corte neoliberal, impulsadas desde el Estado Nacional, en el AMBA se desarrolló un acelerado proceso de urbanización residencial, principalmente en los distritos con mayor actividad hortícola del periurbano norte proveedores verduras y hortalizas. El proceso de urbanización de los últimos 25 años se conformó principalmente por un nuevo flujo migratorio interno, constituido mayoritariamente por sectores de altos ingresos en busca de residencias con alta disponibilidad de espacios verdes, servicios urbanos y recreativos. Dicha

¹⁰⁸ En menor proporción se registran Criollos (nativos), japoneses y paraguayos (Cordero, 2004).

demanda inmobiliaria desplazó la producción hortícola local hacia otros distritos más alejados con menor demanda de suelos rurales; contiguos en algunos casos, o más distantes en otros, como en las subregiones sur y oeste del AMBA.

El distrito de Escobar se destacó hasta la década de 1990, por ser uno de los más importantes municipios con producción hortícola junto con La Plata de todo el AMBA. Luego de la construcción de los dos ramales de la autopista Panamericana (rutas nacionales 8 y 9), la mayoría de las unidades productivas hortícolas de Escobar se relocalizaron o se reconvirtieron hacia la producción de plantas en macetas, dado el menor requerimiento de superficie, propio de la actividad de viverismo. La CHB se también reconvirtió a la producción de ornamentales, por sus menores demandas de tierra y buena rentabilidad por unidad de superficie, en el marco del proceso reciente de densificación urbana en Escobar primero y Pilar después.

Durante la crisis del 2001-2, la producción hortícola en el AMBA norte mostraba una caída de las explotaciones agropecuarias de magnitudes históricas, con una disminución del 67% en un solo período intercensal (1988-2002). Una proporción importante de las unidades productivas se desplazó hacia otros distritos del AMBA como Pilar, Exaltación de la Cruz, Luján y La Plata, entre otros.

Para los primeros años del 2000, la producción hortícola local ya se encontraba bajo el control productivo de la colectividad hortícola boliviana (CHB). Para la misma época la colectividad se expandirá también sobre la etapa comercial de la cadena hortícola, principalmente en el periurbano norte y oeste. El proceso de bolivianización de la horticultura no solo se registró en el AMBA norte, sino también en gran parte del territorio nacional, estableciéndose principalmente en los entornos periurbanos de grandes y medianas ciudades (Benencia, 2012). La CHB ingresó al periurbano norte primero como peones y medieros a principios de la década del 1970 reemplazando a los antiguos operarios norteños (santiagueños, salteños, etc.) y posteriormente a sus antiguos patrones portugueses, italianos y japoneses locales. Para el 2001 ya se habían

constituido en los principales productores arrendatarios, alcanzando 15 años después más del 90% del control de toda la cadena hortícola.

Si bien la independencia económica de la CHB implicó un largo y sacrificado proceso evolutivo-laboral, de peones a patrones (Benencia, 1997), la etapa clave de dicho proceso de ascenso se desarrolló bajo la figura de la mediería hortícola. Este contrato semiformal, flexible y de común acuerdo, le permitió a una parte de la CHB, un ascenso económico hasta el control productivo-comercial de la horticultura local, a través de la auto explotación de la mano de obra familiar, entre otros factores. El sistema de mediería fue la piedra de toque en el establecimiento y control de la colectividad sobre la producción y la comercialización local. En el AMBA norte la CHB alcanzará con el correr de los años, diferentes eslabones claves de la horticultura, con más facilidad en la comercialización (mayorista y minorista) que, en la propiedad de la tierra dado sus elevados precios locales.

La derogación de la reglamentación en la mediería hortícola, por el decreto P.E.N. N°1056 del 2003 y la ley de Contrato Agrario del 2011, fueron herramientas legales que desalentaron dicha organización laboral. Esta legislación disminuyó no solo la oferta del trabajo especializado en la horticultura de origen boliviano, sino además afectó sensiblemente el volumen de la producción ofrecido a los mercados mayoristas. Los primeros contratos de mediería hortícola celebrados en el AMBA norte, favorecían al titular de las explotaciones en torno al 60 % o 70 % de lo comercializado y declarado por el patrón, encargado de las ventas. Como consecuencia de dichos acuerdos, el mediero recibía alrededor del 30 al 40% de su producción. A raíz de la sostenida disminución de la mano de obra hortícola en los últimos años, la mayoría de los nuevos y escasos acuerdos de mediería en la sub región, que se negocian en torno al 50% de las ventas.

Si bien la comercialización generalmente concentra la mayor rentabilidad de la cadena frutihortícola, la conquista boliviana de abajo hacia arriba, los posicionó a lo largo del tiempo, en el lugar más preponderante de los mercados

mayoristas y minoristas que, en la producción primaria a diferencia de la zona sur. Esto puede explicarse en las importantes limitaciones de tierras para la producción y a la falta sustantiva de mano de obra calificada. Desde el punto de vista comercial la CHB logró la construcción de cuatro importantes mercados concentradores locales y el control de la mayoría de las verdulerías. El control comercial fue la principal opción de crecimiento colectivo ante la imposibilidad de poder garantizar su propio abastecimiento productivo.

Otro aspecto que colabora en detrimento productivo de la CHB local y en consecuencia, contra la posibilidad de contar con un abastecimiento más estable y planificado, lo constituye la ausencia de representantes de la colectividad en los diferentes estamentos de la administración pública. La inexistencia casi total de integrantes de dicha colectividad en las distintas instancias de la administración pública local y especializada (municipalidad, INTA, SENASA y otros), demuestra su baja influencia política.¹⁰⁹

Se observó y se observa un escaso reconocimiento a la importante labor alimentaria del sector, al momento de sostener excesivas y costosas trabas administrativas, como las habilitaciones de los mercados concentradores (Escobar, Pilar y Luján). El asedio a las quintas de verduras por presuntas infracciones a la ley, en nombre de diferentes entidades públicas y privadas, generaron mayor inestabilidad al sector. La discriminación social y política contra la CHB socaba un vínculo virtuoso y estratégico, capaz de fortalecer la integración y el abastecimiento hortícola local y regional, imposible de pensarse en ausencia de dicha colectividad.

Pese al amplio conjunto de los inconvenientes señalados que afectan a la producción hortícola, existen nuevas formas y estrategias de expansión productiva. El corrimiento y conformación de nuevos enclaves hortícolas se

¹⁰⁹ En este sentido, puede observarse una diferencia sustantiva respecto del sector florícola y ornamental como el de Escobar, el cual mantiene una presencia más destacada en la cultura y la política local, que el sector hortícola.

desarrolló en distritos más alejados de la órbita residencial y urbana durante estas dos últimas décadas. Los tradicionales municipios hortícolas disminuyeron sus unidades productivas como los casos de Tigre, Escobar, Pilar y Zárate, ubicados al noreste en cercanías del delta. Por el contrario, los partidos ubicados en Exaltación de la Cruz, Luján y Rodríguez, al noroeste del AMBA, aumentaron en más de un 50% sus unidades productivas en un periodo aproximado de diez años. En dichos partidos los progresos tecnológicos ampliaron la superficie bajo cubierta, se incrementaron en conjunto más de un 450% para el mismo período considerado. Como consecuencia de la escasez de tierras y la creciente demanda alimentaria, aumentaron significativamente las producciones bajo invernáculos, la productividad, capital y mano de obra intensiva en las quintas. Esto se debe a la disminución de las tierras disponibles para la agricultura y la necesidad de maximizar la rentabilidad por unidad de superficie. Este nuevo esquema productivo de mayores inversiones e insumos importados implican también un sostenido aumento en los costos de producción.

Hasta la década de 1980, el AMBA norte fue el territorio de mayor actividad agropecuaria y hortícola, facilitado no sólo por la cercanía a la gran ciudad sino por las cualidades y ventajas naturales de sus costas rivereñas del delta, donde se asentaron los primeros horticultores del periurbano norte. En la actualidad la producción hortícola de todo el periurbano norte, no llega a representar el 20% de lo ofrecido al mercado por toda la región del AMBA (con la sola excepción de la frutilla).

En la actividad avícola se dispone de menores posibilidades futuras de permanencia en cercanías del periurbano norte que la horticultura, principalmente por su menor capacidad de traslado hacia distritos más alejados, dadas las inmovilizaciones de capital en el propio fundo. Por el contrario, la horticultura puede trasladarse con menores pérdidas económicas ante la necesidad de su traslado, como lo ha desarrollado por años la CHB en sus diferentes etapas migratorias.

En el seguimiento de la avicultura y la horticultura podemos considerar la conformación de indicadores ágiles y económicos para el diagnóstico y planificación del abastecimiento alimentario local y metropolitano. Ambas actividades se conforman como las principales fuentes de producción de alimentarios cercanos, nutritivos y frescos. Los diferentes condicionantes que afectan la permanencia de las granjas y las quintas, analizados en el presente trabajo, describieron a un conjunto de factores y condiciones que intervienen en el desenvolvimiento económico y social de las unidades productoras en un contexto muchas veces adverso.

Sobre la problemática alimentaria de alcance local y regional, las instituciones públicas de gobernanza deberían habilitar el funcionamiento de espacios protegidos para la producción y planificación del abastecimiento local. Se debería incluir con voz y voto en diferentes instancias políticas específicas, a las principales organizaciones y comunidades productivas aún existentes, en la planificación productiva y alimentaria en el periurbano norte.

El corrimiento y/o abandono de las actividades agropecuarias como la avicultura y la horticultura local, constituye un largo proceso económico y social donde se observa el escaso interés político por la planificación y precio de los alimentos. La pérdida sustantiva de la producción de alimentos frescos de cercanía para la gran ciudad resulta lo suficientemente tangible y trascendente como para profundizar en nuevos y más rigurosos estudios específicos.

El seguimiento de las dos actividades centrales, junto con la inclusión de otras importantes producciones, como la apicultura, la ganadería y el tambo, deberían constituirse en un futuro cercano, en producciones locales estratégicas por su importante rol alimentario regional. La promoción y seguimiento de la producción agroalimentaria, en un contexto regional e histórico de crecimiento demográfico constante de su población, demanda y demandará más y mejores alimentos aportando significativamente a la gobernanza nacional, regional y local.

Así mismo, es importante destacar como un emergente de esta investigación la escasa presencia de la educación técnica con orientación agropecuaria. La baja valoración cultural del *saber hacer agropecuario local*, se observa en la escasa presencia de escuelas técnicas con orientación agropecuaria en todo el periurbano norte. En el partido de Escobar el único centro educativo de este tipo, se corresponde a la escuela de Flori-jardi-horticultura, perteneciente a la Asociación Fiesta Nacional de la Flor. Dicha escuela agro técnica de gestión mixta, conserva como principal actividad a la floricultura, participando muy activamente en la Fiesta Nacional de la Flor. En el conjunto de los distritos del periurbano norte las escuelas con dicha orientación curricular, no superan en promedio los dos establecimientos educativos. En los casos de Luján, Campana y Exaltación de la cruz las escasas escuelas agro técnicas se encuentran en algunas localidades rurales con muy baja matrícula.

La construcción de las dos autopistas cambió para siempre el tipo de ocupación del suelo y la cultura agropecuaria local. La superficie productiva se reemplazó por la residencial y de servicios recreativos, preferentemente para sectores de altos ingresos. Estos acontecimientos de urbanidad y globalización metropolitana, modificaron la ocupación del territorio, por un nuevo paisaje no agropecuario de mayor inestabilidad alimentaria. Las circunstancias descritas en el escenario actual y futuro de cambio climático, incertidumbre económica, proyectan desigualdad social, incrementan las posibilidades de futuros escenarios de desabastecimiento y desestabilidad política.

En síntesis, podemos decir que la producción cercana de alimentos en el AMBA norte se encuentra en un estado crítico, en el análisis de su tendencia histórica de pérdida de unidades productivas registradas desde el censo de 1969 hasta el del 2018. La avicultura y la horticultura constituyen las dos más importantes actividades productivas agroalimentarias del AMBA que aún sobreviven en cantidad y calidad para el abastecimiento de los principales mercados locales.

En el norte del AMBA se impone el mercado de tierras con fines urbanos y residenciales, por sobre el interés común y social alimentario. Dicha tendencia sostenida en el tiempo, trajo y traerá inestabilidad alimentaria para las poblaciones de menores recursos, ante diversas situaciones de crisis económicas, políticas o climáticas. Desde las distintas administraciones públicas se observan descoordinaciones e intereses sectoriales, por sobre una necesaria planificación del abastecimiento alimentario. La coordinación de políticas públicas para la promoción de la producción de alimentos en el periurbano, y su necesario seguimiento, posibilitaría la estabilidad y expansión del sector. Esto implicaría la inclusión de la producción local como prioridad de la agenda pública de manera efectiva y formal, hoy casi inexistente.

La producción cercana de alimentos es parte constitutiva de la estabilidad alimentaria y política de la vida urbana, como lo indica su análisis histórico. La región necesita cantidades crecientes de alimentos nutritivos y económicos, que garanticen su seguridad alimentaria de forma estable y continua en el tiempo. Por todo lo dicho se requerirán nuevas y mejores leyes nacionales y provincial, que suplanten las actuales y deficitarias, al objeto de planificar la producción periurbana para el abastecimiento local y regional, en pos de su seguridad alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

Almandoz, A. (2008). Despegues sin madurez: Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX. EURE (Santiago), 34(102), 61-76. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200004>

Balán, J. (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: Un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. Estudios migratorios latinoamericanos, 5(15-16), 269-294.

Balvanera, P. & Cotler, H. (2007). Acercamientos al estudio de los servicios ecosistémicos. Gaceta ecológica, 84-85, 8-15.

<https://www.redalyc.org/pdf/539/53908502.pdf>

Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. Scripta Nova, 36(194), 1-15. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>

Barsky, A. (2008). La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales. <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/115755>

Barsky, A. (2010). La agricultura de «cercanías» a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En A. Svetlitz De Nemirovsky (Ed.), Globalización y Agricultura Periurbana en la Argentina: Escenarios, recorridos y problemas (pp. 15-29). FLACSO.

Barsky, A. (2012). La agricultura periurbana en la agenda: Complejidad fragmentaria en la gestión pública reciente del cinturón productivo alimentario de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales*, 11, 0-0. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-43922012000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Barsky, A. (2013). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales: Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). 336-336. <https://ddd.uab.cat/record/118629>

Barsky, A., y Aboitiz, P. (2011). La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010). Jornadas “Memoria y oportunidades en el agro argentino: burocracia, tecnología y medio ambiente (1930-2010)”, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 8.

Barsky, A., y Vio, M. (2007). La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. *Los problemas del mundo actual soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales. IX Coloquio Internacional de Geocrítica*, Porto Alegre, Brasil.

Bassols Batalla, Á., Torres, F., Delgadillo Macías, J., Chías Becerril, L., Gasca Zamora, J., Peña Torres, E., Delgado Martínez, I., Aguilar, J., & Echánove, F. (1994). El abasto alimentario en las regiones de México (Á. Bassols Batalla, F. Torres Torres, & J. Delgadillo Macías, Eds.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Programa Universitario de Alimentos. <http://ru.iiec.unam.mx/1978/>

Baxendale, C., y Buzai, G. D. (2011). Dinámica de crecimiento urbano y pérdida de suelos productivos en el Gran Buenos Aires (Argentina), 1869-2011. Análisis espacial basado en sistemas de información geográfica. Serie Geográfica, 17(77), 77-95.

Benencia, R. (1994). La horticultura bonaerense: Lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. Desarrollo Económico, 34(133), 53-73. JSTOR.

<https://doi.org/10.2307/3467230>

Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 12(35), 63-102.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2465112>

Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarracca (Ed.), Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas (pp. 77-95). La Colmena.

Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En G. Alejandro & J. Elizabeth (Eds.), Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos (pp. 135-168). Prometeo.

Benencia, R. (2008). La construcción de un nuevo actor social en la Argentina. Paper presentado en Coloquio Internacional La construcción del estado social en la Argentina, organizada por IDAES- Universidad Nacional de General San Martín, en Buenos Aires, el 4 y 5 de septiembre.

Benencia, R. (2012). Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. En El impacto de las migraciones en Argentina (Vol. 2, pp. 153-234). Organización Internacional para las Migraciones Buenos Aires, Argentina.

https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/1434/ARG-OIM_016.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=155

Benencia, R. (2013). Introducción. En M. C. Feito, *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense: Memorias, producciones, trabajo y organizaciones* (pp. 23-37). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/137627>

Benencia, R., & Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: Configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23(2), 101-132.

Benencia, R., & Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave. «La escalera boliviana» en la actualidad. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 20(60), 413-431.

Braccini, O. (1980). Cuenca del Salado. 879-918.

Buzai, G. D. & Marcos, M. (2012). The Social Map of Greater Buenos Aires as Empirical Evidence of Urban Models. *Journal of Latin American Geography*, 11(1), 67-78. <https://doi.org/10.1353/lag.2012.0012>

Cardoso de Oliveira, R. (1994). El trabajo del antropólogo: Mirar, escuchar, escribir. *Avá, Revista de Antropología*, 5, 55-68.

Carrasco, M. A. (2018). El marco normativo del ordenamiento territorial y las políticas públicas municipales en relación al avance de las urbanizaciones cerradas sobre tierras de uso agropecuario, valles de inundación y humedales del Partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires. [Info:ar-repo/semantics/tesis de maestría, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.inta.gob.ar:80/handle/20.500.12123/5960>

Carrera, N & Cotarelo, M. (1997) *Revuelta, motin y huelga en la Argentina actual*. Editorial PIMSA. Documento de Trabajo N° 7. Bibliotheca FLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/pimsa/20110614101129/DocumentoTrabajo7.pdf>

Castro, D. (2009). Consolidación de la organización para el desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas. El caso de la Cooperativa 2 de septiembre del Pilar. Trabajo final de aplicación para optar al título de ingeniero agrónomo, Universidad Nacional de Luján.

Castro, D. (2013). Consolidación de la organización para el desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas. El caso de la Cooperativa 2 de septiembre del Pilar. Ediciones INTA.

Castro, G. (2021). La colonia 20 de abril «Darío Santillán». Producción y comercialización agroecológica en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina. <http://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/1800>

Chernobilsky, L. (2007) Avances informáticos en la utilización de los CAQDAS (Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Cieza, G. (2012). La problemática del agua en quintas del Cinturón Hortícola Platense. Boletín Hortícola, 17(49), 14-20.

Civeira, G. (2016). Servicios ecosistémicos en ambientes urbanos: Su relación con la estructura, la planificación y el diseño del paisaje.

<http://hdl.handle.net/2183/17252>

Collier, J., Collier, M., & Hall, E. T. (1986). Visual Anthropology: Photography as a Research Method. University of New York.

Contreras Ortiz, Y. (2018). Ordenamiento territorial e instrumentos para el desarrollo urbano. Instituto de Estudios Urbanos, IEU, Colombia Revista Ciudades, Estados y Política. Universidad Nacional de Colombia, Colombia vol. 5núm.1. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/395/3951700001/html/index.html>

Cordero, P. (2004). Desarrollo, teoría y práctica. Trabajo de integración, Especialización en Economía Agroalimentaria, UNLP.

Corti, M. (2009). El Decreto-Ley 8912/77 de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo en la Provincia de Buenos Aires. *Café de las Ciudades*, 85.

Cortizo D., Pérez V. & Fredia J. (2023). Loteos residenciales en área rural. Reflexiones en torno al mercado inmobiliario y la normativa urbanística en el periurbano del Partido de La Plata. *Cuadernos Urbanos* Vol. 35 Núm. 35.

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crm/article/view/6774>

Craviotti, C. (2007). Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina. *Economía, sociedad y territorio*, 6(23), 745-772.

<https://www.redalyc.org/pdf/111/11102307.pdf>

Crespo, D., Beily, M., Torti, J., Garcia, L., Dalpiaz, J., & Andriulo, A. (2013). Impacto de la producción intensiva de aves sobre algunas propiedades del suelo y la calidad del agua subterránea. *Acta de la xxxvi Reunión de Trabajo de la Asociación Argentina de Energías Renovables y Medio Ambiente*, 1, 1-7.

Damen, R.M. (2017). Capacitación en bioseguridad avícola y su impacto en la utilidad bruta de una empresa salteña durante el año 2017. Universidad Católica de Salta, carrera de licenciatura en Administración Agropecuaria Trabajo Final de Graduación.

https://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/61952/1050/105061952.pdf

Da Silva, C. A. (2009). La configuración de los circuitos «de proximidad» en el sistema alimentario: Tendencias evolutivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 54, Article 54.

<https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/139967>

Delgadillo Macías, J., & Sanz Cañada, J. (2018). Sistemas agroalimentarios locales de proximidad: Contextos rururbanos en México y España. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

<https://ru.crim.unam.mx/handle/123456789/907>

DINIECE. (2015). Informe Nacional de la República Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina, año 10 N°12.

Domenach, H., & Celton, D. E. (1998). La comunidad boliviana de Córdoba: Caracterización y proceso migratorio. Maestría en Demografía del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Echenique (1999). Tendencias y papel de la tecnología en la agricultura familiar del cono sur. Procisur-BID, resumen ejecutivo N°11.

<https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/10057/BVE20058103e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Erviti, A., Atucha, A. J., & Lacaze, M. V. (2013). Entre el contrato de mediería y el nuevo régimen de trabajo agrario: Un análisis para el cinturón hortícola marplatense. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires [ARG]. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2197/>

FAO. (1996). Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial y plan de acción de la cumbre mundial de la alimentación. Roma, IT: FAO.

Feito, M. C. (2010). Desarrollo rural en el partido del Pilar provincia de Buenos Aires, Argentina. Cuadernos de Desarrollo rural, 7(64), 59-79.

Feito, M. C. (2013a). De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: Memorias de la migración laboral boliviana en Escobar a fines de los 80. En M.

Feito, M. C. (Ed.). (2013b). Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense: Memorias, producciones, trabajo y organizaciones. Ediciones INTA; Fundación Xavier Albó. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/137627>

Feito, M. C. (2014). Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo: Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires. La Colmena.

Feito, M. C., & Aboitiz, P. (2013). Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense: Memorias, producciones, trabajo y organizaciones. En Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas: El programa Cambio Rural en Luján. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/139569>

Feito C. & Barsky A. (2020). Periurbano: definición (Argentina, 1985-2020. Diccionario del agro iberoamericano compilación. Editorial Teseo.

Fernández L. (2011) Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fernández Besada, A., Cacciamani, M., & Pellegrino, R. L. (2010). La demanda de mano de obra en maíz, provincia de Buenos Aires.

Fernández Fernández, S., Cordero Sánchez, J. M., & Córdoba Largo, A. (2002). Estadística descriptiva. ESIC.

<https://books.google.com.ar/books?id=31d5cGxXUnEC>

Forni P. & De Grande P. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 82, núm. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol82/num1/v82n1a6.pdf>

Galasso, N. (1999). De la historia oficial al revisionismo Rosista: Corrientes historiográficas en la Argentina. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.

<https://laotrahistoria.com.ar/pdf/cuadernos/cuaderno-1-para-la-otra-historia.pdf>

Gallart, M. A. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. En F. Forni, MA Gallart & I. Vasilachis, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación (pp. 107-152).<http://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/Gallart.%20La%20integraci%C3%B3n%20de%20m%C3%A9todos%20y%20la%20metodolog%C3%ADa%20cualit>

Garcia, L. M., Gómez, D., Paganini, A., Puerta, A., Sangiacomo, M., & Garbi, M. (2016). Evolución de superficie hortícola en los partidos de Luján, Exaltación de Cruz (2005–2015) y Zárate (2010–2015), provincia de Buenos Aires. XXXVIII Congreso argentino de horticultura. ASAHo. Santa Fe, 26 al 29 de septiembre de 2016.

<http://www.hort.unlu.edu.ar/sites/www.hort.unlu.edu.ar/files/site/poster%20evolu%C3%B3n%20de%20la%20producci%C3%B3n%20%5BModo%20de%20com>

García, M. (2010). Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense. Nemirovsky, A.(Coord). En A. Svetlitz De Nemirovsky, Agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

<https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/11/Globalizacion-y-agricultura-periurbana-en-la-Argentina.pdf>

García, R. (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. Revista Latinoamericana de metodología de las ciencias Sociales, 1(1), 66-101.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3869767.pdf>

Garcia, M. (2016). Capacidad competitiva y dinamismo en la horticultura de La Plata interpretada desde el enfoque basado en los aglomerados de empresas. Huellas, 20, Article 20.

<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/1168>

García, M. & González, E. (2014). Mediería en la horticultura: Legislación necesaria -aunque insuficiente- para un acuerdo asociado. En *Actas*. UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4746/ev.4746.pdf

García, M. & González, E. (2015). El nuevo Régimen de Trabajo Agrario: Desajustes y propuestas de adecuación para el sector hortícola del periurbano bonaerense sur. *Mundo agrario*, 16(33), 00-00.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S151559942015000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=es

García, M., González, E., & Lemmi, S. (2015). Aparcería en la horticultura: Legislación necesaria-aunque insuficiente-para un acuerdo asociativo. *Revista Pilquen*, 18(3), 66-80.

<http://www.scielo.org.ar/pdf/spilquen/v18n3/v18n3a06.pdf>

García, M., & Kebat, C. A. (2008). Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. *Realidad Económica*, 237, 110-134.

García, M., & Lemmi, S. (2011). Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. *Secuencia*, 79.

<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i79.1261>

García, M., & Merchán, A. (2018). Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Estudios Rurales*, 8(16), Article 16. <https://doi.org/10.48160/22504001er16.405>

Gaskin, J., Wilson, H., Mather, F., Jacob, J., & GARCIA, J. (2001). Enfermedades de las Aves Transmisibles a los Humanos. Red EDIS. <https://esamltada.cl/wp-content/uploads/2014/08/Enfermedades-de-las-Aves-Transmisibles-a-los-humanos-1.pdf>

Giménez, M. (2013). Una caracterización agroproductiva y socioeconómica de los horticultores rodriguenses, provincia de Buenos Aires (2011- 2012). En Feito, María Carolina (Ed.), Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense: Memorias, producciones, trabajo y organizaciones. Ediciones INTA: Fundación Xavier Albó.

Giusti, M. (2016). COUNTRIES Y BARRIOS CERRADOS.MUTACIONES SOCIO-TERRITORIALES DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. EURE (Santiago), 42(126), 289-293.
<https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000200013>

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. Chicago: Aldine. Guba, E. & Lincoln, Y. (1989). Fourth generation evaluation. Newbury Park: Sage.

Glave Testino, M. (2012). Ordenamiento territorial y desarrollo en el Perú: Notas conceptuales y balance de logros y limitaciones. Editorial GRADE, Lima.
https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20121109041114/30_glave.pdf

González, F. & Manzanal, Mabel. (2010). AGRICULTURA FAMILIAR Y SOBERANÍA ALIMENTARIA Una necesaria articulación en el ámbito del MERCOSUR, desde la perspectiva del caso argentino. Asociacion Latinoamericana de Sociologia Rural VIII, congreso latinoamericano de sociología rural, Porto de Galinhas.

<http://www.protectora.org.ar/wp-content/2010/12/soberania-alimentaria.pdf>

Grenoville, S., Bruno, M., & Radeljak, F. (2020). Los Mercados Mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Caracterización, diagnóstico y propuestas para seguir avanzando [Info:ar-repo/semantics/informe técnico]. EEA AMBA, INTA.

<http://repositorio.inta.gob.ar:80/handle/20.500.12123/13662>

Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo (1. edición, 4. reimpresión). Paidós.

Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad (2001.a ed.). Siglo XXI Editores.

Gutman, P., Gutman, G., & Dascal, G. (1987). El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires. Informes de investigación del CEUR, 174-174.

INDEC. (s. f.). Censo Poblacional 2010. Recuperado 31 de agosto de 2022, de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

INDEC, (2001). Censo Nacional de Población y vivienda. Instituto nacional de Estadísticas y Censos.

INDEC. (2002). Censo Nacional Agropecuario, datos definitivos.

INDEC, (2003). ¿Qué es el Gran Buenos Aires? Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

INDEC. (2009). Datos anticipados CNA 2008. http://www.indec.gov.ar/censoAgro2008/cna08_08_09.pdf.

INDEC, (2010). Censo Nacional de Población y vivienda. Instituto nacional de Estadísticas y Censos.

INDEC. (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Indicadores demográficos, por sexo y edad

INTA. (2012). Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA. Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. <https://docplayer.es/44004373-Agricultura-urbana-y-periurbana-en-el-area-%20metropolitana-de-buenos-aires.html>

Kirk J. & Miller ML. (1986). Reliability and validity in qualitative research. University Papers series. Qualitative research methods, Volumen 1. Thousand Oaks: Sage; p. 1-10.

Kush, R (1975). América Profunda, Editorial Bonum, Buenos Aires.

Le Gall, J. & García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde ? Echo Géó, 11, Article 11. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>

Ley 13.246 del Honorable Congreso de la Nación Argentina. Arrendamiento y aparcerías rurales. Régimen legal. Publicada en el Boletín Oficial el 18/09/1948.

Ley 20.744 del Honorable Congreso de la Nación Argentina. Contrato de Trabajo. Régimen. Publicada en el Boletín Oficial el 27/09/1974.

Ley 22.248 del Poder Ejecutivo Nacional. Régimen nacional del trabajador agrario. Publicada en el Boletín Oficial el 18/07/1980.

Ley 25.169 del Honorable Congreso de la Nación Argentina. Contrato asociativo de explotación tampera. Régimen legal. Publicada en el Boletín Oficial el 12/10/1999.

Ley 26.727 del Honorable Congreso de la Nación Argentina. Trabajo Agrario. Régimen de trabajo agrario. Publicada en el Boletín Oficial el 28/12/2011.

Ley 27.341 (2016) del Honorable Congreso de la Nación Argentina. PRESUPUESTO ADMINISTRACION NACIONAL del EJERCICIO 2017. Publicada en el Boletín Oficial del 21-dic-2016 Número: 33527

Ley Decreto 145 (2001). Poder Ejecutivo de la Nación CONTRATO DE MEDIERIA FRUTIHORTICOLA.

Ley Decreto 1056 (2003). Poder Ejecutivo Nacional MEDIERIA FRUTIHORTICOLA DECRETO NRO. 145/2001 – ABROGASE.

Lipori, M., Cad, M., Palacios, D., & Barrionuevo, N. J. (2011). Agricultura familiar periurbana y ordenamiento territorial en el área metropolitana de Buenos Aires, un análisis diacrónico. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, Argentina.

López Castro, N. & Prividera (2011). Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana (comps.). Buenos Aires: CICCUS Ediciones. 336 p.

López Lucero, M. I. (1997). Inmigración, sociedad y cultura: Asentamiento de los bolivianos en Mendoza. La inmigración peruana 1992-1995. (1a. ed.). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales -UNC-.

Lorenzo, C. (2022). Redes, capital social y desarrollo local rural en la cuenca del río Salado [Tesis Doctoral, Buenos Aires].

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/18477>

Maisonnave, R.; Karina Lamelas K.; Mair G. (2015). Buenas Prácticas de Manejo y Utilización de Cama de Pollo y Guano. MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA. https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/aves/informes/otros/archivos/151216_Buenas%20Practicas%20de%20Manejo%20y%20Utilizacion%20de%20Cama%20de%20Pollo%20y%20Guano%20de%20Gallina.pdf

Marshall A. & Orlansky D. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980. En Desarrollo económico, 89.

Martínez Salvador, L. E., Hernández, L. G., & Alvarado Ramírez, D. (2021). Cadenas Cortas de Comercialización y seguridad alimentaria: El caso de El

Mercado el 100. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 52(206). <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2021.206.69732>

Mauss, M. (2006). Techniques, technology and civilization. Berghahn Books.

Mejía Navarrete, J. V. (2003). Técnicas cualitativas de investigación en las ciencias sociales. Investigaciones sociales, 3(3), 223-256.

Méndez, M., Ramírez, L., & Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: Reflexiones en torno a la evidencia empírica. Cuadernos de desarrollo rural, 55, 51-70.

Miles, M.B., & Huberman, M. (1994). Qualitative data analysis: an expanded sourcebook (2. ed.). London.

Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires & Consejo Federal de Inversiones. (2005). Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005.

<http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf>

Modolo, V. E. (2016). Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario. Papeles de población, 22(89), 201-222. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-74252016000300201&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Morello, J. (2000). El Periurbano de la Región Metropolitana como Sistema Ambiental. Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, FAyU-UBA.

Morello, J., & Rodriguez, A. (2001). Funciones educativas de las manchas de naturaleza en las ciudades y sus bordes: El caso de Buenos Aires. GEPAMA, Buenos Aires, agosto. https://www.researchgate.net/profile/Andrea-Rodriguez-22/publication/242251036_FUNCIONES_EDUCATIVAS_DE_LAS_MANCHAS_DE_NATURALEZA_EN_LAS_CIUDADES_Y_SUS_BORDES_EL_CASO_DE_BUENOS_AIRES1/links/556c43eb08aeab777221716c/FUNCIONES

[S-EDUCATIVAS-DE-LAS-MANCHAS-DE-NATURALEZA-EN-LAS-CIUDADES-Y-SUS-BORDES-EL-CASO-DE-BUENOS-AIRES1.pdf](#)

Mosca, V. A. (2019). El periurbano de la Región Metropolitana de Buenos Aires: Tensión entre soberanía alimentaria y derecho a la ciudad. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/2881>

Muriel B. & Jemio L. C. (2010). Mercado Laboral y Reformas en Bolivia. Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo Serie de Documentos de Trabajo sobre Desarrollo No. 07/2010.

<https://www.econstor.eu/bitstream/10419/45676/1/639557740.pdf>

Neiman, G., Craviotti, C., & Bardomás, S. (2006). Entre el campo y la ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ediciones CICCUS.

Neufeld, M. R., & Cravino, M. C. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *Revista de Antropología*, 44(2).

<https://doi.org/10.1590/S0034-77012001000200005>

Olmos Bolaños, R. A. (2021a). El sistema moderno de abasto alimentario: Actores, escalas y gobernanza territorial: Vol. III. (Vol. III). Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. (Colección: Recuperación transformadora de los territorios con equidad y sostenibilidad). <http://ru.iiec.unam.mx/5536/>

Olmos Bolaños, R. A. (2021b). El sistema moderno de abasto alimentario: Actores, escalas y gobernanza territorial: Vol. III. (Vol. III). Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. (Colección: Recuperación transformadora de los territorios con equidad y sostenibilidad). <http://ru.iiec.unam.mx/5536/>

Ortega Cerdà, M., & Rivera-Ferre, M. G. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria: Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14, 0053-0077. <https://ddd.uab.cat/record/60002>

Ortiz Cardona, M. (2009). Abastecimiento alimentario en Santafé colonial [Pontificia Universidad Javeriana].

<http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6536>

Ortiz Scalabrini, R. (1950). Política británica en el Río de la Plata. Hechos e ideas.

Palacios, D. (2004). Sobrevivencia e Intervención en la Seguridad Alimentaria Periurbana, en el Barrio Las Tunas del Partido de Tigre” Tesis de grado, FAUBA.

Palacios, D. (2005). Diagnóstico de la actividad Agropecuaria y de Extensión en el territorio correspondiente al conglomerado de la Ciudad de Buenos Aires, Coordinación Nacional de Extensión INTA (inédito).

Palacios, D. (2014). Identificación de la Agricultura Familiar en el AMBA. Universidad de Buenos Aires.

<http://ri.agro.uba.ar/greenstone3/library/collection/tesis/document/2014palaciosdiego>

Palacios, D. (2015). Abasto alimentario en el AMBA, un sistema muy complejo. Informe Digital Metropolitano. <https://metropolitana.org.ar/idm/abasto-alimentario-en-el-amba-un-sistema-muy-complejo/>

Palacios, P.; Tadeo, N.; Fedele, M. & Nieto, D. (2009). Dinamismo del espacio rural en territorios próximos al área metropolitana de Buenos Aires, El caso del partido de Monte. XI Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones

Geográficas y del Departamento de Geografía.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17692>

Paruelo JM, EG Jobbágy, P Laterra, H Dieguez, MA García Collazo y A Panizza (Eds.), Ordenamiento Territorial: Conceptos, Métodos y Experiencias. FAO, MAGyP y FAUBA (2014) (pp. 10-31). http://bestp.agro.uba.ar/wp-content/uploads/2014/09/OTR_completo_0906.pdf

Pérez Martín, J., & Barsky, A. (2021). La planificación del abastecimiento alimentario a la gran ciudad: Marchas y contramarchas del Mercado Central de Buenos Aires (1960-2019). *Mundo Agrario*, 22(50), 172. <https://doi.org/10.24215/15155994e172>

Picco, H. M. (1990). Del asumir la tierra. La Norpampa como región (Centro Regional Buenos Aires Norte). INTA.

Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies* (1.a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511572210>

Pizarro, C. A. (2007). Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 21, número 66, pp.211-243.

Pizarro, C. A. (2010). Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y Pilar. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/112650>

Plencovich, M. C., Costantini, A. O. & Bocchicchio, A.M. (2009). *La educación agropecuaria en la Argentina. Génesis y Estructura*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Plencovich, M. C., & Costantini, A. O. (Eds.). (2011). *Educación, ruralidad y territorio* (1. ed). Ediciones CICCUS.

Pressler, Ch. & Dasilva F. (1996), *Sociology and interpretation. From Weber to Habermas*, Albany, EU, State University of New York Press.

Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. The Free Press

Quintana, A., & Montgomery, W. (2006). *Metodología de investigación cualitativa en Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial., Perú.

RENATRE, Resolución N° 78 (2017). Sistema de adhesión al plan de facilidades de pago de deudas de la seguridad social, leyes 25.191 y 26.727. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-78-2017-274527/texto>

Ríos, L. V., Rocca, M. J., & Bono, N. O. (2008). Desarrollo local y ordenamiento territorial en la provincia de Buenos Aires. *Geografar*, 3, n.o 2. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100941>

Ritter Ortíz, W. y Perez Espino, T. (2011) ¿Qué son los sistemas complejos? Centro de Ciencias de la Atmósfera. UNAM. Ciencia y humanismo.

<http://www.rcci.net/globalizacion/2011/fg1126.htm>

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos* (1. ed). Paidós.

Rodríguez Brandão, C. (2007). Reflexões sobre como fazer trabalho de campo *Sociedade e Cultura*, vol. 10, núm. 1, janeiro-junho, 2007, pp. 11-27 Universidade Federal de Goiás Goiania, Brasil <https://www.redalyc.org/pdf/703/70310103.pdf>

Rossi, C. A. (2021). Resultados insatisfactorios y profundización de los cambios estructurales en el agro bonaerense. En S. Soverna (Ed.), *La Argentina*

agropecuaria vista desde las provincias: Un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018 (pp. 239-270). IADE.

Rougier, M. & Odisio, J. (2021). La industrialización dirigida por el Estado (1953-1975). Cap. Del Libro: la industria argentina en su tercer siglo Una historia multidisciplinar (1810-2020). Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación Una historia multidisciplinar (1810-2020). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_industria_argentina_en_su_tercer_siglo_-_version_digital.pdf

Rutledge, I. (1987). Cambio agrario e integración: El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960. Proyecto ECIRA.

Sala, G. A. (2000). Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 15(45), 337-370.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2594685>

Salgado Levano, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. liber. [online]. 2007, vol.13, n.13, pp.71-78. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>

Sassone, S. M. (1988). Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el ramal jujeño. Cuadernos de antropología social, 1, Article 1. <https://doi.org/10.34096/cas.i1.4899>

Scalabrini Ortiz, R. (1950). Política británica en el río de la plata. Editorial: Hechos e Ideas, 1950.

Scheinkerman de Obschatko, E. Foti, M. y Román M. (2007). Los Pequeños productores de la República Argentina. SAGPyA, IICA-PROINDER. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/7557>

Scheinkerman de Obschatko, E., Foti Laxalde, M. del P., & Román, M. E. (2018). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina:

Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional agropecuario 2002. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://repositorio.iica.int/handle/11324/6860>

Seba, N., Tablada, M., Barbosa, L., Moreira, E., & Margiotta, E. (2014). Estrategias de Comercialización de pequeños productores de Florencio Varela- De la quinta a la mesa. La viabilidad de los inviábiles. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro. Secretaría de Programación Económica y Regional, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Instituto Nacional de Estadística y Censos, & Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires. (1998). Censo hortícola 1998 cinturón verde del Gran Buenos Aires. https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c_ba1998_1.pdf

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, 55, 14-20.

Sepulcri, M. G., Palacios, D., Magri, L. I., & Barbano, P. M. (2018). Relevamiento de la actividad avícola en el territorio norte del Área Metropolitana de Buenos Aires. *RIA. Revista de investigaciones agropecuarias*, 44(2),80.http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S166923142018000200012&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Teubal, M., & Palmisano, T. (2013). Crisis alimentaria y crisis global: La Argentina de 2001/2002 y después. *realidad económica*, 279, 47-74.

Torres, P. (2000). Sustentabilidad y agricultura urbana, en: *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. (coord.). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México, 9-15.

Torres, F. (2011). El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. *Problemas del desarrollo*, 42(166), 63-84. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0301-70362011000300004&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Treboux, J. y Terré, E. (2021). Consumo de carne en Argentina: dinámica y tendencia. Bolsa de Comercio de Rosario.

Trueba, I. (2002). La seguridad alimentaria mundial: Primeras décadas del siglo XXI, el papel de la FAO y el PMA. Universidad Politécnica de Madrid.

<https://bibliotecadigital.infor.cl/handle/20.500.12220/4615>

Vera, J. (2005). La imposibilidad de separar lo observado de lo interpretado: la falsedad del empirismo y del interpretativismo como métodos distintos. Episteme No. 6 Año 2.

<file:///C:/Users/adminsic/Downloads/2005VeraJLoobservadoylointerpretadoEpistemePrePrint.pdf>

Wilson, K. L., & Portes, A. (1980). Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami. *American Journal of Sociology*, 86(2), 295-319. <https://doi.org/10.1086/227240>

Zapata, M. E., Roviroso, A., & Carmuega, E. (2016). Cambios en el patrón de consumo de alimentos y bebidas en Argentina, 1996-2013. *Salud Colectiva*, 12(4), 473. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.936>